



LLEGASTE

Tú

ARYAM SHIELDS

LLEGASTE

Tu

ARYAM SHIELDS

©Aryam Shields
Y llegaste tú.
Registro de la obra
Oficina de registro de autor. Ministerio de Justicia,
Colombia.
ISBN:
Editado por: Isaura Tapia.
Diseño de portada: Isa Quintín.
Primera Edición: Noviembre 2019.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio sin permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Quédate con quien
te regale su peor parte,
porque muchos
tratan de maquillar
su infierno.

Dedicado:
Pedro y Yomaira
Mis padres.

Tabla de Contenido

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[C. Extra](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[C. Extra](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[C. Extra](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[C. Extra](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[C. Extra](#)

[Capítulo 37](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la Autora](#)

[Playlist](#)

[Otros títulos del](#)

[Autor](#)

Prólogo

Nueva York, 23 de junio de 2019

—¿A dónde me llevas David? —pregunté una vez más, intentando calmarme mientras nos incorporábamos a la I80, llevábamos aproximadamente dos horas conduciendo, no podía saberlo con exactitud y él seguía manejando en silencio—. ¿Piensas al menos hablarme? —Me observó por el retrovisor, sus ojos verdes enfocados en mí, se había mantenido estoico desde que salimos de Nueva York pero ya no soportaba más el silencio—. Si piensas que puedes secuestrarme y no hablar conmigo me vas a obligar a abrir la puerta y aventarme. —Sus ojos volvieron a posarse en mí, accioné la manija del auto, pero obviamente no abrió.

—Seguro para niños, amo jodidamente a Maximiliano... Deja de gritar Brithanny y preguntar tonterías o cosas que ya sabes...

—¡Detente de una buena vez David!

—¡No! No pienso detener este auto hasta que no estemos lo suficientemente lejos de la ciudad.

—Luca no se merece esto. ¡Déjame salir! —Accioné la manija nuevamente, aunque era en balde, lo sabía, pero seguía haciéndolo.

—¡Tú y yo no nos merecemos esto! —gritó—. No cuando aún no has escuchado todo lo que tengo que decir, ¡joder deja la puta manija!, no abrirá, Eros intentó bajar del coche una vez mientras Eve conducía y Max reforzó la seguridad del auto.

—¡David esto no tiene razón de ser! ¡No tiene nombre! Da la vuelta y llévame a casa a Nueva York, yo hablaré con Eve y con Luca, ni siquiera te nombraré.

—¿Crees que en este punto de mi vida me importa lo que piense tu hermana? ¿O tu noviecito? —Negó con la cabeza sin dejar de mirar la carretera—. Te lo advertí Brit, te dije que o lo detenías tú o lo haría yo...

—¡Al menos déjame hablar por teléfono con Luca o con Eve! ¡Informarles que estoy bien! Deben estar preocupados.

—Le envié un mensaje a Cassedee, ella les informará que estás bien, bajo ningún motivo te dejaré hablar con ese hijo de puta.

—¡Luca no es ningún hijo de puta! El único hijo de puta que conozco lo estoy viendo a través del puto retrovisor. —La sonrisa de David se hizo ancha.

—Esa es la Brit que yo conozco, la mocosa que no puedo sacarme de la cabeza.

No dije nada, por un momento pensé en golpear el vidrio, alguna señal a un auto trasero, lo que fuera, pero no hice nada.

—Dime lo que estás pensando.

—¿Qué más quieres de mí David?

—Te quiero a ti.

—¡Tú me perdiste! —Respiré profundamente, no iba a ganar nada con gritos—. ¿A dónde vamos?

—Aún estamos lejos.

—Por favor detén el coche... Si quieres hablar, hablemos, pero detente.

Negó con la cabeza una vez más.

—Ya te lo dije, no detendré este auto hasta que no estemos lo suficientemente lejos de Nueva York, duerme un poco, nos quedan unas quince horas de viaje.

—¡No puedes retenerme en contra de mi voluntad! ¡No eres mi maldito padre David! En algún momento bajaré de este coche y lo primero que haré es darte una patada en las pelotas y luego correré más rápido que el jodido Forrest Gump. —Me recosté en la silla y las lágrimas resbalaron por mis mejillas.

«Lo siento Luk, lo siento, lo siento.»

—Brit... —Bajó la velocidad, pero no se detuvo, en vez de ello golpeó el volante y dio un suspiro cansado—. No llores Brithanny...

—Era el día más importante de mi vida, ¡el más importante y lo has arruinado! Como siempre arruinándome. —Más lágrimas descendieron por mis mejillas, odiaba llorar, pero odiaba aún más el hecho que fuese él, quien causara mis lágrimas.

—No, no era el día más importante de tu vida, era el día en el que ibas a cometer el error más importante de tu vida. Tú no amas a ese chico.

—Es a ti a quien no amo —grité—. ¡No te amo David! Lo nuestro es parte del pasado.

—¡Joder! —Otro golpe al volante—. Esto no tenía que ser así nena, tú te empeñaste en que hiciera las cosas como solo un hombre desesperado podría hacerlo. Si tan solo me hubieses escuchado, si hubieses venido conmigo ayer.

—¡Tuviste tu oportunidad David! —Me sequé las lágrimas con los guantes blancos—. Tuviste tu oportunidad y decidiste romperme el corazón...

—Lo siento.

—Pues yo no lo siento, te olvidé David, ¡eso era lo que querías y lo lograste! Lloré, me costó mucho hacerlo, pero lo hice. Ahora detén el auto y déjame ir con el hombre que me ama.

—¡El hombre que te ama soy yo Brithanny! ¡Yo te amo maldita sea! Aún tengo mucho que contarte y tú vas a escucharme, no voy a rendirme tan fácil. Antes de que hagas algo estúpido como lo que estabas a punto de hacer tienes que escuchar mi verdad. Y después...

—Digas lo que digas volveré a los brazos de Luca... —Giré mi rostro observando cómo salíamos de Nueva York.

—Sobre mi jodido cadáver... Hablaremos primero y después —repitió entre dientes—. Tomarás una decisión...

Capítulo 1

Nueva York, 27 de abril del 2015
(Cuatro años antes)

"Al parecer sí vamos a poder abordar"

Escribí. Dos flechas azules aparecieron al lado de mi mensaje y luego la palabra escribiendo salió debajo del nombre de mi hermana.

"Me alegra tenerte de regreso"

"¿Hubo algún cambio? "

Pregunté, aunque ya sabía la respuesta, después de unos minutos ella contestó.

"No, pero él va a despertar, lo siento Brithanny"

"Claro que lo hará hermanita, él es Maximiliano *hago lo que me da la puta gana* Farell, lo difícil ya pasó él seguirá respirando, verás que en un par de semanas abrirá esos ojos gatunos suyos y te dirá ¡eh nena, ya llegó por quien llorabas!"

"Gracias Brit, gracias por no perder la esperanza cuando todo el mundo parece haberla perdido"

"No me des las gracias, somos hermanas y todos pueden perder la esperanza, pero no la pierdas tú. Max te necesita fuerte, los Triplets te necesitan fuerte"

«Yo también te necesito» quise escribir, pero no lo hice.

"Te hablo apenas llegue a casa"

"Te quiero Brit"

"También te quiero Eve. No estás sola, me tienes a mí"

—Si pasaras más tiempo enfocada en el trabajo y menos en el celular adelantarías más de lo que haces. —dijo David sin alzar la mirada hacia mí, sabía que estaba molesto, habíamos hecho un viaje de una semana a Canadá buscando fichar a una escritora, pero ella no había aceptado nuestra oferta—. Si Samantha hubiese venido, seguramente ya estaríamos en casa. —Arqueé una ceja en su dirección, mientras él tecleaba furiosamente en su computador—. Solo vinimos hasta acá para perder el tiempo y como si fuera poco, el maldito vuelo se retrasa.

Me levanté de la silla antes de mandarlo a la punta del cerro más alto que hubiese cerca. Caminé hacia la pantalla que anunciaba los vuelos y me di cuenta que nuestro vuelo estaba cancelado.

Di un suspiro porque a don gruñón no iba a gustarle esto.

—Cancelaron el vuelo —dije pateando su bota, ahí sí que levantó la mirada.

—¿Qué? ¡No! —Dejó el computador en la silla de al lado y caminó furioso hacia el mostrador de la aerolínea.

Lo vi discutir con la señorita que intentaba decir algo, pero David no la dejaba, él movía las manos como esos muñecos de aire que están fuera de los concesionarios. Pasó la mano por su cabello, golpeó el mostrador y luego volvió furibundo hacia donde yo estaba, cerró el portátil con fuerza y luego lo tiró dentro de su morral.

—¿Solucionaste algo? —pregunté cuando lo vi devolverse a donde estábamos esperando.

—¡¿Te parece que lo solucioné?! —contestó con ironía y luego volvió a pasar la mano por su cabello.

No entendía los tipos como David Muller, si el cabello en la cara les molesta tanto, pues córtenselo, aún hay personas que ejercen el oficio de la barbería.

—Nos han ofrecido una noche en un hotel cercano... Como si eso remplazara el hecho de volar a Nueva York hoy. —Tomó el computador—. Vamos.

—Si me hubieses escuchado cuando... —Él se giró apretando su nariz con el pulgar y el índice.

—Niñita, ya cállate —me interrumpió—. No me interesa lo que dijiste hace horas —habló entre dientes.

Quería salirle con alguna de las mías, pero callé, no quería que el hombre explotara y era obvio que estaba a punto.

Arrastré mi maleta ya que obviamente don caballerosidad no lo haría, cuando salí del aeropuerto David ya estaba dentro del taxi. Le di una sonrisa al taxista y él tomó mi equipaje guardándolo en la cajuela, antes de sentarme al lado del imbécil que tenía su cabeza enterrada en el celular.

Miré su conversación de WhatsApp, le decía a una tal Emma que no llegaría a tiempo.

¡Genial! Su mal humor se debía a un polvo. Ahora que lo recordaba ¿no era Emma la que vivía dos pisos más abajo que Eve?

—Gracias por esperarme imbécil. —refuté cerrando la puerta.

—De nada.

—Faltaba que te fueras y me dejaras aquí botada.

—Pues tienes dinero, y en recepción te podían informar cuál era nuestro hotel. —Sus ojos eran burlones—. Estás bastante grandecita como para cuidar tu trasero. No soy tu jodida niñera.

Me crucé de brazos al tiempo que el taxista se subía al coche.

Lo odiaba con cada poro de mi piel, David era de esos hombres de los cuales te fijas porque... vamos, somos chicas, el cabello rubio, los músculos y los ojos verdes te atraen, pero es de esos especímenes que piensan con la minúscula cabeza de su polla.

Me gustaría decir que es un tonto descerebrado, pero el bastardo tiene un IQ impresionante. No es que le sirva mucho, lo que tiene de inteligencia también lo tiene en arrogancia, antipatía y desdén, haciéndolo un completo cabrón. Un cabrón sexy...pero cabrón al final.

Busqué mis auriculares y el Ipod en la mochila y encendí el aparato. La voz de Adam Levine alineó cada uno de mis chacras y tararéé mientras el taxista conducía por las calles de Vancouver.

Había estudiado muy bien el informe que Sam nos había entregado sobre Gabriella Scott. Ella

Scott, como se hacía llamar por Internet, se había lanzado hace aproximadamente dos años como una autora independiente en una plataforma en línea que estaba haciendo que miles de escritores nacieran casi de la nada. Sam había estado batallando vía *E-mail* para tener una cita con ella y cuando al fin lo había conseguido, su médico le recomendó no volar debido a su avanzado estado de embarazo. Fénix, nuestra pequeña empresa era la casa editorial más nueva del mercado, solo teníamos un par de meses funcionando, pero el muy *sexy* y frío socio de Eve había movido sus contactos para que en menos de un mes estuviésemos en movimiento. Ahora necesitábamos escritores que confiaran en que, con nosotros, sus sueños de hacerse un hueco en el mundo de las letras podían ser llevados a cabo. No podíamos perder la oportunidad de reclutar a Ella Scott, así que le dije que yo podría hacerlo, tenía poca experiencia, pero en un mes había visto a Sam convencer a muchos buenos escritores que subían sus novelas de manera independiente o en blogs, sabía qué tenía que hacer, cómo hacerlo y, sobre todo, había aprendido muy bien de Samantha a que el escritor creyera que tenía la sartén por el mango. Incluso Sam me había permitido hacer el reclutamiento de Calvin Hydes, un fenómeno en Amazon. Todo iba a salir de lujo, pero entonces el imbécil sentado a mi lado se ofreció a hacerlo él. Casi no me dejó intervenir en la negociación y, por supuesto, Gabriella nos dio una patada en el culo... Corrección, se la dio a David, jamás le confesaría que la escritora que queríamos reclutar me dio su tarjeta para que Sam se comunicara por una vía directa con ella una vez estuviera mejor.

David tenía razón, este viaje había sido una pérdida de tiempo. Aunque había sido muy bonito conocer Whitehorse.

Llegamos al hotel en medio de la lluvia, al parecer se avecinaba una gran tormenta, razón por la cual habían suspendido la mayoría de los vuelos y es que habíamos salido por la mañana de Whitehorse y se suponía que ahora volaríamos de Vancouver a Nueva York. Por supuesto, David no me ayudó con mi maleta cuando el amable taxista la sacó de la cajuela.

«Cabrón»

Ajusté la capucha de la chaqueta a mi cabeza para no mojarme con la lluvia y entré al hotel. Encontré a David discutiendo con la recepcionista en el *lobby*.

—¿Una habitación? ¿Es todo lo que tienen?! —Me quité los auriculares para ver qué pasaba ahora. A pesar de que podía escuchar el alboroto de David desde la entrada.

—Es nuestra *suite* matrimonial. —La recepcionista hablaba de manera pausada—. El hotel está lleno debido a la cancelación de los vuelos...

—¿Qué sucede? —pregunté llegando al mostrador.

—Solo hay una jodida habitación en todo el maldito hotel.

—¡Oh genial! Yo la tomaré señorita. —dije dando un paso adelante ofreciendo mi mejor sonrisa a la recepcionista

—¿Qué? ¿Que tú la tomarás? —David me tomó del hombro haciéndome girar.

—Sí, lo haré, si estás discutiendo es porque no la quieres y no pienso salir a buscar otro hotel con este frío.

—¿Y qué te ha hecho creer que yo lo haré?

—¿Alguno de los dos va a tomar la habitación? —preguntó la recepcionista al ver que dos personas entraban al hotel.

—¡Yo lo haré! —gritamos los dos al tiempo.

—¿A nombre de quién hago la reserva?

—David Muller Sanders.

—¡Oye! —Golpeé su brazo con toda la fuerza que poseía.

—Compartiremos maldita sea, no vuelvas a golpearme. —Tocó su brazo como si pudiera

haberle hecho daño. La recepcionista imprimió los documentos de ingreso y se los entregó a David que firmó los papeles mientras un chico vino por nuestro equipaje.

—La única manera que no me toque cargar mi maleta.

—Ya te lo dije, no soy tu sirviente, si fuese por mí....

—Estarías en un internado en Rusia —remedé rodando mis ojos y sacando mi celular del bolsillo de mi chaqueta para avisarle a Eve.

"Cancelaron los vuelos Eve, lo siento"

"¿Estás bien cariño? ¿Qué harán?"

"David y yo pasaremos la noche en un hotel cortesía de la aerolínea, mañana volveremos al aeropuerto, espero que podamos tomar un vuelo. Te extraño"

Mi relación con Evangeline no estaba del todo bien cuando nos conocimos. La odiaba un poco, todo el tiempo mamá tuvo presente a la hija que nunca pudo tener en sus brazos.

No puedo quejarme de mi madre, ella fue excepcional conmigo hasta que tuvo la brillante idea de dejar como mi tutor legal a una hermana que no conocía. Y vamos, no sé en qué rayos estaba pensando papá, que lo secundó.

"También te extraño hermanita"

Hacia poco que Eve por fin se había quitado la venda de los ojos y le había dado una oportunidad al diario de nuestra madre, eso nos hizo uniros más y si alguna vez la odié fue por las circunstancias, no porque realmente odiara a mi hermana mayor. Deseaba poder hacer más por ella que solo ser una voz de aliento, pero la felicidad de mi hermana dependía solo de Max, su prometido.

El botones abrió la puerta y entregó la llave a David. —Disfruten la noche...

David bufó, yo rodé los ojos.

La habitación era amplia y tenía bastante luz, con una cama *King* en todo el centro, un puf al lado de una puerta que imaginaba era para el baño, del otro lado estaba un pequeño bar al costado y un ventanal enorme que daba una vista espectacular al centro de Vancouver.

—Todo es tu jodida culpa —dijo el hombre de las cavernas una vez estuvimos solos mientras dejaba su maleta sobre la cama.

—¿Mi culpa?

—Sí, tu culpa. —Se acercó a mí—. Si no te hubieses ido al baño cuando esos dos ancianos no quisieron viajar, hubiésemos podido tomar sus lugares, pero eso me pasa por viajar con niñitas... Ahora nos toca compartir una habitación.

—Oye, oye, oye. —Dejé mi mochila en el puf—. No había ido al baño desde que salimos de Whitehorse, una chica tiene sus necesidades y recuerdo haberte dicho que tomáramos el hotel cuando nos lo propusieron la primera vez, te dije que la hija de los Scott me había dicho sobre la tormenta.

—Por favor, Luna Scott tiene cinco años, ¿realmente ibas a creerte que una niña te dijo que venía una tormenta?

—Quizá escuchó a sus padres hablar de la tormenta, los Scott son raros.

—Como sea, tenía un compromiso hoy, no podía simplemente aceptar venir al hotel y perder la

noche de mi vida.

—¡Tirarte a una aparecida no es un compromiso!

—A quien me coja no es de tu jodida incumbencia y yo tomo mis citas para follar como un compromiso importante.

—La típica frase de un hombre que piensa con la polla.

—¿Sabes qué? Piensa lo que te dé la maldita gana. Y ya que querías venir al hotel... —Caminó hacia su maletín y sacó una pila de manuscritos que lo había visto revisar durante el vuelo de Nueva York a Canadá y los dejó en una de las mesas de noche al lado de la gran cama *King*—. Redacta los contratos para estos nuevos escritores, envíaselos a Sam para que ella ajuste las condiciones y los envíe al abogado, voy al jodido bar por una copa y tú no saldrás de la habitación. —Iba a rechistar pero él no me dejó hablar—. En este lado del mundo aún no tienes edad para beber... niñita y si bien no soy tu puta niñera, evitaré tener que ir a sacarte de alguna estación de policía, eso sería la cereza de este jodido viaje. —Mientras salía de la habitación lo maldije en todos los idiomas que conocía, como si escuchara mis pensamientos, cerró con un portazo tan fuerte que pensé que el cristal de la ventana se quebraría.

Todo por un jodido polvo.

Quité mi chaqueta completamente molesta y me di un baño, me coloqué el pijama y mi estómago gruñó pidiendo comida, así que pedí una hamburguesa con doble queso, papas fritas y una Coca Cola sin azúcar, porque había que mantener la figura. Una vez que estuve satisfecha me acerqué a la mesa y tomé los manuscritos, sentándome en la cama tomé el ordenador dispuesta a adelantar el trabajo que tan “cordialmente” me habían pedido, mi celular marcaba las 12: 18, David se había ido hacía más de tres horas.

«Seguramente le encontró remplazo a su polvo neoyorquino.»

Y todo eso mientras yo estoy aquí rodeada de manuscritos.

A la mierda, no podría beber en público, pero sí en privado. Me levanté de la cama y caminé hacia el minibar ¿qué daño podían hacer estas simples botellitas?

oooooooooooooooo

La luz del sol me molestaba.

«¡Malditas cortinas! ¿Por qué rayos no las cerré anoche!?»

Abrí un ojo observando el techo del lugar.

No estaba en mi habitación.

Me dolía la cabeza, mi boca se sentía pastosa, estaba casi segura que un perro se había muerto en ella, pero quería dormir un poco más. Traté de girarme para acomodarme en otra posición donde el sol no intentara dejarme ciega, pero una dura y caliente pared me lo impidió.

Miles de escenarios pasaron por mi cabeza.

«Sé valiente Brithanny.»

«¡Eve va a matarme por haber metido un tipo a mi cama!»

No es que últimamente ella estuviese muy pendiente de mí.

«Vamos, abre los ojos de una vez y mira a quién demonios trajiste a la habitación, tienes que sacarlo antes de que llegue David. ¡Oh mierda, David!»

Abrí mis ojos de nuevo y un grito estrangulado nació y murió en mi garganta cuando vi quién era la pared caliente a mi lado.

David Muller...

«¿Qué mierda pasó anoche?»

Y claro, mi mente reprodujo rápidamente todo lo que había sucedido anoche.

La cancelación del vuelo, David y su maldita terquedad, la única habitación en el hotel, la discusión con el imbécil y luego cuando se me ocurrió la maravillosa idea de tomarme esas mini botellas con licor que estaban en el bar.

Los besos, las caricias y el orgasmo... Dios, hacía tanto tiempo que no tenía uno con un pene real que me dejó *knockout*.

No podía ser posible... Simplemente no podía.

Miré a David acostado a medio lado, su rostro mirando hacia mí. El maldito era apuesto, todo un modelo de portada de la revista GQ. Pero su belleza era igual de proporcional a su arrogancia.

«¿En qué estaba pensando cuando me acosté con él?»

No, definitivamente no estaba pensando.

Piensa Brit, piensa... Él aún está dormido, solo tienes que salir suavemente de las sábanas y correr al baño, ¡sí, eso tenía que hacer! Luego podía fingir que mis ojos no habían rodado dentro de mis cuencas mientras David Muller empujaba su miembro dentro de mí.

Me moví para llevar a cabo mi plan, pero su boca empezó a hacer movimientos raros, la abrió y la cerró un par de veces, me quedé como una maldita estatua queriendo que siguiera dormido, pero claro, yo tenía la suerte de un *troll*. Sus pestañas aletearon y luego sus ojos se abrieron lentamente, miró el techo y los cerró, luego giró su cabeza hacia mí, y volvió abrirlos levantándose de la cama tan rápidamente que pensé que su precioso culo blanco se estamparía contra el piso.

¿He dicho precioso culo? Joder Brithanny, ¡céntrate! Mala idea, David estaba desnudo de la cintura para abajo y centrarse era enfocar la mirada en la mitad de su cuerpo. Mitad que estaba acompañada por una furiosa erección.

—¡Mierda! —rumié haciendo que él se percatara de la situación. Boqueó como pez fuera del agua y luego tapó su miembro con sus manos mientras maldecía.

Por un segundo todo fue silencio, incluso si fuese espectadora les diría que la escena era un poco bizarra.

Había tenido sexo con uno de los hombres que más odiaba en el mundo.

No es que tuviese una lista muy larga.

«Céntrate»

Apreté la sábana sobre mis pechos porque a diferencia de él, yo sí estaba completamente desnuda, tal como mi madre me trajo a este mundo, solo que más desarrollada.

—¿Qué demonios pasó ayer?! —David parecía asustado, su voz se cortó y se me quedó mirando como si estuviese frente a Pennywise.

Me di cuenta que no podía dejar que el pánico me dominara, yo había estado despierta mucho más tiempo que él, así que había tenido unos minutos extras para asimilarlo.

Si él se estaba comportando como un niño asustado, yo debía ser la adulta.

—¿Qué demonios pasó mocosa?!

¡Este hombre era imbécil! ¡Lo juro por Dios!

Di un suspiro pidiendo fuerzas a quien fuese que estuviese arriba en el cielo.

—¿Me violaste? —Dios, suponía que era estúpido, pero en realidad lo es.

Salí de la cama con cuidado de no mostrar más de lo que ya le había mostrado en la oscuridad.

—Eres veinte años mayor que yo, ¿en serio crees que pude violarte?

—Sí. Y no soy veinte años mayor que tú, de hecho, solo son 10 años y eso no responde mi pregunta inicial. ¿Qué mierdas pasó anoche? ¿Me drogaste Brit? ¿Mandaste a la rubia de pechos

enormes a que colocara algo en mi bebida?

—¿Te estás escuchando?! ¡Eso es irreal!

—¿Qué pasó anoche?

—A ver genio suma dos más dos, tú medio desnudo, yo desnuda, deduce... —Él negó con la cabeza—. Pasó que tu amiguito... —Señalé sus manos que cubrían al susodicho—. Se metió dentro de mí. Eso pasó.

David volvió a boquear, por un segundo pensé que realmente se estaba ahogando.

—No, eso no puede ser... Te odio, me odias, no pudimos simplemente... ¡No! —Volvió a negar—. Lo que realmente pasó fue que llegué ebrio como una cuba, me desnudaste y luego te desnudaste para hacerme pasar un mal rato. —Sonreí como el Gato de Cheshire, realmente el hombre era obtuso. Quizá por eso Evangeline nunca lo había tomado en serio y era lo mejor, Maximiliano me caía mejor que él.

—Pues al parecer tu pene no entiende de odios, porque estoy adolorida. —Me senté en el pequeño puf que había en la habitación—. No es que te haya dejado de odiar porque estando ebrios tu pene decidió conectarse conmigo.

—¿Mi pene? —David se acercó a mí, una de sus manos aún cubría a dicho pene que nos había metido en este embrollo—. ¿Cuántos años tienes? Cuando dices pene me siento como si hablara con una niña... Ah, se me olvidaba, eres una niña.

Miré mis uñas con desdén.

—Primero, se llama pene, segundo... anoche no decías lo mismo.

—Puede que tengas razón. —Se sentó en la cama frente a mí—. Estaba tan malditamente borracho que a lo mejor te confundí con tu hermana. —Mi mano cerrada en un puño voló a la velocidad de la luz impactando su casi perfecta nariz.

—¡Maldita sea!

«Gracias papi por enseñarme cómo dar un derechazo»

Escuché un pequeño *crash*, pero no me quedé a mirar lo que había hecho, en cambio me levanté del sofá, tomé mi celular de la mesa y caminé enojada hacia el baño.

—Brithanny. —Llevé la mano al puente de mi nariz, pero me giré porque necesitaba una disculpa. Su disculpa—. Verga, polla, pinga y muchos calificativos más... Pero esto... —Quitó su mano de su miembro semierecto—. No es simplemente un pene, debiste ser el peor polvo de mi vida, porque gracias a Dios no me acuerdo de nada.

—Eres un imbécil. —Le mostré mi dedo del medio y cerré con fuerza.

Abrí mi lista de reproducción de Spotify y dejé que *Photograph* de Ed Sheeran silenciara la respiración del bastardo que estaba fuera del baño. Abrí la llave, gradué el agua y dejé que el vapor y el agua tibia se llevaran todos los rastros de una noche de la cual solo tenía recuerdos borrosos.

No supe cuánto tiempo estuve en el baño, pero cuando salí la habitación estaba sola, la maleta de David no estaba, en cambio había una nota sobre la cama.

La aerolínea paga la noche de hotel, te dejo dinero para el taxi.

Capítulo 2

Después de pasar veinte minutos en la cama mirando la nota de David, me di cuenta de que realmente él me había abandonado, sola, en un país que no conocía...

No lloraría, no era la primera vez que me acostaba con un idiota y tampoco estaba segura de que sería la última, pero si de algo estaba segura era que no quería ver al idiota en las próximas veinticuatro horas.

La melodía de *Big Girl Now* de Lady Gaga se reprodujo desde mi celular, tomé el aparato cuando vi que era Eve quien estaba al otro lado de la línea, ¿qué diría mi hermanita si se enterara lo que hizo el bastardo de su amigo? Tampoco es como si le fuese a contar lo que había ocurrido anoche.

—Evi.

—*Hola Brit, ¿ya estás en el aeropuerto?*

—No, estoy en el hotel.

—*Pero David me dijo...*

—Él quiso adelantarse, aún está lloviendo, lo más seguro es que no salgan muchos vuelos en la mañana, voy a presentarme más tarde, llamaré a la aerolínea y disfrutaré del servicio a la habitación gratis. —Mi hermana rio, y me sorprendí un poco, desde que Maximiliano había ingresado al quirófano y no había despertado, mi hermana parecía haber perdido la sonrisa—. ¿Cómo están los Triplets?

—*Mi presión es una montaña rusa, pero Dimitri me ha permitido pasar unas noches con él, leí en un artículo del New York Times que las personas en coma pueden escuchar lo que sucede a su alrededor, así que espero que él me escuche.*

—Seguro que lo hará, pero no quiero que te descuides... Eve necesitas mantenerte fuerte y sana por los bebés. Dios, Max lo hace todo a lo grande, no podía solo poner un bebé en tu útero. ¿Por qué tres?

—*Me he estado preguntando lo mismo, pero estoy feliz con mis tres revoltosos, no puedo dejar de imaginar cuando Max despierte y ellos nazcan, él será un gran padre Brit.*

Quería decirle que había una gran probabilidad que Max no despertara, quería decirle que tenía que soportar lo que sucediera, faltaban pocos meses para que cumpliera veinte, un año para ser una adulta legalmente pero no era una tonta. La vida de Eve cambiaría despertara o no Maximiliano.

—*Es una lástima que no hayan podido cerrar el trato... A Samantha le dará una apoplejía cuando sepa que no pudieron reclutar a Gabriella Scott.*

—De hecho... —Mordí mi uña, debatiéndome si contarle o no.

—*¿Qué hiciste?* —inquirió mi hermana, podía imaginármela frunciendo el ceño—. *Brit.*

—¿Yo? ¡Nada!

—*Ese nada me dice mucho.*

—¿Estás en casa? —Cambié la conversación.

—*Oh, cambias la conversación... ¿Qué hiciste Brit? ¿Te peleaste con David? Ustedes tienen que dejar de comportarse como si se odiaran.*

—No he peleado con David... —refunfuñé, ella no tenía por qué saberlo—. Es solo que... Mira, David podrá ser todo lo buen editor que tú quieras, pero es un asno con los negocios... Rectifico, es un asno con las mujeres. Gabriella Scott no es tonta y su marido es un bombón que sabe de negocios. Ella quería cosas justas... Hablé con ella mientras él hablaba con Anderson, me dio una tarjeta y una nueva cita. Fue clara en decir que quería a David lejos de su manuscrito.

—*¡Ay Brit!* —Ella dio un suspiro—. *Supongo que hablaremos bien al regreso, ¿regresas hoy?*

—Nop pero estaré ahí mañana y, Eve, yo estaba pensando...

—*Lo siento Brit, tengo que dejarte, estoy con Max y van a examinarlo. Promete que me hablarás tan pronto estés de regreso.*

—Sí, está bien. —Mi hermana colgó y me quedé mirando el celular como tonta, quizá no era mi trabajo, pero había leído el libro de Gabriella y ella no podía firmar con otra editorial, si lográbamos ficharla para este año, ella y Eve llevarían Fénix a otro nivel.

Me tomó unos minutos decidirme, me cambié rápidamente y llamé a la aerolínea para solicitar un vuelo para el día siguiente y uno nuevo que me llevara a Whitehorse. Samantha me mataría o me amaría cuando llegara a Nueva York.

Salí del hotel una hora después que colgué con Eve, detuve un taxi que me llevara al aeropuerto, no vi a David, tampoco es como si lo buscara, ubiqué el hangar donde salía la avioneta y me embarqué tan pronto nos dieron paso. Una vez en el pueblo tomé un nuevo taxi y le di la dirección de Anderson Scott, lloviznaba, pero el clima no era tan inclemente como el día anterior.

Me tomó casi media hora para llegar hasta la casa de los Scott, ellos vivían en las afueras de Whitehorse, en medio del bosque. Pagué el valor del servicio y acomodé mi gorra de lana antes de salir del auto y subir los escalones de dos en dos, no tenía un contrato físico, pero podría redactar e imprimir uno con las condiciones que Gabriella estipulara, haría lo posible por convencerla para que publicara *Bajo la luz de la luna* con nosotros, éramos pequeños aún pero algún día seríamos tan grandes como las demás editoriales, toqué la puerta dos veces y esperé unos cinco minutos aproximadamente antes que Gabriella abriera la puerta, le di mi mejor sonrisa.

—Brithanny, pensé que se habían ido del pueblo. —Hizo un ademán para que siguiera, lo hice encomendándome a todos los dioses—. Realmente me sorprende verte aquí, ¿dónde está el señor Muller?

—Él no está. —Ella sonrió y me invitó a seguirla hasta el estudio en la primera planta, una vez se sentó detrás del escritorio fue mi turno para hablar—. Lamento venir sin avisar y te ofrezco una disculpa por el comportamiento del señor Muller el día de ayer, teníamos un vuelo programado que fue cancelado. Es por eso por lo que estoy aquí... —Sonreí—. Tengo que intentar convencerte.

—No quiero a David Muller trabajando en mi libro... —respondió con celeridad—. *Bajo la luz de la luna* no es una simple historia, es mi historia. —La manera en como lo dijo, como si la historia fuese parte de ella, me hizo entender lo mucho que atesoraba ese manuscrito.

—David. —El nombre me supo a hiel—. Es muy buen editor, uno de los mejores, mi hermana trabaja con él hace muchos años, pero si es tu deseo puedes tratar directamente con Sam o conmigo, él no es nuestro único editor.

—Bueno, eso me alegra... El tipo es realmente odioso.

—Lo sé... Perdón, él es un poco irritable. Para Fénix sería maravilloso tenerte en nuestras filas como autora revelación para el siguiente semestre...

—Le dejé claro al señor Muller que no firmaría con ustedes. —Gabriella se recostó en la silla con la seguridad que le daba el saber lo importante que era para nosotros—. Estoy pidiendo lo

justo.

—Lo sé y eso es precisamente lo que quiero ofrecerte.

—Bueno, ahora nos entendemos chica, ¿qué me ofreces tú? —inquirió con atención.

Mi corazón palpitaba con fuerza, me sentía como el canario a espera de ser el bocado de un goloso gato, respiré profundamente y me incliné hacia adelante antes de hablar.

—Te voy a mostrar todas mis cartas, sé que no podrás resistirte a ser parte de este equipo.

—Soy toda oídos...

oooooooooooooooo

Esperé hasta que Gabriella o “Ella”, como me había pedido que la llamara, cerrara la puerta para hacer mi pequeño baile de la victoria, moví mi cintura de un lado a otro y alcé los brazos batiendo mis manos al ritmo del *Baile del gorila*, hubiese sido la celebración perfecta si Anderson Scott y la pequeña Luna no hubiesen sido mis espectadores.

Afortunadamente mi taxi llegó justo cuando ellos aplaudían por mi improvisado espectáculo, aferré el contrato a mis manos y caminé a su lado, resulta que Ella también había estado viéndome, lo supe cuando me giré para despedirme y en su rostro había una sonrisa burlona.

Mientras el auto recorría las calles de vuelta al aeropuerto, leí una vez más el contrato que había impreso en el estudio de Anderson, había tenido que ceder en algunas cosas y realmente esperaba que Samantha no se molestara, pero ella había sido clara en decir que teníamos que hacer cualquier cosa para traerla a nuestras filas.

Fénix Editores, se comprometía a editar e imprimir los dos tomos de *Bajo la luz de la luna*. El 20% de las ganancias de Gabriella serían depositadas al fondo a la cultura canadiense y 30 ejemplares de los impresos se enviarían de cortesía a diferentes escuelas públicas.

Era prácticamente lo mismo que le había pedido a David solo que yo, con paciencia y un poco de astucia, logré disminuir todos los valores.

Pasé la noche en el hotel donde nos habíamos alojado esos días en Whiterhorse, me di una ducha al llegar y llamé a mi mejor amiga y luego a mi hermana, ella no me contestó, intenté un par de veces más antes de darme por vencida, apagar el celular y dormir completamente feliz.

¡En tu cara cretino!

oooooooooooooooo

Me levanté tarde al día siguiente, tomé un desayuno tardío en la cafetería del pueblo y luego un taxi hasta el pequeño aeropuerto ubicado a un costado de la ciudad.

El trayecto hacia el aeropuerto fue rápido a pesar de la lluvia, encendí mi celular y miré si tenía alguna llamada o mensaje, pero no había nada, ni siquiera de Sam, por lo que intuí que David seguía escurriéndose como la rata que era.

El viaje de Vancouver a Nueva York fue el infierno, primero estuvo retrasado, después la turbulencia se encargó que mi estómago estuviera inquieto. Cuando aterricé en el JFK, era de madrugada, sabía que Eve había decidido pasar esa noche con Max así que me fui directo al departamento y me tiré en la cama sin importar que no hubiera comido mucho desde mi desayuno.

La melodía de mi celular se escuchaba lejos, abrí los ojos observando mi habitación y luego los volví a cerrar, necesitaba dormir mínimo tres días. La voz de Gaga volvió a escucharse y estiré la mano deslizando mi dedo en la pantalla y contestando sin animarme a despertar del todo.

—¿Dónde estás?!

Colgué. Inmediatamente el teléfono volvió a escucharse, lo llevé de nuevo a mi oído.

—Donde me vuelvas a colgar... —David estaba iracundo, lo que no era raro cuando tenía que dirigirse a mí—. ¿Estás en Canadá aún? —Volví a colgarle, no es como si le importara.

Tallé mis ojos y bostecé, justo antes que mi celular volviera a sonar.

—¡Vete a la mierda David! —contesté en modo automático.

—Joder, ¡buenos días a ti también! —contestó la risueña voz de Annie—. La jefa te está buscando, pero para ayer. ¿Se te pegaron las sábanas?

—Dios, necesito dormir dos horas más Annie.

—Es casi medio día Brit y Sam, te está...

—¡¿Qué?! —Busqué con la mirada el reloj en mi mesa de noche. Efectivamente faltaban menos de quince minutos para que el reloj marcara medio día—. ¡Joder Ann! ¿Por qué no me llamaste antes?

—Hemos intentado dar contigo en toda la mañana, Samantha está hecha una furia, casi golpea a David y créeme eso fue algo digno de ver, estuve a punto de meter un paquete de palomitas en el microondas.

—El hijo de puta me dejó sola en Canadá. —refunfuñé.

«Después de darme uno de los mejores orgasmos de mi vida»

—Algo escuché... ¿Estás bien?

— Súper cansada, pero entera... Soy una chica grande *baby*. —Revolví mi cabello.

—Bueno chica grande, le diré a la jefa que no estás dentro de una bolsa de basura en algún lugar de Canadá.

—Voy a llamarla, te quiero Annie.

—Te quiero chiquilla.

Annie Duke era lo más cercano a una amiga en Nueva York, era una becada en el colegio de niñas riquillas al que Eve me había enviado cuando se enteró que mamá le había dejado mi custodia, su padre vivía en Dakota y no tenía más familia en el mundo, ella no quería irse de Nueva York, y apenas estaba empezando la universidad, así que le pregunté a Sam si podía ofrecerle un empleo, a Annie le gustaban los libros, era una loca fanática de *Twilight*.

Mi estómago rugió reclamando alimento por lo que me encaminé a la cocina abriendo el refrigerador y notando con pesar que no había nada que pudiese comer, abrí la alacena encontrando una barra de cereal y di un mordisco sabiendo que eso no aplacaría mis ganas de comer algo delicioso, respiré profundamente y dirigí mis pasos hasta el baño, me di una ducha rápida antes de llamar a Sam. Gritó un poco, pero más por preocupación que por la supuesta pérdida del contrato. Estaba terminando de vestirme cuando la puerta de la entrada del departamento se cerró y luego pasos pesados caminaron hacia mi habitación, abrí mi puerta justo cuando Eve llegaba frente a la suya.

—Hola... —No sabía qué más decir, mi hermana trató de darme una sonrisa, pero no fue más que una mueca sin emoción—. Mírate, me voy una semana y tú te redondeas aún más. —Tomé su vientre con mis manos, su sonrisa fue un poco más real. Eve se veía cansada, había perdido peso, y las ojeras bajo sus párpados empezaban a tornarse moradas—. ¿Madrugaste para ver a Max? —Ella siguió a su habitación y yo seguí tras ella con el *lipstick* a medio colocar.

—Pasé la noche con él. —Dejó su bolso en el sofá y se sentó en la cama quitándose los zapatos—. ¿Por qué no estás en Fénix?

—Llegué tarde ayer, le pedí a Sam el día.

—Es una lástima que Gabriella no haya querido firmar... —No pude evitarlo, mordí mi labio y sonreí—. Esa sonrisa... Pareces el gato que se ha comido al canario.

—Porque hice exactamente eso. —El rostro de Eve se contrajo y ella tomó mi mano

rápidamente colocándola en su vientre.

El movimiento fue suave al principio, pero luego tomó fuerza.

—¡Joder! ¿Qué...?

—Empezaron a hacerlo hace un par de semanas... —Sus ojos se cristalizaron—. Por las noches parece que algo los persiguiera. —La primera lágrima cayó—. Cuando se mueven llevo la mano de Max a mi estómago, me pregunto si él también puede sentirlos.

Limpié su rostro.

—Estoy segura que sí —dije intentando reconfortarla.

—¿Y si lo hace, por qué demonios no despierta?! —Un atisbo de ira bordeó el tono de voz de mi hermana—. Lo siento. Lo siento.

—Tranquila. —La abracé rápidamente—. Conoces a Max, todo es a su tiempo, su cuerpo necesita descansar, tú necesitas descansar. ¿Estás comiendo bien? ¿Comiste algo en la mañana?

—Casi no tengo hambre. —Se levantó de la cama y caminó hacia el baño, la seguí.

—Igual debes comer, estás delgada Eve, ¡mírate! Eres solo barriga y ya, entiendo que quieres estar con Max pero no es sano para ti que pases las noches con él, tampoco es sano que no comas.

—Deja de regañarme Brit no eres mi maldita madre.

Golpe bajo.

—Me voy.

—Brit, lo siento.

—No lo sientas tanto y empieza a cuidarte Evangeline, no soy tu maldita madre, pero tampoco eres una jodida niña.

—Brithanny... —De nuevo las lágrimas—. No sé qué haré Brit, estoy perdiendo las esperanzas y no puedo hacerlo, no puedo perderlas porque tenemos mucho que enseñarnos, mucho que aprender, vamos a ser padres. —Mi hermana se derrumbó y yo volví a abrazarla, era lo único que podía hacer. Sostenerla, mostrarle que estaba ahí, que no estaba sola—. Me muestro optimista, intento serlo, pero tengo esta sensación de que estoy peleando contra la muerte y no sé si pueda ganar... Me estoy muriendo por dentro Brit, le suplico que despierte y ¡no lo hace!

—Ya tranquila, tranquila... La sostuve más fuerte y la alenté a ir nuevamente a la cama, me recosté a su lado y esperé a que se tranquilizara—. Iba salir a almorzar... —Ella negó—. Podemos pedir comida a domicilio y ver pelis como en los viejos tiempos.

—Tengo una reunión con el abogado de Alessandro.

—¿Quieres que te acompañe?

—David me acompañará, voy a intentar descasar y comer. Mañana...

—Mañana es otro día y nadie sabe lo que sucederá, hay que tener fe.

No supe cuánto tiempo estuve con Eve en cama, pero en algún momento me quedé dormida. Para cuando desperté eran más de las tres de la tarde, seguía en la cama de mi hermana, las sábanas estaban heladas y había una nota en la almohada de mi hermana.

No quise despertarte, pero tenía que irme, gracias por no dejarme caer. No voy a volver, me quedará en el hospital. Nos vemos mañana.

Eve.

Tendí la cama y me fui a mi habitación, no quería hacer más nada que seguir durmiendo, me descambié, me quité el poco maquillaje que me había colocado, pedí un poco de sushi y una vez lo tuve en mis manos me senté sobre la cama mientras en la TV reproducían un capítulo de *The Big Bang Theory*, llevé el primer bocado a mi boca y busqué el contrato de Gabriella Scott, yo llamaría a Gabriella y la comunicaría con Sam cuando le entregara esto en las manos a mi jefa.

Sabía que sería una patada en el trasero para David.

Capítulo 3

Al día siguiente llegué a la oficina temprano, solo Annie estaba en la recepción. Ya que era la primera que llegaba siempre.

—Hola bella durmiente —dijo con burla cuando traspasé las puertas dobles de Fénix Editores.

—Hola... —Dejé uno de los vasos de café en su mesa y caminé hacia la oficina de Sam encendiendo su cafetera personal.

—El *sexy* dios capullo te dejó mucho que hacer. —la voz de Annie se escuchó desde su puesto de trabajo. Asomé mi cabeza por la puerta y miré la pila de manuscritos nuevos que habían llegado en la última semana que estuve fuera.

Si bien era algo así como la ayudante de Samantha, también tenía otras obligaciones en la editorial, solo estaría unos meses con ellos antes de empezar la universidad en Madrid.

Una de mis tareas era recibir y distribuir los manuscritos entre nuestros editores Paul y David. Por ser nuevos teníamos pocos postulantes, sin embargo, esta vez, la pila era enorme.

Dejé mi propio café en mi mesa y tomé la pila de documentos que Annie me estaba señalando.

—Está dispuesto a hacerte la vida miserable.

—Follé con él.

—¿Qué?!

—No preguntes.

—No, no, no, no puedes soltar eso y pedir que no haga preguntas, ¡el tipo te odia!

—Y yo lo odio a él —respondí tajante.

—¿Pero follaron?

—Te dije que no preguntaras... —Me encaminé hacia mi propio escritorio, con Annie pisando mis talones.

—Ya te lo dije, no puedes soltar una bomba como esa y esperar que me quede sin saber los detalles nena.

—No sé qué pasó Annie... —Me llevé la mano al cabello—. Hablando del rey de Roma... —dije señalando a David que caminaba hacia la entrada de la editorial.

David caminaba como si fuese un modelo de pasarela, acomodó su cabello con sus dedos mientras se acercaba hacia nuestros escritorios.

—Annie. —Pasó a mi lado sin siquiera darme una mirada, pero pude ver el apósito ubicado sobre el tabique de su nariz, y tomó todo de mí no reír por eso, en cambio rodé los ojos ante mi mejor amiga.

—Nada ha cambiado *baby*.

—¡A trabajar! —gritó David desde su cubículo—. Annie los informes que te pedí antes de irme, necesito que envíes al abogado de Alessandro los últimos contratos de los autores nuevos y tú... —Esta vez sí que me miró—. Tienes una pila de manuscritos por clasificar, leer y distribuir, no pierdas tu tiempo.

—No hace parte de mi trabajo leer manuscritos.

—Desde ayer sí. Trabaja y no reniegues tanto. —musitó con enfado antes de volver a su oficina.

—Te lo dije... —Clavé mis ojos en Annie—. Nada ha cambiado.

—Brit almorzamos fuera y me cuentas todo, por favor.

—Aún las escucho cuchichear como dos viejas chismosas. —gritó de nuevo. Le di una sonrisa a mi amiga y me volví a mi mesa acomodando los manuscritos para empezar a leer, la verdad nunca había sido muy amante de la lectura, yo era más de escuchar, por eso pasaba largas horas escuchando a papá cantar, por eso mi carrera iba enfocada a la música, pero desde que conocí a Eve y su trabajo, leer se había convertido en uno de mis pasatiempos favoritos.

Eso no significaba que leería los cuarenta y cinco manuscritos que estaban sobre mi mesa.

“Hola Sam. David me ha dicho que debo leer todos los manuscritos, ¿es en serio?!”

Escribí rápidamente mi mensaje.

Sam contestó aún más rápido.

“¿Pero qué diablos le pasa a David?! No solo nos jode un contrato, ahora quiere disponer del tiempo de mi ayudante. No eres editor, clasifica y pásalo a los editores.”

Gracias Sam, ¿te demoras en llegar? Tengo algo que puede interesarte.

“A no ser que sea una extraña máquina del tiempo y algún portal que saque a este bebé de mi barriga, nada me interesa Brit. Voy a pasar a ver a tu hermana y luego llegaré a la editorial. Por favor intenta conseguir una nueva cita con Gabriella Scott.”

Busqué entre mi lista de Spotify algo que escuchar, me coloqué mis auriculares y dejé que Adam *triplecositahermosa* Levine me hiciera el día más ameno. Paul llegó una hora después, dejó un chocolate en el escritorio de Annie y luego trajo uno para mí, él seguía trabajando en la antigua editorial de mi hermana, pero solo sería hasta que terminara su contrato en septiembre, necesitábamos un editor más, pero en este momento Sam hacía lo que podía, ya que Eve, estaba completamente ausente.

Era casi medio día cuando vi a Sam entrar a las oficinas, tenía casi nueve meses de embarazo y Collin había sido tajante al quitarle su coche para que no condujera, se quitó las gafas cuando entró, su largo cabello negro cayendo como cascada.

—Tú, a mi oficina, ¡ahora! —Parecía no estar enfadada cuando contestó mis mensajes, pero al parecer sí lo estaba. Observé a David mirarme con una sonrisa de satisfacción en el rostro así que le mostré mi dedo medio, cosa que lo hizo reír con más ganas. Me quité los auriculares y tomé el sobre que contenía el escudo anti regaño.

—Sam...

—¿Qué pensabas que hacías peleándote con David?! ¡Quedándote sola en Canadá! Por Dios Brithanny, tu hermana tiene suficientes problemas como para que yo le agregue uno extra.

—Hablé con Eve, ella sabía perfectamente dónde estaba... —refunfuñé como niña pequeña.

—¿Y yo? ¿Ves esto? —Se llevó la mano al vientre—. Pudiste matarme de un jodido infarto.

—Lo siento, de verdad, pero mira... —Extendí el sobre marrón—. Esa fue la razón por la que me quedé un día más. —Samantha tomó el sobre sacando el contrato—. No es válido hasta que tu firma y la de Eve estén en él. —dije cuando ella empezó a leerlo—. Sé que hice algunas concesiones, pero Sam, querías tanto a este autor, que yo necesitaba hacerlo por ti, vi cuánto luchaste por esa cita, y sus exigencias no eran tan...

—Brithanny, ¡cállate un momento! —Sam siguió leyendo hoja tras hoja, me senté en la silla frente a su escritorio y tomé el dobladillo de mi camiseta esperando que mi jefa me diese el veredicto final—. Al final accedió...

—¿Sam?

—¿Lograste que firmara? —Alzó su mirada hacia mí, antes de levantarse de su silla y darme un gran abrazo—. ¡Lograste que firmara! ¡Joder! Brithanny, no sé si darte un golpe o besarte, te amo chica. —Volvió a abrazarme.

—¿No estás molesta conmigo?

—Gabiella Scott firmó, ¿te alcanzas a imaginar lo que esto significa para Fénix?, con Eve y esta chica, esta editorial empieza con el mejor pie en el mercado, ¿cómo rayos lo hiciste? Según David había sido tajante al decir que no dejaría su manuscrito en sus manos.

—Exactamente... Te dije que hice concesiones. —Sam enarcó una ceja—. David no puede ser parte del equipo de *Bajo la luz de la luna*.

—Y veo que tiene algunas exigencias más. —Leyó el contrato.

—Ninguna que no podamos llevar a cabo, si lo ves bien no es nada del otro mundo, no opuso resistencia con el porcentaje en ganancia. Y lo único que quiere es que sus libros sean gratis para bibliotecas y escuelas públicas.

Sam siguió leyendo esta vez con más calma. —Y quiere a David fuera. —Moví mi cabeza afirmativamente—. ¿La historia sigue en Internet?

—La retirará tan pronto el contrato sea legal.

—Vuelve a tu lugar de trabajo Brit y llama a David y a Paul. —Estaba a punto de salir cuando Sam carraspeó—. Buen trabajo Brit, esto... —Tocó el documento con su uña—. Es un gran bote salvavidas para nosotros, es una lástima que nos dejes en unos meses. Eres muy buena si lograste convencerla.

—Aprendí de la mejor. Ahora necesito un café, ¿quieres que pida algo para que comas?

—Una ensalada en el Subway por favor. Este bebé va a llevar el delantal de Subway y de Starbucks cuando salga de mi barriga. —Sonreí y cerré su puerta, volví a mi mesa de trabajo, tomé mi cartera y celular y pasé por el cubículo de Paul.

—Corazón, Sam te necesita. —Miré al cubículo de David—. A ti también... Imbécil —articulé lo último para que nadie más que él me entendiera.

La sonrisa en mi rostro hizo que él entrecerrara sus ojos, le soplé un beso con una mueca irónica antes de caminar hacia la recepción.

—Hora de comer copia barata de Lindsay Lohan. —dije tomando el pelo rojizo y liso de Annie.

—¿Subway?

—Correcto, la jefa quiere ensalada y sabes cómo son sus antojos. —Ella asintió—. Créeme, no vas a querer estar aquí cuando ese... —Señalé a David—. Esté saliendo de la oficina de Sam. —Ví a Annie recoger su bolso.

—Tú tienes un montón de cosas que contarme.

—Mejor te traigo algo.

—No señor, tú misma lo has dicho, no voy a querer estar aquí cuando, *el que no puede ser nombrado*, salga de esa sala.

El almuerzo con Annie fue una tortura, no solo me hizo contarle sobre la noche que David y yo estuvimos juntos, aunque técnicamente no le conté mucho, recordaba caricias, sensaciones, pero

no recordaba exactamente cómo llegamos a la cama, ni siquiera recordaba en qué momento había llegado a la habitación, pero si cerraba los ojos podía sentir su cuerpo duro sobre el mío, su miembro bombeando en mi interior y el solo recordarlo me hacía apretar las piernas buscando copiar la sensación, la presión exacta que me hizo vibrar.

Sin embargo, no había podido imitarla.

Estaba en la cocina buscando tenedores para Sam cuando fui bruscamente tomada por el brazo.

Miré a David con furia, tirando con fuerza para zafarme de su agarre.

—¡Lo hiciste a propósito! ¿Verdad? —Su tono era contenido. Pero su mirada era de auténtica rabia. Le di una mirada desdenosa y me giré para vaciar la lata en un vaso de vidrio—. No juegues conmigo niña estúpida. —Lo ignoré, realmente uno no puede ponerse a discutir con idiotas, te rebajan a su nivel y ahí te ganan por experiencia. Tomé el vaso y la ensalada para llevarle a Sam, pero David volvió a apretar mi brazo con más fuerza—. ¡Contéstame! —masculló entre dientes—. ¡Lo hiciste simplemente para joderme!

Respiré lentamente, repitiendo en mi mente la frase favorita de mi hermana: *inhala oscuro Brit, exhala rosa*.

—Brithanny, no intentes sacar mi mierda... ¡¿Hiciste esto por lo que pasó en Canadá?!

—¿Qué pasó en Canadá? —No le daría el placer de saber que lo ocurrido en Canadá me mantenía en alerta—. ¡Además de que casi jodes el trabajo de meses de Sam! —Tiré de mi brazo nuevamente soltándome de su amarre—. No vuelvas a tocarme sin mi consentimiento David, o tendrás muchos problemas... Técnicamente aún soy menor de edad. —Fijé mis ojos en él, traté que mi mirada mostrara lo mucho que lo detestaba.

—No sabes lo que estás haciendo, ni con quién te estás metiendo... No te metas en mi camino Brithanny, recuerda... —Hizo un ademán que abarcó la oficina—. Que soy tu jefe. —dijo entre dientes—. Puedo despedirte si así lo deseo, así que no me provoques.

—No trabajo para ti, trabajo para Sam, y para tu desgracia fui yo la que consiguió un contrato para publicar el libro más famoso de *e-Reader*, el libro que tiene más de un millón de comentarios y miles de fans. —Me acerqué a él dejando que mi dedo chocara con su camisa, mi mirada centrada en la suya con toda la determinación que pude reunir—. El contrato que tú casi mandas a la mierda.

—Cuida tus palabras Brit, estás empezando a fastidiarme.

—Y si no cuido mis palabras, ¿qué? ¿Vas a humillarme? Quisiera verte intentarlo... Porque para humillarme tendría que importarme tu opinión y realmente me importa un rábano si te fastidias o no. Para mí no eres nadie.

—Pues no es lo mismo que decías mientras cabalgabas mi puta polla. —Levanté mi mano libre dispuesta a romper lo que quedaba de su nariz, pero él fue mucho más rápido sosteniéndola en el aire, dándome una sonrisa arrogante.

—No volverás a golpearme niñita.

—No te atrevas a... —La melodía de su celular interrumpió lo que quería decirle, David me soltó con desdén, sacó el celular de la parte trasera de sus *jeans* desgastados y contestó con un gutural «Hola» justo antes que su mirada y expresión cambiaran, podía sentir la tensión saliendo de su cuerpo, la preocupación marcó su rostro, pasó de mí, yendo directamente a la oficina de Sam, lo seguí temiendo lo peor.

—Sam, toma tus cosas, tenemos que ir al hospital.

Samantha no se sobresaltó por la interrupción de David en su oficina, se disculpó con alguien al teléfono, colgó la llamada que tenía, antes de tomar su cartera.

—¿Qué pasa David?

—No preguntes, solo muévete, tenemos poco tiempo.

—¿Es Max? —pregunté, pero el imbécil me ignoró.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó Samantha alterada al ver el rostro descompuesto de David.

—Maximiliano despertó.

Capítulo 4

Toda la familia Farell estaba fuera de la habitación de Max, busqué a Eve con la mirada mientras que David y Sam se acercaban a los padres de mi cuñado.

—Eve está dentro, con Max —dijo Jeremmy al verme caminar entre las personas.

—¿Cómo está él? —pregunté solo para que JD escuchara.

—Recordó su nombre y el día de hoy, además a tu hermana, eso ya es una excelente noticia, sin embargo, van a practicarle un par de exámenes.

—Pero ahora ya está vivo y consciente, en unos meses volverá a ser el Max que conocemos.

—Eso espero, mi padre... —Vi a Dereck Farell conversar con su esposa e hija, el hombre parecía haber envejecido diez años en estos meses—. Él piensa que puede haber secuelas.

—¿Como cuáles?

—Pérdida de memoria, lo cual está descartado o perdida de...

—Estará bien, es Max. —Alana le entregó a Jeremmy un vaso con lo que creo era café—. Nunca he visto un hombre tan terco como tu hermano, amor.

La puerta se abrió y tres doctores salieron de la habitación, la familia se acercó al doctor Hans y al doctor Malinov.

Fue el doctor Hans el que tomó la palabra.

—Está un poco desorientado, lo que es normal, aún debemos practicarle unos exámenes, sensoriales, visuales, auditivos... —movió su mano—. Usted entiende doctor Farell. —El papá de Max asintió—. Prepararemos todo para tener sus estudios lo antes posible, por lo pronto está consciente, y parece que su memoria está trabajando en lo que consideramos normal. No quiere que su prometida se aleje de él, así que sugiero que entren de dos en dos, e intenten no agotarlo.

—Entra tú Lily y Cassie —dijo Dereck.

—Pienso que deberían pasar solo ustedes —rebatí Cassie mientras señalaba a su padre—. Creo que todos estaremos de acuerdo.

Los padres de Max entraron a la habitación, pensé que mi hermana iba a salir, pero no lo hizo, me senté a un lado de Sam que acariciaba su vientre de forma distraída.

—Hablé con Gabriella Scott hace un par de horas, quedó en venir para poder legalizar el contrato. Me habló muy bien de ti y de tu capacidad para hacer negocios, parece que la impresionaste mi niña.

—Solo hice lo que tú haces, digo lo que te he oído decir. —Ambas observamos a David—. Lo que pasa con él es que pierde la paciencia muy rápido, quiere hacer las cosas a su ritmo, sé que algunos escritores son quisquillosos pero las peticiones de Gabriella no eran descabelladas.

—Lo sé, cuéntame una cosa, ¿es su esposo tan guapo como se dice?

—Es más que eso, es súper, súper *sexy*, hombres como Anderson Scott no deberían estar caminando entre los vivos y derritiendo bragas a diestra y siniestra. —Me reí y Sam me acompañó.

Los padres de Max salieron de la habitación y Jeremmy y Cassedee entraron, Alana se sentó al lado de Sam.

—Este niño va a matarme.

—Hola, ¿me lo dices o me lo preguntas? —Señaló su vientre—. Ánimo, estás programada para el próximo fin de semana, a mí me quedan al menos seis semanas aún.

—Es bueno que Max haya despertado antes del nacimiento de Willy así JD estará más tranquilo. —Sam asintió—. ¿Ya sabes qué será?

—Otra niña para la alegría de Collin, la llamaremos Sarah, Sury eligió el nombre, está muy feliz de ser una hermana mayor.

Me levanté porque la charla de mamás no era algo que me interesara, mientras caminaba hacia la fuente de agua en la sala no pude evitar preguntarme si David había usado algún tipo de protección en nuestro ebrio interludio sexual, intenté recordar si había visto algún paquete de preservativo en el suelo de la habitación, pero nada venía a mi cabeza. Hice una nota mental de contar mis píldoras, aunque nunca dejaba de tomarla, tomé un vaso y dejé que el agua fría cayera sobre él.

—No hemos terminado de hablar. —La voz de David casi me hace derramar el agua—. No sé cómo lo hiciste, pero te haré pagar el hecho de que me sacaste del maldito proyecto. —Estaba enojado, lo sabía por sus respiraciones pesadas en mi cuello, respiraciones que navegaron en mis recuerdos haciendo que mi piel se erizara.

La puerta de la habitación de Max se abrió nuevamente y Sam me llamó para que siguiéramos.

Tuvimos una pequeña guerra de miradas, pero ninguno de los dos dijo nada, pasé a su lado siguiendo a Sam hasta la habitación de Max.

Abracé a mi querido Dsex una vez estuve cerca de su cama, tenía la mano de mi hermana fuertemente agarrada y aunque podía ver que Eve había estado llorando, la sonrisa en su rostro cansado evidenciaba lo feliz que le hacía ver a Max despierto después de tantos meses de incertidumbre.

—Nunca más vuelvas a hacernos algo como esto — dije sentándome en un lado de la cama, él sonrió, esa sonrisa que hacía que las mujeres se giraran a mirarlo—. Mi hermana estuvo a punto de volverse loca, no estoy lista para eso.

—Lo siento. —Llevó la mano de Eve a sus labios resecos—. No fue mi intención, pero ya estoy aquí, volveremos a empezar. —Su voz era ronca y pausada.

—Max, es bueno verte despierto, me alegra que por fin lo hayas hecho —murmuró Sam mientras besaba su mejilla.

—Joder dulzura, ¿estás segura que solo fueron dos meses?, Sam parece a punto de explotar. — Me dio un gran alivio saber que su sentido del humor era el mismo.

—¿Me estás diciendo gorda?!

—¿Yo? ¡Jamás! —Su rostro hizo un gesto de dolor y Eve enseguida se alertó.

—¿Estás bien?, ¿necesitas que llame al doctor?

—Estoy bien nena, solo tengo las piernas dormidas. —Sonrió nuevamente—. Ven aquí y dame un beso. — Eve se sonrojó, pero cumplió la petición de Max, acarició sus cabellos y lo besó como si temiera que fuese un sueño.

—Voy a dormir más seguido si vas a seguir besándome así.

—Te lo prohíbo completamente, no voy a criar a tres pequeños yo sola. —Él tiró de ella para volver a besarla, Sam carraspeó y yo decidí actuar.

—Oye ya está embarazada, por lo menos despierta del todo antes de querer succionar su cara. —Golpeé su pierna con fuerza, Max no hizo ningún gesto de haber sentido mi golpe, pero lo ignoré, estaba feliz por los dos.

Estuvimos unos pocos minutos con ellos, Max parecía cansado y nosotras debíamos volver al

trabajo.



El resto de la tarde la pasé concentrada en la distribución de los manuscritos, llamé a Gabriella Scott para agradecerle una vez más por confiarnos al que ella consideraba su bebé.

Para cuando terminé la jornada había logrado leer dos libros de la pila de manuscritos que David había dejado para mí, si bien no me tocaba editar o elegir el próximo a publicar tenía que cerciorarme que la trama fuese coherente, tomé el que llevaba a la mitad y era la historia de un policía que había perdido a su mujer a manos de un vendedor de drogas, ahora su misión era proteger a la única testigo del asesinato, a pesar de que lo habían retirado del caso. Ahora él la había secuestrado llevándola a una cabaña donde estaban solos y el amor empezaba a surgir.

La trama era interesante, tenía suspenso y drama y quería terminarlo esta noche, le había prometido a Annie que la acompañaría a Fetiches junto con su amiga Hallie, pero estaba exhausta, me ardían los ojos y lo único que deseaba era terminar el manuscrito, preferiblemente en la tina del apartamento de mi hermana.

Mientras conducía a Mickey el Mini Cooper rojo de capota negra de Eve por las calles de Nueva York pensé en Max, elevando una plegaria silenciosa a Dios por su recuperación, pasé por el autoservicio de McDonald's comprando una Big Mac ya que no tenía muchas ganas de cocinar y estaba segura que mi hermana aún seguía en el hospital, si no se separaba de su novio mientras este dormía menos lo haría ahora que por fin había despertado.

Aparqué el auto en el sótano del edificio y saqué la bolsa de comida junto con mi cartera y el manuscrito, tarareé *The lazy song* mientras pensaba en lo mucho que la letra de esa canción se ajustaba a mí en este momento. Estaba entrando en mi habitación cuando la puerta del departamento se abrió, me giré para observar a Evangeline entrar.

—¿Eve? —Mi hermana levantó la vista hacia mí, su rostro carecía de alguna expresión, pero había llorado, lo sabía porque sus ojos estaban inflamados y la preocupación enmarcaba cada una de sus facciones—. ¿Qué ha pasado? —Dejé la bolsa de comida y mi cartera sobre el tocador y caminé hacia ella.

—Brit. —La voz de Eve se rompió—. Brit, ¿puedes darme un abrazo? —Mis ojos se abrieron mientras rodeaba su cuerpo con cuidado por su vientre.

—¿Qué sucede Evi? ¿Es Max? —Ella asintió e inmediatamente empezó a llorar, era desgarrador, como si el peso del mundo se hubiese volcado en los hombros de mi hermana mayor, la sostuve sin preguntar nada, pero mi mente era una maraña de preguntas, Max había despertado, estaba bien ¿qué rayos sucedió?

Dejé que Eve llorara, se aferró a mí como si fuese su salvavidas y yo acaricié sus cabellos siendo lo que ella necesitara que fuera, una vez la vi más calmada la llevé hasta el sofá dejándola para ir a la cocina y sacar una botella con agua para ella. —Bebe con calma. —Se la entregué y me senté a su lado acariciando su brazo, mi hermana guardó silencio y yo me quedé ahí expectante, dejando que se animara a hablar.

—No siente sus piernas, no podrá mantenerse en pie... Me dijo que me fuera, que lo dejara solo y no dejó que volviera a entrar a la habitación, que nadie de la familia entrara, solo doctores y enfermeras.

—Eve...

—Intentará alejarme y no puedo luchar contra él...

—Lo hará, pero tú no se lo permitirás, ¿qué dijo el doctor?

—Él piensa que puede ser temporal, dice que sus exámenes están bien, que con terapia se

recuperará.

—¿Ves?, ¡todo es cuestión de tiempo hermanita! Te estás ahogando en un vaso con agua, Max es fuerte, él va a recuperarse.

—Solo quiero descansar Brit, cuando lo vi despierto pensé que esta pesadilla había acabado, pensé que ahora solo tendríamos que dedicarnos a disfrutar lo que queda del embarazo, estoy desesperada, quiero que todo acabe, quiero ser feliz Brit, ¿es tan difícil ser feliz?

Negué con mi cabeza, mientras ella enterraba su rostro entre las palmas de sus manos, las lágrimas derramándose por sus mejillas. Me dolía el pecho por mi hermana, nadie más que ella merecía ser feliz.

—Eve mírame. —Ella no lo hizo—. Por favor, nadie más que tú merece ser feliz, vas a estar junto a Max así él no quiera, así te rechace. —Ella levantó la mirada hacia mí—. Porque tú eres muy fuerte y él ahora mismo necesita de ti, de tu amor, de estos niños... —Puse mi mano en su vientre—. Es ahora cuando tienes que demostrar de qué estás hecha, lo amas y él te ama, ahora está confundido y dolido, pero sabes que han ganado una gran batalla, esta mañana Max estaba inconsciente, no sabíamos cuándo despertaría, ahora está despierto, vivo y en un par de meses será el Maximiliano que siempre conocimos.

—¿Y si no vuelve a caminar?

—¿Temes que no vuelva a...? —Ella me miró sin entender—. ¿Qué no le funcione el...?

—¡Brithanny!

—¡Estoy bromeando! —Tomé las manos de mi hermana entre las mías—. Lo amas lo suficiente como para quedarte con él.

—Lo amo más que lo suficiente, estaré con él como sea que él esté.

—Tienes tu respuesta. —Sonreí.

—¿En qué momento creciste tanto? —Mi hermana tomó mis manos entre las suyas.

—En el momento que saqué mi cabeza del trasero... ¿Has comido algo? —Negó—. Lo supuse.

—Tomé el teléfono marcando a la pizzería que estaba cerca de nuestro apartamento—. Comamos y luego vamos a descansar un poco. Mañana será otro día, todo se ve más claro cuando sale el sol.

Capítulo 5

Tiré mi bolsa en el sofá mientras tarareaba *Yellow* de Coldplay, la cabeza me palpitaba. Todo el problema de Max y Eve era estresante y el trabajo se había multiplicado, Gabriella Scott había venido a Nueva York para hacer oficial la legalización del contrato, habíamos recibido más de trescientos manuscritos desde que esparcimos el rumor que Gabriella había firmado con Fénix, al punto que Annie estaba ayudándome a preseleccionar, Sam tuvo que contratar dos editores *junior* para ayudarnos con el trabajo, afortunadamente estaban a cargo de David y Paul. Eso sin contar que a Max lo habían dado de alta y Eve se había mudado con él a su departamento, los había visitado varias veces, Max nunca permitía que estuviera más de quince minutos en la habitación, del hombre jocosos y arrogante no quedaba mucho, siempre parecía amargado y resentido y me preocupaba que eso afectara a mi hermana.

Había estado toda la tarde con ella, mientras escuchábamos los insultos de Max hacia su terapeuta y cuando Jeremmy y Dereck llegaron a visitarlos fue mucho peor, el reproche era latente en cada una de sus palabras.

Intenté que mi hermana viniera conmigo al departamento, quizá lo que mi cuñado necesitaba era un poco de soledad para así darse cuenta que estaba metiendo la cabeza cada vez más dentro de su trasero. Eve, por supuesto no aceptó, acordé no insistir a cambio que comiéramos juntas. La empleada de Dereck Farrell nos preparó puré de patatas con salmón en salsa de ciruelas, comimos entre risas mientras le contaba el episodio de Annie cuando conoció a Anderson Scott.

Mientras conducía busqué en mi lista de Spotify dejando que Chris Martin y su melodiosa voz se llevaran las preocupaciones, la música había sido un constante en mi vida, mi padre era el baterista y corista de una de las mejores bandas de *rock* de Phoenix. Había pasado poco más de la mitad de mi vida viendo los ensayos de The Age of the Rose, la banda de mi padre, acompañándolo en giras y estando en camerinos cuando ellos tenían presentación. En momentos como estos, quería empacar mis cosas e irme con la parte de mi familia que extrañaba, mi padrino y los chicos de la banda, Harrison el hijo de mi padrino tomó el lugar de mi padre y sabía que en este momento estarían de gira en Georgia, pero ya había dejado sola a Eve un tiempo, había vuelto para la operación de Max y no pensaba irme, aunque los sucesos me abrumaran. Eve me necesitaba, no podía dejarla sola.

The Scientist en la voz de Chris se suspendió por una llamada entrante, dejé de cantar para tomar la llamada de Annie.

—Hola Annie.

—Vamos a pasar por ti, en veinte minutos estate lista —dijo sin detenerse a respirar.

—Annie, no tengo muchas ganas de salir hoy y...

—¡Es viernes! —Me interrumpió—. Hemos tenido una semana de mierda...

—Ann...

—Le he dicho a Harry que será una noche de chicas y Hall y yo vamos en un taxi... ¡veinte minutos! —Iba a decir algo más, pero me colgó, no tenía mucho ánimo de salir de fiesta, pero tenía diecinueve años y estos últimos meses mis planes consistían en quedarme en casa viendo la

repetición del episodio de *Supergirl*. Necesitaba distracción, así que un poco de música y algunos *shots* de tequila no me harían daño.

Fiel a su palabra, Annie y su amiga Hallie llegaron a casa veinticinco minutos después, aún me estaba maquillando cuando abrí la puerta para ellas, Annie tenía puesto un vestido negro ceñido al cuerpo que apenas cubría su trasero mientras que Hallie traía un vestido suelto cuello en V profundo, vendajes manga corta, acompañado de unas botas que llegaban hasta su rodilla, en sus manos traía una botella de tequila, las dejé en la cocina buscando un par de vasos mientras yo terminaba de maquillarme y rizaba un poco las puntas de mi cabello. Annie entró a mi habitación cuando daba la última onda a mi cabello.

—¿Qué rayos llevas puesto?! —Caminó derecho hasta mi armario—. Te he visto ropa mucho más bonita. —Me miré en el espejo, tenía puesta una camisa con un escote moderado, unos *jeans* rasgados y mis zapatillas negras... Dios, ¡me veía como mi hermana!—. Ponte esto. —Tiró un *top* negro y una falda de *jean* en mi cama antes de salir de la habitación, estaba quitándome la camisa cuando ella y Hallie entraron sin avisar—. Hallie tiene casi tu misma talla así que no te cubras las tetas —dijo mientras yo intentaba cubrirme el pecho—. Tú. —Señaló a Hallie—. Maquíllala.

—Nop, está perfecta, solo ahumaremos sus ojos un poco más. —Me ofreció su vaso y tomé el contenido de un solo trago, el tequila quemó mi garganta, ella le dio el vaso a Annie que nos dejó solas. Si bien Hallie no había estudiado con nosotras, era como una hermana para Annie, si no supiera que no existen lazos familiares entre ellas creería que realmente eran hermanas.

Una vez listas brindamos por la noche y salimos en busca de un taxi que nos llevara a Fetiches.

oooooooooooooooo

El lugar estaba a reventar, como cualquier viernes, después de presentar las identificaciones falsas que mi primo me había ayudado a conseguir en Arizona, caminamos por el corredor hasta encontrarnos con las tres puertas de Fetiches.

—¿Me recuerdas los colores? —murmuró Hallie.

—Rojo para participar, naranja para bailar y amarillo para observar... Blanco si eres una puritana y esto te parece mucho.

Annie se empezó a reír.

—Creo que deberíamos empezar por la naranja.

—Pienso lo mismo —dijo Hallie. No tenía ningún afán por alguno de los dos cuartos, quizá me animaría entrada la noche, ahora solo quería un trago y bailar un poco.

Can't feel my face se escuchaba desde los altavoces, al principio nos habíamos ubicado en la barra pidiendo cocteles de vodka con jugo de arándanos a pesar de haber tomado tequila, pero una vez bailamos un par de temas, necesitábamos algo mucho más fuerte, las chicas se ubicaron en una de las mesas y fui directo a la barra por tres *shots* de tequila.

—Hola. —Me giré para observar a un chico, tenía puesto un traje de tres piezas sin la corbata, era como si hubiese venido directo del trabajo, él me observó sin disimulo, sus ojos vagando por mi espalda hasta mi trasero cubierto con la tela de *jean*.

Era guapo, del tipo guapo que siempre miras en las películas, cabello rubio y los ojos más azules que había visto en el mundo.

Él arqueó una de sus rubias cejas ante mi mirada inquisitiva.

—¿Te gusta lo que ves? —Mordió su labio y su boca se curvó en una sonrisa *sexy*.

—Tanto como te gustó a ti observarme.

—Soy Nate... Nathaniel Coleman. —Su mano se extendió, esperando que le diera la mía.
—Soy Brit. —dije estrechando su mano, era suave al tacto, como la de esos hombres que jamás han trabajado en su vida. Una contradicción si veíamos el traje que llevaba puesto.
—Mucho gusto Britney. —Giró mi mano dejando un beso en mis nudillos.
—Buen intento, pero solo soy Brit.
—¿Sin apellidos?
—¿Importan?
—Realmente no... —Sonrió y ¡Dios!, tenía la sonrisa más hermosa de este planeta, si hubiera un concurso de lindas sonrisas la de él se llevaba la corona. Incluso podía jurar que era más *sexy* que la de Max—. Estoy con dos amigos, si no te importa queremos invitarles lo que sea que vayan a tomar.
—Gracias, pero podemos pagar nuestras bebidas. —El *barman* por fin colocó mis *shots* en la barra, antes que pudiera darle mi tarjeta, el extraño le extendió un billete de cien.
—Yo pago.
—¡Oye!
—Es solo licor nena, no te estoy invitando a tener sexo. —Volvió a sonreír—. Vamos, te ayudo a llevar esos tragos. —Tomó dos de los *shots* y empezó a caminar hacia donde estaban Annie y Hall—. Señoritas. —Annie me miró sin entender.
—Quiere invitarnos a su mesa.
—Solo somos tres chicos celebrando mi divorcio.
—¿Querías deshacerte de tu esposa?
—Para nada, ella me ha botado. Como una pelota vieja antiestrés... —Volvió a sonreír, pero era una sonrisa falsa—. Vamos, nos harán un favor... Tres chicas lindas se ven aún más lindas bailando en una pista, ¿pero tres hombres?
—¿Por qué no vienen ustedes acá? —Entrecerré mi mirada hacia Hall.
—No es mala idea. —Dejó los *shots* en la mesa y se giró llamando con su mano a sus amigos. Me senté al lado de Annie.
—Quería ir al cuarto amarillo... —murmuré hacia mi amiga.
—Pervertida, quieres masturbarte en público. —Llevé la mano a mi boca en fingida indignación—. Solo un rato Brit... después hasta yo te acompaño. —Los chicos llegaron, cada uno con una copa de lo que parecía brandy.

Una hora después, Annie y Hall habían entablado una buena conversación con Aaron y Jackson, mientras yo bailaba en la pista con Nate.

Nathaniel Coleman tenía veintiocho años, era corresponsal de prensa de CNN y había firmado su divorcio hacía una semana y, si se movía en la cama como bailaba, su exesposa estaba jodida al haberlo dejado.

La pista se encontraba abarrotada de gente moviéndose al ritmo de *Be my daddy* de Lana del Rey, había tomado de más, sabía que estaba un poquito achispada, la cabeza me daba vueltas un poco, pero las manos de Nate sujetas en mi cadera mientras su pelvis se rozaba con mi trasero hacía que mi piel ardiera, había pasado casi un mes de desde la última vez que estuve con alguien... Me giré entre los brazos de Nate y capturé sus labios con fuerza, escuché una risa fuerte y chiflidos por parte de sus amigos... Quería ir al salón amarillo, pero dejar que alguien más me masturbara...

Deseché el pensamiento, no conocía a Nate, y no estaba con tipos de una noche, pero cuando él embistió contra mis caderas, el deseo rugió en mi interior.

—Oye, no estoy buscando esto... —dijo Nate al separarse de mis labios.

—Yo tampoco —Uní su boca con la mía—. Pero, ¿está cerca tu casa?

—Malditamente lejos... ¿Un hotel?

—¿El baño?

—No soy tan mediocre para montármelo en el baño, prefiero un hotel cercano... —Lo besé, no sabía qué clase de demonio lujurioso se había apoderado de mí, pero sentía como si me estuviese quemando por dentro—. El Sheraton está cerca. —Me acerqué a besarlo una vez más y entonces sentí cómo alguien tiraba de mí con brusquedad.

—¡Oye! —Me giré encontrándome con el cabrón arrogante de David Muller—. ¡¿Qué es lo que te pasa?! —Tiré de mi brazo y lo empujé.

—¿Lo conoces Britney?

—¿Britney?

—Es mi...

—Soy su hermano, ¿quién demonios eres tú?

—Soy Nate y...

—¿Sabes qué? Brithanny, es menor de edad, así que si no quieres problemas te sugiero que desaparezcas... —Nate se vio asustado.

—Yo... Brit, lo siento, no quiero ningún tipo de problema. —Alzó las manos como si alguien lo estuviera apuntando con una puta arma...

«Cobarde»

Lo vi acercarse a la mesa y hablar con sus amigos. Jackson le preguntó algo a Hallie y ella negó, luego él sacó su celular, iba de vuelta a la mesa cuando David me volvió a tomar por el codo.

—¿A dónde crees que vas? —Tiró de mi brazo con fuerza—. Tú no te apartas de mi vista hasta que ellos... —Señaló la mesa—. Se vayan.

—¡Suéltame David! —Intenté zafarme, pero su amarre en mí se apretó, genial, tendría una jodida marca mañana. Iba a darle una patada en las pelotas cuando él empezó a arrastrarme por las escaleras hasta llegar al vip—. ¡¿Quién demonios te crees que eres?! —

—¡¿Quieres callarte?! Entra... —Abrió una puerta... Me lo quedé mirando como si le hubiese salido un tercer ojo en la frente—. ¡Entra ahora, no me hagas obligarte!

—¡O b l í g a m e!

—Tú lo quisiste, ¡joder! —dijo antes de alzarme y meterme en el jodido cuarto—. ¡Quédate ahí! —gritó antes de sentarme en un inodoro, se dio la vuelta y antes que pudiera reaccionar cerró la puerta con fuerza.

—¡David! —grité golpeando con toda mi energía—. ¡Maldición David! ¡Abre la maldita puerta! —Afuera podía escuchar la música, las personas dialogar, pero nadie parecía darse cuenta de que estaba encerrada en este cuarto de baño. No había pasado mucho tiempo cuando la puerta volvió a abrirse, David entró y cerró detrás de él. Traía una botella con agua consigo. Me abalancé contra él, golpeándolo con mis puños cerrados, me dejó hacerlo por un par de minutos antes de tomar mis manos y darme un ligero empujón apartándome de él.

—Déjame salir...

—¿Cuánto bebiste?

—¿Qué rayos te importa? Abajo están mis amigos.

—Estaban, les he pedido un taxi y las he mandado a casa, ¿identificaciones falsas? Eres mucho más inteligente que eso. —Destapó la botella y me la ofreció—. Bébelas... Toda. —la extendió hacia mí y la aparté de un manotazo, tirándola en el proceso.

—No eres mi puto padre, no tengo por qué obedecerte, ¡abrirás la maldita puerta!

—¿Para qué? —Caminó hacia mí, sus ojos se veían rojos y su expresión amenazante—. ¿Para irte con ese niño carita de Ken?, no voy a permitirlo Brithanny.

—No eres nadie para impedir que haga lo que quiera con mi vida.

—Yo no, pero y ¿tu hermana?, piensa en tu hermana, tiene suficientes problemas en la cabeza para que le des más mocosa, ¿qué crees que estaría pasando ahora si no hubiese intervenido?

—¡Estaría follando David! Estaría follando con un hombre que no me dirá al día siguiente que soy el peor puto polvo de su vida —grité empujándolo.

—¿Eso es lo que quieres? ¡¿Quieres ser la puta de un maldito infeliz?!

—¿Y a ti qué mierda te importa lo que quiero!? Escúchame bien David, si lo que quiero es follar con un extraño, entonces lo haré. Es mi vida y tú no tienes por qué entrometerte.

—¡Entonces lárgate! Ve y compórtate como una prostituta.

—Como si necesitara tu permiso para hacerlo. —Casi nunca bebía, pero no podía negar que el alcohol me hacía mucho más valiente.

Pasé por su lado dispuesta a salir del jodido baño.

Dispuesta a alejarme lo más que pudiera de David, me iría al salón amarillo, joder, ¡me iría al puto salón rojo solo para joderle la maldita existencia!

Antes de poder abrir la puerta, David tiró de mi brazo con fuerza haciéndome quejar por el dolor, estaba dispuesta a decir todo lo que pasaba por mi cabeza pero sus labios silenciaron los míos, demandantes, voraces y salvajes, sus manos se ciñeron a mi cintura clavando las yemas de sus dedos en mi piel con violencia, al principio intenté zafarme, me removí contra su cuerpo haciendo que sus dedos se encajaran aún más en mi piel, mordí su labio y David se separó de mí, su respiración era acelerada, sus ojos estaban inyectados de ira.

Pasó la lengua por la pequeña incisión que habían dejado mis dientes y me dio una mirada que calentó mi cuerpo mucho más de lo que Nate lo había hecho.

—Si lo que quieres es follar... ¡Entonces fóllame Brit!

Me vi a mí misma atrayendo su boca a la mía, no necesitábamos palabras, al menos yo no lo hacía, lo besé con la misma pasión que él prodigaba, me atrajo hacia atrás hasta que quedamos encerrados en el pequeño cubículo que separaba el inodoro del tocador, las manos de David subieron mi *top* desde la espalda dejando mis pechos libres para él, los besó y succionó antes de volver a mi boca, frenesí y calor era lo que nos envolvía, en ese momento cualquier resquicio de alcohol abandonó mi cuerpo.

Ahora lo entendía todo, por qué había estado con él esa noche, si solo me había besado así, si solo sus manos me habían acariciado así. El placer me recorrió entera, como si mi cuerpo completo se estuviera quemando, como si necesitara más de él. Su boca se volvió altiva, su viperina lengua demandante y sagaz, se enredó en la mía en una danza rápida y concisa la cual casi no pude seguir, sus besos eran desesperados, sentía sus caricias en todas partes, arrastré mis uñas por su cuello, tirando de los cortos cabellos de su nuca, lo deseaba, lo deseaba esta vez con mis cinco sentidos despiertos y no como en Canadá.

David subió sus manos por mis piernas desnudas en una orden sin palabras de que me sujetara a su cadera, era consciente que la minifalda de *jean* que había usado para esta noche le daba acceso total a mi sexo, metió sus dedos entre mis pliegues mojados por la excitación, y por Jesucristo que el tipo sabía cómo usar los dedos que tenía.

Acarició mi pubis sin timidez, las yemas de sus dedos palpando mis labios internos con maestría, antes de soltar su pantalón y sacar su polla por el zíper abierto, no cruzamos una mirada, corrió mis bragas hacia un lado y se encajó en mi interior con una embestida bestial.

Ahogué un jadeo y me sujeté a su trasero con mis piernas y a sus hombros con mis manos.

No había palabras, solo gruñidos de su parte mientras me encajaba en su cadera.

Sentirlo dentro de mí fue brutal, tan brutal como puede ser tener sexo en el diminuto cubículo del baño, no había mucho espacio entre los dos así que fue rápido, sucio y lleno de maldiciones.

«¡Sí señor! Esta chica debe eliminar algo de su lista de veinte cosas por hacer antes de morir».

Llevé mis labios a su cuello y succioné cerca de su clavícula mientras él me apretaba para no dejarme caer, disfruté de las fieras embestidas mientras compartíamos el placer que nos brindaba el unir nuestros cuerpos.

Porque esto era lo que hacíamos, ubicamos nuestros cuerpos, buscando un fin... ¡placer!

Con una última embestida mi cuerpo se tensó a la par de suyo y ambos caímos en un majestuoso abismo orgásmico.

Le tomó unos minutos a mi cuerpo recuperarse; observar a David de cerca, ojos cerrados, barba de tres días, respiración acelerada y labios hinchados por mis besos... ¡era poesía pura!

El hombre lucía un gesto que gritaba ¡acabo de follar!

Y eso hizo que mi sonrisa se estirara.

—¿Qué te causa tanta gracia? —musitó abriendo parcialmente sus ojos antes de sostenerme para que su miembro, ahora flácido, saliera de mi interior.

—Nada. —Tomé papel higiénico para intentar limpiar sus fluidos y los míos, él arqueó una ceja mientras se arreglaba—. La última vez dijiste que había sido un muy mal polvo. Pero tienes una cara espectacular.

—Buenos genes. —Me dio una sonrisa torcida e intimidante.

—Puedes decir lo que quieras, tu rostro habla por ti. —Seposité el papel en el tacho de la basura—. La cara postsexo es imposible ocultarla.

—Sí, sí, lo que quieras... —masculló abriendo la puerta y mirando que no hubiese nadie, observé su redondo trasero y no aguanté las ganas de pegarle un azote—. ¡¿Qué mierdas Brithanny?! ¿Tengo cara de que me guste que me dominen? —Salió del cubículo y llegó hasta el lavamanos abriendo la llave.

—Por supuesto que no —dije sentándome a un lado del tocador—. Pero yo sería una buena dominatriz, te lo aseguro. —Guiñé en su dirección, su mirada se perdió en mis piernas, subió por mi cintura y acarició el nacimiento de mis pechos.

—¡Maldición, hemos olvidado el condón de nuevo!

—Es una suerte que yo consuma mis pastillas al pie de la letra, mi hermana tendrá tres hijos con el hombre más *sexy* del planeta, así que tendré las manos llenas, ¿qué dices tú?

—¿Yo?

—Sí, tú, ¿cuándo fue la última vez que te hiciste un examen de ETS? —Saqué una goma de mascar de mi bolsillo trasero, debería estar molesta, debería estar mandándolo a la mierda y sin GPS para así no tener que ver su puta cara jamás, pero me sentía tan relajada que no quería dañar mi liberación de endorfinas.

—Siempre uso preservativo. —Arqueé una ceja—. Tú eres la excepción a la regla. —Ni loca le iba a decir que no tenía sexo desde Phoenix, prefería que creyera que esto era algo sin trascendencia. Lo vi humedecer sus manos y pasándolas por el cuello—. Un consejo Brit, gratis, si vas por la vida buscando sexo ocasional haz siempre que se protejan, las pastillas podrán evitar que quedes embarazada, pero no evitarán que se te contagie de algo.

Me bajé del mostrador y tiré los dos condones que había tomado de mi mesa de noche antes de salir del departamento frente a él.

—No necesito que me protejan, puedo hacerlo sola ya que siempre llevo de estos... —Lo miré

de arriba abajo—. Tú eres la excepción a la regla —repetí sus palabras y me alejé hacia la salida—. Deberías sentirte afortunado. —Abrí y salí de ahí.

Estaba lista para ir a casa y meterme entre las sábanas.

C. Extra

David.

Tiré las llaves del coche al espejo que Agatha había colocado en la entrada de mi casa...

Estaba enojado conmigo mismo... «¿Qué mierdas estaba pasando por mi cabeza?»

¿Fóllame? ¡En serio David!

Llevé las manos a mi cabello y me dejé caer en el sillón de la sala de estar, había tenido sexo con la jodida Brithanny Stevenson... Corrección, había tenido sexo por segunda vez con la hermanita de la mujer que siempre me había gustado pero que había perdido por ser un maldito pendejo lleno de complejos.

Porque no había otra definición para mí. Si buscaban pendejo en el diccionario seguramente aparecería una foto mía al lado.

Eve había sido mi mejor amiga desde que la vi sobre ese andén con el manuscrito de *Tentación* en sus manos y sus esperanzas de publicar hechas trizas, era el novato de Editoriales Maxwell. Desde ahí habíamos sido como uña y carne... Me di cuenta que me gustaba mucho más que las demás al poco tiempo de conocerla, ella era linda, tímida, especial, todo lo que no sabía que deseaba, pero también era distinta, Eve tenía el corazón roto, ella estaba tan jodida como yo y supe que no podría darle esa carga emocional que yo luchaba por enterrar en capas y capas de hombre mujeriego, ella me gustaba cada vez más pero me conformaba con ser solo su amigo, entonces se me ocurrió la gran idea de presentarle a Maximiliano Evans-Farell, un hombre que tenía tantas mujeres como cabellos en su cabeza.

Si alguien me hubiese dicho que en menos de un año Max conquistaría a Eve, embarazándola para asegurarse que se mantendría con él en medio de su maldita enfermedad no les hubiese creído, creo que les hubiese pagado una consulta con un loquero, ni en mis más remotos escenarios me imaginé que Eve y Max se convertirían en padres y yo estaría aquí recriminándome el hecho de que me acosté con su hermana.

Brithanny. Cuando la conocí me pareció una mocosa berrinchuda que pensaba que tenía a Dios agarrado por los testículos. Una chiquilla a la que la vida no le había negado nada. Ni dinero, ni amor, ni caprichos... Creo que la vida así es peor, quizá por eso Brit era tan insoportable, porque cuando lo tienes todo y la vida o el karma te lo quita de un plumazo tiendes a querer ser un huracán y destruir todo a tu paso.

Entre más convivía con ella y Eve, más me confundía, siempre pensé que entendía perfectamente a Eve, éramos iguales, criados sin amor, sin padres perfectos, pero cuando conocí a Brit me di cuenta que ella y yo teníamos algo que Eve no había tenido. A nosotros nos amaron y la vida que es una ruleta rusa nos había disparado de frente quitándonos eso que nos hacía felices.

Ella y yo jugábamos el juego de la agresión, yo para que se diera cuenta que ella debía estar agradecida porque al menos alguien aún la amaba. Ella... Ella porque era Brit y sentía que todavía podía hacer lo que le daba la gana.

¿Cómo mierdas esto se convirtió en sexo?

«No puede pasar de nuevo»

Caminé hacia el minibar tomando una botella de José Cuervo, no necesitaba un jodido vaso, me fui hasta mi habitación y conecté mi Ipod dejando que la voz de Freddie Mercury llenara los vacíos y callara el subconsciente que me estaba volviendo loco.

Me senté en la cama y canté *Bohemian Rhapsody* como si estuviese en el Live Aid de 1985 mientras me llevaba la botella a la boca e intentaba olvidar. Pero no podía hacerlo, cada vez que cerraba los ojos podía ver los gestos de placer de Brit, si dejaba de cantar podía escuchar sus jadeos en mi oído, podía sentir cómo se apretaba en torno a mi miembro y la perfecta manera que encajaba en ella...

Negué con la cabeza tomando un largo sorbo de licor, mis recuerdos de Canadá no eran muy nítidos, había estado molesto por la cancelación del vuelo y luego como para ponerle la cereza al pastel, el hotel más cercano estaba a reventar, lo que hizo que Brithanny y yo compartiéramos la *suite* del hotel. Elegante, pero con una sola jodida cama, lo que aumentó monumentalmente mi cabreo, porque había algo en ella, era como si el cuerpo me picara cuando la tenía cerca y no me gustaba para nada la sensación.

Sabía que no iba a poder soportar estar en esa habitación solo con ella, había suficiente martirio con que Sam me la hubiese enviado como si yo no pudiera cerrar un trato solo.

Me fui al bar, bebí un poco, coqueteé con un par de chicas, luego mi memoria estaba en blanco.

Tenía sensaciones, recordaba la respiración acelerada en mi cuello, los besos y las manos deslizándose por la piel de mis brazos... incluso tenía ese tipo de cansancio postsexo... Pero ni en mis más locos sueños podía imaginar que me había follado a Brit.

Justo como hoy.

La voz de Freddie se diluyó al finalizar la canción, remplazándola rápidamente por la de Axl Rose, mientras este empezaba a cantar tararé la primera estrofa de *November Rain*, mientras mi cabeza seguía dándole vueltas a lo que había sucedido, se suponía que aquella vez en Canadá estaba ebrio, era lo que me decía mientras la dejaba sola en la habitación porque necesitaba espacio y tiempo, sobre todo tiempo para entender y tratar de comprender qué había sucedido, Brithanny era una niña, ¡le llevaba casi diez años! Nunca me había acostado con una mujer que tuviera menos de veinte, incluso Sonia quien fue la primera, tenía veinticinco.

Pero ahora estaba sobrio o medianamente sobrio y me había vuelto completamente loco cuando ella dijo que follaría a un completo extraño, el calor había subido por mis venas impulsándome a besarla y de ahí a lo demás, fue cuestión de minutos donde mis deseos callaron mi mente y mi cuerpo o más bien, mi polla, se interpuso a mi razón.

¡Maldita sea!

La había visto cuando llegó con Annie y otra chica que no conocía, la vi bailar y hasta me vi sonriendo como un idiota cuando sus amigas y ella empezaron a hacer desorden en medio de la pista. Vi que estaba bebiendo sin control, debí enviarla a casa, llamar a Eve o Sam. Pero no lo hice, a pesar de estar con Emma mi mirada la siguió cuando fue a la barra y cuando ese tipo se acercó a ella. Estaba a punto de abandonar el lugar cuando mi mirada volvió a la pista y ella estaba prácticamente follando con ese tipo ahí.

Fue como si me hubiesen puesto una bandera roja frente a los ojos, mi mente se nubló, no supe cuándo bajé a la pista ni cómo demonios la hice subir por la escalera, la llevé hasta el baño y la encerré ahí pidiéndole a Gino el encargado de la zona vip que mantuvieran ese baño clausurado hasta que volviera.

Me despedí de Emma, prometiendo que iría a su departamento más tarde, cosa que no haría, estaba aburrido de ella, Emma se vio desconcertada, pero este era yo, no era material para una relación que era lo que ella deseaba, por lo general las mujeres me aburrían después de tener sexo más de tres veces. Había salido de casa esa noche para tener con Emma el polvo de la despedida. Le di un beso y le pedí a Gino que llamara dos taxis, uno para Emma y otro para Annie y su amiga, sin que supieran que yo tenía a Brit.

Saqué mi celular para llamar a Eve pero eran más de las dos de la mañana y Evangeline tenía las manos llenas con Max y el embarazo, me di cuenta que llamar a Sam tampoco era una opción, estaba seguro que Collin no la dejaría salir de su casa a esta hora, tenía que hacerme cargo.

Volví a decirle a Gino que me diera privacidad, explicándole el parentesco de la niña con Max, que era el dueño del lugar.

Tenía mis ideas claras, la llevaría hasta mi auto y la dejaría en el departamento de Eve, entré al baño pensando en ello y no vi venir el primer golpe; sus puños no podían hacerme daño, pero tampoco me dejaría golpear, bastante había sufrido mi nariz en Canadá, sin embargo, la dejé sacar su frustración unos minutos antes de darle un pequeño empujón, ella gritó, yo grité y entonces lo dijo, dijo que buscaría a alguien para follar y yo de imbécil la besé.

De ahí todo había sido rápido, un manojo de gemidos, un montón de suspiros, sus manos acariciando mi cuello, las mías tocando la piel de su abdomen, mi boca en sus pequeños y redondos pechos, yo embistiéndola y ella jadeando en mi oído mientras lo mordía, el placer recorriendo mi cuerpo de arriba abajo hasta llegar al nirvana.

Entonces las losas de concreto cayeron sobre mí y salí del cubículo intentando ser la persona adulta que era, recriminándole por no usar protección cuando me reclamaba mentalmente a mí mismo. Ella fue la primera en irse y lo agradecí, sé que debí llevarla a casa, debí comportarme, pero era como si frente a ella mi razón se apagara.

Bebí un poco más sin importarme la manera en como mi garganta protestaba cada vez que ingería un trago, me había follado a Brit dos veces, eso la hacía merecedora de un lugar en mi álbum de fotos, no le había tomado ninguna así que busqué alguna fotografía donde ella estuviera, recortando la foto y colocándola en la última página de mi álbum siguiendo mi estúpida tradición.

Escribí lo primero que se me vino a la mente, vería esto como una victoria, pero no volvería a hacerlo.

Esto no podía volver a ocurrir, me aseguraría de ello, no volvería a tener sexo con Brithanny Stevenson.

Capítulo 6

Alejandro de Lady Gaga se escuchaba muy lejos, desde algún lugar de mi habitación, la cabeza me dolía un montón y había dejado las jodidas persianas abiertas por lo que la luz de sol se filtraba iluminando todo el lugar, lastimando mis ojos cuando los abrí, mi cuerpo entero se tambaleó cuando me levanté de la cama golpeándome el dedo pequeño del pie con la mesa de noche.

Maldiciendo en todos los idiomas que conocía me encaminé hasta el tocador donde había dejado mi bolso anoche.

—¿Brit?

—¿Annie?

—¡Joder Brit! Gracias a Dios estás viva... cuando no contestaste las primeras cinco veces empecé a pensar que iba a tener que llamar a los hospitales. ¿Por qué no respondiste? ¿Aún estás con... cómo era que se llamaba? ¿Nate?

«¿Nate? ¿Acaso Annie no había visto a David subirme por las escaleras cual bruto animal?»

—Brit, ¿estás ahí? —Me debatí a mí misma si decirle o no, Annie era mi única amiga en Nueva York, pero no era prudente decirle que nuevamente había follado con el jefe—. ¡Brithanny!

—¡Demonios Annie! ¿Tienes que gritar? No te contesté porque estaba durmiendo, de hecho, me estoy quedando dormida ahora mismo, de pie... Voy a colgar, te llamo cuando despierte y no me duela tanto la cabeza.

—Brit es más de medio día... ¿Cuánto piensas dormir?

—No tengo nada más interesante que estar en mi cama y ver *Avengers*... Feliz observaría al trasero del Capitán América todo el día.

—Bueno, yo solo quería saber si estabas viva o si debía empezar a encender velitas por el descanso de tu alma. —Bromeó.

—Eres una idiota...

—Pero una idiota que te quiere, que no es lo mismo. —La escuché reír del otro lado de la línea.

—Te quiero feísima. —Le envié un beso y colgué.

Cerré las persianas y volví a tirarme en la cama, pero ya no tenía sueño, tomé el celular que había dejado en la mesa de noche y revisé mis redes sociales, por un momento pensé en escribirle a David, pero realmente ¿qué le diría?

«Hola David, ¿cómo amaneces después del polvazo que nos tiramos anoche?»

Preferí preguntarle a Eve cómo seguía Max antes de volver a dejar el aparato sobre las colchas, el estómago me rugió con fuerza por lo que me levanté de nuevo solo para ver si había algo comestible en esta casa, desde que mi hermana se había mudado con su novio no había ido al supermercado y definitivamente hoy no sería el día.

Mientras batía un par de huevos que encontré en el refrigerador pensé en la noche anterior, era la segunda vez que tenía sexo con David... Corrección, era la segunda vez que tenía sexo sin protección con David y era algo que simplemente no podía volver a pasar, ni el sexo, ni dejar de usar protección.

«*Sin gorrito no hay fiesta* Brithanny Scarlett Stevenson»

Conocía a David y no pensaba convertirme en la mano que servía para apaciguar su picazón, además él y yo no teníamos ningún tipo de relación amistosa, sin contar que era un misógino patán que estaba enamorado de mi hermana.

Coloqué los huevos en el sartén suspirando profundamente, mientras a mi mente llegaban los recuerdos de sus manos acariciando mi piel, su boca húmeda y su lengua rasposa acariciando mis pezones, mi cuerpo entero experimentó las mismas sensaciones de la noche anterior, mi clitoris palpitó ante la tensión acumulada y estuve tentada a llevar mis dedos hasta ahí para calmar el deseo, pero el olor a huevos quemados esfumó mi fantasía casi sexual.

—¡Mierda! —dije tomando la sartén y quemándome en el proceso—. ¡Joder Brit! —me regañé a mí misma mientras dejaba caer el sartén y los huevos chamuscados en el impoluto suelo de la cocina y corría hacia el lavamanos para que el agua calmara el ardor en mi piel.

Sin duda alguna esta era algo así como una advertencia, debía tomar distancia con David Muller.

Afortunadamente no había sido una gran quemadura, solo tenía la piel un poco irritada, más tarde con un tazón de cereal con leche y el mando del televisor coloqué mi película favorita y me dediqué a apreciar las cosas bonitas que nos da la vida como por ejemplo Chris Evans y también el asgardiano hermoso Chris H.

El domingo fue un borrón absoluto, fui con mi hermana y de regreso a casa hice una parada obligada al supermercado, Eve intentó convencerme una vez más de mudarme con ella y Max, pero tres eran multitud y de todos los instrumentos musicales que mi mamá me había obligado aprender, el violín no era mi fuerte.

Así que regresé a casa pensando que sería buena idea conseguirme un perro o un gato para que así no se sintiera tan solo cada vez que entrara al departamento.

oooooooooooo

El lunes me levanté con una nueva resolución, no volvería a tener ningún tipo de intimidad con David, lo mejor era volver a tiempos atrás cuando no teníamos ningún tipo de relación. Pasé por el Starbucks que estaba cerca de la editorial pidiendo un frapuchino caramelo para mí y un *green tea* para Sam. Caminé por el boulevard mientras escuchaba algunas letras de un grupo mexicano llamado Reik que tenía varias canciones realmente buenas en español.

De niña había estudiado varios idiomas gracias a los deseos de mi mamá, tenía profesores particulares de español, portugués, francés y coreano. La música en español era uno de mis pocos placeres culposos, había algo en la armonía que hacían el ritmo, la letra y la melodía. Una de las razones por la que mi Ipod tenía más música en ese idioma que en cualquier otro, aunque había grupos de *K-pop* muy buenos también.

Entré a Fénix recibiendo el caluroso abrazo de Annie.

—¡Casi me matas del susto!

—Ann..

—Ahora no. —Bajó la voz—. La jefa está en su oficina, la pobre parece apaleada por perros... Quiere verte y a David.

Intenté no mostrar ningún tipo de emoción, aunque mi corazón latía frenéticamente en mi pecho.

—¿Sabes para qué? —susurré.

—Nop, pero el cavernícola no ha llegado aún... ¿Crees que se enteró de lo que pasó entre ustedes en Canadá?

—No lo creo... —Se verdad no lo creía, si así hubiese sido Eve estaría aquí también.

—Bueno, no la hagas esperar... —Asentí y luego coloqué el té de Sam en mi frente mientras hacía el saludo militar a Annie—. ¡Me debes un frapuchino! —gritó mientras caminaba hacia la oficina de Sam.

—Buenos días —canturreé como si no tuviese ni un solo esqueleto en mi armario—. *Green tea* para la mejor jefa del mundo mundial. —Fui hasta donde ella y dejé un beso en su mejilla antes de sentarme en una de las sillas vacías frente a su escritorio, Sam sorbió su bebida, se acomodó en su silla y luego frotó su espalda baja respirando con suavidad—. Te ves...

—Terrible, lo sé.

—Iba a decir cansada. —Sorbí mi bebida—. ¿Puedo ayudarte en algo? Annie me dijo que me necesitabas.

—Sí pero no puedo decirte nada hasta que no llegue David... —Cerró los ojos con fuerza. Era cierto lo que Annie había dicho, Sam se veía terrible.

—¿Estás bien?

—Dios, la espalda me está matando. —Dejé el café sobre el escritorio y fui hasta donde Sam, aún estaba un poco nerviosa por lo que tendría que decirme, lo que realmente quería era darme la vuelta y huir hacia mi escritorio, en cambio apoyé mis manos en la parte baja de su espalda—. Jesús resucitado, tus manos están tibias...

—Por el café... —Masajeé su espalda—. Sam, me estoy muriendo por dentro. —Ella se rio y luego dio un pequeño gemido—. ¿Es algo sobre Canadá? —Tanteé el terreno—. ¿Gabriella está molesta? —Estaba deslizándome por un trozo de escarcha—. Sam... —Ella volvió a gemir justo en el momento que la puerta se abría y David asomaba su cabeza, si mi corazón estaba latiendo a mil por hora antes, ahora corría una maratón literalmente.

—Me dijo Annie que me necesitabas —musitó entrando a la oficina—. Está frío aquí. —Tembló ligeramente.

—Sí, siéntate. —Giró la silla y tomó mi brazo—. Gracias, Eve es afortunada al tenerte como hermana. —Sonreí y me senté en la silla que había ocupado antes, justo al lado de David, debajo de mi chaqueta mi piel se erizó ante su cercanía, apreté el puño izquierdo y luego tomé mi vaso con café. Sam se acomodó nuevamente en la silla y sacó dos libros de su gaveta y los lanzó a nosotros antes de unir sus manos sobre el escritorio.

Tomé el ejemplar del libro frente a mí: "*Você vai me amar na chuva*".

—*Me amarás bajo la lluvia*. —Levanté la mirada encontrándome con los ahora chispeantes ojos de Sam.

—Ya está publicado. —dijo David levantando el ejemplar y mostrando lo obvio.

—Error. —Sam se inclinó hacia adelante—. Es una publicación independiente, el escritor lo hizo a través de Amarketing.com, he estado siguiendo sus pasos porque amo a Shaira y Ametz, la historia está dividida en tres partes, pero solo esta parte está en papel. Siento que es una buena historia y lo hablé con Eve ayer.

—No podemos publicar una historia porque te guste Sam. —rechistó David, yo tomé el libro hojeándolo un poco... luego lo giré y me concentré en su sinopsis.

"Shaira y Ametz pertenecen a mundos diferentes. Ellos se conocerán durante un asalto a una un supermercado donde compraban habitualmente, de ahí en adelante sus vidas cambiarán para siempre."

El título me intrigó, quería saber qué tanto había cambiado la vida de estos chicos, podía

escuchar la voz de Sam mientras discutía con David. Abrí nuevamente el libro y empecé a devorarme el capítulo 1.

—Sé lo que estoy haciendo David, pero ya que dudas. —El sonido de un sobre cayendo frente a mí, me hizo quitar la mirada del libro y enfocarme en la discusión que estaba sucediendo—. Ha sido *Best Seller*, por cuatro meses en el mercado latino y lleva más de ocho semanas en Norteamérica, el autor cuenta con una gran fanaticada en Estados Unidos.

—¡Está en portugués! —Volvió a rechistar David.

—¡Lo traduciremos! —reviró Sam—. Este es un buen libro Dav, conozco el negocio.

—Yo también y porque lo conozco te digo que con *Bajo la luz de la luna* cubrimos la cuota de romance. —Se peinó el cabello con las manos.

—No hay una cuota para el romance. —sentenció Sam.

—Lo sé, lo que te digo es que deberíamos enfocarnos en otro tipo de público, no solo en mujeres aburridas de su vida real.

—¡Imbécil, troglodita, bobalicón mononeuronal! —murmuré entre dientes.

—Tú cállate mocosa, ¿después de todo qué hace ella aquí? —chistó a Sam.

—No te desquites con Brit. —Sam golpeó la mesa con su mano—. He hablado con Eve y los esposos D'Angelo, Katheryne nos dio su voto, junto al de Eve y el mío somos tres contra uno.

—¿Y desde cuándo hacemos reuniones sin avisarle a todos los socios? —David se levantó enojado.

—¡Desde que no contestas el puto celular! —gritó mi jefa molesta.

La habitación entró en tensión, pensé en intervenir, pero no lo hice, lo último que quería era alterar aún más a David o a Samantha.

Sam tomó un par de respiraciones y David sostuvo el puente de su nariz entre sus dedos, volvió a sentarse en la silla y la miró.

—Vamos a calmarnos —dijo ella estirando su mano hasta la de él, David la apretó con cariño—. Eve me necesitaba, le comenté el hecho que durante tres semanas he estado teniendo conversaciones con Amin Abreu que es el autor. No quería publicarlo, pero realmente amo esa historia así que me hice pasar por fan. Eve ya había leído el libro y fue su idea hablar con él con la firme intención de ficharlo, ella tiene las manos llenas; Max, los bebés —David rodó los ojos. —Así que le hablé a Amin y le revelé la verdad, le pregunté si podríamos hacer un tipo de videollamada y aceptó. Eve llamó a Kath, le comentamos brevemente lo que queríamos y estuvimos llamándote muchas veces.

—Mi celular se descargó y no tenía ganas de hablar con nadie ayer por lo que no lo encendí. —Agradecí que no le envié ningún mensaje... de hecho me di besitos imaginarios

—Hicimos la llamada con enlace a México donde se encuentra Kath ahora y hablamos con él, a pesar de mostrarse sorprendido y un poco eufórico, también se mostró receloso. Y no nos dio una respuesta.

—Qué mal... —David negó con la cabeza sarcásticamente.

—Quiere que un representante de la editorial hable con él.

—Ustedes hablaron con él.

—No me has entendido David... Quiere que algún representante vaya hasta Brasil y le lleve una propuesta formal. —Empecé a sospechar, pero no dije nada—. Yo no puedo y Eve menos, además creo que si pudiera tampoco lo haría, Max no está siendo un paciente fácil.

—Entonces quieres que viaje a Brasil y convenza a un nuevo autor de que fichar con nosotros es su mejor opción.

—De hecho, no, quiero que vaya Brithanny. —Alcé una ceja al escuchar mi nombre—. Y que

la acompañes como respaldo.

—¿Qué?!

—¿Qué?! —No sé cuál de los dos gritó más fuerte.

—¡Me estás jodiendo! ¿Verdad? —David volvió a levantarse.

—Sam yo...

—David siéntate, y no, nunca te he querido joder, Collin hace ese trabajo espectacularmente... Y Brit, no puedes decir que no, hiciste un trabajo estupendo con Gabriella Scott, sabemos que Amin no podrá resistirse contigo.

—¿Entonces para qué diablos quieres que vaya yo?! —expresó completamente molesto David.

—Brit. —Sam lo ignoró centrándose en mí—. Dime que irás.

—Yo... —No sabía qué decir. David abandonó la oficina completamente molesto, tirando la puerta cuando salió—. ¿No es mejor que Dav vaya solo?

—¿Dav? —Arqueó una de sus cejas

—Así lo llaman todos, ¿no? —Me encogí de hombros restándole importancia.

—David es muy bueno en su trabajo, es uno de los mejores editores que he conocido, pero lo suyo no son los negocios, es impulsivo, tú eres más calmada, como te dije, hiciste un trabajo excelente con Gabriella, confío en ti.

—¿Cuándo me iría?

—David es tu respaldo, si él no viaja me temo que perderemos al autor.

—Pero él...

—Ahora está molesto, pero recapacitará. —Asentí—. ¿Me ayudas a levantar?, iré a hablar con él. —Sonreí tendiéndole mi mano, salimos de la oficina y me senté en mi escritorio.

Sam siguió hasta la oficina de David, cerró la puerta y los vi discutir un poco. No necesitaba un nuevo viaje con David. Pero haría lo que fuera por Sam y Eve.

El resto del día me dediqué a terminar los manuscritos que había estado leyendo la última semana. Estaba terminando de leer un libro de un par de autoras venezolanas, cuando David dejó caer otro par de manuscritos sobre mi escritorio.

—Léelos y si son buenos pásaselos a Paul.

—*Okey*. —Tomé los archivos colocándolos sobre los otros dos que aún tenía que revisar.

—Es para esta semana.

—Está bien. —Si estaba buscando pelear, no lo conseguiría.

—Encárgate de reservar los tiquetes a Río de Janeiro para dentro de un mes, tu asiento y el mío lo más alejados posible... —sentenció con voz dura.

—¿Algo más jefecito? —Satiricé—. Hospedaje y cosas así.

—Tengo un amigo que tiene un departamento en Leblon y me lo prestará por los días que estaremos ahí, no es que me haga mucha ilusión compartir un departamento contigo, pero tampoco voy a permitir que nos vuelva a suceder lo de Canadá. —Se giró para irse, pero pareció pensarlo mejor porque se devolvió rápidamente—. Que quede muy claro que si fuese por mí te excluiría de este viaje.

—Entendido. —Coloqué un separador en la página para no perder el hilo y me enfoqué en el computador ignorándolo completamente, en ocasiones con David era mejor actuar así.

Lo vi quedarse mirándome por un momento, pero luego negó con la cabeza y entró a su oficina... Bueno Brasil, sorpréndeme...

Capítulo 7

Samantha trajo al mundo a una hermosa bebé llamada Sarah una semana antes del viaje, ella y la pequeñuela estaban en perfectas condiciones.

Eve y yo fuimos a visitarla cuando aún estaba en el hospital, David estaba ahí con Sarah en brazos, se la entregó a Sam y Collin se levantó de la silla que ocupaba para cedérsela a mi hermana sentándose a un lado de la camilla donde Sam miraba embelesada a su bebita. Estúpidamente creí que David me cedería su silla pero vamos, era David, por supuesto que no se levantó tomé a Sarah de los brazos de su mamá, tenía la cara redondita y los cachetes rosados, se la entregué a mi hermana y la observé acariciar la cabeza de Sarah con ternura y suavidad, faltaban solo dos meses para el nacimiento de los trillizos y con el viaje en puertas me daba terror dejarla sola. Iba a pedir al bebé de nuevo cuando mi teléfono empezó a sonar, arqueé una ceja ante el número desconocido y rechacé la llamada solo para que empezaran a llamar de nuevo.

—¿Quién?

—Yo...

—¿Y quién demonios es yo? —dije confundida atrayendo la mirada de los cuatro adultos de la sala.

—Soy Nate, ¿me recuerdas? Nos conocimos en una discoteca. —Recordé al chico de cabellos rubios y ojos hermosos, que se movía en la pista como un jodido profesional—. ¿Podemos hablar? —Me disculpé con todos y salí de la habitación para tener mayor intimidad, alcancé a escuchar a Sam decirle a Eve que estaba colorada, cerré la puerta tras de mí y toqué mi mejilla, aún escuchando pequeñas risitas de parte de mi hermana y su mejor amiga—. ¿Estás ahí?

—Sí, aquí estoy, claro que te recuerdo, huiste como un cobarde cuando mi primo te abordó.

—¿Que no era tu hermano? Bueno lo que sea tienes razón en una parte, pero, jeres menor de edad y yo estaba pensando llevarte a un hotel! Y no era precisamente para dormir, me asusté un poco porque había bebido y no quería tener problemas, estoy en una pasantía, un problema con la ley podría traerme consecuencias nefastas para mi carrera.

—Entiendo y David no es ni mi primo ni mi hermano, es mi jefe.

—Oh... Hijo de...

—No quiero ser muy directa, pero, ¿para qué me estás llamando y lo más importante, ¿cómo conseguiste mi número? —Él dudó un poco y por un momento pensé que había colgado.

—Bueno... Primero quería disculparme, sabes... por huir, no mates a tu amiga Hallie, ella y Jackson están saliendo y fue mi amigo quien tomó tu número, Brithanny, ¡espero que ese sí sea tu nombre! Mi llamada es porque quiero reivindicarme.

—No tengo ganas de follar. —mentí descaradamente, con gusto bailarí en una cama con ese hombre encima, desde esa última vez con don idiota, no había atendido esa área de mi cuerpo.

—Me encanta que seas directa, pero yo tampoco... Bueno, estoy mintiendo, soy hombre y siempre quiero ya tú sabes... Lo que quiero decir es que no te llamaba por eso, porque yo... Joder, soy un puto asco en esto, ya entiendo por qué ella me dejó... —murmuró para sí mismo—. Solo quería disculparme y creo que fue un puto error marcarte.

—¿Cuándo?

—¿Cuándo qué? —dijo desorientado.

—¿Cuándo nos vemos? —le dije enrollando un mechón de cabello en mi dedo.

Podía escuchar su risita. —*Voy a estar en Nueva York esta semana, así que dime dónde y a qué hora y yo hago espacio.*

—Viajo a Brasil en un par de días por cuestiones de trabajo así que sería mejor vernos el fin de semana. Hoy estoy con mi hermana, pero, ¿te parece bien mañana a medio día?

—*A medio día está perfecto, ya tienes mi número de teléfono, me dices dónde y la hora.* — La puerta de la habitación de Sam se abrió y la mirada de David se enfrentó con la mía.

—Es una cita Nate. —Sonreí con coquetería y me mordí el labio. David entrecerró los ojos—. Besos. — Colgué y alcé el rostro pasando al lado de David, pero él me sujetó por el brazo—. Suéltame —murmuré entre dientes. Nuestras miradas se encontraron desafiantes, su mirada era ruda e intensa, sus labios estaban rígidos en una línea recta como si estuviese esforzándose para no decir lo que fuese que pasaba por su mente, tiré de mi brazo con poca fuerza y él me soltó—. No vuelvas a tocarme idiota. —Abrí la puerta y sonreí hacia Sam que enseguida me acribilló con preguntas.

Eve volvió a insistirme que me quedara con ella una noche así podría acompañarla a su cita con el doctor Malinov, Lilianne la madre de Max le había dicho que la acompañaría, pero igual ella quería que yo estuviera ahí y no pensaba perder la oportunidad de ver a mis Triplets y saber sobre su desarrollo, una vez salimos del hospital pasamos al departamento por una pijama y ropa para mí, estuvimos hablando hasta tarde, extrañaba los momentos así con Eve, *Hablemos de sexo*, el programa de Max tenía un nuevo locutor, pero no era lo mismo sin él. No supe a qué hora me quedé dormida, pero la mañana siguiente desperté con un mensaje de Nate de buenos días.

Para decirte buenos días quisiera intentar tantas cosas, con tal de hacerte dar cuenta de lo mucho que significa para mí que me des una oportunidad.

Espero tu mensaje.

Nate.

Me dejé caer en la cama suspirando profundamente, no voy a negarlo, Nate me gustaba mucho y al parecer yo le gustaba a él, lo único malo era que él vivía en San Francisco y yo... Yo volaba a Madrid en un par de meses, tan pronto Max estuviera mejor y los bebés nacieran. Le envié un mensaje diciéndole dónde nos podíamos encontrar y me levanté dispuesta a compartir el desayuno con mi hermanita y luego acompañarla a consultas.

Encontré a Eve en el desayunador de la cocina hablando con la mujer que Dereck había contratado hacía pocos días, le di un beso a mi hermana y me senté a su lado solo para notar que tenía una cara terrible.

—¿Max? —pregunté porque últimamente cada ojera y arruga de mi hermana llevaba su nombre.

—No, aún está dormido o eso me dijo Erick ahora que pasé a su habitación. —Peinó su cabello con sus dedos—. La espalda me está matando y tengo los pies inflamados, me da miedo que Dimitri quiera internarme, necesito estar aquí para Max.

—Necesitas estar bien para los bebés. —Vi a la mujer mayor asentir—. Mira, amo a Max, soy su fan número uno, me pongo el guante de esponja y le hago piruetas cual animadora de secundaria, si no fueras mi hermana seguiría teniendo fantasías pecaminosas con él. —La señora

resopló y Eve me dio un zape—. Pero está acabando contigo, tiene la cabeza metida en su puto culo y será papá. —Coloque mi mano en su vientre—. Falta tan poco tiempo y siento que no podrás sola con todo.

—Te tengo a ti. —Mi hermana sonrió.

—Me tienes, pero sabes que pronto me iré a Madrid, empezaré la universidad y voy a estar preocupada por ti y mis Triplets.

—Deja de preocuparte, ese es mi trabajo... —La señora dejó un plato de huevos con tocino y tostadas frente a mí—. Gracias señora Jhonson —musitó mi hermana y yo asentí—. ¡Cuéntame del chico que te llamó ayer!

—¿Nate? —Llevé una cucharada con huevos a mi boca.

—No sé su nombre. —Eve dejó el tazón de yogur y cereal a un lado.

—Te diré si comes un poco más. —Negocié—. Dos kilos menos y serás el *déjà vu* de Bella Swan en *Amanecer*.

—Estoy llena, comeré un poco más cuando vuelva de donde Dimitri. —Rodé los ojos—. Vamos. —Evangeline me empujó—. Ya no hablamos de chicos.

—Bueno, tú eres una mujer comprometida ahora... —Ella golpeó mi mano—. Está bien, está bien, solo deja de golpearme, se llama Nathaniel Coleman y está haciendo unas pasantías en CNN. Y solo es un amigo. —Mi hermana enarcó una de sus cejas—. No me des la miradita, sabes que no puedo tener una relación ahora Eve, me iré en tres meses, eso sería romper el corazón del chico.

—Brit... El amor llega cuando menos lo esperas y de la mano de la persona que menos esperas, míranos a mí y a Max. —Una garganta se aclaró detrás de nosotras y ambas giramos para ver al enfermero del susodicho frente a nosotras.

—Ya despertó, parece de buen humor ya que me ha pedido el desayuno.

—Gracias Erick. Señora Jhonson, ¿me regala el desayuno de Max? —La señora Jhonson asintió y Eve bajó de la silla haciendo una mueca, tanto Erick como yo estuvimos sosteniéndola inmediatamente—. Tranquilos estoy bien.

—Puedo darte un masaje en la espalda y piernas Eve —habló Erick.

—Te tomaré la palabra cuando regrese del doctor —murmuró mi hermana enderezándose—. Lilianne debe estar en camino, apresúrate y está lista para cuando ella llegue, luego me contarás más sobre Nate. Erick, aprovecha y desayuna. —La señora Jhonson colocó un plato frente a Erick y luego tomó la bandeja para seguir a Eve.

Estuve lista para cuando Lilianne Farell llegó, no había escuchado gritos, así que al parecer mi querido cuñado estaba de buen humor, cuando me acerqué a decirle a Eve que Lilianne nos estaba esperando, la vi en la cama con Max mientras él le tocaba el vientre y besaba sus labios. Me aclaré la garganta y ambos se giraron hacia mí viéndose como adolescentes descubiertos con las manos en la masa.

—Hola cuñadito de mi vida.

—Hola Brit. —No me acerqué porque, aunque lo amaba, mis ganas de darle en las pelotas eran muy grandes.

—Te ves bien.

—Eres una pésima mentirosa, pero gracias. —Sonrió a medio lado y a pesar de que había perdido peso, de sus ojeras, su cabello sin arreglar y su barba de indigente... mis bragas temblaron un poco.

—¿Seguro que no quieres ir con nosotras? —Eve le habló con dulzura acariciando su cabello con ternura—. Podemos decirle a Erick que traiga la silla y... —Max empezó a negar con la cabeza antes de que ella terminara de hablar—. Está bien, está bien. —Acarició su mejilla—.

Como tú digas

—No es que no quiera ir, es solo que no quiero estorbar...

—Max...

—Tráeme fotos de mis bebés. —Colocó su mano en el vientre de ella de nuevo—. Te juro que te esperaré aquí mismo.

Quería decir algo jocoso, pero callé, «*en boca cerrada no entran moscas*».

Ayudé a Eve a levantarse antes de decirle a Max que su madre estaba afuera. Casi había olvidado decírselo, lo dicho, tengo mente de perro o de pollo.

—Recíbela mientras yo busco mis cosas para irnos. —Max hizo una mueca—. Ella es tu madre. —Él asintió y Eve se retiró con mi ayuda. Dejando a mi cuñado con su madre.

El doctor Malinov tuvo un contratiempo, su secretaria había intentado comunicarse con Eve pero ella había tenido su celular apagado y no lo había notado, Lilianne sugirió ir a la tienda a comprar ropa, Eve se resistió queriendo volver con Max pero logramos convencerla que teníamos muy pocas mudas para tres niños. Amaba a mis pequeños sobrinos, solo quería que las semanas restantes pasaran rápido para poder consentirlos, estábamos eligiendo ropa de niña cuando un nuevo mensaje llegó a mi teléfono, sonreí cuando vi que era Nate quien me escribía.

Estoy contando los minutos para nuestra cita...

Sonreí como una tonta, pero seguí buscando ropa para mis sobrinos, el tiempo pasó muy rápido y cuando llegamos a casa de Max tenía cinco minutos de retraso, afortunadamente habíamos quedado de vernos en Bluestone, una cafetería que estaba cerca de Battery Park a solo un par de cuadras del departamento de Max y Eve.

Una vez el chofer de Lilianne nos dejó en la entrada del edificio me despedí de mi hermana, no sin antes darle de nuevo un gran abrazo, me dijo que iría a mostrarle a Max todo lo que habíamos comprado.

Hacía buen clima por lo que decidí caminar.

Nate estaba sentado en la terraza, debajo de una gran sombrilla azul, tenía un pantalón caqui y una camisa azul celeste, sus hermosos ojos estaban cubiertos por unas odiosas Ray-Ban oscuras, se levantó al verme dándome un beso en la mejilla cuando llegué junto a él.

—Gracias por venir —dijo una vez estuvimos sentados, me incliné sobre la mesa y arrebaté sus gafas colocándomelas yo.

—Gracias por pedir mi teléfono. —Un mesero llegó para tomar nuestra orden, era casi medio día por lo que pedí un tazón de Buda de salmón, mientras que Nate ordenó un cuenco de pollo y verduras de verano.

Hablamos de él y de mí, de sus sueños y lo que quería para el futuro, si bien Nate había coqueteado conmigo en la disco y había estado mandando mensajes que daban a entender que estaba interesado en mí, ahora parecía solo querer hablar, conocerme y se sintió bien, dimos un paseo por Battery Park una vez que terminamos de comer y él pagó la cuenta, le conté cómo me gustaba sentarme en Brookfield Place y observar la Estatua de la Libertad desde ahí.

Hablar con Nate era fácil, me encantaba su sonrisa y la forma en como sus ojos brillaban a pesar de la gran tristeza que había en ellos, no hablamos sobre su exesposa, aunque quería preguntar qué había pasado, él sí preguntó si había alguien en mi vida, pero acostarse dos veces con una persona... corrección, con el imbécil que odiabas no era de gran importancia, así que le dije que estaba soltera y prefería seguir manteniéndome así debido a mis estudios en el extranjero.

Empezaba a oscurecer cuando estuvimos frente al edificio donde vivía mi hermana, dejó un delicado beso en mi mejilla y me dijo que me llamaría cuando volviera a Nueva York, pero que me sintiera libre de escribirle cuando quisiera.

Supe que había ganado un amigo, aunque no voy a negar que me hubiese gustado conocer cómo era su movimiento en cuanto al mambo horizontal.

No entré al departamento de Eve, en cambio saludé al conserje y bajé por Mickey para volver a mi departamento, tenía que hacer maletas y preparar todo para el viaje a Brasil.

Antes de irme a dormir recibí un mensaje de Nate.

“Me gustó mucho salir contigo, me divertí como hace mucho no lo hacía. Espero que te hayas divertido también y que repitamos esta experiencia. Me encantó verte sonreír y olvidarme del tiempo y los problemas, definitivamente las horas se pasan volando cuando estás pasándola bien.

Gracias.”

Contesté rápidamente.

“También me gustó verte, espero tu llamada cuando vuelvas.”

Capítulo 8

Río de Janeiro era mágico... Sí, podría resumirlo de esa manera y aún no salía del aeropuerto. Pero el brillante sol, la alegría de su gente... me tenían eufórica. Moría de ganas por conocer todo, pero llevaba veinte minutos esperando que David terminara sus trámites migratorios.

No era como si pudiera quejarme mucho, esto solo era el efecto colateral de una jugarreta, él había dicho que nuestros asientos debían estar lo más lejos posible y como fui quien reservó los boletos de avión, me había tomado la libertad de tomar un asiento en primera fila dejando a David en la cola del avión. Al final solo estaba acatando órdenes, ¿cierto?

Vi otro grupo de personas salir del área internacional y suspiré frustrada antes de arrastrar mi maleta hasta una de las sillas que había a un costado de la puerta de llegadas internacionales del Aeropuerto Internacional de Galeão. Sabía que esto sería largo ya que cuando nuestro vuelo aterrizó. Vi por la ventanilla que cinco aviones más estaban desembarcando, afortunadamente salí rápido del avión lo que me hizo ser una de las primeras en la fila migratoria... sin embargo dudaba que David resolviera sus trámites pronto.

Si tan solo me hubiese dado la dirección de donde nos alojaríamos le pagaría con la misma jugada de Canadá, pero el idiota se había negado tajantemente cuando le entregué el tiquete de avión y vio el número y fila de su asiento.

—¿Qué hace una lindura como tú aquí sentada y sola? —Sonreí al escuchar la voz de Liam, un atractivo hombre de negocios que me había ayudado a sobrellevar las odiosas diez horas que estuvimos en el aire.

—Espero a mi horroroso compañero de trabajo. —Bufé y Liam contrajo el rostro.

—Dios linda, migración está a reventar, ¿podemos ir a tomarnos un café? —Señaló el segundo piso de la terminal, donde había una cafetería y tenía vista de primera hacia la salida.

No era tonta, Liam Connor me estaba coqueteando desde que terminé de ver *Cincuenta Sombras de Grey* en la pantalla de mi computador y él me aseguró que era mucho mejor que el traumatado niño rico... Como si todo él no exudara dinero a borbotones.

—Vamos belleza americana, dime que sí o al menos quedemos para vernos después.

—No vine a vacacionar, estoy en Brasil para trabajar —volví a decirle.

—Venir a Río de Janeiro a trabajar es un pecado. —Sonrió a medio lado.

—¿Pero tú también vienes a trabajar no? —contrataqué...

—Jodidamente sí, pero yo simplemente debo ir a ver unos predios, mi familia quiere que construyamos un hotel, para mañana en la noche ya estaré libre. Además, esta es mi tercera vez en esta hermosa ciudad carioca, siempre tengo trucos para divertirme.

—Supongo que deberías compartir conmigo esos trucos. —Le guiñé un ojo, entrando al juego del coqueteo. Quizá podía divertirme un poco.

—Puedo hacer algo mejor. —Se acercó peligrosamente y mordí mi labio imitando a una mujer coqueta y fatal

—¿Sí?

—Puedo empezar, liberando ese labio para mí... — Su dedo pulgar tocó mi labio.

—¡Liam! —Golpeé su pecho mientras reía con él.

—¡Brithanny! —Ambos giramos nuestros rostros para ver a David mirándonos como si quisiera ahorcarnos con los lazos de sus Converse.

—¿Y ese quién diablos es? —murmuró Liam en mi oído.

—Mi compañero de trabajo. —Le dije a mi nuevo amigo.

—Es un vejete... —murmuró.

—Supongo que el café quedó para después... —Le saqué el cuerpo, porque era imposible que nos volviéramos a ver, pero Liam sacó de su chaqueta un bolígrafo y luego tomó tomo un puño de mi camisa de Maroon V, lo vi escribir un número de teléfono.

—Podías darme una tarjeta. —Lo miré bajo mis pestañas.

—Hubiese perdido el encanto... —dijo con picardía guardando nuevamente su bolígrafo—. Llámame, Brit. —Se acercó dejando un fugaz beso en la esquina de mi boca—. Te enseñaré todo lo lindo, arquitectónico y pervertido de Río. —No pude evitar ponerme colorada ante su susurro ronco y lleno de promesas, por encima del hombro de Liam vi a David resoplar antes de empezar a caminar en dirección a la salida.

—Tengo que irme. —Levanté mi camisa señalando el número—. Pero te llamaré sea aquí o en Nueva York. —Le di un beso en la mejilla y prácticamente corrí para alcanzar a David, por un momento pensé que me había dejado como en Canadá, afortunadamente estaba afuera en un *rent a car*, esperando que lo atendiera un chico que se ocupaba de una llamada, me giré observando lo poco que alcanzaba a ver de la ciudad, vi a Liam salir y guiñarme un ojo antes de empezar a alejarse en dirección contraria.

—¿Lo hiciste a propósito verdad? —espetó completamente enfadado.

«Bueno, sabía que estaría molesto» Dejé de desnudar a Liam para enfocarme en David.

—¿Qué? —Fingí demencia.

—¡Basta ya Brit! —Me enfrentó—. Confíésalo, hiciste a propósito dejarme en la puta cola del avión.

—Nop. —Le di mi mejor mirada inocente—. Solo cumplí tu orden “lo más alejado de mi asiento” —susurré, el joven colgó la llamada y le entregó a David unos documentos, hablaron brevemente y luego el chico se levantó dejándonos solos, me giré para ver si mi nuevo mejor amigo aún estaba cerca. Un hombre lo ayudaba a guardar su equipaje en la cajuela mientras él hablaba por teléfono.

David refunfuñó algo que no logré entender. Aparté la mirada de Liam y me giré en su dirección.

—¿¡Qué!? —dije sin ninguna amabilidad.

—Que solo falta que alces la pata y lo mees encima... Perdón, las perras no alzan las patas...

«¡No lo hizo!»

—¿Me llamaste perra? —murmuré enarcando una ceja, lo último que quería era dar una escena en el aeropuerto.

—Para nada. —Una sonrisa irónica adornó sus facciones—. ¿Sabes Brit? Aún te miro y me pregunto cómo alguien como tú puede ser hermana de Eve, ella apenas miraba a los hombres cuando la conocí, tú en cambio... tienes un don nato para fijarte en perdedores... Primero el idiota de Fetiches y ahora el estúpido con aires de *gigoló*... Para ser tan chiquita te notas bastante necesitada.

Quería golpearlo... Pero no caería en su juego.

—¿Estás celoso? —pregunté enarcando una ceja. David entregó los documentos y el chico le dijo que traería el auto.

—¿Celoso yo? —Se rio y caminó fuera de la oficina—. ¿Por dos folladas de las cuales en una

no me acuerdo una mierda? Estás muy equivocada. —Vimos cómo el chico se acercaba con un Lexus gris, el joven aparcó delante de nosotros y se bajó del auto dándole las llaves a David antes de volver a su puesto de trabajo. Él dejó su maleta en la parte de atrás y luego se acercó a mi oído solo para que yo escuchara—. Para estar celoso tendrías que importarme Brit y esas folladas solo te hacen una más de todas las mujeres con las que me he calentado la polla... —Mi respiración se atoró, mi pecho se contrajo, la rabia corrió por mis venas tan rápido como mi sangre, por un lado quería levantarlo a trompadas, por otro quería echarme a llorar... David me estaba tratando como una jodida puta y haber follado con él no le daba el derecho de hablarme así.

No permitiría que me tratara así.

—Sube Brit, hace calor, estoy cansado y quiero una ducha. —Se subió al auto y cerró la puerta del pasajero.

Solté mi maleta y caminé hacia la ventanilla del copiloto, tragué el nudo en mi garganta evitando que mi voz se quebrara.

—¿Sabes qué David? —Él me observó aburrido—. Tengo dinero, tengo la edad legal en este país y no te necesito porque sé a qué hora y dónde nos veremos con Abreu ¡vete a la mierda! —Golpeé el techo del coche y empecé a alejarme con mi maleta.

Liam colgaba su llamada cuando me detuve a su lado.

—Hola guapo, ¿sabes qué? Siempre sí te acepto el café —Él sonrió a medio lado abriendo la puerta del taxi para mí. Mientras me subía vi a David observarme desde el auto que él había alquilado. No pude evitar mostrarle mi dedo del medio cuando pasamos junto a él, también me quedó grabada su mirada furiosa... Yo también lo estaba, me dolía el pecho, pero lo estaba. Buscaría una habitación en un hotel cercano a la playa y disfrutaría de estos días de Río de Janeiro.

Liam se estaba quedando en un hotel frente a la majestuosa playa de Copacabana, él quería que saliéramos a uno de esos locales ubicados en el boulevard de la playa, pero yo aún tenía mi equipaje y el hotel donde él se quedaba estaba lleno.

—Siempre podemos compartir habitación —murmuró con picardía mientras traían nuestra orden, habíamos decidido pasar al restaurante del hotel, para poder hacer unas llamadas y conseguir un hotel cercano o al menos un departamento en alquiler.

Estaba a punto de llamar a un departamento que había visto por internet cuando una llamada de Sam entró a mi celular, mi primer pensamiento fue Eve, así que contesté al segundo timbre.

—¿¿Dónde demonios estás!?! —Sam gritó del otro lado de la línea—. ¡Joder Brit, necesito que te comportes como la mujer madura que eres, sé que eres joven pero confío en ti! —Le hice señas a Liam y me levanté de la silla. Caminando hacia la piscina.

—Supongo que David te habló por teléfono a ponerte quejas como si fuese mi maldito hermano mayor.

—Si no conociera a David y, sé que nunca va a pasar, diría que ustedes dos necesitan follar, por Dios Brit, solo van a estar unos días, ¿podrán estar cuatro días sin ladrarse mutuamente?

—¡Él empezó! —Me justifiqué.

—¡No me importa! —Escuché a Collin pidiéndole que se calmara y cómo su enojo haría que Sarah se resintiera a la hora de comer, Sam respiró profundamente antes de volver hablar—. ¿Ahora por qué discutieron?

—Conocí un chico en el vuelo y él me llamó perra solo porque le coqueteé un poco.

—¿Te dijo qué?! Ese... Va a oírme... Es que sencillamente no sé qué está pasando con él, desde que llegaron de Canadá está insoportable porque...

—Sam... ¡Sam! —grité—. No importa. —Mi voz se quebró y mis ojos se anegaron en lágrimas

que me negaba a dejar libres—. Su opinión no me importa, estoy buscando un hotel para quedarme estos días y mañana cumpliré la cita con Amin, todo saldrá bien, no necesito a David, sé cuidarme sola.

—*¡Sé que tú no lo necesitas! Pero yo necesito que trabajen juntos por el cliente. Abreu no puede verte llegar a ti y luego a David o viceversa, él necesita saber que somos una editorial confiable, que trabajamos en equipo, él necesita cerciorarse que su manuscrito estará en las mejores manos.*

—Sam eso...

—*Calla* —siseó—. ¿Dónde estás ahora?

—En un hotel frente a la playa de Copacabana, cerca del lugar donde nos veremos con Abreu.

—*David irá por ti, Leblon no está muy lejos de Copa... Y ese imbécil se disculpará si no quiere que yo le ponga las bolas de corbata una vez lleguen a Nueva York.*

—Sam no es neces...

—*No quiero discusiones, no quiero peleas ni arrebatos que... ¡joder, no soy su puta madre!, tampoco quiero showcitos como los de Canadá quiero que trabajen juntos.* —Podía imaginarla llevando sus mano libre a su frente—. *Acabo de salir de la clínica, necesito alimentar a mi hija y no puedo estar enojándome o a ella le sentará mal y no quiero que a mi bebé le sienta mal su única comida solo porque dos adultos se comportan como dos niños berrinchudos* —musitó, iba a decirle que técnicamente no era adulta pero ella me interrumpió.

—*En Brasil ya tienes edad legal para muchas cosas Brit, te pido que tomes este viaje como lo que es. Trabajo. Tú eres mis ojos, mis oídos, tú me representas. Ante Amin tú eres Fénix, así que espero sobrellevés al imbécil que tengo por amigo. Sé que estoy poniendo sobre tus hombros una carga muy grande porque debería ser yo la que estuviese ahí, pero Collin me embarazó y no puedo hacer mi trabajo como quiero hacerlo.* —Su voz se quebró.

—Sam tienes que calmarte, piensa en la comida de Sarah...

—*Tendré que ponerme el jodido extractor y sacar toda la comida agria de mis pechos, botaré la comida de mi bebé.* —Observé a Liam, estaba coqueteando con la mesera que había llevado nuestras bebidas, el hombre era todo un seductor. Estaba guapísimo y él sabía lo que podía hacer con sus ojos pícaros y su sonrisa de medio millón de dólares.

Suspiré porque no quería darle más dolores de cabeza a Sam.

—Esperaré a David y trataré de sobrellevarlo, pero Sam estoy en Río, confío en que Abreu no nos dará problemas así que deseo salir, conocer un poco la ciudad... Tú sabes, hacer un poco de turismo y no necesito a David respirando en mi nuca, haciendo el viaje una pesadilla.

—*Turismo normal, no turismo sexual Brit, Brasil tiene altos índices de VIH.*

—Turismo normal... He visto varios cerros y lugares que me encantaría ir. Intentaré no pelear con David.

—*Esa es mi chica. Ahora tengo que irme, llamaré a David para que vaya a buscarte y tiene que disculparse.* —Colgó la llamada y yo volví a suspirar resignada antes de volver con Liam, la mesera se estaba retirando y aunque él trató de evitarlo pude ver cómo guardaba una servilleta en el bolsillo de su pantalón.

—Vaya, qué galán, conseguiste su número. —Él solo se encogió de hombros, regalándome una de esas sonrisas suyas—. Me alegra que lo hayas hecho, porque tengo que irme.

—¿Qué? ¿Por qué? —Parecía decepcionado, me senté frente a él colocando mi celular en la mesa.

—Era mi jefe, me ha dado un buen sermón y ha mandado a mi compañero para que me recoja, hay muchísimo trabajo por hacer

—Es una lástima. —Rodó el vaso con limón hacia mí—. Cambié tu bebida por una caipiriña, es una bebida nacional, consta de limón, hielo, azúcar y licor de cachaza, pruébala te encantará. —Le di un sorbo a la pajita y fue como si una explosión de sabores detonara en mi boca—. Está buena, ¿verdad? —Como respuesta sorbí un poco más—. Solo bébela despacio, cuando la caipiriña se te va a la cabeza tienden a desintegrarse las bragas —dijo burlón—. En cuanto a irte, no puedo obligarte a quedarte, pero me comentaste que mañana es tu reunión con ese autor que mencionaste. —Asentí—. Como es en el día, por la noche puedo llevarte a Ipanema, siempre hacen fiestas electrónicas en los locales que están en el boulevard de la playa.

—Me encantaría. —Tomé un poco más de mi coctel, porque había encontrado mi nueva bebida favorita.

—Entonces brindemos. —Liam alzó su copa de brandy—. Por una nueva e interesante amistad...

Unos diez minutos después me había despedido de Liam y estaba frente al Hotel Copacabana esperando a David, vi el Lexus a lo lejos y cuando se detuvo junto a mí no dije nada, solo subí mi equipaje en la parte de atrás y luego me subí yo. Noté que se había cambiado y ahora llevaba un polo verde con unos *jeans* deslavados, sus ojos estaban cubiertos por unos lentes oscuros. Dentro del vehículo el ambiente era tenso, pero no pensaba decirle una palabra a ese imbécil hasta que se disculpara. En cambio, saqué mi celular y le escribí un mensaje rápido a Eve.

“Brasil es hermosooooo”

Ella contestó rápidamente.

“Toma muchas fotos”

Abrí el contacto de Nate y tecleé solo para llenar el vacío del auto.

“Hola corazón, espero tengas un día genial de trabajo, Río de Janeiro es hermoso, no dan ganas de trabajar ni de volver a Nueva York. Espero poder verte a mi regreso”

Las pestañas del mensaje quedaron en negro por lo que intuí que Nate estaba ocupado en el trabajo. Miré la playa desde mi ventana, había muchísima gente para ser lunes, el sol brillaba en lo alto, creando un paisaje maravilloso.

David detuvo el auto frente a un edificio diagonal a un centro comercial. Entró en el sótano y luego apagó el coche, me bajé mucho antes que él y caminé hacia el elevador sintiendo sus pasos tras de mí. Mientras ascendíamos ninguno de los dos dijo nada, el elevador se detuvo en el piso diez y David caminó por un largo pasillo hasta llegar al 1005. Abrió la puerta y me dejó pasar.

—Tomé la habitación al final del pasillo, el departamento tiene tres habitaciones, pero la de mi amigo está cerrada con llave, la que queda libre es la tuya. —Mantuve mis labios cerrados—. El edificio diagonal es el Shopping Leblon, tómallo como referencia cuando quieras salir y vayas a regresar al departamento. —Lo escuché, pero eso no quería decir que le contestaría. Tiré de mi maleta para ir a la habitación, me daría un baño y luego caminaría por la playa un rato. Pasé por su lado sin tocarlo y cuando estaba a punto de entrar a la habitación, él me llamó—. Brithanny —susurró despacio—. No quise decir lo del aeropuerto.

Solté mi equipaje y me giré molesta, no, no estaba molesta, estaba dolida por eso sentía una opresión el pecho ¿por qué demonios estaba dolida? Eliminé la distancia que nos separaba y lo empujé en el pecho con toda la rabia que me recorría.

—¿Qué no quisiste decir? ¿Lo de perra? —Volví a empujarlo—. ¿Lo de que solo fui una más donde calentaste la polla? ¿O lo del don para buscar perdedores? —Mi voz se quebró al final. Así que lo piqué con mi dedo—. ¿Sabes qué? No tienes que sentir nada, porque lo que tú pienses o sientas me da igual. —Me coloqué en puntillas para quedar más cerca de su rostro—. ¡Porque me importa una mierda lo que pienses de mí! ¡Pero no por ello permitiré que me irrespetes por el simple hecho de haber cometido la locura de meterte entre mis bragas! —No sé si era yo o la caipiriña hablando.

—Brit.

—Vamos a olvidar que tú y yo hemos compartido un par de orgasmos y seamos profesionales, vamos a fichar a Amin Abreu, porque Fénix lo necesita pero mientras aléjate de mí, porque no me interesan tus excusas David Muller, tú no me interesas. —Me giré para de una vez entrar a la que por los próximos cuatro días sería mi habitación—. Necesito una copia de la llave, déjala en el comedor. —Cerré la puerta con fuerza sin saber cómo sentirme, se había sentido bien decirle esas cosas, pero aún me sentía triste... Me desvestí y me encerré en el baño, un par de lágrimas se mezclaron con el agua que salía de la regadera, pero las quité rápidamente, ni siquiera sabía por qué demonios estaba llorando.

David causaba este efecto en mí, llanto, estupideces, rabia y dolor.

Era como un mes completo con el periodo.

oooooooooooooooo

Después de la ducha me sentía más calmada. Observé la habitación, era sencilla, con una cama doble y dos mesas a lado y lado, tenía un pequeño balcón, pero no daba hacia la playa. Eran casi las ocho de la noche, pero aún estaba claro, no veríamos a Abreu hasta mañana para un desayuno tardío, así que me coloqué una camisa de tirantes, con un *short* de mezclilla corto, recogí mi cabello en una trenza y me calcé mis Converse más viejas, daría una vuelta cerca, quizás un paseo por la playa o compraría algo de comer. Me sentía hambrienta y agotada quizá la comida primero y luego el paseo. Cuando salí, la puerta de la habitación de David estaba cerrada, no quería más enfrentamientos por hoy así que me escabullí rápidamente y caminé hacia el centro comercial, cené en un restaurante de comida peruana, me hubiese gustado algo más típico, pero al final pedí un postre basado en chocolate, me hice una nota mental de comprar para Sam, Eve y Annie, quizás para Nate también.

Caminé hasta llegar a la playa y me descalcé sintiendo la arena bajo mis pies, quería caminar en la orilla, pero un lugareño me recomendó que no lo hiciera, compré una caipiriña esta vez con fresas y me dispuse a relajarme un poco.

Lo necesitaba después del día de hoy.

oooooooooooooooo

Desperté con un sutil aroma a café y luego David tocó mi puerta, no sabía exactamente a qué horas había regresado anoche, pero lo hice después de dos caipiriñas y la cabeza un poco embotada. Incluso tomé un taxi solo para que me llevara al centro comercial y de ahí caminé hacia el departamento. Si David me escuchó cuando llegué no salió de su habitación, a lo mejor también había salido a caminar o a buscar con quien enrollarse.

—Brit en una hora debemos vernos con Abreu, por favor está lista a tiempo, hay café en la cocina. —Me levanté de la cama en modo [11](#) Ana el día de la coronación de Elsa y caminé hacia el

baño de la habitación, el agua refrescó mi piel, pero una vez salí del baño sentí la temperatura real de la ciudad, hacía calor y lo sentía sin importar el aire acondicionado. Me coloqué un vestido veraniego de color rojo con un estampado de flores moradas y me calcé unas sencillas sandalias, no sin antes aplicarme suficiente bloqueador solar.

Cuando salí de la habitación, David estaba en el balcón que nos ofrecía una espléndida vista de las playas y dos cerros enormes. Tenía puesto un pantalón caqui y un suéter azul.

—Hola —Se veía algo avergonzado, pero no por ello olvidaría sus duras palabras de ayer—. Buenos días, hice café. —Me enseñó su taza, no dije nada, en cambio me encaminé hacia la cocina, tomando una taza de la alacena y llenándola.

—Brit, tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo —le dije saliendo de la cocina, él me siguió.

—Yo ayer...

—El ayer ya fue David, vamos con Abreu y terminemos con esto. —Dejé la taza sobre la mesa y volví a la habitación para cepillar mis dientes y buscar la documentación del contrato para Amin. Cuando volví a la sala David estaba esperándome, intentó decirme algo más, pero yo negué con mi cabeza. El camino hacia el lugar donde nos veríamos con el escritor de *Me amarás bajo la lluvia* lo acompañamos con música de un cantante brasileño que cantaba música en español y en portugués.

*[21] Usted no sabe lo que es el amor
Y el miedo que causa la desolación
Usted no sabe qué daño causó
Cómo ha destrozado a este corazón
Que tan solo palpitaba con el sonido de su voz
Con el sonido de su voz
Usted se me llevó la vida
Todas mis ganas
Y me ha dejado congelada la razón
Y viva la desesperanza
Usted no sabe qué se siente perder
No sabe que su adiós fue morirme de sed
Que desgarró en este cuerpo su sed*

Tarareé la canción de Alexander Pires, incluso cuando bajamos del auto y caminábamos hacia el interior del Hotel Copacabana Palace. La reunión fue pactada a las 9:35 y faltaban diez minutos para ello. Nos ubicamos en una mesa en la terraza, mientras esperábamos a Abreu revisé la documentación legal y la propuesta que Sam había redactado para la novela, además repasé todas las palabras con las que Sam me instruyó en la última semana.

Hoy era mi día de traer un nuevo miembro a Fénix.

Mi celular vibró y abrí el WhatsApp encontrándome con una foto tomada por Sam, podía verse a Sury mientras Collin cambiaba un pañal sucio de la pequeña Sarah. Tanto Collin como Sury tenían pinzas de ropa en su nariz.

Iba a escribirle una respuesta graciosa, pero David tocó mi mano sobre la mesa.

—Ayer fui un asno Brit, realmente quiero disculparme por lo que dije, estaba agotado y molesto por el vuelo y descargué mis frustraciones en ti, no creo o pienso que seas una. —Iba a interrumpirlo porque no estaba interesada en sus excusas—. Sí, por favor, mereces disculpas.

—David yo... —Vi a Amin entrar al hotel junto con un hombre elegantemente vestido—. No quiero hablar más del tema, Amin está aquí.

Miré la hora en mi celular solo para darme cuenta que faltaban cinco minutos para las diez.

Bien, empezábamos a negociar.

Capítulo 9

Me levanté de mi silla cuando vi a Amin acercarse, era alto, no muy joven pero tampoco muy viejo, posiblemente era menor que David que estaba a punto de cumplir treinta, lucía un *jean* que seguramente había tenido mejores años y una camisa blanca cuyas mangas estaban recogidas hasta su antebrazo, lo que dejaba a la vista unos brazos trabajados por horas en el gimnasio. Una pequeña sombra de barba cubría su mentón, tenía un corte estilo militar y su piel tostada por el sol.

Era hermoso.

Pero también un cliente.

Una vez estuvo frente a mí, estiré mi mano intentando mostrar mi lado más profesional - Aunque no tenía ninguno, apenas había salido de la preparatoria hacía menos de seis meses- su manzana de Adán se movió de arriba abajo cuando estrechó mi mano con delicadeza, tenía las manos ásperas pero suaves a la vez, lo que era una contradicción.

—Señor Abreu, permítame presentarme. Mi nombre es Brithanny Stevenson y él es mi compañero David Muller. —Su mirada se desvió brevemente hacia David, pero luego sus ojos color miel volvieron a mí—. Estamos aquí en representación de Fénix Editores.

—No sabía que enviarían una belleza americana como representante —pronuncio en un marcado portugués.

«Gracias mami por siempre insistir conmigo a pesar de decir que aprender otro idioma apestaba porque todo el mundo hablaba inglés.»

—Muchas gracias por recibarnos. —Sonreí con amabilidad, él aún no había soltado mi mano y me sudaban las palmas, como siempre que estaba nerviosa, así que tiré de su mano con suavidad.

—El placer es todo mío. —Lo invité a tomar asiento y saqué la propuesta que traíamos para él.

—Como ya Samantha le ha comunicado quisiera que usted formara parte de los nuevos... —Él levantó la mano silenciándose.

—Primero desayuno, luego negocios... —David bufó a mi costado, recordándome que también él hablaba el idioma, lo ignoré e hice un ademán con mi mano al mesero, sabía que no podría comer nada, aun así, pedí un vaso con jugo de naranja y una ensalada de frutas.

Mientras esperábamos nuestra comida David empezó a conversar con el abogado de Abreu que parecía más interesado en lo que teníamos que ofrecer que el mismo Amin, lo escuché contarle sobre lo mucho que había crecido Fénix con tan solo unos meses de inauguración, y la cantidad de manuscritos que recibíamos a diario de personas que sabían que fichar con nosotros era la mejor opción para entrar al mercado.

Amin tenía su mirada en mí, no me incomodaba, pero no era de las que se mantenían calladas.

—Estoy enamorada de *Me amarás bajo la lluvia*.

—¿Qué te ha parecido Río? —Ambos hablamos al mismo tiempo.

—Ciertamente no he visitado nada aún, pero es una ciudad encantadora.

La conversación de David cesó cuando el mesero volvió a la mesa con nuestros pedidos.

—¿Qué te hace amar a Shaila y Ametz? —preguntó Amin mientras comía.

—La historia en total, amo la manera en como el destino los unió... y todo lo que les pasa,

realmente no pude despegar mi vista hasta acabar el manuscrito y estaría muy emocionada si pudiéramos contar con él en el mercado estadounidense.

Él sonrió, pero no hizo más preguntas, no había dicho ni una sola mentira, amaba la historia de Shaila y Ametz, me moría de ganas por saber qué más seguía con ellos, qué depararía la mente de Amin.

Una vez los platos fueron retirados, David tomó la palabra en la negociación, él habló de porcentajes, alcances, regalías, giras publicitarias y librerías, pero en ningún momento Amin se vio inmerso en su charla, una vez más sus ojos se mantuvieron en mí. Respiré lentamente e interrumpí la aburrida charla de David sacando la propuesta que Samantha había redactado para él.

—Tengo aquí... —Coloqué la documentación en la mesa—. Nuestra propuesta económica. —Amin la tomó—. Si la lee con detenimiento comprenderá... —Vi cómo se la pasó a su abogado y David se enfrascó en una nueva conversación sobre porcentajes, Amin se acercó a mí tanto como la mesa se lo permitió.

—¿Te gustaría ir a un espectáculo de capoeira esta noche? —preguntó de repente sorprendiéndome un poco, la conversación que habían iniciado David y el abogado se detuvo completamente.

—¿Qué dices belleza americana?

Había leído sobre la capoeira y lo que significaba para la mayoría de brasileños, amaban ese arte tanto como el fútbol.

Recordé que tenía un compromiso con Liam, le di mi número cuando fuimos a su hotel.

—Tengo un compromiso esta noche, pero muchas gracias. —musité cordial.

—Es una lástima, pero supongo que estás libre mañana.

—Tenemos que volver a Nueva York en dos días, tan pronto como usted firme.

—Tú... llámame por mi nombre, no soy tan viejo Brithanny.

—Tan pronto como tú lo firmes.

—Eso quiere decir que si no firmo puedo tenerte una semana aquí —murmuró en tono divertido.

—No, lo siento, tenemos que irnos en dos días firmes o no, pero realmente esperamos que lo hagas.

—Está bien. —Se levantó de su silla—. Lo llevaré a casa, lo leeré muy bien, tú y yo nos veremos mañana, ahí te lo entregaré.

—Señor Abreu. —David intervino—. Me temo que Brit no puede aceptar eso.

—Lo siento, ¿son pareja?

—¿Qué? ¡No! —Él se vio aliviado cuando David y yo respondimos abruptamente.

—Entonces, mañana podemos vernos, ¿te parece bien si te recojo para almorzar y luego te enseño un poco lo maravilloso que es Río...? —Me guiñó un ojo.

—Este...

—Tendrás este contrato mañana firmado y solo es un almuerzo. —Extendió su mano.

—Eso es coacción... Para Fénix el cliente es lo más importante, pero ninguno de nuestros trabajadores...

—Está bien. —interrumpí a David y extendí mi mano mi mano dando un suave apretón. Por el rabillo del ojo pude ver a David apretar sus manos—. Mañana pensaba hacer un poco de turismo, quisiera ir a *Pão de Açúcar*, al Cerro de Corcovado y todos los lugares que pueda.

—Donde tú desees... —Alzó mi mano y dejó un beso en mis nudillos.

—Mi compañero irá conmigo... —Amin no hizo ningún guiño de si le gustó o no mi último

comentario.

Pude sentir la tensión saliendo a oleadas enormes del cuerpo de David.

—Perfecto, ¿te recojo a las once? —Asentí, Amin estrechó la mano de David y dejó un beso en mi mejilla antes de irse—. Nos vemos mañana chica hermosa. —Marcó su acento en las últimas dos palabras.

Tomé asiento una vez que Amin y su abogado salieron del hotel.

—Imbécil pomposo —gruñó David a mi lado—. Detesto trabajar con este tipo de autores que se creen sacados de la costilla de Dios. —siguió refunfuñando—. Invitarte a salir, cuando pasó todo el tiempo ignorándome mientras te miraba como si fueses...

—Una puta —susurré a nadie en especial, miré hacia la calle, la playa, las personas... Me levanté de la silla sosteniéndole la mirada—. Tú lo dijiste ayer, ¿no?

—Brithanny ya me disculpé contigo, sabes que yo realmente no lo pienso...

—No me importa realmente lo que estés pensando. Ten un buen día David. —Caminé entre las mesas para salir, pero antes de llegar a la salida David me detuvo aferrando mi brazo a la altura de mi muñeca.

—¿A dónde vas?

—El trabajo está concluido, aunque no firmó es obvio que sabe que somos la mejor opción que tiene para empezar en el mercado estadounidense, solo se llevó la propuesta y el contrato para darse importancia.

—No has respondido mi pregunta.

—Voy a caminar un poco, nos vemos en el departamento. —Me zafé de su amarre y salí del hotel queriendo aún colocar distancia entre los dos.

oooooooooooooooo

Volví al departamento cuando la tarde caía, Liam pasaría por mí en una hora así que debía arreglarme y no parecer colegiala, como ayer cuando aterrizamos. David no estaba en el departamento, había llamado a Eve por FaceTime para mostrarle lo lindo que era Río y luego a Sam para informarle sobre nuestra entrevista con Amin. A pesar de saber que seguramente ya David había dado todo un informe por mí.

A pesar del bloqueador que me había untado por la mañana mi piel había adquirido un tono oscuro alrededor de mis hombros, me di una ducha rápida y busqué otro de mis vestidos de verano, me coloqué unas sandalias altas y estaba terminando mi maquillaje cuando la melodía de *Sugar* llenó por completo mi habitación. Salí al balcón encontrando a Liam fuera de un BMW descapotable de color plata, volví a mi habitación escribiéndole que bajaba en un minuto, me apliqué *blush* y me coloqué el arete que me faltaba, tomé mi cartera y justo cuando iba a salir, la puerta se abrió, David se vio sorprendido al comienzo, luego negó con la cabeza y su manzana de Adán se movió al tragar.

—Pensé que le habías dicho a Amin que estarías ocupada esta noche.

—Y lo estoy... Me están esperando. —Me hice a un lado para salir.

—¿A dónde irás?

—Creo que eso no te incumbeee...

—¡Por supuesto que no me incumbe, pero esto es Río de Janeiro! ¿Sabes cómo está la taza en violencia contra la mujer en los países sudamericanos Brithanny? No conoces a nadie en esta ciudad, me retracto, ¡no conoces la puta ciudad! Pero crees que esto es como si fuese Florida y ¿sabes qué Brit?, ahí afuera —Me señaló—. Hay hombres malos, hombres que matan, que violan... No pienso salir en plena madrugada porque tengo que reconocer un cadáver.

Aplaudí, interrumpiendo su diatriba absurda.

—Por un segundo te creí que estabas preocupado por mí, ten buena noche David. —Salí del departamento, pero él se quedó en la entrada de la puerta.

—¡No me preocupo por ti mocosa engreída! Me preocupo por tu hermana. ¡Tu hermana! ¿Por qué no eres como un poquito más como ella?

«¡Eve, siempre Eve!»

Toda la emoción que sentía por salir a recorrer Río se esfumó, en su lugar, la rabia invadió mi cuerpo por entero y me giré completamente molesta eliminando la distancia entre los dos

—¡Porque no soy Eve! Y sabes qué... Supéralo David, no vas a salir de la *friendzone* con mi hermana, ¿sabes por qué? ¡Porque no te ama! ¡Y no te amará! Gracias a Dios conoció a Max y si no puedes superarlo, entonces sobrevive con la frustración porque otro tuvo más bolas que tú y le dijo que la amaba...

Él se quedó visiblemente pasmado por mi arranque. Tenía que salir de aquí ya.

—No saldrás de aquí. —Me tomó por el brazo, pero yo me zafé rápidamente.

—¡Vete a la mierda David Muller! —Sentía que la sangre me saldría por los oídos.

Ya era hora de cortar su mierda.

El elevador llegó y una pareja que estaba quedándose en el departamento de al lado salió de él.

Me subí rápidamente cerrando la rejilla para que las puertas se cerraran rápido. David llegó hasta la rejilla justo cuando las puertas empezaban a hacerlo.

—¡Compórtate como una adulta y vuelve al departamento! —Saqué mi dedo del medio y se lo enseñé. Esta era toda mi madurez, las puertas se cerraron completamente así que me recosté en la caja de metal respirando fuertemente e intentando calmarme.

David Muller no arruinaría mi noche.

Liam me recibió con un abrazo antes de decirme lo hermosa que estaba y abrir la puerta del auto para mí, a pesar de que quería subir mi mirada y constatar si David estaba observándome desde el balcón no lo hice, en cambio le sonreí a mi amigo cuando volvió a decirme lo hermosa que me veía.

—Bueno, lo primero que tengo que saber ¿qué has conocido de Río? —preguntó arrancando el coche.

Me reí, porque había algo en Liam que me generaba sonrisas.

—Caminé de aquí a Copacabana anoche con dos caipiriñas haciendo maremos en mi cabeza...

—Oh, eso hubiese sido interesante... Me encargaré que la caipiriña no te falte esta noche.

—¿Piensas emborracharme Liam Connor? ¿Qué dirá tu novia de eso?

—Buen intento, pero no tengo novia, ni pienso tener, ¿sabes? Soy de la filosofía de que hay muchos peces en el océano como para solo atarme con uno.

—Entonces la palabra fidelidad no es una de tus favoritas.

—La fidelidad es para los pingüinos... —Negué con mi cabeza.

—¿Entonces le temes al compromiso? —dije mientras colocaba algo de música.

—¿Esa palabra existe? —Enarcó una ceja mientras yo asentía—. ¿Crees realmente en ello?

—Bueno, mis padres se tuvieron el uno al otro, pero cada quien piensa diferente, es por eso que el mundo es un mundo.

—Me gusta tu manera de ver las cosas.

—Mentalidad de una chica de diecinueve —contesté rodando mis ojos.

—Ya eres mayor de edad —refuto él—. Al menos en este país...

—Bueno, tienes razón —concordé, Liam me dio una sonrisa de medio lado y por un segundo solo la música que salía desde su reproductor llenó los vacíos dentro del coche, observé el paisaje por la ventana, maravillada de lo que mis ojos captaban—. Es tan hermoso —murmuré para mí misma.

—Lo sé, me gané la lotería de los buenos genes. —contestó Liam con fanfarronería.

Giré mi rostro hacia él sorprendida unos segundos, Liam me guiñó un ojo con coquetería.

—Tú no. —Lo golpeé en el brazo—. Eres *sexy* Liam Connor, pero eso... —Señalé los dos cerros frente a nosotros—. Eso es hermoso... Los cerros, todo Río es hermoso.

—*Morro Dois Irmãos*... Hacen parte del atractivo de Río, como el Corcovado, *Pão de Açúcar* y todas esas playas hermosas que conforman este paraíso.

—Mañana haré un poco de turismo.

—Es una lástima que no esté aquí mañana... Pero te prometo hacerte pasar una noche inolvidable... —Alzó sus cejas con picardía.

—Liam...

—Por el lugar al que te llevaré, mal pensada, tiene una vista que impresiona.

El restaurante al que Liam me llevó era especializado en carnes, una especie de Rodizio ubicado en Botafogo, desde las terrazas tenía una vista espectacular hacia *Pão de Açúcar* y la bahía de Guanabará, entre platos de carne y vino Liam hizo mi noche mucho más que inolvidable, me gustaba verlo sonreír a medio rostro y dejar a una o más mujeres aturdidas, me habló de sus padres y su hermana y aunque fue coqueto en ningún momento se propasó conmigo, una vez dimos por concluida la cena fuimos hasta un local ubicado en Ipanema y bebimos caipiriñas mientras disfrutábamos de un artista latino que con guitarra en mano cantaba baladas de esas que mi madre escuchaba cuando papá estaba en casa y aprovechaban cualquier minuto para bailar.

Volví al departamento cuando ya amanecía, estaba cansada y Amin no vendría hasta las once de la mañana, nunca pensé era posible pasarlo tan bien hablando con una persona que tiene un estilo de vida completamente diferente al tuyo. No había tenido sexo con Liam, pero sí había constatado que era un buen besador. Lo que tenía, era una lengua traviesa y las manos un poco sueltas, pero no pasamos del manoseo inocente y besos profundos, mientras hablábamos un poco de su vida y él intentaba averiguar sobre la mía. Aprendí un poco del tipo de hombre que es Liam Connor. De esos que van por la vida de cama en cama porque odiaban el compromiso.

Mi madre siempre decía que *a cada rueda le llegaba su bache*. Estaba segura que algún día llegaría la mujer que lo volviera loco... Sin embargo, esa mujer no sería yo.

Mi cama me llamaba como el canto de las sirenas, así que acudí a su llamado sin siquiera quitarme la ropa sucia de arena por el tiempo que estuvimos sentados en la playa.

Acababa de cerrar mis ojos cuando Adam Levine empezó a decirme al oído que era débil cuando estaba sin mí. Me acomodé en mi almohada escuchando a Adam decir que estaba deshecho y necesitaba de mi amor antes de silenciarse para empezar una vez más el primer estribillo de *Sugar*.

^[3]*Me está doliendo cariño,
estoy deshecho,
necesito tu amor, amor,
lo necesito ahora.*

*Cuando estoy sin ti,
soy algo débil.*

Me levanté de la cama completamente molesta maldiciendo en todos los idiomas el hecho de haber colocado *Sugar* esta semana como *ringtone*, a este paso iba a odiar mi canción favorita.

Busqué mi teléfono sumida en un estado *zombie* hasta hallarlo dentro de mi bolsa que había quedado a un lado de la puerta.

—Hola —refunfuñé al que estuviese del otro lado de la línea.

—*Hola belleza americana.* —La voz cantarina de Amin me hizo espabilar—. *Espero no te moleste el hecho que haya pedido a Samantha tu número de teléfono.*

—No, para nada «Iba a matar a Sam».

—*Genial hermosa porque también le he pedido tu dirección, estoy abajo.*

—¿Abajo abajo?

—*Sí abajo frente a la entrada del edificio en donde te estás quedando.* —Miré la parte superior de la pantalla de mi celular solo para darme cuenta que eran las 11:20.

¡Joder!

—¿Linda? ¿Sigues conmigo?

—Aquí estoy... —Mierda, mierda, mierda ¿por qué el idiota de David no me llamó como lo hizo ayer?—. Bajaré en cinco minutos —murmuré colgando el teléfono y aventándolo a la cama antes de correr a la ducha, me bañé rápidamente y envolví mi cuerpo con una toalla mientras buscaba qué ponerme, deseché los vestidos tomando un pantalón corto de mezclilla color hueso y una camisa sin mangas negra y mis viejas zapatillas de deporte, me coloqué frente al espejo observando mis ojeras, tenía la boca aún pastosa a pesar de haberme cepillado dos veces.

No volvería a beber con Liam Connor.

Me apliqué el corrector, me maquillé muy suave y até mi cabello en una coleta alta, abrí la puerta caminando hacia la habitación de David que permanecía cerrada.

—¡Amin está abajo! —grité, pero nadie me contestó, así que toqué la puerta—. David, Amin está abajo —repetí, pero obtuve el mismo resultado, giré la perilla y la puerta abrió de inmediato, la cama estaba hecha y Muller no estaba por ningún lugar.

Dejé mi bolsa en el sofá y lo busqué en el baño, en la cocina, pero él no estaba.

La puerta de la entrada se abrió y David apareció viéndose como uno de esos modelos de ropa deportiva.

—Qué bueno que llegaste David, Amin está abajo.

—No voy a ir. —Caminó hacia la cocina dejando una bolsa sobre el mesón.

—¿Qué? —¿Estaba escuchando mal?

—Tú sabes cuidarte sola Brithanny, estuviste toda la noche afuera y aquí estás. No soy tu niñera.

—¡Esto no se trata de ser niñera David! —Él abrió una de las latas de cerveza y bebió un poco—. Amin Abreu es nuestro cliente.

—Por respeto a tu hermana no voy a decirte qué es lo que quiere Amin Abreu. —Iba a hablar pero él me detuvo. Noté unas latas de cerveza en el fregadero que no había visto antes, al parecer no fui la única que estuvo bebiendo anoche—. Antes que me mandes a la mierda, déjame decirte que ya me aprendí el camino. Ve tú, me importa muy poco si el maldito pendejo firma o no.

La voz de Adam volvió a escucharse ahora desde la sala.

—Bien —musité con desdén—. Haz lo que quieras.

Él terminó el contenido de la cerveza y abrió otra lata.

—Ya lo estoy haciendo.

Capítulo 10

Le lancé una mirada furiosa antes de girarme y salir del departamento, me había prometido a mí misma que dejaría el juego del tira y jale con David porque al final la cuerda se rompía y era yo quien terminaba lastimada.

Amin estaba de pie en la entrada del edificio, llevaba un *jean* lleno de agujeros y una playera de la selección de fútbol brasileña. Me sonrió tan pronto me vio salir, tenía una sonrisa preciosa y un hoyuelo que no había notado.

—Hola belleza americana.

—Hola Amin. ¿Trajiste mi contrato? —pregunté al no ver el sobre por ningún lugar.

—Tito lo llevará al almuerzo, ¿tu compañero?

—Pide que lo disculpes, pero al parecer consumió camarones en mal estado y ha pasado toda la noche en el baño. —El rostro de Amin se contrajo con asco.

—¿Habrá que llevarlo al hospital? —Negué.

—Supongo que solo tendrá que evacuar lo que sea que le cayó mal.

—Bueno, lástima por él. —Volvió a sonreír antes de girarse y empezar a caminar hacia una moto azul que no había notado—. No hay mejor manera de conocer Río que en una de estas. —Me tendió un casco—. Tito iba a llevar una para tu amigo. ¿Almorzamos primero? —Asentí sintiéndome eufórica de un momento a otro. David podría joderse, yo conocería Río de Janeiro.

Amin me llevó a un restaurante ubicado en Copacabana, era un bufete en donde vendían comida típica tradicional de Brasil, fue atento y amable, al final compré docenas de *brigadeiros*, como se llamaba la bolita de chocolate que había comido el primer día, Tito llamó para excusarse diciendo que nos alcanzaría en Pan de Azúcar.

La segunda parada fue el cerro de Corcovado, dejamos la moto al cuidado de unos chicos que parecían conocer a Amin, y subimos en una camioneta blanca que nos llevó por un sendero asfaltado en medio de la vegetación hasta llegar casi a la cima. La vista de Río de Janeiro desde ahí era simplemente magnífica, quería quedarme en ese lugar toda mi vida, pero Amin me animó a moverme hasta un elevador que nos llevaba aún más arriba.

—Contaste con suerte belleza, por lo general no tenemos tan buen clima acá arriba —dijo a mi oído mientras salíamos del elevador. Nunca había visto tantas personas juntas a no ser que hubiese un concierto o un juego de béisbol, pero Amin fue haciéndose camino entre las personas sin soltar mi mano.

Si pensé que la vista abajo era magnífica, esta era simplemente increíble. Y la estatua del Corcovado con los brazos abiertos como si protegiera a la ciudad me tenía maravillada, intenté hacer una llamada a Eve pero la señal estaba imposible. Enfoqué el Corcovado y disparé un par de fotos.

—¿Quieres una fotografía tuya? —preguntó Amin pidiendo mi celular, se lo entregué y él tomó un par de fotografías mías y luego me llamó y nos tomó una selfi a los dos—. ¿Un recuerdo? —Sonrió tímidamente.

Compramos suvenires en la tienda, bebí un refresco de guaraná y fue como colocar un cohete

de adrenalina en mi cuerpo.

Una vez bajamos el cerro fue el turno de Pan de Azúcar. Una llamada entró al teléfono de Amin, nuevamente era Tito para decirnos que nos esperaba cuando bajáramos del cerro, no supe por qué, pero intuí que Amin estaba jugando conmigo, sin embargo, subimos en el teleférico hacia el otro lugar emblemático de Río.

Si la vista desde el Corcovado me había parecido fenomenal, desde aquí me tenía muda, la estampa era tan irreal que me sentía como en el aire.

—¿Te gusta?

—Esto es... ¡Dios, estoy sin palabras! —dije observando la ciudad, el mar, todo desde ahí era tan mágico... Llamé a Eve y pude tener algo de señal. Ella y Max estaban sentados uno al lado del otro sonriendo.

Sonreí también solo por el hecho que mi cuñado hubiera tenido un buen día.

—Ya sabemos el sexo de los bebés. Dos... —la interrumpí.

—¡Sí! ¡Ay Dios! Quería estar ahí... ¿No podías esperar a que llegara de Brasil?

—Lo siento, Dimitri llamó, tenía un espacio y quería revisarme, te compensaré lo juro.

—Me cobraré, pero para que veas que yo sí soy una buena hermana mira esto... —Cambié la configuración de la cámara mostrándole a mi hermana la vista, escuché algunos comentarios de Max y un poco más de mi hermana, aunque ella estaba maravillada, me moría por saber el sexo de mis Triplets.

—Ahora sí cuéntame todo. —Vi a Amin separarse de mí, pero no le presté atención.

—Dos niños y una reina. —enumeró Max con una sonrisa genuina.

—¡Oh sí, una princesa para consentir!

—Una reina —contradijo mi cuñado—. Sabes lo que opino de las princesas.

—Sabes lo que opino de las princesas —remedé—. ¡Destructor de infancias! —Él sonrió.

—Tenemos una fotografía para ti —dijo mi hermana enseñándome la foto en blanco y negro donde no se veía nada, me gustó que ella también portara una sonrisa.

Creo que se las copié porque tampoco podía dejar de sonreír. Amin se acercó de nuevo y la señal empezó a fallar de repente, colgué la llamada y envié un mensaje rápido a mi hermana.

Brasil es lindo, pero el wifi gratis es una mierda.

—Ven. —Amin tomó mi mano y empezamos a mezclarnos con las personas, nuevamente él tomó fotografías para mí y luego nos colocamos detrás de un grupo de personas—. Espérame aquí belleza. —Guiñó un ojo para mí y se escabulló entre la multitud, pensé en David, en la manera en cómo bebía una cerveza tras otra y cómo me miraba. Negué al aire, no pensaría en él, vi a Amin abrirse paso entre la gente—. Vamos. —Tomó mi mano una vez más y me introdujo en la fila hasta llegar a una puerta, saludó al hombre que permitía el paso y abrió sin importar que nos estábamos colando. Algunos abuchearon, pero Amin los ignoró, bajamos unos peldaños para encontrarnos con un pequeño helipuerto, un helicóptero blanco con rojo estaba esperando encendido.

Me reí de la situación.

—Si me dices el chiste, yo también puedo reír.

—¿Eres el jodido Christian Grey y vas a llevarme a dar un paseo por la ciudad o algo así?

—No soy millonario, ni mucho menos tengo luces y sombras, si me haces airarme seguramente maldeciré y daré uno que otro puñetazo y odio amarrar a las mujeres en la cama... Me gusta que me toquen. —Alzó sus cejas varias veces—. Así que no, no soy el jodido Christian Grey, pero tengo contactos y buenos amigos... Y soy piloto en reserva así que... Adelante belleza...

Después del paseo por Río, Amin me llevó a ver un espectáculo de capoeira en la Favela en donde había crecido, al principio las personas me observaban como si fuera un alien, pero se notaba que a él lo querían mucho, nos encontramos con Tito que cambió las llaves de la moto en la que nos habíamos movilizado gran parte del día por un Jeep en el que regresamos a casa, se detuvo en la entrada del edificio. Había disfrutado el día al punto que me sorprendí cuando él sacó un sobre y me entregó el contrato firmado, lo abrí sacando los documentos y leyendo rápidamente a pesar de la escasa luz. Amin estaba cediendo a Fénix no solo la primera parte de *Me amarás bajo la lluvia*, sino sus dos secuelas. Antes de bajar le prometí volver. Se ofreció a llevarme al aeropuerto, pero David tenía un auto y no era necesario, me bajé del vehículo no sin agradecerle el maravilloso día y subí al departamento encontrándolo completamente a oscuras. Estaba a punto de entrar a la habitación cuando la puerta del cuarto de David se abrió, mi cuerpo se tensó y pensé que una morena de piernas kilométricas saldría, pero en cambio fue David el que se dejó ver.

—¿Estás bien? —Caminó rápidamente hacia mí que me había quedado petrificada en la entrada de mi habitación—. ¡¿Sabes cuántas veces he llamado a tu puto celular?! —Me atrajo a sus brazos y me sentí como pez fuera de su pecera—. Estaba a punto de salir a buscarte... —Su preocupación parecía genuina, pero era David. El mismo hombre que había insinuado que era fácil y que se la vivía comparándome con mi hermana.

—Estoy bien. —Me alejé un poco, David olía a menta y almizcle... Y evocaba en mí recuerdos a los que había decidido poner fin.

—¿Tu celular?

—Se descargó, tomé muchas fotografías, todo Río es hermoso... —Él asintió—. ¿Adivina qué? —Le enseñé el sobre que Amin me había entregado.

—Sam tenía razón... —Lo miré sin entender—. Tú podías lograrlo sola, pero Eve no quería que vinieras sin alguien que te respaldara... —Me entregó el sobre.

—¿Eve? ¿Ella te pidió que vinieras?

—No, simplemente dijo que no vinieras sola. —Él rascó su nuca—. ¿Ya cenaste? —¿Podía contar la docena de *brigadeiros* que había consumido como cena?—. Por tu rostro deduzco que no. Vamos, esto hay que celebrarlo... Yo invito.

Lo miré recelosa, ¿quién era este hombre y dónde estaba el imbécil al que había jurado no acercarme? Antes que pudiera decir algo, David tomó mi mano instándome a caminar.

A pesar que me gustaba esta especie de tregua con David tuve que frenarme y tirar de mi brazo cuando él detuvo el elevador.

—David estoy cansada, ¿a dónde vamos?

—Hay que celebrar tu segundo contrato firmado, si sigues así vas a quitarle el puesto a Sam. —Intentó tomar mi mano de nuevo, pero di un paso atrás.

—¿Podemos celebrarlo en casa con una pizza? —Quería un baño y mi pijama.

—A diferencia de ti, no es mucho lo que yo he salido. —Crucé mis brazos enarcando una ceja, ya sabía yo que la tregua no iba a durar mucho.

Él llevó su mirada al techo y tomó una larga respiración.

—Solo quiero tener un bonito gesto contigo.

—¿Estás borracho? —Tenía que estarlo.

—No, ¡joder! —Moví mi pie en desesperación—. Me he portado como un idiota desde que llegamos a Río y quiero pedirte disculpas sinceras... Que tengamos un buen rato, al fin y al cabo, conseguiste a Sam el autor que ella deseaba y firmó para sus tres novelas. —Lo miré con duda—.

Esto me pasa por intentar ser amable. —Las puertas del elevador se abrieron—. ¿Vas a venir? Solo te estoy invitando a comer, esta mañana escuché que en uno de los locales ubicados en la playa ofrecerán una fiesta electrónica.

—¿Esto es una tregua entonces?

Él presionó el botón en el elevador para que no se cerrara.

—Como quieras, yo tengo hambre... —Entró a la cabina y yo detrás suyo. ¿Qué tenía que perder? Dije riendo para mí misma—. La sonrisita socarrona está de más... —murmuró detrás mío.

Sí, esto es una tregua.

A pesar de estar cansada, una vez el DJ empezó a mezclar no pude evitar emocionarme con la música, para cuando *Years* de Alesso y Matthew Roma se escuchó, me quité los zapatos dejándolos en la mesa y caminé descalza hasta la arena moviéndome al ritmo de la música, frente al DJ la multitud bailaba bajo los acordes de la mezcla de Alesso, moviéndose de un lado para otro disfrutando del buen ambiente, un joven vendiendo cervezas pasó por mi lado y llevé la mano a mi bolsillo trasero sacando un billete y comprando una lata de cerveza de la marca que me había estado enloqueciendo desde que había llegado a Brasil.

Una vez la destapé la música cambió rápidamente, reconocí la melodía de *Titanium* en la mezcla propia que hacía el DJ, salté emocionada llevando mis manos arriba y dejando que mi cuerpo se moviese como quisiese solo llevada por el sonido de la música ¿qué importaba el cansancio? Había logrado que Amin firmara, además estaba en un paraíso y David y yo teníamos una tregua.

¿Qué más podía pedirle a la vida?

Miré a David, habíamos compartido una cena sencilla, camarones empanizados, queso frito y papas a la francesa con agua de coco.

No habíamos hablado mucho, él no había preguntado por mi día y yo, aunque me moría de curiosidad por saber qué demonios había hecho en todo el día, tampoco había preguntado por el suyo.

Cuando nuestros ojos se encontraron alcé la lata de cerveza en su dirección. Y él sonrió levantando la suya.

Mis bragas temblaron un poco ante su sonrisa... Ellas eran unas ofrecidas.

Le hice una señal con la mano para que viniera a bailar, pero negó con la cabeza y llevó la lata a su boca, a pesar de la distancia vi cómo su manzana de Adán se movía al tragar el líquido.

En la siguiente mezcla me cansé de bailar sola y me acerqué a la mesa dejando la lata de mi cerveza vacía y tirando de la mano de David.

—Ven, bailemos... —No hizo el amago de moverse—. ¡David! —Él articuló un "No" y yo me alcé de hombros fingiendo un berrinche, ante su negativa volví a la arena cuando el DJ anunció su última mezcla.

The Nights de Avicii empezó a escucharse y la gente enloqueció. Estaba bailando cuando un mesero llegó hasta mí con una caipiriña y alcé la mirada para ver a David observarme desde la mesa, tenía el ceño fruncido y un rictus serio estaba alojado en su rostro. Alcé el vaso en agradecimiento porque tanto gritar y bailar me tenía con la boca seca.

Bebí de la pajilla sin despegar mi mirada de David, pero él parecía molesto por algo, me alcé de hombros sin entender y lo vi levantarse con enojo de la mesa y caminar hacia la barra, empezaba a confundirme su actitud, al parecer nuestra tregua se estaba debilitando, iba a preguntarle cuál era su problema cuando un chico alto de piel morena, cabello crespo y sin camisa

se interpuso en mi camino.

—Veo que te gustó la bebida. —Miré la caipiriña en mi mano, intenté localizar al hombre de las cervezas, pero no estaba—. Soy Cristiano.

—Y yo protestante... Diría que atea... ¿Me permites?

—Bueno, si me regalas un beso, quizás lo haga... —dijo fanfarrón.

—¿Un beso? —Él asintió.

—Exacto —Sus manos se ciñeron a mi cintura—. Y mi nombre es Cristiano, se podría decir que también soy ateo.

Se inclinó para besarme y yo coloqué las manos en su torso alejándolo.

—Amigo, no has llegado a primera base y ya quieres hacer *home run*.

—Es solo un beso. —dijo como si fuese lo más normal del mundo.

Lo alejé un poco más y le tendí la bebida —Apenas di un sorbo, puedes dársela a otra chica.

—Un beso pequeño. —Intentó acercarse otra vez.

—¡Oye, no es NO, amigo! —Dejé caer la bebida y empujé al extraño buscando a David con la mirada... No estaba.

El DJ hizo una pausa y la música cambió a solo pistas que parecían ser mezcladas por él.

Subí los tres escalones buscando a David en el local, pero no podía hallarlo, salí hacia el boulevard y vi que se alejaba dando grandes zancadas.

Volví a la mesa y tomé mis zapatos, luego corrí para alcanzarlo.

—¡David! —No se detuvo—. ¡David! —Corrí más rápido alcanzándolo justo cuando atravesaba el boulevard empujándolo con toda la fuerza de mi carrera—. ¡Eres un idiota! —dije empujándolo de nuevo cuando él se giró con una mirada furiosa para mí—. ¡Me dejaste sola! —Lo golpeé—. ¡Viste a ese tipo acercarse y me dejaste sola! —Ahora la ira corría con fuerza en mis venas. Quería golpearlo hasta hacerle daño, así que volví a empujarlo. David no se estaba resistiendo y yo aprovecharía eso.

—¿¡Para qué me invitaste?! —Le grité—. ¿Querías probar un punto? ¿Querías humillarme? ¿Por qué me dejaste sola? —Volví a empujarlo, pero esta vez él me detuvo y fue su turno para empujarme con fuerza contra el costado de la calle que llevaba hacia el apartamento.

—¡Basta ya! —gritó aferrando mis brazos con fuerza empujándome hasta que mi espalda chocó contra una pared—. ¿¡Qué querías que hiciera!? ¿Que me quedara ahí como un imbécil mientras otro tipo te manoseaba?

—¡Me estaba resistiendo pedazo de cabrón!

—¿Como con el tipo del aeropuerto que vino a buscarte anoche o como Amin esta mañana?

—¿¡Y a ti qué te importa!?

—¡Me importa porque me estás volviendo loco maldita sea! ¡Loco! ¡Pasé toda la maldita noche pensando dónde estabas! Muriéndome de ira cuando mi conciencia respondía por mí, ¡pasé en vela toda la jodida noche esperando que aparecieras! Las pocas veces que el sueño me venció despertaba cada vez que escuchaba un puto ruido, sin embargo, tú llegaste esta mañana mientras yo me retorecía por dentro y, no contenta con ello, te vas todo el día con el imbécil presuntuoso de Abreu... ¿Sabes la tarde de mierda que he tenido? ¡No! ¡No lo sabes Brithanny! Pero me cansé, si quieres ser una mocosa sin ley, ¡hazlo! Si quieres coquetear con media población masculina de Río, ¡hazlo! Pero deja de jugar con mi puta cabeza Brithanny. Porqu...

No lo dejé hablar más, me incliné sobre la punta de mis pies y dejé que mis labios silenciaran su diatriba sin sentido.

Quizá fue la cerveza, quizá la caipiriña o quizás porque había querido besarlo desde que dijo que yo estaba jodiendo su vida.

¿Yo?!!?

Cuando era él quien se la vivía humillándome y ladrándome como si fuese un perro con rabia.

David no peleó, en cambio su cuerpo se pegó más al mío, sus labios demandaron más y su lengua pidió permiso para asaltar la mía, soltó mis manos y me apretó por la cintura, y yo dejé que mis brazos se enroscaran en su cuello.

Nos besamos con desespero, con hambre, con fuerza y salvajes sin importarnos el lugar o las personas que pudieran vernos hasta que tuve que romper el beso porque necesitaba respirar.

David siguió besando mi cuello por unos segundos más antes de alejarse un poco.

Sus manos enmarcaron mi rostro y nos miramos a los ojos mientras intentábamos tomar aire.

—Me estás volviendo loco mocosa... —Sus palabras salieron rápidas y entrecortadas, pero volvió a besarme tan intensamente como antes por unos breves segundos antes de tomarme de la mano y arrastrarme por la calle que nos llevaba hacia el departamento.

Odié haberlo obligado a dejar el coche.

Una vez llegamos al edificio subimos las escaleras porque el elevador estaba demorado, besándonos en cada descanso.

David abrió la puerta dejándome pasar primero y luego me giró recostándome en ella para volver a besarme. Éramos fuego y hielo. Frío y calor, nuestras manos se movieron solas despojándonos de la ropa hasta quedarnos en ropa interior. David repasó el contorno de mi cuerpo haciendo que mi piel se erizara bajo el calor de su toque. Pasó las manos debajo de mi trasero y me suspendió hasta que mis piernas estuvieron enredadas en su cadera, y nuestros sexos estuvieron en contacto. Mi respiración estaba a mil por minuto, mi corazón corría una carrera contra reloj, mis labios estaban hinchados, pero no quería dejar de besarlo, enterré mis uñas en su espalda cuando su cuerpo embistió contra el mío y sentí la totalidad de su erección, sus labios dejaron los míos solo para lamer la piel de mi cuello y el nacimiento de mis pechos.

—Te deseo —murmuró con la voz cargada de desesperación—. Te deseo, me digo a mí mismo que no puede ser, te comparo con Eve para dejar de desearte, pero te deseo.

—Fóllame... —murmuré sintiendo que si no calmaba el incesante palpitar en mi interior terminaría carbonizándome en la excitación—. Fóllame... —David juntó nuestros sexos al punto que sentía que llegaría al orgasmo antes de que él pudiera llegar a tocarme de manera más íntima. Volvimos a besarnos y él me suspendió un poco más y empezó a caminar hacia su habitación.

Capítulo 11

Miré hacia el techo intentando calmar el incesante latido de mi corazón, mi cuerpo entero temblaba ante las palpitaciones que aún azotaban mi interior.

Cada experiencia sexual con este hombre me introducía en una especie de frenesí, cuando él me besaba olvidaba todo y mi cuerpo solo respondía a sus besos y caricias mientras yacía envuelto en todo tipo de sensaciones que me dejaban completamente desmadejada. Así que agradecía que esta fuera la primera vez que terminábamos en una cama.

Cerré los ojos un segundo, podía sentir a David intentando normalizar su respiración, una de las cosas que más me emocionaba de mis encuentros con él, era que al final quedaba tan desmadejado como yo.

Quería mirarlo y tomé todo de mí no hacerlo, realmente no sabía en qué página estábamos.

Él había dicho que estaba loco por mí ¿pero eso qué significaba? Ahora que todo volvía a encajar en su lugar, me sentía confundida, pero, sobre todo, estaba esperando el momento en donde él se diera cuenta de lo que había dicho y hecho y empezaran los arrepentimientos.

David respiró con fuerza y mi cuerpo se contrajo esperando el momento.

3...2...1...

—Tus pensamientos se escuchan hasta China... —murmuró, sentí cómo se movía a mi lado, pero no lo miré, sus dedos tomaron mi mentón y giró mi rostro hasta tropezarme con sus ojos—. Permíteme darte un consejo si es que vamos a seguir siendo amigos con derechos...

¿Eso íbamos a ser?

—No pienses Brithanny, solo disfrútalo... —Bajó sus labios y dejó un beso sobre los míos.

—¿Me lo estás proponiendo? —dije una vez me obligué a dejarlo ir—. ¿Amigos con derecho? —Él se encogió de hombros—. ¿Por qué?

—Se nos da follar... Lo hacemos bien. —Su mano libre recorrió mi costado haciéndome temblar—. Como dijo Justin Timberlake, en *Amigos con beneficios* el sexo es como jugar tenis, luego del partido nos damos la mano y tan amigos como siempre, Pero si no quieres, solo tienes que decírmelo y no ha sucedido nada.

—Ese es el problema, no somos amigos...

—Mmm, bueno parece que a mi polla no le importa no vi quejándote tampoco. No soy ciego tenemos química.

—Dijiste que te estoy volviendo loco. —Me levanté de la cama y lo observé.

—Si vamos a ser amigos con derecho es mejor que no haya preguntas. —Él llevó sus manos detrás de su cabeza—. Algo simple, sin emociones, sin relaciones, solo sexo.

No podía dejar de pensar en sus palabras...

—¿Es cierto? —Llevé mi mirada a un punto inexistente en la pared.

—¿Qué?

—Me comparas con Eve para no desearme... ¿Estás enamorado de mi hermana?

Él suspiró y llevó las manos a su rostro deslizándolas en un gesto frustrado, por varios minutos no dijo nada y luego soltó un resoplido.

—Esta es la última pregunta que te responderé, no me gusta que me interroguen. —Humedeció

sus labios con la lengua y tomó aire—. Tu hermana siempre me atrajo, pero nunca la amé, no me gustan los compromisos Brit y tu hermana grita “compromiso” a los cuatro vientos. Odié que Max se quedara con ella... Sí, él no la merece, tampoco lo hace el cuñado de Sam.

—¿Tú sí? —lo interrumpí.

—Yo, menos que nadie...

Iba a abrir la boca, pero él rodeó mi cintura y me obligó a recostarme a su lado.

—No más preguntas, no más pensar. —Estiró el brazo atrayéndome hacia su pecho—. Si vamos a hacer esto... —Me apretó a él—. Entonces dedícate a sentir.

Por unos segundos solo nuestras respiraciones hicieron eco en la habitación.

—Brit... ¿Qué te dije de pensar?

—No estoy pensando...

—Relájate. —Su mano se deslizó por mi brazo—. Estás rígida.

—No puedo no pensarlo... —Volví a levantarme, necesitaba mantener una pequeña distancia, nos habíamos enrollado ebrios y luego habíamos estado juntos porque... ¿Quién diablos sabe por qué? Pero de ahí a tener una aventura furtiva...

—¿Por qué? —Él se levantó tomando mi rostro y haciendo que nuestras miradas volvieran a cruzarse.

—Porque no puedo dejar de pensar en ti... Me estuve carcomiendo por dentro cuando te fuiste con esos imbéciles.

—¿Yo te gusto?

—Tú me la pones dura... —Arqueé una ceja y mi mirada bajó hasta posarse en su entrepierna cubierta por la sábana—. No hablo solo de mi polla, me pones duras las decisiones, me pones duras las ganas que tengo de alejarme de ti... —Respiró—. Y eso es todo lo que puedo darte Brit. Sexo.

—¿Entonces somos amigos con derecho?

—Follamos más de dos veces, creo que eso nos da el título. Brit, voy a ser sincero, no me agradas. —Intenté alejarme, había que ser muy hijo de puta para decirle eso a la mujer con la cual habías compartido un orgasmo—. Quieta, joder déjame terminar de explicarte lo que quiero decir, llegaste a la vida de Eve a volverla de cabeza, eras injusta con ella; Realmente tu actitud es la que hizo que no me agradaras... Sin embargo, cuando te toco... —Sus dedos me tocaron la barbilla—. Cuando te beso. —Tocó mis labios—. Siempre quiero más... —Me acerqué más a él—. Pero no puedo ofrecerte más que el título de amiga con derecho. Derecho a follar hasta que alguno de los dos se aburra. Si crees que puedes hacerlo, sube sobre mí y deja que tu cuerpo haga lo que desee, si no, sal de la cama, colócate la ropa y haremos como si nada hubiese sucedido. Pero toma una decisión ahora.

—Necesitamos reglas —murmuré en voz baja por los nervios...

—¿Eso es un acepto?

—Eso es que necesitamos realizarnos exámenes de ETS, yo estoy limpia, pero... —Empezaba a balbucear. David Sonrió.

—Yo también estoy limpio, nunca se me olvida el preservativo.

—¿En serio? —Alcé una ceja en su dirección.

—Te lo dije, tú eres mi excepción a la regla... pero tenemos que dejar de hacerlo, volvamos al contrato.

—No es un contrato, solo son reglas... Me niego a ser tu muñeca inflable. —Me miró sin entender—. No voy a estar disponible cada vez que tengas ganas... —Miré su pecho. No entendía por qué me sentía tan avergonzada e insegura. Esta no era yo. Si haría esto con David tenía que

ponerme a su altura, ser su igual.

—Brithanny si queremos tener sexo es cosa de dos.

—Me parece perfecto que entiendas que si acepto este trato y luego no quiero hacerlo, no lo haremos... —sentencié y él asintió tirando de mi rostro para que nuestros ojos se encontraran de nuevo.

—¿Lo quieres ahora? —Besó mis labios tirando del inferior mientras me recostaba en la cama —. Dime...

—David... —Él besó mi cuello y su cuerpo cubrió el mío, solo la sábana nos separaba de estar piel con piel. Gemí cuando nuestros sexos hicieron contacto, y tiró de la sábana quitando la barrera entre nosotros.

—¿Lo hacemos o no lo hacemos? —Era tan seguro de sí mismo que... —. ¿Una última vez sin condón?

—Per... Pero... Las reglas.

—Voy a follarte lento esta vez y después... Podemos poner todas las putas reglas que se te antojen. —Subió mi pierna a su trasero y la punta roma de su miembro tanteó mi entrada húmeda.

—¿Lento o salvaje Brit? —murmuró mientras se introducía en mi interior.

—Salvaje... —Lo lento era para las personas enamoradas y David y yo no lo estábamos.

—Entonces será como tú quieras... —Empujó dentro de mí y una vez más lo perdí.

oooooooooooooooo

—¡Joder! —grité intentando no ahogarme con el delgado hilillo de agua que caía bajo la ducha, dejé que mi cabeza se fuese hacia atrás sin importarme el golpe que me di contra el azulejo, mis caderas arqueándose para encontrarse con la tibia y ansiosa boca de David—. ¡Mierda sí! Justo ahí. —Llevé mi mano a sus cabellos mojados y lo insté a hacerlo más rápido—. ¡Más...! ¡No te detengas joder! —Toda yo palpitaba sobre una pierna, si no fuera porque él sostenía mis caderas hubiese dejado todo mi peso en él—. ¡Oh por el jodido Jesucristoooo! —Su lengua estaba caliente y suave, sus dedos estaban dentro de mí bombeando con rapidez mientras él torturaba mi clitoris con hambre, mi orgasmo acercándose cada vez más. Tensé más su cabello haciendo que su rostro se restregara entre mis pliegues, esperaba que tuviese la resistencia de un buceador profesional porque quería un orgasmo con él comiéndome el coño—. ¡Mierda David! —grité cuando sentí el nudo de sensaciones creciendo cada vez más, lamió, estrujó y succionó mi clitoris a su antojo hasta que el gran O estalló en mi interior, él retiró mi mano de su cabello y se alejó de mi centro aún palpitante. No podía abrir los ojos, todavía había estrellas detrás de mis párpados.

David besó mi abdomen, subió por el canalillo de mis pechos metiéndose el izquierdo a la boca antes de continuar su camino hacia mi boca.

—Qué boquita tan sucia tienes... Me gusta, puedes ser todo lo vocal que quieras en el sexo cuando estés conmigo —murmuró sobre mis labios—. Gírate y levanta el culo.

—No creo que pueda más... —vocalicé casi sin voz, lo habíamos hecho dos veces en la cama y luego caímos rendidos, hasta cuando la alarma de David sonó, en menos de dos horas teníamos que estar en el aeropuerto y aún no había terminado de arreglar mi equipaje.

Su mano separó mis nalgas y su dedo presionó el anillo de mi trasero.

—Eres virgen aquí. —No fue una pregunta, sino la constatación de un hecho, supongo que suspenderme cuando la punta de su dedo me tanteó el ano dio toda la respuesta que necesitaba—. Bien, si te animas... Yo puedo quitarte eso.

—Ya quisieras, ¿cuál es el fetichismo de ustedes con el culo? —murmuré sin aliento cuando

presionó la punta de su falange dentro del anillo riguroso de mi trasero.

—¿Qué quieres nena?

—Por favor...

—Qué pasa bebé... Dime qué quieres.

—Eres de los que le gusta torturar, ¿verdad?

—No... Solo me gusta apreciar las cosas buenas de la vida y adoro este pedazo de culo. —Una de sus manos abarcó mi glúteo derecho para luego darle una palmada.

—No juegues... —Deslizó la mano con la que me había palmeado hasta mi entrepierna y deslizó su dedo corazón entre mis pliegues—. ¿Te gusta la vista?

—Tú recostada en la pared con el culo alzado esperando por mí...

—No seas imbécil... —Traté de girarme, pero él no me lo permitió—. Si no vas a follarme entonces déjame salir de aquí.

—Calma.

—Quiero más.

—¿Más? —murmuró con voz lascivia, su lengua delineaba la curvatura entre mi cuello y hombros, jadeé en el preciso instante en que se introdujo en mi interior, centímetro a centímetro, mi cuerpo lo recibió con retención, coloqué la palma de mi mano derecha sobre el azulejo mientras intentaba tomar bocanadas de aire, una vez que estuvo completamente dentro de mí me atrajo a su cuerpo hasta que logré apoyar mi cabeza en la curvatura de su hombro y sus manos abarcaban cada uno de mis pechos, mi cuerpo se sentía en llamas.

—Dulce, tibia y apretada... Me desquicias y me enloqueces casi al mismo tiempo Brithanny, quisiera mantenerte aquí entre la pared y mi pecho, con mi miembro anclado profundamente en tu interior, con los globos de tu trasero calentando mi ingle. —Sus palabras hacían que mi interior se contrajera solo para él—. ¿Preparada bebé?

—David. —Su nombre salió de mis labios como un ruego—. Por favor...

—Me encanta cuando suplicas... —Lamió el lóbulo de mi oreja y salió casi completamente de mí solamente para volverse a enterrar en mi interior. Gemí y mi mano se disparó hacia atrás y rastrillé sus cabellos mientras él comenzaba el incesante y maravilloso vaivén.

Todo me tenía al borde, el roce de su piel con la mía, sus jadeos en mi oído, el tronar de su corazón y la sensación de su miembro entrando y saliendo de mí hicieron que la liberación fuese rápida y tortuosa. David siguió bombeando, navegando en mi propio clímax por un par de segundos antes de salir de mi interior y vaciarse en la parte baja de mi espalda. Su frente golpeó mis omóplatos y sus brazos sujetaron mis caderas mientras ambos bajábamos del frenesí.

—Dios... Vas a matarme —murmuró en mi espalda, podía sentir su respiración pesada y por unos segundos nadie dijo nada. Una vez sus latidos se normalizaron, ajustó la ducha para limpiarnos. No me ayudó con el jabón, pero limpió mi espalda en el lugar donde su semen había terminado. No teníamos condones, así que las últimas dos veces él había estado corriéndose afuera, lo que me parecía una estupidez puesto que ya se había corrido en mi interior en tres ocasiones.

Salí del baño primero que él, me dolía cada parte del cuerpo, lo que era normal puesto este había sido mi primer maratón sexual. Nunca lo confirmaría delante de David y si lo preguntara me negaría rotundamente. Volví a mi habitación sentándome en la cama un segundo para intentar recapitular mis últimas cinco o seis horas, sin duda alguna el sexo con él es fenomenal pero cuando acaba hay una vocecita en mi cabeza que me alerta con señales de neón que estoy cometiendo un error, que enrollarme con David Muller es una muy mala idea.

Después de un par de minutos en los que no hice más que suspirar y divagar, busqué en mi

maleta un *jean* y un suéter de mangas largas para cambiarme, teníamos por delante un vuelo de casi nueve horas y era preferible llevar algo con que abrigarme en caso que la temperatura del avión descendiera, me coloqué mis zapatillas de deporte favoritas y recogí las pocas cosas que dejé fuera de la maleta, sin embargo la pregunta latente en mi cabeza era: ¿Qué estás haciendo Brithanny?

Antes que pudiera responderme, David tocó mi puerta dos veces.

—Sí, ya casi estoy lista. —grité, necesitaba dos minutos más.

—Haré café, ven a la cocina cuando estés lista... Pero procura no demorarte, ya estamos con el tiempo en contra. —No dije nada, pero escuché sus pasos alejarse. Con un suspiro resignado cerré la cremallera de mi equipaje e inhalé con fuerza antes de salir y arrastrar la maleta hacia el corredor.

Ojalá pudiera tomar en cuenta el consejo de David, dejar de pensar y solo sentir.

Dejé mi maleta al lado de la suya y caminé hacia la cocina, estaba sentado en la isleta bebiendo una taza de café mientras golpeaba una hoja con un bolígrafo, carraspeé y me acerqué observando la hoja sobre la encimera. Tenía escrito en grande la palabra: REGLAS.

—Siéntate, toma una taza de café.

—Pensé que estábamos con el tiempo en contra. —dije sentándome frente a él.

—Y lo estamos, pero aún es de madrugada, las vías estarán solas, nos tomará unos quince minutos llegar al aeropuerto y otros diez más entregar el auto, justo para empezar nuestro *check-in*, así que necesito que dejemos claro esto antes de llegar a Nueva York. ¿Estás de acuerdo? —Asentí—. Bien. ¿Tienes alguna regla?

Era el momento de apoderarme de la situación. Aunque por dentro estuviese completamente confundida.

—Sí, he pensado en varias... —Él me alentó a seguir—. Quiero los exámenes de ETS... —Arqueó una ceja—. Tu fama te precede...

—No conozco tu fama, pero es justo que pida lo mismo —dijo anotando rápidamente “ETS”. Asentí.

—Si vamos a acostarnos, no quiero que te acuestes con nadie más —dije con convicción. Era cierto no metería su pene en otra chica y luego querer a metérmelo a mí.

—Está bien. —Lo vi escribir “monogamia” como regla número 1—. ¿Algo más?

—Condomes, no volveremos a hacerlo sin condones, el 80% de los embarazos de adolescentes son por el refriegue.

—Mantendré una caja de condones cuando esté cerca de ti. —Escribió “preservativos”—. Bien, yo también pensé en un par de condiciones.

—Te escucho. —El corazón me latía a mil por minuto.

—Esto se acabará tan pronto uno de los dos se aburra Brit y se acabará de manera limpia, sin escenas, sin arrepentimientos, sin acoso... Esto es sexo, no hay sentimientos de por medio. —sentenció con voz dura—. No puedes meterle corazón a esto Brit, esto es solo carne, placer... ¿Entiendes?

Asentí.

—¡Cuidado y el que termina enamorado eres tú! —Él me dio una sonrisa triste y luego bebió de su taza—. Ya que estamos en esta especie de tregua no quiero humillaciones, ni enfrentamientos, quiero que entre nosotros prime el respeto. —acoté rápidamente, y fue su turno para asentir mientras la palabra “respeto” se agregaba a la lista.

—No quiero que Sam y Eve o alguien más de la editorial se enteren de esto. —Joder no podía quedarme con esto, al menos necesitaba conversarlo con Annie. Pensé mientras la palabra

“confidencial” se unía a las demás.

—Tengo una pregunta. —Me incitó a hablar—. Nunca he estado en una relación como esta.

—Esto no es una relación... Es una ecuación.

—Sí, lo que sea, ¿cómo lo haremos? ¿Vamos a tener algún horario para vernos o qué? —pregunté con seriedad.

—Brit, no es una clase, si lo deseas puedes llamarme, yo te llamaré y si estás de ganas lo hacemos... —Se llevó el dedo a la barbilla—. Sugiero que hagamos esto en mi casa. Sé que las cosas entre Eve y Max no están bien...

—Ellos...

—¿Se te ocurre algo más? —me interrumpió levantando la hoja para que quedara visible para mí, “ETS”, “condones”, “monogamia”, “terminación sin problema”, “confidencial”, “solo sexo”, “respeto” y “su casa”.

—Creo que podemos agregar más a medida que se nos ocurran. —dije devolviendo la lista.

—Está bien, toma tu café y vámonos, buscaré nuestros equipajes. —Se levantó de la mesa y se perdió en el corredor.

Eran las seis de la mañana cuando llegamos al aeropuerto, tal como David predijo, las calles habían estado solas lo que nos permitió llegar muy rápido. Él devolvió el coche mientras yo hacía la fila para el *check-in*. Nuestro vuelo salía a las ocho de la mañana, me sentía completamente agotada y tenía mucho sueño una vez nos sentamos a esperar para subir al avión.

—¿Cansada? —preguntó David con una sonrisa socarrona—. Recuéstate. —Lo miré preguntándome si era en serio y él asintió. Así que me recosté en su costado hasta el momento en que fuimos llamados a abordar.

Se podría decir que dormité durante todo el viaje. Solo desperté cuando las auxiliares de vuelo trajeron la comida. David había cambiado su asiento y ahora estaba a dos filas de la mía, pero podía sentir su aroma como si estuviese a mi lado.

oooooooooooo

Eran las cinco de la tarde cuando por fin tocamos tierra de nuevo. Salimos rápidamente de los trámites migratorios, ahora que estábamos en casa no sabía exactamente qué hacer.

—¿Entonces nos vemos mañana en la editorial? —pregunté solo por decir algo.

—Por supuesto... ¿En qué te vas?

—Voy a tomar un taxi.

—Te llevaré, solo voy por el auto, sal por la puerta principal, te recogeré ahí. —Tuve que recordarme una y otra vez que esto solo era sexo, que David se comportaba bonito solo para poder seguir metiéndose entre mis piernas. Salí del aeropuerto y esperé hasta que vi su auto a lo lejos. Durante el camino The Beatles llenó el silencio en la cabina, una vez llegamos al edificio de departamentos de mi hermana, David tomó mi mano.

—¿Estás segura que no quieres ir a mi departamento? —murmuró soltando su cinturón y acercándose a mí.

—Extraño mi cama, estoy segura que ella me extraña a mí.

—¿Y si te digo que te deseo? —Sus labios se acercaron a los míos y humedecí los míos preparándolos para su beso. Pero Adam nos interrumpió.

Cambiaría la jodida canción de mi tono de llamadas una vez estuviera en mi habitación.

—Es Eve... —dije sacando el celular de mi mochila, David se alejó parpadeando como si le hubiese dicho que mi madre nos estaba viendo desde la ventana—. ¡Mierda, olvidé completamente escribirle cuando salimos de Río de Janeiro! —Contesté la llamada con rapidez.

—Eve, lo siento ya estoy aquí, pero olvidé escribirte porque...

—Brit... —La voz de mi hermana se escuchaba agitada—. Necesito una ambulancia...

C. Extra

David.

Jodido.

Sí, esa era la mejor palabra que me definía en estos momentos, también me sentía así. Bien jodido.

Tanto física como mentalmente.

Cerré los ojos e intenté descansar un poco pero simplemente la pregunta que había estado haciéndome desde que estuve solo en el baño regresó a mí con fuerza. ¿En qué rayos me había metido?

Pero aun con el pasar de las horas no tenía ninguna respuesta. No soy un hombre que se arrepiente por lo que hace, lo hecho está hecho y no sirve de nada llorar sobre la leche que ya se ha derramado.

Observé las nubes por la pequeña ventana, después de tres horas de vuelo la mayoría de los pasajeros estaban dormidos, incluida la mujer que tenía mis emociones encerradas en un laberinto del cual no encontraba salida.

Deslicé la mano por mi rostro entre tranquilo y preocupado ¿en qué carajos estaba pensando cuando dejé que mi polla pensara por mí?

Ahora no podía ni quería echarme para atrás.

Respiré profundamente y un pesado suspiro abandonó mi interior. Me sentía agotado, no había nada que deseara más en este momento que cerrar los ojos y dormir, pero mi conciencia no me daba tregua.

Mi mirada se perdió entre las sillas divisando a Brithanny en la otra hilera de asientos, había obtenido el pasillo por lo que podía verla desde mi posición, tenía la diadema de los auriculares, su cabeza estaba a medio lado y parecía estar dormida.

Dios mío Brithanny, la berrinchuda y mocosa hermanita de Evangeline que hacía que todo mi cuerpo se encendiera como una jodida antorcha olímpica, la forma en cómo se movía, la manera en cómo gemía... «¡Joder, céntrate David!» Me dije a mí mismo, pero por más que lo repetía en mi memoria no podía, aún podía escucharla gemir en mi boca mientras robaba sus besos, aún podía sentir su cuerpo vibrar bajo el calor del mío, aún podía sentir sus uñas rastrillando mi espalda... Y todo eso me hacía sentir excitado de nuevo.

«Tienes que parar» estaba mal, muy mal, no podía tener una erección por la hermana pequeña de mi mejor amiga, estaba mal desear querer sacarla de su sueño y llevarla al baño para hacerla *premium* del club de las alturas. Estaba mal querer meter mi miembro en su boca y tirar de su cabello hasta descargar... Todo estaba putamente mal.

Pero saberlo no hacía que mitigaran las ganas de hacerlo.

Le había ofrecido el mismo trato que siempre ofrecía cuando una mujer llamaba mi atención; sesiones de sexo sin compromiso, lo único que un hombre como yo podía dar; cosas huecas y vacías como placer, nada más... Una parte de mí, quizás esa parte que quería enorgullecer a mi

madre imploraba que ella se negara, pero no lo hizo. La mujer que creía detestar era mi amiga con derecho.

Ni siquiera sé qué demonios me llevó a pedírselo... ¿Habría sido el calor de Río de Janeiro? No es como si pensara mucho en las dos cogidas que habíamos tenido. Fueron buenas, pero hacía lo posible por no recordarlas... Canadá era un borrón y Fetiches... ¡Mierda! ¿A quién quiero engañar?, desde Fetiches había empezado a evitarla lo más que podía solo para no pensar en ella gimiendo en mi oído.

Pero Brasil acabó con toda mi razón, mi disposición de mantenerme alejado, adulto y profesional se fue al maldito retrete.

Brit era hermosa, completamente diferente a Evangeline, desde su cabello rubio hasta sus ojos celestes un poco más oscuros que los de Eve, su personalidad, su piel casi traslúcida y su cara de muñeca angelical contrastaba con la mirada de reina del hielo que en ocasiones me dirigía, todo eso más que irritarme me ponía muy duro.

Verla coqueteando con ese imbécil niño rico me sacó completamente de mí, en el aeropuerto, pensé que si la orillaba al viejo trato que teníamos la mantendría alejada de mí.

Ella lo hizo.

Y no me gustó ni un poquito... menos cuando el pendejo con complejo de dios empezó a insinuársele y la invitó a salir... simplemente sobrepasé mi límite.

No voy a negar que me dio un revoltijo de gusto cuando ella dijo que saldría si yo la acompañaba.

Incluso sopesé la idea de invitarla a cenar al restaurante Fogo de Chao. Uno de los más hermosos de la ciudad, pero ella se fue con el pendejo niño rico del avión. Y aunque intenté evitar que se fuera, terminé empujándola hacia él.

Toda la maldita noche.

Mientras yo estaba en casa pensando en los gemidos que debían ser para mí, en los labios que solo yo quería besar, en el suave tacto de la piel por la cual mis manos se escurrían como si estuviesen engrasadas con el más fino y costoso aceite.

Brithanny me estaba enloqueciendo y ninguna mujer había llegado a tal punto. Al principio pensé que era lo normal. Que me estaba dejando llevar por un tonto ego machista, que quería proclamarla de mi propiedad. No me gustaba compartir, no me gustaba que comieran del plato del cual yo había comido hacía poco, en mi interior estaba furioso y la furia crecía con cada minuto que avanzaba en el reloj y ella no llegaba, y cada vez que me quedaba dormido la veía montando la polla del pendejo del avión y despertaba hirviendo en celos ¿celos? No, no podían ser celos, porque Brithanny Stevenson no me gustaba.

Ella simplemente se había convertido en una más de mi larga lista de mujeres con las que había follado.

No sé a qué hora me dejé vencer por el sueño, pero cuando desperté la mañana siguiente un leve ronquido salía de su habitación, pensé en comprar algo para comer, pero acabé con mi pequeña reserva de cervezas la noche anterior mientras imaginaba a Brithanny replicando el puto *Kamasutra* con el tipo ese. Fui al supermercado que estaba a una cuadra del departamento y cuando regresé abrí la puerta para encontrarme con la mujer de mis pesadillas viniendo hacia mí.

—Qué bueno que llegaste David, Amin está abajo. —Llevaba un pantalón de mezclilla corto que delineaba su cintura y hacía que sus piernas se viesan larguísimas y una blusa de tiras que dejaba ver el delicado borde de sus pechos. Sentí un tirón en mi miembro y me obligué a no delatarme.

No quería salir y mirar cómo el pendejo de Amin coqueteaba con ella todo el día. Así que ya

que estábamos en la tierra de los pendejos, decidí ser el número tres.

—No voy a ir. —Caminé hacia la cocina y destapé una cerveza porque hacía calor, porque necesitaba alcohol y porque quería pensar en otra cosa para no llevarme a Brithanny a mi habitación y follarla hasta que no coqueteara más con ningún pendejo.

—¿Qué? —Parecía sorprendida.

—Tú sabes cuidarte sola Brithanny, estuviste toda la noche afuera y aquí estás. No soy tu niñera. —sentencié vaciando la lata y tomando otra solo para mantener mis jodidas manos ocupadas.

Nos enganchamos en una discusión estúpida que acabó con ella tirando la puerta en pleno arrebató de niña berrinchuda y en mí tirado en un sofá acabando con los cincuenta dólares que había gastado en cerveza.

No sabía por qué esta estúpida posesión por una mujer con la que había tenido sexo en dos ocasiones.

Intenté ser amigable y hacer las paces cuando regresó, ella traía el contrato y había un brillo en sus ojos que resaltaba su cara de muñeca de porcelana. La invité a comer aprovechando la mini fiesta electrónica que había en uno de los bares de la playa.

No pude evitar sonreír mientras la veía bailar con una cerveza en la mano, debería decirle que dejara de beber, pero solo llevaba una caipiriña y una lata de cerveza, además aquí ella tenía edad legal. La vi acercarse a donde me encontraba, intentó invitarme a bailar, pero me negué, yo no bailaba desde hacía muchos años. Eve intentó sacarme un par de piezas y una que otra vez lo logró, era la única con la que había dejado los recuerdos atrás.

Los recuerdos de mi madre en el salón de nuestra casa antes que llegara mi padre y yo tuviese que ser invisible mientras él estaba. Ante mi negatividad ella volvió a la arena no sin antes tirar la lata de cerveza en una caneca cercana.

Mi celular sonó mientras ella bailaba algo que el DJ mezclaba, contesté porque la llamada era de Sam, le había enviado un texto para decirle que me disculpé de nuevo y que ella lo había conseguido. Pendejo número dos firmó con nosotros.

—Sammy, ¿cómo va la vida de mamá de dos?

—Cansada... *Pero estoy enamorada de mis dos niñas.* —Sonrió—. *Hablé con Amin, está encantado con Brit, al punto que vendrá a Estados Unidos para la inauguración de Fénix.*

—Genial... —Satiricé, habíamos trabajado mucho para lo que habíamos catalogado la mejor noche de nuestras vidas, el hecho tangible de nuestro sueño, la inauguración de Fénix. Sam siguió hablando, pero la ignoré mientras buscaba a Brit con la mirada un mesero le estaba entregando una caipiriña, se veía un poco más desinhibida y una punzada atacó mi pecho cuando ella sonrió al mesero y luego levantó el vaso hacia mí.

—David, ¿me estás escuchando?

—Sí... perdón, Sam vamos a tener tiempo para hablar de lo que quieres hacer con el libro de Abreu, esta semana tengo las entrevistas con las tres personas que formarán el equipo de diseño gráfico. —Vi un hombre acercarse a Brithanny ella le sonrió coqueta haciendo que mis entrañas se contrajeran—. Sam tengo que dejarte. —Mi voz se escuchó más dura de lo que pretendía.

—¿Qué? ¿Pasó algo?

—No ha pasado nada.

—Estás exaltado.

—¡Estoy bien joder! —murmuré exaltado antes de tomarme un minuto para respirar—. Hablaremos cuando esté en Nueva York.

—¿Dónde está Brit?

—No lo sé... tampoco me interesa... —Colgué y apagué el celular porque sabía que Samantha volvería a llamar. Di una última mirada a Brithanny que parecía bastante animada con el lugareño. Salí de la mesa queriendo saber por qué demonios me afectaba tanto, por qué mierdas quería romperle el cuello al pendejo número cuatro.

No me consideraba un hombre posesivo, pero había algo en ella...

Algo que me descolocaba.

La escuché llamarme y apresuré mi andar no queriendo decir lo que pasaba por mi cabeza en este momento, porque me había prometido a mí mismo ser un adulto, me había prometido dejar el tire y afloje que hacía que deseara besarla y someterla a mí.

Ella me empujó tomándome desprevenido, me giré mirándola con todo lo que recorría en mi interior, la furia, los malditos celos de que fuese tan coqueta con todos los que la rodeaban, la ira porque me afectaba... ¡Maldición!, me afectaba.

Y entre sus reclamos y golpes me vi abriendo la boca y dejando salir todo lo que pasaba por mi mente, sin detenerme a pensar en porqués... Y ella me besó, sentir sus labios moviéndose contra los míos hizo que mi ser se estremeciera, quería más... necesitaba más... Me vi tirando de ella hacia el departamento y una vez llegamos a él hice lo que estaba carcomiéndome desde que se fue con pendejo número uno la noche anterior...

La reclamé como mía... Un pensamiento posesivo, un poco machista, pero así lo sentía, porque mientras la llevaba a la cama pensé que quería a Brit lo más lejos de mí, al mismo tiempo que necesitaba mantenerla cerca.

La vi estirar sus brazos antes de componerse en el asiento y luego levantarse, cerré los ojos y fingí que dormía. Podía sentirla de pie en el pasillo, pero no abrí los ojos y ella siguió su camino por el mismo, mantuve los ojos cerrados hasta que el sueño o quizás el cansancio de una noche en vela me venció...

Capítulo 12

Observé a mi hermana dormir... estaba pálida, ojerosa y sus labios estaban un poco resecos, el rictus de su rostro reflejaba tristeza.

Nada que ver con la mujer con la que había charlado el día anterior.

Tomé su mano acariciándola con suavidad, su respiración era acompasada y tranquila, se suponía que dormiría toda la noche o eso había dicho Dimitri una vez que salió del quirófano.

Esperaba que así fuera, ella necesitaba descansar y para qué negarlo, yo también.

Casi me había vuelto loca cuando recibí la llamada de Eve y de un momento a otro la línea se quedó en silencio luego que me dijera que necesitaba una ambulancia. Por mi mente pasaron todos los escenarios y quise tener el superpoder de Clark Kent para llegar hasta ella en un tronar de dedos. Afortunadamente David estaba conmigo él sin duda fue mucho más proactivo de lo que yo hubiese sido, él se encargó de llamar al conserje de Max y una ambulancia, para que nosotros pudiéramos ir directo al hospital.

De ahí todo había sucedido tan rápido y tan caótico que ni siquiera había podido pensar en lo que sea que estaba teniendo con él, en lo que él me hacía sentir además del deseo y el enojo, él me confundía, estar a su lado me hacía actuar de manera distinta a como yo era, vivíamos en un constante desafío, pero al mismo tiempo me hacía sentir insegura de mí misma, me hacía comportar como una niña cuando si de algo estaba orgullosa era que ya no era la niña que fui en el pasado. Desde que mis padres habían muerto y me impusieron vivir con Eve.

Los meses me habían hecho fuerte, mucho más madura, orgullosa, pero solo era cruzar un par de palabras con él para que yo volviera a ser la de antes solo por el mero placer de llevarle la contraria.

Por eso cuando me propuso tener sexo sin compromisos no dije que no. Primero porque no quería que me llamara cobarde, segundo porque quería demostrarle que podía ser más que una niña.

Una enfermera entró a la habitación y me alejé de mi hermana para que ella la examinara, la vi tomar su presión y revisar el monitor revisando la frecuencia de sus latidos.

—¿Todo está bien?

—Sí, no se preocupe, cuando despierte, si no está muy adolorida podemos llevarla a ver los bebés.

—¿Cómo están ellos? —Mis sobrinos, con todo lo que estaba sucediendo no había ido a verlos, no quería despegarme de Eve por si ella despertaba y me necesitaba.

—Ahora mismo estables. La doctora King está monitoreándolos constantemente, ¿le gustaría ir a verlos? —Negué con mi cabeza, aunque me moría de ganas por conocerlos—. Ella no despertará pronto. —dijo la enfermera como si pudiera leer mis pensamientos.

—No quiero que cuando lo haga se vea sola.

—Lo entiendo... —En la mirada de la enfermera pude ver un poco de lástima—. Estaré afuera por si necesita algo. —Asentí y justo cuando ella se estaba retirando la puerta se abrió, David entró con dos vasos de café, le sonrió a la enfermera y ella salió dejándolo pasar.

—¿Sigue dormida? —Asentí y acaricé el brazo de Eve mientras él me tendía el vaso con lo

que suponía era café—. Intenté llamar al departamento, nadie contestó. —Lo sabía, yo había estado marcando al teléfono de Max, pero se iba directo a buzón—. ¿Le avisaste a Sam? —Negué. Mi hermana se movió y un quejido abandonó sus labios. Tanto David como yo fijamos nuestros ojos en ella. Afortunadamente no se despertó, suspiré—. ¿Quieres que le avise a los Farrell?

—No lo sé. —Llevé mi mano a mi frente y luego la deslicé por mi rostro—. Vamos a esperar a que ella despierte. —Mi mirada volvió a mi hermana—. Es su decisión.

—¿Max?

—Ni me hables de ese idiota ahora mismo, estoy segura que fue por su culpa que Eve tuvo que parir antes de tiempo.

Me levanté de la silla cruzando los brazos en mi pecho mientras me movía por la habitación. —Pensé que Max era distinto, pero no, es un imbécil y un cobarde.

—Lo que sea, él es el padre... se supone que debería estar aquí. —David se acercó a Eve y colocó un mechón de su cabello detrás de su oreja con ternura.

La manera en como la miraba, con cariño, mientras la tocaba con ternura me hizo sentir incómoda, era a mí a quien follaba, pero mi hermana quien recibía las caricias... mi sangre se calentó pero negué con la cabeza mientras contestaba.

—Una cosa es lo que se supone y otra lo que está sucediendo, te juro que lo estoy odiando en este momento. —Mi mirada se enfrió en ellos, en la manera en como David seguía tocando a mi hermana.

—Bueno, parece que Maximiliano ha perdido una fan... —Se burló David—. ¿No eras tú la que sacaba los pompones y te divertías con él mientras hacían trizas las buenas películas?

—Eso era antes de saber que era un maldito cobarde... —Me arreglé para decirle controlando mi mal humor.

—Sí, ese es Max... Muy seguro de sí mismo, muy yo tengo la polla de oro, eso es lo que mostraba, era su imagen... Siempre ha sido un pobre diablo, pero nada de eso puede tapar lo que es. Es el prometido de tu hermana, el padre de esos bebés.

—Padre o no, en este momento Max es un imbécil, realmente Eve no necesita una carga más.

—Siempre lo ha sido, solo que nunca había mostrado esa parte de él.

—¿Qué tienes contra Max?, se suponía que fue un buen amigo.

—Éramos amigos de juerga, el maldito tenía una labia impresionante, atraía a las chicas como abejas a la miel y no tengo nada en su contra, simplemente...

—Eve se enamoró de él y eso te jode.

—Conozco a Max hace muchos años, siempre he visto su verdadero yo. No es el hombre para Eve, él siempre se arrepiente a destiempo.

—¿A qué te refieres? —pregunté sin entender.

—A que quizá cuando se dé cuenta que se ha estado portando como un imbécil, Eve ya no sienta lo que sea que siente por él... —Sus palabras me golpearon como si me hubiesen dado una fuerte bofetada, él seguía ahí con ella, a pesar de haberme dicho en Brasil que nunca había amado a mi hermana, podía verlo en su mirada. Había atracción de su parte y algo más que no podía descifrar.

—Eso es lo que tú desearías. —Él me miró sin entender—. Claro, ese sería el momento para hacer tu jugada.

—¿De qué mierda estás hablando?

—No me creas tan idiota, es lo que has estado esperando. Sin Max, Eve estará sola y triste, será tu turno para jugar al príncipe encantador y convertirte en el señor de la casita.

Ni siquiera pensé mis palabras, estaba hablando de mi hermana... mi hermana que estaba muy

enamorada de su prometido. La mirada de David se oscureció, no como cuando estábamos follando, estaba enojado.

—Detente un segundo... —Su ceño se frunció—. Estás insinuando que... ¿De verdad me crees tan ruin de aprovecharme de tu hermana? ¡¿Después de lo que te ofrecí hace menos de veinticuatro horas?! —Su voz se elevó un par de octavas.

—No grites... —murmuré entre dientes.

—No lo puedo creer, te dejé muy en claro lo que siento por tu hermana cuando estuvimos en Brasil.

—Realmente no me importa si llegas a sentir algo por alguien. —contesté con fingida despreocupación mientras me abrazaba a mí misma, me dolía el pecho y preferí mirar por la ventana hacia la oscuridad en el exterior. David eliminó la distancia entre los dos tomando mi brazo para girarme hacia él.

—No te comportes como una maldita niña Brithanny... —musitó con desdén, me solté de su amarre y alcé mi barbilla desafiante. David no dijo nada y yo volví a la silla, no lo miré pero lo escuché respirar con fuerza antes de volver a colocarse frente a mí.

—Entiendo que estés nerviosa, incluso preocupada, pero el hecho de follar no te da derecho a...

—Tienes razón, compartir unos orgasmos no nos da derecho a nada. —Mi mirada se enfocó en Eve, que afortunadamente seguía dormida—. Más que nerviosa o preocupada ¡estoy molesta! —David colocó sus manos en los reposabrazos de la silla acercándose a mí como el depredador que era.

—Pues no pagues tu jodido enojo conmigo. —Sus palabras salieron como un susurro entrecortado por sus dientes—. Una de nuestras reglas es el respeto... empezamos muy mal si rompes todo lo que hablamos en Brasil, solo por tus estúpidas inseguridades.

—¡No soy una persona insegura! —Esta vez fue mi voz la que se elevó. Observamos a Eve moverse aun así siguió dormida.

—Bien, eso está perfecto, solo te voy a decir algo Brit; tú y yo tenemos un arreglo sexual... ¿entiendes sexual? Escenitas como esta no me gustan, ni me interesan, follamos un par de veces, pero bien podemos hacer como hicimos cuando pasó lo que pasó en Canadá o en el baño de Fetiches... —Estaba molesto, lo sabía por la manera en que su nariz se dilataba.

Eve volvió a quejarse y David se alejó. Me acerqué a mi hermana susurrándole que todo estaba bien, que volviera a dormir.

El nombre de Max se escuchó de sus labios como un susurro y la rabia por el que era mi cuñado se incrementó.

—Quédate con ella —dije a David sin mirarlo y colocando un punto final a nuestra tonta discusión, estaba a punto de salir de la habitación cuando su mano se cerró a la altura de mi muñeca.

—¿A dónde vas?

—Arrastraré a ese imbécil hasta aquí si es necesario. Eve lo necesita —Él negó con su cabeza—. ¡Ella estuvo junto a él mientras estaba medio muerto así que es el momento de que él deje de portarse como un idiota y asuma que se convirtió en padre!

David suspiró, su boca fue una línea tensa por unos segundos.

—Yo hablaré con él... Tú quédate con ella, Evangeline te necesita Brit, no a su mejor amigo. Realmente no sé si espera ver a Max aquí cuando despierte, pero estoy seguro que querrá verte a ti. Tú eres su familia. —Asentí, nuestras miradas se mantuvieron fijas unos minutos, quería que me besara, lo deseaba, pero no lo hizo, en cambio salió de la habitación sin decir una palabra, volví a

la cama junto a mi hermana y recé porque David pudiera hacer entrar en razón a Max.

oooooooooooooooo

No supe en qué momento me quedé dormida, el sol brillaba y alguien acariciaba mi cabello con movimientos lentos tal como lo hacía mamá, abrí los ojos para observar a Eve despierta y semisentada en la cama.

—¡Mierda! Perdón, me quedé dormida... pensé que dormirías más tiempo... —dije levantándome y maldiciendo internamente ante el dolor de mis músculos agarrotados.

—Yo iba a decir lo mismo, pero a pesar de todo te veías muy cómoda —contestó Eve—. La enfermera me ayudó a levantarme hace unos momentos. Intenté no moverme mucho, te veías cansada.

—Estoy bien. —mentí, me dolía la espalda por la posición en la que había dormido—. ¿Qué hora es?

—Las ocho y diez minutos...

¡Joder había estado *knockout*, las últimas seis horas!

—¿Cómo te sientes?

—Me duele un poco la herida, la enfermera dijo que debía evitar los movimientos bruscos. —Tomé su mano dándole un apretón—. Gracias, no sabía si ya estabas en Nueva York, no sé qué habría sucedido si no hubieses enviado la ambulancia.

—Tranquila, afortunadamente estaba aquí... ¿Quieres contarme qué sucedió anoche? —Mi hermana negó—. Está bien, ya me contarás cuando quieras hacerlo... Felicidades —Abracé a mi hermana—. ¡Ya eres mamá!

—¿Los has visto? Los trajeron cerca cuando estaba en quirófano, pero no recuerdo sus rostros.

—No he ido, no quería que despertaras y te vieses sola en esta estéril habitación... —resoplé... —. La enfermera dijo que si no estabas muy adolorida podíamos ir a ver a los Ttriples. ¿O prefieres esperar a Max?

—¿Te ha llamado? —Había esperanza en la mirada de mi hermana... Busqué mi celular en mis bolsillos, no tenía ninguna llamada perdida.

—Mi celular está apagado, pero lo más seguro es que Max llegará pronto. —O al menos esperaba que David lo hubiese sacado a rastras del departamento.

El rostro de Eve se contrajo, me preparé para las lágrimas y para que ella me contara la razón por la que se escuchaba tan triste y enojada anoche, pero respiró profundamente e intentó recomponerse, sin embargo no pudo evitar que sus ojos se cristalizaran, fui con ella dándole un nuevo abrazo.

—Sabes que cuentas conmigo, ¿verdad? —susurré en voz baja—. Estoy aquí para ti y para los chicos, somos familia Eve.

—Él no vendrá, se dio por vencido y yo estoy cansada de cargar con su autodesprecio, no es el Max del que me enamoré, no es el hombre que conocí. —Deshice el abrazo solo para mirar a mi hermana de frente e intentar entender lo que decía—. Lo intenté, pero ahora tengo tres niños que cuidar, no quiero que mis niños vivan en un hogar como en el que crecí, con un hombre que estaba amargado con su vida... Ningún niño merece vivir así Brit. —Estuve completamente de acuerdo—. No volveré al departamento de Max una vez que salga del hospital. —Esta vez perdió la batalla y dos lágrimas corrieron por sus mejillas, pero las limpió con el dorso de su mano—. Llévame a ver a mis bebés.

Entendí perfectamente que el cambio de tema era porque no quería hablar de ello.

—Llamaré a la enfermera, pero antes... No he avisado a la familia Farell, no sabía si los querías aquí... Tampoco le he dicho nada a Sam.

—Dereck y Lilianne no tienen la culpa de las decisiones que Max ha tomado, ve por la enfermera, yo llamaré a Sam y a los Farell, ¿dónde está mi teléfono?

—Mmm... —Caminé hasta donde estaban sus cosas sacando su celular y entregándoselo y luego salí de la habitación dándole un poco de privacidad mientras me preguntaba qué diablos había pasado entre mi hermana y Max para que ella tomara la decisión de terminar las cosas.

Afortunadamente la enfermera estaba desocupada, por lo que buscó una silla de ruedas y nos llevó hasta donde estaban los trillizos, a pesar que podíamos verlos a través del vidrio, mi hermana quería verlos más de cerca. Por lo que nos dieron la indumentaria adecuada para entrar a la sala de neonatología, Eve tomó mi mano con fuerza.

—Gracias por estar aquí...

—Siempre hermanita. ¿Lista para conocer a tus bebés?

—Siento que voy a escupir el corazón por la boca. —Entendía el sentimiento, mi corazón iba a mil por minuto, habíamos esperado por este día y ahora los bebés estaban aquí.

Un deje de tristeza oscureció la mirada de mi hermana y me agaché a la altura de la silla colocándome frente a ella. Sus ojos se anegaron en lágrimas, pero no dejó que una sola de ellas brotara.

—Sé que desearías que fuese Max quien te acompañara en este momento. —Ella asintió—. Algún día sacará la cabeza del culo, lo sé.

—Solo espero que ese día no sea demasiado tarde. —murmuró Eve, yo lo esperaba también. Vimos a las enfermeras moverse de un lado a otro preparando todo para que pudiéramos pasar a ver a los trillizos.

—Quizá con los bebés cambie su manera de ver la vida.

—No quiero hablar de Max. —Su voz se quebró y yo asentí.

—Bien, pensemos en los tres angelitos que están ahí dentro... Vamos a tener unas pijamadas increíbles... —Intenté aligerar el ambiente. Eve sonrió y apretó mi mano una vez más—. Gracias por estar aquí. —Me levanté y empujé la silla de mi hermana hasta la habitación, había varias incubadoras, una enfermera nos guió hasta donde estaban los chicos Evans-Farell Runner.

—Quiero levantarme —murmuró Eve y la ayudé a ponerse de pie con mucho cuidado, sabía que estaba dolorida, pero mi hermana era la mujer más fuerte que había conocido, en ocasiones veía en ella el espíritu de mamá. Una enfermera me ayudó con Eve hasta que estuvimos frente a las incubadoras.

—Bebé B y Bebé C. —Nos señaló a dos bebitos dentro de una misma incubadora, eran muy chiquitos y arrugados se veían frágiles y muy delgados, pero eran hermosos, tenían cánulas de oxígeno y solo llevaban un gorrito y pañal desechable—. Hay que madurar sus pulmones, estarán con oxígeno un par de días más por orden de la doctora King y el bebé C tiene un poco de Ictericia y sus reflejos de succión no están en un nivel óptimo. —Pude ver las lágrimas de mi hermana aun con el gorro y el cubrebocas que llevaba puesto y di un apretón en su hombro—. Ambos están un poco bajos de peso. Bebé B pesó 2300 gramos y bebé C 2250, pero no se preocupe todo esto es normal, son prematuros y múltiples, ¿tiene alguna pregunta?

—¿Puedo cargarlos?

—No, la doctora King prefiere tenerlos al menos el día de hoy solo en la incubadora, pero puedes tocarlos si quieres... —Eve introdujo su mano por uno de los espacios abiertos de la incubadora.

—¿Por qué están los dos aquí? ¿Dónde está mi niña?

—Cuando nacieron tomaron sus manos como si no quisieran separarse el uno del otro, esta incubadora está diseñada para darles a ambos lo que necesitan. Es por eso que la doctora King pidió que los mantuviéramos juntos al menos por el día de hoy. —dijo la enfermera, pero Eve no la estaba escuchando, ella parecía embelesada con los mellizos, tocando los pequeños pies del bebé C mientras le susurraba algo que no lograba entender.

Un leve gemido se escuchó de la incubadora de al lado, la enfermera caminó hacia ella. —Ella es una pequeña diva, creemos que no le gusta estar sola, así que la monitoreamos constantemente.

La mirada de Eve vagó hacia la otra incubadora y lo que creí fue una sonrisa se instauró en su rostro.

—¿Cómo está ella?

—Mucho mejor que sus hermanos, ella tiene mejor peso, 2400 gramos, al igual que el bebé C tiene un poco de Ictericia, pero sus pulmones están mucho más maduros, le hemos retirado el oxígeno hace unas horas, sin embargo, estamos muy pendientes en caso que lo necesite una vez más. —Dejé a mi hermana con mis sobrinos varones y me acerqué a la incubadora de mi pequeña sobrina.

¡Sí señor, esta chica se había convertido en tía! Ni en mis más locos sueños imaginé que algún día estaría tan enamorada de tres pequeñas personas. Mis sobrinos eran preciosos.

Como mi hermana estaba aún con los niños, me di la vuelta para poder darle atención a la princesa más linda de todas, mi niñita tenía un pañal demasiado grande para ella, a diferencia de sus hermanos ella no tenía puesta una cánula con oxígeno. —Hola preciosa, ¡qué niña más linda eres tú! —Acaricié su pancita descubierta—. Hay que colocarte un lindo nombre... Bella, es un lindo nombre y a tu padre se le reventará otro aneurisma... Tú eres la cosita más linda que he visto...

—Afrodita —dijo mi hermana—. Su nombre es Afrodita. —La miré con una sonrisa en mi rostro, sin duda Afrodita iba con ella.

—Eros y Adonis...

—Me estás jodiendo... —Mi hermana negó.

—Fueron los nombres que su padre eligió, se lo prometí a Max antes que entrara a quirófano.

—Bien, me gustan... Son originales.

Estuvimos un rato con ellos pero tuvimos que dejarlos antes de lo que hubiéramos querido, de nuevo la enfermera llevó a Eve a la habitación, no sin antes asegurarle que los trillizos estarían bien y que, si todo marchaba como esperaban, podría verlos en horas de la tarde e intentar darles de comer. Abracé a mi hermana muy fuerte, pero teniendo en cuenta no lastimarla, le agradecí el hecho de haber dado vida a mis tres personas favoritas, me sentía como si pudiera dar mi vida por esos tres bebés, no era su madre, pero me hice un juramento a mí misma de nunca dejarlos solos. Cuando volvimos a la habitación, Dereck Farell, JD, Cassedee y Lilianne se encontraban esperándonos.

Le había enviado un mensaje rápido a Jeremmy cuando salí a buscar la enfermera para Eve, pero ellos venían en camino, puesto que Dimitri les había avisado. Había globos y flores en la habitación y tanto Dereck como JD abrazaron a mi hermana con mucho cuidado, una vez que la enfermera la ayudó a subir a la cama. Los padres de Max estaban radiantes y vi a Dereck acercarse a mi hermana y ella negar con la cabeza.

¡Maldito Max! Iba a poner sus bolas de corbata cuando lo viera.

A pesar de que Lilianne me dijo que podía ir a casa para darme un baño y cambiarme de ropa y descansar un poco, negué con educación, no pensaba separarme de mi hermana y mis sobrinos. Pero no pude resistirme cuando JD me invitó a desayunar porque estaba famélica.

La familia Farell se despidió después de una hora, aunque Lilianne no quería irse tenía un compromiso social al que no podía faltar, pero prometió volver en horas de la tarde para que yo pudiera descansar. Una enfermera entró a la habitación y ayudó a Eve a darse una ducha y luego curó su herida, me entretuve con el celular jugando Candy Crush, Eve se había quedado dormida hacía poco. Estaba pensando si llamar o no a David cuando la puerta se abrió y el hombre de mis pesadillas entró por ella junto a un ramo de flores y varias bolsas de regalo.

No pude evitar que un lengüetazo caliente se disparara en mi interior.

¿Estaba celosa de mi hermana? Sí, por supuesto que sí. No era que estuviera enamorada de David. No lo estaba. Pero no se sentía lindo que él fuese tan tierno con mi hermana cuando era a mí la que tenía en la cama. Así él dijera que no amaba a Eve la miraba como becerrito de camino al matadero.

—¿Sigue dormida? —preguntó colocando las rosas amarillas junto a las blancas que había traído Dereck.

—No, solo está cerrando los ojos para que lo creas. —Mi tono de voz fue mordaz y me giré hacia la ventana cuando él se acercó a Eve y dejó un beso en su frente.

No me gustaba lo que sentía, amaba a Eve y David y yo solo follábamos... respiré profundamente y me giré enfrentándolo.

—¿Hablaste con Max?

—Lo intenté, pero no dijo si vendría o no.

—No lo hará. —La voz somnolienta de Eve nos sorprendió a los dos—. Anoche pasaron muchas cosas. —Ella intentó levantarse y David la ayudó.

De nuevo verlo tan atento con ella hacía que mi pecho se apretara, me obligué a dejar de sentir tonterías y escuchar a Eve.

—No voy a obligarlo a estar conmigo y con los bebés.

—Eve...

—No Brit. —sentenció tajante—. Amo a Max, lo amo con todo mi ser, pero mis niños no merecen sentir rechazo, lei que los bebés sienten todo y no quiero eso para ellos.

—No lo necesitas —intercedió David—. Me tienes a mí y tienes a Sam a Brithanny, que, aunque sea una mocosa berrinchuda, parece quererte. —Habló el imbécil sabelotodo.

—Como si Eve o yo te necesitáramos.

—Por favor, ustedes dos... —La puerta volvió a abrirse y esta vez Sam y Collin fueron los que entraron, con globos azules y rosas.

La conversación dejó de centrarse en Max para hablar sobre bebés, pañales sucios y biberones... lo mucho que Sam había bajado de peso desde el nacimiento de Sarah y otras cosas que realmente no me interesaban mucho.

—Iré a la cafetería, ¿quieres algo Collin? —Él negó—. ¿Sam? —También negó. Ignoré a David que no había perdido ninguna oportunidad de tocar la mano o el pelo de Eve. La situación me tenía completamente molesta, ardía en celos, ya ni siquiera me lo negaba a mí misma.

Apreté el botón del elevador rogando que estuviese vacío y respiré aliviada cuando verifiqué que lo estaba, no quería tener que dar una sonrisa más cuando lo que quería era mandar a David a la punta del cerro Dos Hermanos... Las puertas se estaban cerrando cuando una zapatilla deportiva que conocía muy bien se colocó entre ellas. David entró al elevador colocándose a mi lado, mientras las puertas se cerraban, pero una vez que estas lo hicieron me atrajo a su cuerpo con un solo movimiento y antes que pudiera decir algo sus labios silenciaron los míos con un beso que no tenía ni una pizca de ternura, mi cuerpo tembló ante su brusca arremetida, mis manos tiraron de sus cabellos y abrí mi boca dándole más acceso cuando su lengua pidió permiso para

entrar, su cuerpo se pegó al mío embistiéndome con lentitud, podía sentir su erección grande y gruesa en la parte baja de mi abdomen y todo mi interior se contrajo ante la anticipación de tenerlo. Yo y no mi hermana. Tiré una vez más de su cabello haciéndolo refunfuñar dentro del beso, su mano empujó mi espalda hacia él y gemí entrecortado cuando tiró de mi labio inferior para terminar el beso. Toda yo era una gelatina entre sus brazos, una caliente y viscosa gelatina maleable.

—¡Mierda, me moría por besarte...!

—No parecía mientras estabas en la habitación.

—¿Hablares de eso de nuevo? —Fingí demencia y él tomó mi barbilla atrayéndome hacia él —. Haces morritos Brit y me tenías jodidamente empalmado allá adentro —su voz ronca me hizo tambalear.

Estaba dividida, una parte de mí quería golpearlo, la otra quería pedirle que comprobara el grado de excitación que había en mis bragas debido a su beso.

—Nunca me han gustado los celos, pero a ti te hacen ver... —Me alejé de él, necesitando que a mi cerebro le llegara oxígeno y pudiera pensar sin el velo de la lujuria recorriendo mi sistema sanguíneo.

—No estoy celosa. —Él no tenía por qué saberlo.

—Dilo más fuerte nena, quizá así te lo creas... —Su mano acarició mi mejilla—. Aun así, estoy malditamente duro...

—Lo que quieres es un rapidito...

—¿Y? ¿Qué hombre con dos bolas no quiere uno?

—Sabes, he estado pensando... y este trato no me beneficia en nada. —Faltaba solo un piso para llegar al área de cafetería—. Así que declino.

—¿Declinas?

—Sí, declino, no me interesa ser el receptáculo de tu semen. —Miré su erección que se marcaba en el *jean* y mi interior sintió un corrientazo de deseo.

—No lo creo Brit, tú también lo disfrutas... Joder, creo que lo disfrutas mucho más que yo. —Se acercó—. Aún recuerdo cómo pedías más mientras mi boca te devoraba el coño...

¡Bastardo!

—¿Por qué no dejamos la pendejada y simplemente nos echamos un polvo? —Me dio una sonrisa ladeada que hizo que mis bragas se humedecieran un poco más...

¡Dios mío sí!

El sonido del elevador llegando a nuestro piso me trajo a la realidad, salí del elevador sin contestar su estúpida pregunta, pero no había avanzado mucho cuando la mano de David se cerró en mi muñeca... Si seguía haciendo eso iba a tener un jodido cardenal como pulsera.

—Ven conmigo. —No opuse resistencia, en cambio lo seguí como la tonta que era hasta que abrió una puerta y me metió rápidamente.

Un baño y un pequeño *déjà vu* de nosotros en esta situación asaltó mi memoria antes que sus labios volvieran a tomar los míos con fuerza, mientras cerraba la puerta con el pasador mis labios se amoldaron a los suyos con rapidez, mi cuerpo se encendió como el de Johnny de *Los cuatro fantásticos*, David acarició mis pechos por encima de la blusa con rapidez y murmuró un “desabotona tu pantalón” mientras él desabotonaba el suyo, esto estaba yendo muy muy rápido. Él estaba comando y su erección saltó rápidamente a mi vista, dura, sedosa y empalmada, me alejé un poco solo para verlo acariciarse con lentitud. Mordí mi labio mientras lo observaba, David movió su mano un poco más rápido.

—¿Te gusta eso?

—¿Que me mires? —Había tanto fuego en su mirada... y yo estaba dispuesta a quemarme en él.

—No, jalártela...

—Soy hombre y... —Quitó el pestillo—. ¿Qué haces?

—Pues, ¡qué bueno que te guste!... Regla número dos... cuando los dos queramos... y resulta que yo hoy no quiero. —Salí del pequeño baño antes que cambiara de opinión, podía escuchar las maldiciones salir de la boca de David, pero eso no me importó. Aceleré mis pasos para llegar a la cafetería.

Decían que el chocolate era un buen sustituto del sexo, quizá me compraría un *brownie*, o buscaría una pastilla en la neverilla del corredor. Porque en mi interior mi entrepierna estaba maldiciéndome en francés, pero mi orgullo se daba palmaditas en su pecho.

Capítulo 13

Pasaron tres días antes que viera de nuevo a David. Estaba terminando de ayudar a Eve a vestirse, aún teníamos que ir donde Max por sus cosas y porque mi hermana insistía en hablar una última vez con él. No entendía para qué, pero ella decía que era necesario.

La puerta de la habitación se abrió y él entró cargando tres conejitos de peluche. No me miró, sus ojos se enfocaron en mi hermana y terminé de colocarle uno de sus Converse alejándome para que él la abrazara.

—Hola bonita. —Sus brazos rodearon el cuerpo de mi hermana y soporté el latigazo de celos que golpeó mi interior.

Eve se recostó al cuerpo de Dav, sabía que mi hermana no estaba bien, pero saberlo no me hacía sentir mejor.

—Pensé que no vendrías —murmuró ella en su apretado abrazo.

—Siempre, siempre estaré para ti, siempre que me necesites Evangeline. —Él besó su cabeza y mis ojos escocieron. Carraspeé llamando la atención de mi hermana y obligándome a mantener mi rostro estoico.

—Voy a verificar que todo esté en orden. —Ella deshizo el abrazo.

—Sí claro, ¿Dav me ayudas con los cordones? —Él se agachó atando las agujetas y yo decidí salir de una buena vez antes de hacer algo de lo que me pudiera arrepentir.

Una lágrima corrió por mi mejilla una vez estuve fuera de la vista de David y mi hermana, me la quité con un movimiento brusco del dorso de mi mano.

Él no merecía mis lágrimas y nosotros no teníamos una relación, éramos simplemente juguetes sexuales. Respirando profundamente caminé hasta la estación de enfermeras pidiendo la boleta de salida de mi hermana y cuando regresé a la habitación, Dimitri el doctor que había atendido a Eve durante su embarazo estaba con ella y David no se veía por ningún lugar.

—Lo bueno es que los has alimentado, no quiero que te desanimes si con los días no tienes suficiente alimento para los tres, aunque eso suceda tendrás que venir varias veces durante el día para que puedas seguir alimentándolos, eso crea un vínculo entre ellos y tú. —Eve asintió, a pesar que Adonis y Eros seguían con problemas de succión, Eve había podido dar pecho a Afrodita que estaba evolucionando muchísimo más rápido, me había regalado una sonrisa esta mañana, estaba completa y absolutamente enamorada de mi pequeña ninfa.

—Yo misma la traeré.

—Bien Eve, supongo que estás deseando salir de aquí. —dijo el doctor Malinov.

Mi hermana asintió.

—Amaría más el salir con mis bebés, pero comprendo que este tiempo aquí les permitirá gozar de mejor salud.

—Estás en lo correcto. —Se acercó y le dio un abrazo a mi hermana—. Fue un gusto atenderte, espero que todo salga bien.

Esperé a que el doctor saliera antes de tomar el pequeño maletín que Lilianne Farell le había traído a Eve.

—Nos iremos en un taxi, ya que no he traído a Mickey.

—Tontica, por eso le he pedido a David que viniera por nosotros. —El susodicho salió del baño, me dirigió una mirada indiferente y cuadré mi postura dándole el mismo tipo de mirada.

Antes de salir del hospital, Eve decidió pasar por neonatología, se detuvo frente al vidrio y envió tres besos hacia los trillizos.

Ahora tendría que ir por Max.

oooooooooooo

Erick estaba en la sala cuando llegamos, le avisó a Eve que Max la esperaba, pero ella pasó directo a la habitación que le había sido asignada desde que vivía con él. Sin embargo cuando entramos al corredor vimos a Max, estaba sentado en la silla de ruedas que JD había traído una vez salió del hospital. Levantó su rostro hacia nosotras. Quería matarlo, el idiota no había ido ni una sola vez al hospital, pero su rostro demacrado y su mirada triste hicieron que me doliera el corazón. Max estaba sufriendo y, si yo que no tenía ningún vínculo con él lo sentía, mi hermana seguramente lo estaba sintiendo también.

Ella intentó pasar de largo, pero él la detuvo. Se enfrascaron en una discusión, y decidí darles privacidad, los dos se habían olvidado completamente de mí. Si Eve le había permitido hablar yo no era nadie para oponerme. Regresé a la sala pero Erick ya no estaba, en cambio David estaba sentado en el sofá sonriendo al celular en su mano.

—¿Dónde está Erick? —Él me ignoró olímpicamente. Me senté frente a él y resoplé—. Después la niña malcriada soy yo... —murmuré enrollando un mechón de cabello en mi dedo, él alzó su mirada del celular, pero solo por unos segundos antes de volver al mismo—. ¿Esto será así?

—¿No tienes nada que ver en tu celular?, ¿tan pobre es tu jodida vida social?

—¡Jódete David!

—Jodí de lo mejor anoche... Hoy no lo necesito.

—¡Eres un bastardo! ¿Rompiste nuestro acuerdo? —Me incliné hacia adelante—. Recuerdo perfectamente bien que una de las reglas...

—¿Acuerdo? —Me interrumpió despegándose del celular—. ¿Reglas? —Se acercó también—. ¡Me dejaste con una jodida erección en un baño de hospital, con la puta puerta abierta! ¿Crees que puedo tener algún tipo de acuerdo contigo cuando fuiste jodidamente tú quien incumplió nuestras reglas? Y, sí Brithanny, no eres más que una puta niña queriendo jugar a ser mayor... Mi abuelo dice que *quien se acuesta con bebés amanece orinado* y estoy bastante grandecito para eso.

—¡No rompí ninguna regla! ¡Que yo recuerde no había ningún ítem que dijera que dejarte con una erección era una regla!

—¿Sabes qué?, ya no importa...

—No, sí importa, estás aquí juzgándome por ser una niña, pero tú te estás comportando como un preadolescente inmaduro al que le han negado el porno. Había una regla, la más clara... este acuerdo era cosa de dos. ¡De dos!

—Olvidalo niña... Si me necesitabas para conseguir orgasmos, lo siento, no volverá a suceder. —Volvió su mirada a su celular.

—Como si te necesitara para follar. —Él me dio su sonrisa ladeada.

—Yo creo que sí... —Me levanté terminando con una conversación que no me llevaría a ningún lugar, caminé hasta el balcón de Max ignorando lo que fuese que David me estaba diciendo. Estaba harta ¡harta! De la manera en cómo me hacía sentir, de cómo me comportaba delante de él. David sacaba a relucir mis peores defectos, como cuando tenía catorce y Zoey me

dijo que ella tenía mejores cosas que yo.

Mi celular sonó en mis manos y sonreí al ver que era Liam quien me estaba llamando.

—Hola Li.

—*Hola bonita. No he sabido de ti desde Río...*

—Mil y un problemas, pero todo está mejor.

—*Me encantaría estar en Nueva York, creo que tengo un remedio para evadir todos los problemas.*

Rodé los ojos... Hombres, creen que todo lo pueden resolver con sexo. En mi corta experiencia en la vida me he dado cuenta que en ocasiones el sexo te trae más problemas que alivio.

Hablé con Liam por lo menos veinte minutos, una parte de mí deseaba que David saliera al balcón y se enojara al notar con quien estaba hablando, pero no lo hizo. Liam estaba fuera de Nueva York, en México, por los próximos cinco días. Algo sobre una demanda que había colocado una empleada que tenía a su padre furioso. Una vez mi conversación con él terminó le marqué a Annie, necesitaba una charla de amigas, sin embargo, fui enviada al buzón de voz.

—¿Dónde está Brit? —Escuché la voz de Eve, y luego un portazo, me despedí de Liam y colgué la llamada y le envié un rápido mensaje de voz a Annie por WhatsApp antes de entrar al departamento. Eve estaba al lado de Max, mi cuñado tenía mejor cara, su sonrisa *sexy* casi estaba ahí, tenía a mi hermana tomada de la mano y ella parecía tranquila. David no estaba por ningún lado.

—¿Estás lista? —Pregunté, aunque sabía la respuesta.

—Voy a quedarme. —Su mano libre arrojó la de Max. Arqueeé una de mis cejas—. No me mires así.

—Brit...

—Tú mejor no hables. —le dije a Max, él soltó la mano de Eve y movió su silla hacia mí.

—Sé que me he portado mal.

—¿Mal? —Me reí irónicamente—. ¡Has sido un maldito dolor en el culo Maximiliano!, has hecho miserable a Eve los últimos tres meses.

—¡Brit! —Esta vez fue mi hermana quien habló.

—Dulzura, déjame hablar con ella. —Aunque su voz fue suave, mi hermana estaba negando incluso antes que terminara la frase—. Por favor. Ve a mi habitación, recuéstate. Apuesto que estás cansada.

Ella lo miró y luego a mí.

—No voy a matarlo —dije ante la renuencia de Eve a dejarnos solos—. Aunque debería.

Al final Eve nos dejó solos, ahora sabía por qué David no estaba, seguramente había visto la sonrisa en la cara de Max, sus manos unidas y se había marchado molesto. Me dejé caer en el sofá, enojada con Eve, con Max... Con David.

—Entiendo que estés molesta y que no me quieras cerca de tu hermana, la hice sufrir mucho... —Su voz tenía un toque de arrepentimiento.

—Al menos eres consciente de ello...

—¡Claro que lo soy! —Acercó aún más la silla—. Tenía miedo y estaba frustrado.

—Y milagrosamente ya no te sientes así. —Satiricé.

—Aún lo hago.

—¿Tengo que prepararme para que destruyas a mi hermana?

—¡Nunca haría eso Brit! Amo a Eve.

—Perdona que lo esté poniendo en duda.

—El hecho que la quisiera lejos de mí no dice que no la ame, simplemente quería evitarle una carga...

—¿Conoces siquiera a mi hermana?

Max pareció pensar una respuesta.

—¿Qué quieres que haga?

—¡Quiero que no la hagas sufrir! Max, estuvimos tres días en el hospital y te negaste a ir, incluso cuando David y JD te lo pidieron. —Él bajó la cabeza con vergüenza, pero la subió rápidamente.

—No estaba preparado para ir, para afrontar la situación. —Su voz titubeó.

Sentí la ira bullir en mi interior... ¿esa era su patética excusa para no presentarse al hospital para ver a su mujer y sus hijos?

—¿Para ser padre? Amigo, tus hijos ya nacieron, métete un chute de valentía y acéptalo.

—Sé que mis hijos ya nacieron y estoy preparado para ser padre, lo que no estoy es preparado para que ellos me conozcan así. —Se señaló—. No soy el Max de hace un año Brit y ha sido muy difícil aceptar mi nueva condición.

—No uses la carta de la compasión conmigo Max... No funciona, ¡estás así porque lo deseas, suspendiste la terapia!

—¡No estoy usando esa maldita carta! —Su voz se elevó—. Y en cuanto a la terapia voy a retomarla, lo juro.

—¡Me importa muy poco si la retomas o no, te adoro Max, eres mi cuñado favorito, pero has sido un incordio desde que despertaste del puto coma! —Decidí ser sincera—. No quiero que lastimes a Eve, ni a los gemelos, ni a mi pequeña ninfa del bosque... —Él sonrió.

—No voy a lastimarla, voy a trabajar duro por recuperarme, intentaré estar bien para Eve y los niños. —Tomó mi mano—. Para ti, si me necesitas Brit.

—No soy yo quien te necesita.

—Lo sé. Pero también quiero estar bien para ti... Has madurado mucho estos últimos meses, no eres la niña enojada con la vida que conocí cuando llegaste a la vida de tu hermana... Pero ahora yo las necesito a ustedes, necesito recuperarme para cuando den de alta a los trillizos, necesito volver a ser mi antiguo yo.

—Sexo, alcohol, desenfreno y arrogancia. El novio de Nueva York. —Él sonrió.

—No creo que pueda volver a ser ese hombre... pero sí quiero ser mejor para tu hermana, quiero estar completo.

—Lo sé, sé que la amas, pero el que la ames no significa que no la lastimes.

—Créeme cuando te digo que no quiero eso para ella... No quiero lastimarla.

—Entonces compórtate como un niño grande. No vuelvas a ser tan mierda. —Alzó su palma derecha como si fuese un scout.

—Lo juro.

—Aceptaré la propuesta de Eve y me mudaré a este departamento... Unos meses, hasta que sepa que no debo sacar a mi hermana y a mis sobrinos de aquí... Créeme cuando te digo que convenceré a Eve de venir conmigo a Madrid si le vuelves a hacer daño y tú la dejarás ir, a ella y a los niños.

—No tienes necesidad de amenazarme...

—No te portes como un imbécil Max... —Solté mi mano de la suya y me levanté—. Eve, puedes salir detrás de la columna. —Mi hermana salió de su escondite, su rostro colorado por ser descubierta—. Necesitas tomar las medicinas que te recetaron. Y comer Eve, necesitas comer...

—Ella asintió—. Esta noche me quedará en el departamento, estoy cansada y necesito descansar,

vendré por ti mañana a las ocho para llevarte con los bebés. Pero aceptaré tu propuesta y viviré con ustedes hasta que tenga que irme a Madrid. —Me acerqué a ella y la abracé—. ¡Qué difícil es ser mamá! —Ella rio—. Es en serio, come y descansa. —Miré a Max—. Tienes que recuperarte, basta de berrinches. —Él asintió solemne.

Tomé un taxi hasta mi departamento, tendría que desempacar la maleta que había llevado a Brasil y luego empacar lo que llevaría a casa de Eve y Max. Pero estaba demasiado cansada para hacer algo más que darme un baño, pedir comida a domicilio y dormir.

Mientras me desnudaba para tomar el baño pensé en Eve y Max. Esperaba que esta vez Maximiliano sí hablara en serio y trabajara en su recuperación. Una vez duchada, me recosté en la cama y me quedé dormida casi al instante.

Un incesante sonido me despertó, pensé en ignorar a la persona que estaba del otro lado de la puerta, en Brasil no había dormido mucho y luego había estado cuidando a Eve así que tenía que recuperar todas esas horas de sueño. Cualquiera que osara venir a molestarme podía joderse.

Me giré acurrucándome contra la almohada intentando volver a dormir, un trueno se escuchó a la distancia y noté que las gotas de agua repicaban contra mi ventana... Una razón más para quedarme en cama, pero el sonido incrementó, palmadas rápidas y certeras chocaban contra la puerta, con un chillido abrí los ojos de nuevo completamente molesta.

El pensamiento de que Max la hubiese cagado y Eve hubiese venido me hizo sacar los pies de la cama y buscar un camisón ya que solo estaba en bragas y sostén. Cuando salí de mi habitación recordé que Eve tenía una llave, no tendría por qué estar tocando, las ganas de volver a la cama volvieron con fuerza, pero el toque era cada vez más insistente. Cerré las tiras del camisón y caminé con pasos lentos hacia la puerta. Me incliné para observar por la mirilla. Encontrándome con cabello rubio húmedo.

Abrí la puerta pero antes que pudiera decir algo, el cuerpo de David chocó contra el mío, sus manos se ajustaron a mi cintura mientras su boca reclamaba la mía. Sabía a *whisky* y a él, y aunque mi memoria gritara que lo tenía que alejar, mis manos subieron a su cuello y tiré de los cortos mechones de cabello, el deseo recorrió mis entrañas mientras entrábamos el departamento y él cerraba la puerta con una de sus piernas, su ropa húmeda se pegaba a mi camisón haciendo que también me sintiera húmeda por todas partes, el anhelo se formó en mi entrepierna, mi deseo por él incrementó a medida que los segundos transcurrían.

Pese a que no quería, corté el beso porque necesitaba del estúpido aire, los ojos de David estaban vidriosos, nos miramos durante unos minutos y luego la punta de su nariz acarició mi mejilla mientras su lengua lamió mi pulso. Me estremecí entre sus brazos y una sonrisa ladeada adornó su rostro antes de que él chupara la piel donde mi pulso latía desaforado.

—Pensé que no estabas aquí —murmuró en un gemido.

—¿Dónde más podría estar? —Mi voz no se escuchó como mi voz.

—Te escuché hablando por teléfono con el pendejo del avión. —Su nariz se deslizó por mi cuello—. Hueles delicioso, siempre hueles delicioso, hueles casi como sabes... —Mi centro se contrajo, los recuerdos de Brasil volviendo a mi memoria—. No quiero que otro te huela Brit, no quiero que otro sepa a qué sabes, no quiero que nadie más que yo esculque entre tus piernas. —Su voz ronca y erótica hizo que mi cuerpo entero picara—. Tenemos un acuerdo.

Las palabras me hicieron reaccionar por encima de mi excitación, había algo que David nunca tendría... Mi dignidad. Me removí entre sus brazos haciendo que él me soltara y dando una breve mirada al bulto en sus pantalones.

Joder, podía ver su miembro presionándose contra el zíper de su *jean*. Sin embargo no dejé que me distrajera.

—¿Acuerdo? —repetí la palabra tal cual él lo había hecho en el departamento de Eve y Max —. ¿Cuánto has bebido que no recuerdas que mandaste nuestro acuerdo... —Hice comillas con mis dedos—. A la mierda?

—No lo suficiente para no desearte. —Él se acercó y yo retrocedí.

—Pensé que habías tenido suficiente anoche... —Satiricé.

—El porno nunca me deja satisfecho... —Mi cara debía ser un poema, un tipo como David no parecía que necesitara porno, estaba segura que las mujeres vendrían a él con solo chasquear sus dedos—. No vas a salir con el niño pijo.

—*Habló el toro del burro...* —Él se acercó lo suficiente como para tirar de las cintas de mi camión abriéndolo para observar mi sostén azul marino y mis bragas a juego.

—No irás.

No pensaba decirle que Liam no estaba en la ciudad y que hacía dos semanas no sabía de Nate.

—Mejor ve a tu casa...

—¿Y si mejor te follo?

—¿Y si mejor te callas?

—Ven tú y cállame... —Sus ojos vagaron por mi piel deteniéndose en mis pezones que se pusieron duros bajo su escrutinio. Levantó su mano y mi cuerpo tembló ante la expectación. David acunó mi pecho convirtiéndome en lava—. Lo siento.

Esperaba todo menos una disculpa.

—Siento haberte llevado a ese baño... Bueno, no. Siento no haber preguntado si querías diversión. Parecías molesta. —Su mano libre frotó mi mejilla—. Solo quería aligerar el ambiente.

—Pues lo jodiste.

—Y tú actuaste con inmadurez.

Di un paso atrás

—Soy una niña...

Él volvió a acercarse, su lengua lamió sus labios y el lengüetazo de placer atacó mi entrepierna.

—No, no eres una niña Brit, una niña no se mueve como tú lo haces, no besa como tú lo haces... no folla como tú lo haces, Brit, llegaste tú y ahora solo puedo pensar en ti. —Sus palabras me hicieron boquear como pez fuera del agua—. Tengo una nueva regla para nuestro acuerdo. —Retrocedí una vez más.

—No me interesa. —Intenté que mi voz sonara firme, que no notara lo que su retahíla estaba haciendo con mi cuerpo—. *El que se acuesta con niños amanece orinado*, eso fue lo que dijiste. —En un movimiento rápido las manos de David tomaron mi cuerpo, traté alejarme y no flaquear, pero mi espalda chocó contra la pared y sus brazos me encarcelaron. Su rostro bajó hasta que pude volver a respirar el olor a *whisky*.

—No más estupideces Brit... Tú no eres una niña, tú eres mi mujer, la mujer que deseo, no puedo seguir llamándote niña cuando todo mi cuerpo me pide que me entierre en ti tan profundamente que no sepa dónde carajos empiezas tú o termino yo. De ahora en adelante solo follaremos como conejos, follaremos si estamos irritados, me follarás si algo te molesta. Me harás tragar mis palabras si me convierto en un incordio. —Nuestros cuerpos estaban muy juntos, podía sentir su erección en mi vientre haciendo que mi interior se tensara—. Desde hoy y hasta que tomes un avión a Madrid serás mía... y yo seré tuyo, nuestro cuerpo no será nuestro... será el alimento o el empaque para el placer que vamos a darnos. —Su aliento se mezcló con el mío y alcé mi rostro buscando sus labios—. Te deseo... ¿Me deseas? —Empujó su cadera hacia mí y su erección cubierta por la tela golpeó contra mi piel haciéndome jadear.

No quería negarlo, lo deseaba, nos llevábamos mal quizá nunca nos llevaríamos bien, pero la química, ese deseo que solo sentía cuando él estaba cerca, la manera en como mi cuerpo respondía a sus caricias, cómo parecía quemarme viva cuando su piel tocaba la mía. Quería más, necesitaba más.

Nuestros labios se encontraron rápidos y salvajes. Mordiendo, chupando, tirando, me coloqué en la punta de mis pies cuando sus caderas empezaron a embestirme logrando que golpeará donde más necesitaba atención.

—Dilo... —su susurro ronco y lujurioso me envió en un espiral donde solo la necesidad era latente.

—Llévame a la habitación —murmuré cruzando los brazos en su cuello, sin querer resistirme más, sin querer pensar y deseando solo sentir.

Capítulo 14

Podía sentir la mano de David en mi espalda, sus dedos acariciando mi columna vertebral de arriba abajo, su respiración acompasada, el calor de nuestros cuerpos desnudos rodeándonos como en una burbuja, ni siquiera quería hablar, porque por lo general las palabras traían preguntas y muchas veces las respuestas no me gustaban.

—Escucho girar los engranes en tu cabeza... —Su caricia se detuvo y luego giró su cabeza hacia mí—. ¿Recuerdas que hablamos esto en Río?

—No pensar, sentir. —Como si fuese tan fácil.

—Exacto.

—Pero no puedo dejar de pensar.

Sacó su brazo debajo de mi cuello y se sentó en la cama, mi mirada vagó por su cuerpo apretado en los lugares correctos, duro, pero también suave, en su abdomen fuerte y marcado, sentí mi garganta seca. La mirada de David era intensa como si quisiera meterse en mi cabeza solo para saber qué era lo que exactamente estaba pensando.

—Solo dilo. —Su voz, aunque baja fue firme.

—¿¡Qué!? —contesté a la defensiva, en ocasiones era mejor fingir demencia. Quitó la mirada de su cuerpo y preferí mirar hacia el ventanal de mi habitación cubierto por las cortinas, se había oscurecido, pero estaba casi segura que no era muy tarde.

—Vamos. —Sus dedos tocaron mi mentón haciendo girar mi cabeza hacia él—. Escupe lo que sea que está pasando por tu cabeza.

—No quiero seguir haciendo esto. —Bajé los pies de la cama arrastrando la sábana sin importarme si él quedaba desnudo—. Follando y peleando David, tenemos que llegar a un punto medio o alejarnos del todo.

—Brit... —David cerró su mano junto a mi muñeca y luego tiró de mí encerrándome entre sus brazos—. Debería tomar esta oportunidad. —La punta de su nariz se deslizó por mi mejilla haciéndome estremecer—. Debería salir de aquí y olvidar cómo se siente el roce de mi piel junto a la tuya, cómo tus labios bailan bajo el compás de los míos. —Capturó mi labio inferior tirando un poco de él—. El eco de tus gemidos en mis oídos... Pensé que un par de veces sería suficiente y, aunque todo en mí grita que huya, no quiero irme. —Mi corazón se saltó un par de latidos.

—¿Estás experimentando sentimientos por mí?

—No Brit, si alguien se va a enamorar en esta habitación te aseguro que no seré yo. El amor y yo simplemente no nos llevamos.

—No es como si yo pretendiera hacerlo.

—Genial porque no quiero eso. —Me soltó y yo solté un suspiro—. Mira soy un tipo práctico, me gusta el sexo, disfruto del sexo. —Sus manos tomaron mi cintura y volvió a pegar nuestros cuerpos—. Disfruto de tu cuerpo... Y tú disfrutas del mío, la pasamos bien, ¿o no?

Asentí.

—Entonces di lo que te molesta y volvamos a la cama.

—Preferiría que te fueras, así yo podría pensar un poco y tomar una decisión justa para mí.

—Y a mí me gustaría que fueras sincera, que compartieras conmigo eso que está rayando tu

cabeza. — Volvió a soltarme y caminó hasta sentarse en la cama—. Y es la última vez que lo pediré. —Arqueé una ceja en su dirección.

—Es una estupidez.

—Déjame juzgar eso a mí...

Pensé en salir de la habitación, quizás encerrarme en el baño hasta que él se marchara, pero eso le daría toda la razón a David de llamarme niña y había algo en mi interior dispuesto a demostrarle que no lo era.

Lo miré y él arqueó una de sus cejas un «Sigo esperando» sin palabras.

—¡Me incomoda tu familiaridad con Eve! ¿Contento? —dije molesta por haber cedido. Ahora seguramente iba a reírse de mí, a decir que estaba celosa y que era una niña. Pero a diferencia de lo que pensé o creí, él solo me observó por unos minutos y luego deslizó sus manos por su rostro.

—Brit.

—¡Tú y ella se ven íntimos! ¡Y sé que me has dicho hasta el cansancio que realmente no estás enamorado de ella, pero ella te atrae y yo...!

—¿Estabas celosa en la clínica? —Me interrumpió—. Tenía razón y fue por eso que me dejaste como un mástil en ese baño.

—No son celos, es como... Por Dios, ¿puedes entenderme? Estoy teniendo sexo con un hombre al que le gusta mi hermana mayor... ¿Piensas en mí mientras me tocas? ¿Me ves a mí mientras me besas? O en cambio estás pensando en Eve y en las muchas veces que quisiste tenerla bajo tu cuerpo... —Exhalé porque de verdad me hacía todas esas preguntas cuando estábamos juntos y pensar que eso fuese lo que pasara por la cabeza de David me hacía sentir terriblemente incómoda.

David me observó por algunos minutos que para mí duraron toda una eternidad.

—Cómo te hago entender que no estoy enamorado de tu hermana... —Iba a rebatir, amor atracción deseo, ¿no todas eran emociones? ¿No llevaban todas a un fin? Sin embargo, David no me dejó—. Me gustaría poder estarlo, sería una excelente razón para luchar por su amor y arrancarla del lado de Maximiliano. —Arqueé una ceja—. Y no es porque la ame, al menos no de la manera que lo estás pensando. Tu hermana es una buena chica con valores, honesta, sensible, trabajadora, demasiado ser humano para un hombre tan hueco como Max. También me gustaría que ella me amara más que como un buen amigo. Pero las cosas son como son y el rollo del amor a mí no me va. Eso no quiere decir que no voy a querer proteger a tu hermana toda la vida. —Su confesión hizo que mi corazón saltara—. Nos conocemos hace años, la quiero muchísimo, siempre ha estado para mí, tanto como yo para ella.

—Entonces...

—Entonces vas a tener que controlar tus celos.

—No son celos. —No sabía qué más decir, ni siquiera sabía por qué seguía aquí de pie.

—Lo que sea, debes entender que lo que me une a Evangeline va más allá del amor romántico o de la intimidad, si alguna vez hubiese deseado casarme obviamente Eve sería la indicada. —Me aparté ante su confesión sintiendo como si me estuviera enterrando dagas en la piel. Sin embargo, él volvió a eliminar la distancia—. Eso no quiere decir que tú no lo seas, solo que eres joven Brit, te falta conocer, te falta explorar, eres completamente lo opuesto a mí, mientras tú vivías una niñez soñada, tu hermana y yo tuvimos una infancia similar, un tanto atolondrada y muy jodida, tanto ella como yo tuvimos la desgracia de ser criados por personas que nos veían como carga...

—Pensé que tus padres...

—No, no quiero hablar de mis padres contigo.

—Porque a mí solo me deseas para coger. —musité cruzándome de brazos.

—No lo digas así. Lo haces ver como impersonal y decadente, solo somos dos amigos en busca de placer sin comprometernos a nada más que eso, tener placer, así como la película de Justin Timberlake y Mila Kunis. —Su mano tiró de la sábana que cubría mi desnudez, mis pezones reaccionaron a su cercanía y los dedos de David trazaron un camino imaginario entre el valle de mis pechos, todo mi cuerpo tembló, era como si fuese una marioneta y él tuviera los hilos para hacerme estremecer con solo su presencia—. ¿Quieres seguir haciendo esto? Porque ten la seguridad Brit que es a ti a quien toco, es a ti a quien beso, es a ti a quien follo... —espetó con algo de rudeza—. No soy bueno fantaseando cosas a no ser que tenga un buen libro en mis manos. —Sus dedos se deslizaron por mi cintura acariciándome tan suave que enviaba pequeños estremecimientos por todo mi cuerpo—. ¿Quieres que me vaya Brit? ¿O quieres que sigamos en esto?

Ahí estaba la pregunta del medio millón de dólares ¿quería seguir haciendo esto? David me miró esperando una respuesta, mi boca estaba reseca, respiré hondo repitiendo la pregunta de David una vez más en mi mente, repasando la manera en que me sentía con él y la respuesta fue una sola.

Lo quería.

Sin compromisos, sin sentimientos, quería a David de cualquier manera siempre y cuando lo tuviera desnudo, mi mano actuó con rapidez, cerrándose en el contorno de su miembro y la deslicé por toda su extensión, el cuello de David se arqueó y un gemido agudo escapó de su boca entreabierta.

—¿Eso es un sí? —Su voz ronca y llena de deseo mandó un escalofrío por mi cuerpo que se estrelló justo en mi entrepierna.

Mi mano libre agarró su barbilla y me incliné para atrapar su boca mientras apretaba mi mano en su miembro e incrementaba mis caricias en su eje.

Hasta ahora David era quien había llevado el ritmo en esta ecuación, era el momento de enseñarle que a pesar de ser joven... Yo también sabía jugar.

oooooooooooooooo

Me dejé caer en la cama completamente agotada y esta solo era la primera semana de los trillizos en casa.

Era sorprendente lo mucho que habían cambiado en un mes, no solo porque ahora eran más grandes y estaban más sanos sino porque tenían a cada integrante de este departamento en la palma de su pequeña mano.

Todos a excepción de su padre.

Si bien Max había cambiado su actitud lastimera hacía un par de semanas y se estaba alimentando mucho mejor que antes, se negaba a retomar sus terapias y tener contacto directo con sus hijos. Eve decía que debíamos darle tiempo, pero veía en el rostro de mi hermana la tristeza por su manera de actuar.

Si no hacía algo pronto convencería a Eve de ir conmigo a Madrid, me la llevaría y a mis sobrinos tan pronto me dieran el fideicomiso que mi padre había dejado para mí. Faltaban solo ocho semanas para mi cumpleaños número veinte y, una vez tuviese el dinero, las cosas cambiarían.

No es que no lo tuviese ahora, mi padrino se encargaba de enviarme una suma más que considerable al mes, eso sumado al sueldo que Sam había decidido pagarme por mi colaboración a Fénix, era mucho más de lo que podía gastar viviendo en el departamento con mi hermana y

usando su auto.

Me levanté de la cama dispuesta a ponerme el pijama y dormir antes que alguno de los bebés demandara nuestra atención, Eve tenía una enfermera que nos ayudaba, pero mi hermana quería hacer todo por su propia mano, lo que no entendía era que Eros, Afrodita y Adonis eran demandantes, exigentes, Afrodita por ejemplo tenía un llanto tan fino y escandaloso que hacía que sus hermanos lloraran en cascada, como cuando tienes fichas de ajedrez en pie y golpeas una.

Intentábamos atenderla una vez empezaba a sollozar para no molestar el sueño de los gemelos. Lo acepto, era una pequeña consentida.

Estaba terminando de colocarme mi pantalón de pijama cuando mi celular vibró sobre mi buró y medité si mirar o no quién estaba llamando a estas horas de la noche. Lo ignoré y vibró una vez más, volví a la cama y estiré mi mano alcanzándolo tenía dos mensajes de WhatsApp, el primero era de Annie preguntándome cuándo volvería a la editorial ya que no había vuelto al trabajo desde que Eve trajo los Triplets a casa. El otro mensaje era una imagen enviada por David.

Abrí la conversación y sonreí mordiendo mi labio cuando descargué la imagen.

*Sí pudiera darte las buenas noches
ya estarías gimiendo*

Las cosas habían cambiado desde esa primera y última vez en mi departamento, desde que le había demostrado a David que tenía la madurez suficiente como para mantener una ecuación con él sin necesidad de sentimientos, solo sexo, sin ataduras ni compromisos. Antes que trajeran a los niños a casa, iba constantemente a su departamento, él lo prefería así y con el pasar de los días caímos en una cómoda familiaridad. Sexo, pizza y quizá película en Netflix nunca en el mismo orden y nunca las tres en una noche... nunca me pedía que me fuera inmediatamente, algunas veces se acurrucaba a mi lado o sus dedos se paseaban por mi piel tan lentamente que me quedaba dormida, la mayoría de veces él programaba su alarma para que yo tuviera tiempo de ir a mi departamento y arreglarme para el día. Nuestra relación fuera de la cama también cambió, ya casi nunca discutíamos, aunque seguía dejándome un montón de trabajo en mi mesa, me daba miradas que hacían que mi cuerpo se encendiera, me enviaba imágenes o mensajes que hacían mi libido correr un maratón.

Habíamos follado en el baño de Fénix, un día en el que yo tenía mil cosas por hacer y Annie se ofreció a comprar mi almuerzo.

Teníamos un fetiche especial con los baños.

El celular en mis manos volvió a vibrar, otra cosa que había cambiado desde que la casa tenía habitantes de menos de 4000 gramos.

“Ven a mi casa...”

“No puedo esta noche...”

“Hace una semana no nos vemos, te deseo.”

“Tú siempre me deseas.”

“Extraño escucharte gemir, extraño el roce de nuestras pieles, por favor ven. Tu hermana tiene enfermeras para que la ayuden... Joder, te necesito.”

«¿Estás ebrio?» por lo general te pones así de romántico cuando lo estás.

“No, solo cachondo... me duele la mano de tanto jalármela pensando en ti. Ven, solo un par de horas, voy a estar esperándote, en mi mejor disfraz de Adán”

Lo sopesé por un par de minutos, también lo deseaba, extrañaba tenerlo cerca de mí, sobre mí, a mi espalda, extrañaba compartir una pizza o una película con él, sería máximo tres horas y Eve estaba con la enfermera. Fui a mi clóset y busqué uno de los vestidos que había comprado para Brasil, me calcé unas sandalias bajas y busqué mis mejores bragas, me di una ducha rápida y me vestí aún más rápido, salí de la habitación como ladrón que no quiere ser capturado.

—Pensé que la época donde salías a hurtadillas de casa ya había pasado. —La voz de Eve hizo que me llevara la mano al pecho—. ¿A dónde vas a esta hora? Estaba casi segura que dormías.

—Estaba segura que tú también.

—Debería sí.... Brithanny, vas a cumplir veinte dentro de poco, no soy tu madre y nunca he querido serlo, soy tu hermana.

—Lo sé.

—No has contestado mi pregunta. —Pensé rápidamente qué decirle, Eve parecía tener ese detector de mentiras propio de las madres desde que había dado a luz.

No es como si pudiera decirle que pensaba ir a follar a su amigo hasta que se le salieran los sesos.

—Annie.

—¿Annie?

—Sí... —Me senté a su lado—. Peleó con Harry y él dañó uno de sus muñecos de colección de *Crepúsculo*, sabes cómo es ella con esa colección, así que dañó una de las varitas de Harry. —Eve me observó fijamente—. Los frikis y sus gustos raros... En fin, al parecer Harry se ha ido y ella está devastada. Hallie está con Jackson conociendo sus padres en Chicago. —Joder podría escribir un libro—. Iré con ella e intentaré calmarla. ¿Qué haces tú aquí? —dije notando su computador abierto en un documento de Word.

—Kath me necesitaba para hacer unos ajustes al manuscrito de su historia. En Italia son las seis de la mañana. —Eve se veía aún más agotada de lo que yo me sentía.

—Sí, pero en Nueva York son casi las doce y tú tienes trillizos que atender. Deberías dormir un poco antes de que uno de ellos despierte y tengas que alimentarlos.

—No es como si tuviera que amamantar, sabes que no produzco alimento suficiente para los tres. El primero que despierta es el merecedor de la teta. —Mi hermana rio de su propia broma—. Ve con Annie.

—¿Y tú?

—La enfermera está con ellos ahora mismo, tienen las barrigas llenas y están profundamente dormidos.

—Puedo quedarme, no es como si Annie no pudiera soportar una noche sin mí.

—¿Estás segura? —Asentí.

—¿Estás terminando ahí? —Mi hermana negó—. ¿Preparo leche con chocolate?

—Esa es una buena idea, mataría por un poco de café, pero no es recomendable aún.

Mientras colocaba la leche sobre la estufa le envié un mensaje a rápido a David.

“Eve estaba en el sofá no puedo ir esta noche, cúbrete, no vayas a resfriarte...”.
Él contestó rápidamente.

“¿Por qué le tienes tanto miedo a Eve? Ella no es tu madre.”

“Cierto, pero está cansada, tiene tres bebés demandantes, y me ofrecí a ayudarla con mis sobrinos.

Por cierto, no le tengo miedo.”

“Está bien... ¿te veo mañana?”

No contesté, en cambio bajé la leche del fuego y preparé dos tazas de chocolate.

Una hora después, Kath se desconectó y Eve se despidió desapareciendo por el corredor. Me fui a mi habitación y quité mis sandalias dejándome caer sobre la cama, busqué mi celular y contesté el último mensaje de David.

“Mañana”

“Qué haces”

“Voy a dormir”

Él empezó a escribir inmediatamente.

“Si estuvieras aquí, tendría la cabeza enterrada entre tus piernas... Y no descansaría hasta que mi nombre saliera de tu boca como una plegaria desgarrada, hasta que toda tú te deshicieras en torno a mi lengua”

Contuve la respiración... Y otro mensaje llegó.

“Y luego cuando te vinieras en mi boca, te haría girar y deslizaría la cabeza de mi polla tan lentamente por tus labios mojados que el solo roce de nuestras pieles haría que tuvieras otro orgasmo”

Mi centro se contrajo cuando visualicé todo lo que él había descrito.

Iba a escribirle de vuelta cuando envió una imagen frente al espejo, estaba completamente erecto, la piel rojiza de su miembro contrastaba con la casi púrpura de su glande, nunca había considerado un pene bonito... no lo eran por muy gruesos, largos o erectos que fueran... el miembro de David era hipnótico... te hacía salivar. Relamí mis labios e iba escribir algo más, pero entonces un video empezó a descargarse.

Abrí el video una vez estuvo descargado, la imagen de David con su miembro entre sus manos mientras balanceaba sus caderas hacia adelante y hacia atrás fue todo el incentivo que necesité. Tomé las sandalias en mis manos y salí de mi habitación. Esta vez la sala estaba sola y a oscuras. Dejé una nota en el Post-it del refrigerador para Eve y salí sin hacer ruido. Una vez en el elevador me calcé y cuando salí del edificio detuve el primer taxi que pasó por la avenida.

Necesitaba ir con él.

Capítulo 15

Una vez llegué al edificio de David, saludé a Alfonso el conserje y subí al elevador, cuando este se detuvo en el piso de David él me esperaba en el marco de la puerta vestido nada más que con unos pantalones de chandal, me dio mi sonrisa favorita y caminé hacia él intentando lucir *sexy* y atrevida y no desesperada.

—Sabía que vendrías...

—Alguien está muy confiado de sí mismo.

—Sí, ese soy yo... Ven aquí. —Su mano tiró de la mía y nuestros labios encontraron el camino rápidamente, David me jaló hasta que estuvimos dentro del departamento y cerró su puerta con una de sus piernas, sus manos tocaron los globos de mi trasero y me alzó, mis piernas se enroscaron en torno a su cadera mientras nuestro beso se hacía más frenético y él nos llevaba a la habitación.

oooooooooooooooo

Regresé en la mañana al departamento, cuando fui a la cocina en busca de una botella con agua, Erick el enfermero, estaba llamando a la terapeuta de Max. Terminé la botella y me fui a mi habitación no sin antes preguntarle a él qué estaba sucediendo.

—Al parecer Max y Afrodita se conocieron anoche... Esa niña lo manejará con la punta de su dedo meñique, tiene un gran cambio de humor esta mañana.

Me alegré por Max y por Eve, pero si anoche estaba cansada, esta mañana me dolía cada músculo de mi cuerpo, necesitaba dormir desesperadamente.

Me despedí de Erick y una vez dejé que mi cuerpo se amoldara a la cama, me quedé dormida.

Desperté casi a la hora del almuerzo, me di un baño rápido y mi estómago gruñó en protesta, no había comido nada en la mañana cuando salí del departamento de David, tampoco lo había hecho cuando llegué a casa, salí de la habitación buscando algo para comer, caminé hacia la cocina la señora Jhonson no estaba, pero sobre la estufa había una olla con lo que parecía carne y otra en la que había pasta. El almuerzo estaría pronto, tomé un paquete de galletas y una botella con agua, iba a regresar a la habitación y quizá escribirle a Annie pero vi a Eve y a mis muñecos hermosos en la sala. Mi hermana estaba en el sofá, el computador en sus piernas, mientras ella tecleaba rápidamente los Triplets estaban a un costado en sus modernos columpios eléctricos.

—¿Buenas tardes? —Ella me miró y me senté a su lado observando a mi ninfa preciosa—. Erick me dijo que llegaste muy temprano.

«Erick en ocasiones era muy comunicativo»

—Me quedé con Annie, la pobre estaba muy mal. —Eve arqueó una de sus cejas, pero asintió—. ¿Cómo se portaron anoche? Me dijo Erick que Max y Afrodita por fin se conocieron.

Max soltó una maldición seguida de un gemido, luego escuché a su terapeuta decirle que lo hiciera una vez más.

—No lo está pasando bien, ¿verdad? —Señalé hacia el estudio de Maximiliano.

—Es su culpa, dejó la terapia, así que sus músculos están agarrotados, y sí, a lo que te dijo Erik, Afrodita y Max se conocieron anoche, fue hermoso, ahora ella ayudará a su papi a mejorar.

—Me alegra escuchar eso. Oye, quería hablar contigo ¿tienes tiempo? —Ella asintió

colocando la computadora en la mesa de té y me senté a su lado—. He estado pensando y puedo ir a Madrid el próximo año.

—¿Y el curso que pensabas hacer antes de comenzar la universidad?

—Lo abren cada tres meses, después de Año Nuevo empezará uno nuevo, puedo tomar ese, no quiero separarme de ti aún, y están los bebés.

—Brit. —Eve frunció el ceño—. Es tu futuro y yo... Alcé mi mano deteniéndola.

—¿Quieres que me vaya?

—¡Por supuesto que no! —Eros gruñó, pero seguía dormido, Max y Eve habían colocado manillas de colores en sus muñecas para poder diferenciarlos, la de Eros era verde y la de Adonis azul—. Pero quiero que cumplas la voluntad de tu padre, quiero que seas feliz.

—Soy feliz contigo y no me quiero alejar aún, después de Año Nuevo tomaré un vuelo a Madrid.

—Aún faltan cinco meses para ello.

—Eve, de igual manera pensaba volver para Navidad... por nada del mundo me perderé las primeras fiestas navideñas de los Triplets.

—Está bien, haz las cosas como mejor te parezcan, comunícale a tu padrino, no quiero que piense que te estoy metiendo ideas locas en la cabeza.

—Te amo. —Me levanté del sofá—. La señora Jhonson está haciendo de comer pero, ¿quieres helado?

—Sí, creo que Max mandó pedir de vainilla y de chocolate. —Volví a la cocina donde la señora Jhonson revolvía un poco de carne. Saqué el helado y dos cuencos sirviendo un poco para Eve y para mí.

Regresé a la sala entregando el tazón a mi hermana antes de dejarme caer a su lado nuevamente y tomar una porción de helado de chocolate y llevármela a la boca.

—¿Cómo dejaste a Annie? Ella llamó esta mañana y la escuché muy bien... De hecho, me dijo que su novio le compró una nueva figura de *Twilight*... Es por eso que te llamaba, quería saber si podía verte para enseñártela, es la edición de Bella en vestido de novia.

La cucharada de helado tuvo que enfriarme el cerebro... O yo estaba escuchando mal.

—¿Dónde pasaste la noche Brit?

Ahora estaba boqueando, ¿cómo iba a explicar esto? El corazón me latía a mil por segundo, Annie era mi coartada segura... ¡Joder!, ¿por qué no me llamó al celular?

«Porque lo tenías apagado ¿quizás?»

La mirada de Eve era dura.

—¿Estuviste con David?

¡Mierda, traigan el desfibrilador!

—¿Con David?... —Intenté que mi rostro no demostrara lo aterrada que me sentía y tomé una cucharada con mucho helado, ahora sí necesitaba que se me congelara el cerebro, el rostro, las neuronas... ¡Joder! Eve me daba esa mirada de mamá esperando por respuestas—. ¿Por qué tendría yo que estar con David...?

«Finge demencia, actúa con normalidad»

Eve tomó una cucharada de helado y miró a Afrodita dormir, luego observó a los gemelos.

—Anoche fui a buscarte, necesitaba ayuda con Afrodita, así que entré a tu habitación y sin querer miré en tu cuaderno sobre el buró... había un par de mensajes interesantes ahí. —¡Mierda, la puta libreta! David había estado escribiéndome notas ahí, a Annie nunca le parecía sospechoso ya que él o Sam lo hacían para recordarme si tenía que hacer algo fuera del trabajo—. Habla Brithanny. —murmuró sin mirarme.

Balbuocéé unos segundos, preguntándome internamente si podía fingir demencia parcial o inventar alguna buena historia donde no tuviera que explicarle a mi hermana que llevaba un mes follando a su mejor amigo y socio.

Tomé una nueva cucharada de helado, el silencio haciendo eco entre las dos...

—¿Y bien?

—¡¿Cómo demonios lo sabes?!

—Entonces sí está pasando algo. —Bien, acabo de enterrar la pala en la tierra para empezar a cavar mi propia tumba. Si Eve apenas lo sospechaba, ahora lo sabe. Su mirada intensa me lo decía.

Afrodita gimió seguida de una sonora maldición de Max, Eve se levantó rápidamente y comprobó a la bebé.

—¡Parece que le está costando mucho! —dije en referencia a Max que seguía gritando de dolor.

«Actúa... Actúa *baby*. Mamá siempre dijo que eras buena para girar las cosas a tu conveniencia.»

—No intentes cambiar el tema, ¿qué está pasando entre David y tú? —Eve no es mamá.

—Solo nos estamos divirtiendo... —Y es verdad, solo estoy pasando un buen rato con un tipo que busca lo mismo que yo: sexo sin compromiso.

—¿Cuándo te tenga en mi cama voy a enseñarte a decir el padre nuestro en arameo? —Mi hermana arqueó una de sus cejas.

Recordaba esa nota... la había dejado el último día que fui a las oficinas de Fénix.

—Ahh eso... verás, él puede ser algo... *Sucio* en sus mensajes. —Ella se estremeció—. Así que lo reté, le dije que no era capaz de dejar una nota sin una palabra malsonante... Lo que en realidad quería decir era algo como "Si pudiera darte las buenas noches, ya estarías gimiendo". —El rostro de Eve se tornó rojo y empezó a toser, la cucharada de helado que se había llevado a la boca.

—¡Dios, estás teniendo sexo con David! ¿Es por eso que quieres posponer tu viaje a Madrid?

—Sí y ¡no! Por supuesto que no. —La verdad es que en parte sí quería disfrutar un poco más de lo que estaba viviendo con David, cada vez que estaba con él experimentaba sensaciones nuevas, también estaban los bebés.

—Brit, ¿estás escuchándome?

—Evi, sé lo que vas a decir, pero este es un nuevo siglo, yo no era virgen, casta y pura y te repito, solo me estoy divirtiendo.

—¡Mierda Brit! Uno se divierte viendo una película, una serie si tienes la paciencia suficiente para esperar temporada tras temporada, uno se divierte saliendo a bailar o a comer... pero no te diviertes teniendo sexo con un hombre que es mucho mayor que tú. —Se levantó del sofá—. ¡Joder con David! Pero me escuchará, te lo juro, voy a...

—No harás nada. —dije tomando su mano cuando ella tomó su celular—. Voy a cumplir veinte en un par de semanas, tú lo dijiste.

—Pero...

—Respira profundo e intenta entenderme...

—Él te está usando, conozco a David... Nunca pensé que llegaría tan...

—¿Tan qué? —A pesar de nuestra discusión manteníamos el tono bajo para no despertar a los niños, de fondo teníamos los gruñidos y maldiciones de Max—. Me halaga que creas que no soy yo la que lo está usando a él Eve... No soy una niña, hace años perdí mi virginidad así que no fue David quien rompió mi cereza... No vas a decirle nada, porque follar con él es mi decisión.

Ella volvió a estremecerse.

—¿No te gusta la palabra follar? Porque tú y Max lo hacían bastante, los escuché una noche en el departamento. —Los colores subieron al rostro de mi hermana—. Hay tres bebés.

—Por eso, ¡hay tres bebés! Y tú eres mi hermanita pequeña, tienes planes para el futuro y conozco a David él no se toma nada serio, ¡va de pierna en pierna como si fuera una abeja y tuviera que polinizar el parque con su aguijón!

Sonreí... me había polinizado bastante bien la noche anterior.

—Brit por favor...

—No he dicho nada...

—No hay necesidad, tu cara lo ha dicho por ti... ¿Sabes lo que estás haciendo? —Asentí y ambas volvimos al sofá—. No quiero ponerme en plan de mamá regañona. —Miró a Afrodita—. Me faltan algunos años para eso, pero puedo darte un consejo, conozco a David hace muchos años, se aburrirá de la novedad y buscará alguien más.

—¿Me escuchas cuando te digo que solo es sexo? No es como si me fuera a enamorar de él, solo estamos pasando el rato.

Eve negó con la cabeza.

—Alguien me dijo que el sexo nunca es solo sexo, nunca es solo diversión, llega un momento donde la intimidad crea lazos y...

Alcancé su mano y la apreté con la mía.

—Me voy a Madrid en un par de meses, no estoy buscando un compromiso Evi, tampoco es que estemos follando como conejos. —De hecho, sí lo estábamos haciendo, pero mi hermana no tenía por qué saberlo—. Y es consensuado, así que despreocúpate.

—Eres mucho más madura que yo a tu edad, ahí donde ves a David Muller tiene heridas profundas Brit, heridas que no le permiten ver más allá de su comodidad. David no está listo para nada más que diversión como tú lo llamas. Él te lastimará si ve que esperas más de lo que te puede dar y no quiero que te haga sufrir... A pesar de que es como es, lo amo, es mi hermano del corazón y tú eres mi hermana de sangre y te amo mucho más a ti, un amigo o un editor lo puedo remplazar, me dolerá pero es reemplazable... Tú eres mi familia. —El leve gimoteo de Afrodita hizo que mi hermana se levantara—. Hora de comer, espero que haya suficiente para ella —murmuró tocándose los pechos mientras caminaba hacia el columpio tomando a mi sobrina y viniendo nuevamente al sofá, los brillantes ojos azules de Afrodita Danielle Evans-Farell Runner abiertos para nosotras.

—Hablaré con David. —susurró ella desabotonando su camisa con una sola mano.

—Por favor no lo hagas... déjame tratar esto a mí.

—Voy a matarlo si te hace llorar... —Acomodó a la bebé para amamantarla. —Brit... No te ilusiones con David, disfruta lo que sea que quieras disfrutar con él y si sientes que quieres más, apártate...

—Eso no pasará, sé en qué punto estoy con él. —Ella me dio una mirada preocupada y luego hizo un gesto de dolor cuando Afrodita succionó de su pecho—. Está bien, confío en ti solo protege tu corazón. —Ninguna de las dos dijo nada por unos segundos, ambas concentradas en la pequeña que mi hermana alimentaba. Eve respiró profundamente y me observó—. Y usa condones...

Sonreí —Sin gorrito no hay fiesta... y Eve, no te preocupes por mi corazón, él y yo sabemos en lo que nos estamos metiendo.

Capítulo 16

Volví a la editorial tres semanas después de la llegada a casa de los trillizos; la editorial me necesitaba, con Eve y Sam en licencia y solo tres editores, los manuscritos se acumulaban, había que leer y clasificar los libros que saldrían en la primera publicación de Fénix.

La inauguración se llevaría a cabo en la primera semana de septiembre. Alessandro y su abogado demandaban resultados, publicaríamos seis títulos en simultáneo entre ellos; *Contrato*, *Bajo la luz de la Luna* y *Me amarás bajo la lluvia*. Entre Paul y David debían escoger un *Thriller*, un *New Adult* y un *Chick Lit* para acompañar a los tres géneros que ya habían sido seleccionados y habían pilas y pilas de archivos colocados estratégicamente entre el escritorio de Annie y el mío. Llevaba toda la tarde clasificando títulos cuando Annie se sentó en la esquina de mi escritorio.

—No puedo más, mis ojos están literalmente fritos. —Abrió y cerró los ojos rápidamente—. Afortunadamente quedan diez minutos para ir a casa.

—Para que tú te vayas a casa. —Ambas observamos a David de pie apoyado en la entrada de su cubículo, ni siquiera lo habíamos sentido llegar ahí. Tenía el cabello revuelto, sus lentes para leer y un rictus serio en el rostro mientras sostenía uno de los manuscritos que le había entregado el día anterior—. Paul se llevará la mitad de sus manuscritos a casa y el chico nuevo tiene un examen en la universidad, Brit necesito que te quedes. —¿No! Odiaba perderme el baño de los Triplets—. ¿No hay objeciones? —preguntó ante mi mutismo.

—¿Cambiará en algo tu decisión si las hago?

—No, discutiríamos un poco, pero al final te quedarás y punto, hay que redactar unos contratos, enviar correos y hacer otras tantas cosas.

—¿En qué momento me convertí en tu asistente?

—En el momento que Sam y Eve decidieron parir en la misma fecha. Habla menos y trabaja más. —Dio media vuelta sin siquiera mirarnos.

—Cabrón... —susurró Annie.

—¿A mucha honra Anahí! —Le respondió David haciendo que yo riera y que ella se llevara la mano a su boca.

—Tiene oído ultrasónico el maldito... ¿necesitas que me quede y te ayude?

—No, vete ya o te daré a leer tantos manuscritos que no vas a querer leer otro libro en tu puta vida. —contestó él con diversión, me recosté en el espaldar de la silla intentando mirar hacia dentro de la oficina de Dav, estaba sentado en su sillón con un resaltador neón en la mano derecha apoyado en sus labios mientras con la izquierda sostenía el archivo que estaba leyendo.

—¿Déjame en paz David! Pareces una loca chismosa... —gritó Annie refunfuñando.

—Vete a casa, no pienso pagarte horas extras. —Annie se levantó completamente molesta y cerró la puerta de David de un golpe sonoro.

—¡Oye! —Su grito fue amortiguado por los paneles de yeso cartón que dividían la editorial

—Así no te inmiscuirás en conversaciones ajenas. —dijo mi amiga con evidente molestia, para ese punto no podía aguantar la risa y Annie se me unió, incluso podíamos escuchar a David riendo.

—No sé qué le está pasando, pero le ha cambiado el humor.

«Sexo amiga, sexo está pasando...»

Me reí de mi propio chiste interno, desde que Eve se había enterado de mi relación con David, me sentía cómoda y feliz de que ella respetara mi decisión, mi hermana, aunque no estaba de acuerdo con lo que sea que hubiese entre los dos tampoco estaba haciendo un problema donde no lo había. Yo era una adulta y él también lo era, sabía que más allá del placer no podríamos ser nada y eso estaba bien para mí. Por mi parte, esto que existía entre los dos había ido cambiando con los días, David no era de esos tipos que follas y te vas, si bien no le gustaba acurrucarse, le gustaba conversar o que yo conversara, se mostraba atento y hasta tierno en cierto punto cuando estábamos en su departamento, especialmente en su habitación. Me desnudaba completamente y no hablo solo de mi cuerpo, con David me sentía desnuda de todas las maneras de las que puede desnudarse una persona, en cada encuentro descubría un poco más de él, no porque él lo compartiera conmigo, había aprendido dos cosas de David en este tiempo. La primera, el hombre hacía los mejores sándwiches de queso fundido de Nueva York, la segunda es que estaba encerrado en un caparazón donde no dejaba entrar ni salir a nadie.

—Brit... ¡Brit, coño que estoy hablando contigo!

—¿Qué?

—Te elevaste... ¿Oye, sabes que el rubio ojos de cielo estará en un par de semanas en Nueva York? Al parecer le han dado pasantía completa por lo que se radicará completamente en la ciudad.

—¿Nate?

—A quién más conoces con esos ojazos, es tu oportunidad, el cuerpo se resiente cuando no le das alegría... Macarena...

—Eres un caso loco. Annie...

—Gracias, ¿en qué estabas pensando si no era en la manguera del rubio ojos de cielo?

—En que ya me perdí el baño de los bebés. —mentí. Annie estiró el brazo y tomó la foto calendario que tenía en el escritorio.

—Son tan bonitos... —musitó observando la fotografía que la hermana de Max tomó a los bebés, los habían colocado en una especie de cacerola sobre una tela de felpa, tan desnudos como Dios los trajo al mundo, pero cubiertos con una fina manta, solo Afrodita tenía una brillante diadema sobre la cabeza.

—Lo son... estoy enamorada de mis sobrinos. —Retomé la clasificación. Mientras Annie ocupaba su antiguo lugar en mi escritorio.

—¿Qué harás en esta fecha? —Señaló la fecha que cerraba en el círculo rojo. 25 de agosto, el día que mi vida se había partido en dos—. ¿Bri? —Tomé el calendario de sus manos y suspiré.

—Es el aniversario de la muerte de mis padres, aún no sé si volaré a Phoenix.

—Faltan dos semanas para eso. —me dijo Annie. Coloqué el calendario en su lugar—. Aún hay tiempo. —La razón por la que aún no compraba los tiquetes era que llevaba varias noches soñando con la última vez que los había visto con vida.

Volver a Phoenix fue duro cuando me fui a vivir con mi padrino, estuve deprimida la mayoría del tiempo y no quería volver a sentirme de esa manera. Sin embargo, cuando sentía que la melancolía se quería apoderar de mí, observaba las muchas fotos que tenía de Eros, Adonis y Afrodita. Si mis padres aún estuvieran vivos, ellos no estarían en mi vida, yo hubiese perdido la oportunidad de conocer a una hermana maravillosa y la experiencia que me da cada encuentro con David... Eso no quiere decir que no desearía con toda mi alma verlos una vez más.

—¿En serio no quieres que te ayude? —dijo Annie sacándome de mis pensamientos.

—Tienes un guapo hombre en casa y, ¿prefieres quedarte aquí conmigo leyendo errores ortográficos y tramas clichés...?

—Bueno, mi hombre guapo está en la universidad, así que me evitarías ir a casa a mirar mi colección de *Crepúsculo*, soñar despierta con que Edward Cullen me clava los colmillos y me haga suya por toda la eternidad... Eso y tener que hacer la colada...

—Buen plan. —Levanté mi pulgar.

—Oye, ¿cómo está el esposo de tu hermana?

—No es su esposo...

—Bueno, lo que sea. —Le restó importancia—. ¿Cómo sigue él?

—Max ha avanzado mucho con su terapia, ya puede sostenerse en pie y da unos pocos pasos ayudado de su terapeuta y de Erick, creo que lo logrará antes que se acabe este año.

—Genial, Eve lo merece.

—¿En serio quieres quedarte a trabajar con nosotros esta noche? —La voz de David nos sorprendió nuevamente, tenía una agilidad impresionante para moverse de un lado a otro sin ser notado—. Este manuscrito ponlo en reserva... Realmente es más un cuento infantil que una historia como tal, tendremos que preguntarle a Sam si alguna vez incursionaremos en ese género y esta es una excelente novela de aventura y ficción... pero muy similar a *The Hunger Games*. No queremos una demanda por plagio, así que escribe al autor un correo electrónico diciendo que en este momento la editorial no está en búsqueda del género de ciencia ficción y agrádecele por su interés. —Tiró el documento en mi escritorio y miró a mi amiga—. ¿O puedes regalarnos horas y hacerlo tú?

—Ni en tus sueños... —Annie se bajó de mi escritorio una vez más.

—Entonces fue un placer verte hoy, ya puedes irte... —dijo David tomando la pila de manuscritos que había clasificado. Esperamos que el volviera a su cubículo para poder hablar.

—Me encantaría quedarme no por él, por ti.

—Vete ya. —dije mirando el reloj en mi muñeca—. Son casi las ocho y perderás el autobús.

—¿Quieres que pase por el chino y le diga a Ji Chang que te traiga lo de siempre? —Negué y Annie me dio un beso antes de ir por sus cosas, le dije adiós con mi mano mientras ella cerraba la puerta. Miré la fecha en mi calendario, dos semanas y desde ya sentía los estragos de ese día. Negando con mi cabeza saqué el celular y envié un mensaje de texto a Eve.

“Trabajaré hasta tarde”

“¿Trabajarás o te quedarás divirtiéndote con David?”

“¡El sarcasmo no te va! Trabajaré, te aviso cuando vaya para el departamento, beso a mis chicos”

Dos horas después de que Annie se hubiese ido a casa, quité los audífonos de mis oídos dejando que *Rolling In The Deep* siguiera reproduciéndose, llevé las manos a mi cuello intentando liberar la tensión antes de observar mi trabajo, había terminado la mitad de mis tareas de hoy. La temperatura había bajado y David no había salido de su oficina desde que despachó a Annie, por lo cual había estado sola en lo que llevaba de la noche, necesitaba café si quería terminar antes de las doce. Me levanté del escritorio y caminé con pereza hasta la cocina, había solo un poco de café por lo que vacié la cafetera y la llené una vez más. El olor a café inundó rápidamente la pequeña cocina, pensé en tomar dos vasos para llevar un poco a David. Sentí sus pasos mucho antes que llegara y cuando sus manos acariciaron mi cintura, todo mi cuerpo se encendió como la jodida antorcha olímpica. —No sé qué es más adictivo...el café o tú...

—Yo... —Sus labios se deslizaron por mi cuello y giré la cabeza solo para que él tuviese mejor acceso.

—He estado todo el día soñando despierto con ese puto vestido Brit, ¿por qué lo trajiste hoy?
—Su lengua lamió mi piel húmeda por el calor que creaban nuestros cuerpos.

—David.

—¿Has pensado en mí Brit? —Jadeé—. ¿En mí follándote con este vestido?

—No me visto para que me veas...

—¿Ah no?

—No, tú siempre me ves, así me ponga una sábana sucia David. —Me giré entre sus brazos quedando de frente—. Tú siempre me deseas, tú siempre vienes a mí.

—Tú me vuelves loco... —Su voz estaba cargada de lujuria. En un rápido movimiento me alzó subiéndome a la encimera y sus manos acariciaron mis piernas desnudas—. ¿Me deseas Brit? —Siempre, siempre hacía la pregunta.

—Lo hago. —Sus labios se acercaron a los míos, cerca, pero sin contacto. Alcé la mano para tocarlo, pero él no me dejó.

—Manos a la encimera.

—¿Estás travieso hoy?

—Me acabo de leer una novela erótica que me dejó cachondo. —Se acercó para besarme, pero se alejó una vez más—. Si mueves las manos de la encimera, me voy y te dejaré tan malditamente caliente que vas a querer llegar a casa solo para masturbarte pensando en mí.

—Tienes huevos.

—Dos, grandes y cargados... —Sonreí y él se agachó a la altura de mi entrepierna, sus manos tomaron mi pierna derecha subiéndola a su hombro, la punta del tacón apoyada en su clavícula—. Me obedecerás Brit. —Sus labios besaron mi pierna y su lengua se arremolinó sobre mi piel. Mi cabeza se fue automáticamente hacia atrás.

—Brit...

—Sí.

—Abre las piernas para mí. —Lo hice—. Me encanta cuando tu ropa interior es roja.

—Lo sé. —Él rio sobre mi piel y luego ubicó mi otra pierna en su otro hombro. Sus labios besando mi piel mientras ascendía lentamente hasta llegar al lugar de mi cuerpo que más lo necesitaba—. Mi lugar favorito en el mundo es estar en medio de tus piernas... —Intenté mover mis manos—. Manos quietas —susurró enviando escalofríos por todo mi interior. Su lengua lamió mi entrepierna sobre mis bragas de encaje haciéndome contener la respiración.

—Dav... —Lo hizo una vez más y mi corazón se aceleró, me acercó al borde de la encimera y volvió a hacerlo, y otra vez y otra vez... Siempre por encima de las bragas, el calor de su vaho, su respiración agitada y el rasposo roce de mi piel con el encaje me tenía en un frenesí desesperante. David se levantó del suelo bajando mis piernas y dejándome confundida.

—¿Vamos?

—A... A dónde... —Mi voz salió ronca, cortada... lo necesitaba, lo necesitaba muchísimo. Y por su erección tallando contra sus pantalones de *drill* me di cuenta que no era la única.

—A mi casa... por mucho que me gustaría follarte sobre de la encimera, me gusta más follar en la cama.

—Pero los baños no te importan... —Logré decir.

No quería verme desesperada, pero lo estaba, él me había llevado hasta cielo y ahora estaba cayendo en picada para el infierno. Se acercó a mí, tanto, que ni el aire cabía entre mis cuerpos.

—No puedo follarte aquí, aunque me esté muriendo de ganas. —Su mano acarició mi cuello atrayéndome a él—. Hay una cámara Brit... Alessandro las exigió ahora que estabas de niñera. —murmuró cerca de mi oído—. Y yo puedo ser muchas cosas... pero ser exhibicionista no está entre

ellas...

—Una cámara y hasta ahora me lo dices. —Me bajé de la encimera acomodando mi ropa, mientras buscaba la cámara.

—Tranquila, no está en la cocina, no voy a exponernos Brit, no es conveniente... —Me encerró entre sus brazos y la encimera—. La cámara está en recepción, pero abarca casi todo el espacio, sería muy extraño que el editor y socio estuviera más de una hora con la hermana de una de las socias mayoritarias, en la cocina o en el baño. —Dejó besos mariposa sobre mis mejillas y mis piernas temblaron. Llevándome al punto más alto del frenesí—. Sobre todo si se llevan tan mal. —Su lengua delineó la comisura de mi boca—. Ahora, ¿nos vamos?

Salí de mi ensoñación sexual cuando él dio un paso atrás dejándome sudorosa y palpitante.

—¿Y el trabajo? —Tartamudeé.

—Puede esperar. —Llevó su mano a la erección en su pantalón—. Yo no...

El camino de la editorial a su casa fue un borrón, ni siquiera alcanzamos a llegar a su habitación, el deseo era mucho, las ganas eran más, lo necesitaba de la misma manera en la que él me necesitaba.

No era la primera vez que veníamos a su casa desde el trabajo, había estado viniendo casi todas las noches cuando él me decía que estaba en casa, comíamos juntos, dormíamos juntos o veíamos alguna película, o simplemente hablábamos, hablábamos de todo y de nada, debatíamos sobre el último capítulo de *La Ley & el Orden* y cuando nos besábamos estallábamos en un prisma de colores mayor al del cuatro de julio.

David me apoyó contra la puerta, presionando su cuerpo contra el mío, mis piernas enrolladas en sus caderas, sus dedos enterrados en mi cabello mientras sus labios devoraban los míos con tanta hambre y necesidad que me estaba enloqueciendo con cada segundo que pasaba, su lengua se encontró con la mía en un baile frenético del cual no quería quedarme atrás, él gimíó apretándose más a mí, mis pechos aplastándose contra su duro torso, su cuerpo amoldándose al mío, el mío enterrándose contra la madera de la puerta... éramos como dos adictos buscando su dosis, dos tóxicos reclamándose mutuamente, pero nada de eso me importaba, lo necesitaba, lo quería. Su cadera se movió y el botón de su pantalón golpeó ahí, justo ahí donde necesitaba más de él.

—Dios mío Brithnanny... —murmuró con los codos apoyados a la puerta una vez terminó el beso—. Dios mío...

—Déjame bajar... —murmuré—. Quiero hacer algo... —Me fui dejando caer sobre mis piernas y él se separó, nuestros ojos se encontraron por un minuto antes de ponerme de rodillas; solté su cinturón, botón y zíper y respiré mientras bajaba el pantalón. No sabía mucho de hombres y realmente esta no era mi primera mamada, pero nunca con un tipo como David, tragué la saliva acumulada en mi boca y delineé el contorno de su miembro por encima de la rugosa tela del bóxer.

—¿Piensas devolverme el favor...? —Su voz cargada de deseo me hizo estremecer.

—Nop, pienso hacerlo mejor, ahora cállate y disfruta. —Bajé el bóxer y su miembro saltó, largo, duro, caliente, con la cabeza roja por la excitación y la punta húmeda gracias al pre semen, me acerqué a él y corrí mi lengua por toda su extensión, desde sus bolas hasta la cima girando alrededor de la punta para luego introducirla en mi boca succionando centímetro a centímetro.

—Britttttttttt... —Gimió entrecortado, luego gruñó una maldición antes que lo dejara salir de nuevo, llevé mis ojos hacia arriba para observar a David mirarme con sus ojos oscuros cargados de algo que no podía descifrar, él recogió todo mi cabello y respiró con fuerza cuando volví a deslizarme sobre su eje—. ¡Mierda! —Repetí la misma acción un par de veces succionando,

lamiendo, acariciando—. ¡Basta!, ¡basta! Te necesito... necesito estar dentro de ti.

Me levanté y limpié mi boca con el dorso de la mano mientras David se enfundaba en un condón, sus manos delinearon mi espalda hasta apretar mi trasero y volví a estar suspendida entre su pecho y la pared, introduje mi mano entre los dos y lo guie a mi interior dándole la bienvenida al calor y a las miles de sensaciones que me embargaban cada vez que él estaba dentro de mí...

oooooooooooooooo

—Tengo hambre... —le dije a David un par de horas después, aún estábamos desnudos.

—Agatha no vino esta mañana. —Se levantó de la cama y el hecho que su miembro estuviera flácido ahora no lo hacía menos atractivo—. ¿Pedimos pizza?

—No.

—¿Queso fundido? —preguntó poniéndose un bóxer nuevo. Por un segundo me perdí en su espalda, en esos músculos de su espalda baja donde se marcaban los dos hoyuelos que me incitaban a más... —. Brit... Aunque me encanta que me comas con la mirada tienes que decirme si está bien si preparo sándwiches de queso fundido.

—Sí. —Por nada del mundo le diría que me había vuelto adicta a esos sándwiches, bajé mis pies de la cama y David me arrojó una de sus camisas.

—¿Te quedas esta noche?

—Le enviaré un mensaje a Eve y le diré que estaré con Annie. —Lo vi salir de la habitación y deslicé mis brazos por la camisa abrochando solo un botón. Antes de mirar hacia la salida, por donde David se había marchado, pensé en que le había dicho a Eve que esto con David era solo diversión, pero con cada tiempo compartido las cosas estaban cambiando, yo lo sentía, lo sabía y aunque me lo negara no podía detenerlo.

—¡Brit, no pienso cocinar solo! —gritó él desde la cocina.

Envié rápidamente el mensaje a Eve, sin esperar respuesta. Mientras caminaba hacia la cocina traté de cerrar el invisible chaleco antibalas que debía proteger mi corazón.

Capítulo 17

Los días transcurrían y cada vez pasaba más noches en casa de David, mi corazón esperaba por sus sonrisas y aleteaba emocionado cuando un mensaje de su parte llegaba a mi WhatsApp.

Tenía que alejarme de él, de lo que estaba sintiendo, pero estar entre sus brazos me traía felicidad ¿qué estarías dispuesto a hacer para ser feliz? Sabía que él y Eve no estaban en buenos términos, había escuchado a mi hermana discutiendo con Samantha por teléfono hacía una semana cuando Sam había dejado su licencia para empezar a encargarse de la inauguración de Fénix.

Trabajábamos muy duro para que todo saliera perfecto, pero cuanto más se acercaba la fecha del aniversario de mis padres, más desanimada me sentía, intentaba pasar todo el tiempo que estaba en casa con los bebés, aprendiendo más de Afrodita, Eros y Adonis.

Dos días antes del aniversario de la muerte de mis padres entré a la oficina de Sam, ella estaba al teléfono discutiendo con el encargado de imprenta. Gabriella Scott, Amin Abreu y Eve serían las estrellas de la noche, pero un día antes se haría un coctel con la prensa y la presentación de los libros.

—Sam...

—Dame un segundo... —dijo tapando la bocina del teléfono—. ¡Necesito todo listo para la próxima semana! No sé cómo lo harás, pero lo necesito listo. —Colgó el teléfono y llevó sus dedos a su sien masajeando lentamente—. No me digas que traes más problemas.

—No, de hecho vengo a decirte que no estaré disponible a partir de mañana y durante todo el fin de semana.

—¿Volarás a Phoenix? —Asentí.

—¿Estás bien? —Se levantó de su silla caminando hacia mí.

—No, no lo estoy. —Las lágrimas se derramaron por mis mejillas—. ¿Puedo irme ya?

—Chiquita... —Sam me abrazó con fuerza—. En ocasiones se me olvida que solo tienes diecinueve... ¿Quieres que llame a Eve? —Negué limpiando mis lágrimas una vez que ella se separó de mí.

—Estoy bien, tranquila... Puedo irme sola.

—Está bien, toma un taxi y ve a casa. —Me levanté de la silla y salí de la oficina de Sam, David venía saliendo del cubículo de Paul.

—Brit... —Pasé a su lado sin siquiera mirarlo—. ¡Hey! —Su mano tomó la mía arrastrándome hasta la cocina—. ¿Qué pasa? —Tomó mis mejillas con sus manos alzando mi rostro—. ¿Brithanny? —Sus ojos se veían preocupados y mi estúpido corazón aleteó desesperado, saqué mi cara de entre su agarre—. ¿Qué sucede nena?

—Me duele la cabeza, me voy a casa.

—Tengo Tylenol, ¿quieres una?

—No, creo que necesito recostarme.

—No puedes conducir... te llevaré.

—David, déjame ir...

«Por favor déjame ir porque estoy sintiendo cosas por ti que no tenía que sentir»

—Te llevaré, última palabra —sentenció—. Espérame en el coche, buscaré las llaves. —Dejó

un beso en mi frente. Y salió de la cocina.

Recogí mi bolso del escritorio y caminé hacia el escritorio de Annie.

—¿Te sientes bien brujita?

—Annie, si Sam me busca dile que llevé a Brit a casa... —dijo David—. ¿Vamos? —Annie alzó las cejas en una pregunta silenciosa.

—Solo me duele la cabeza.

—Te llamo más tarde...

No dije nada, salí detrás de David y lo acompañé hasta el auto.

—Puedo irme sola. —Él desactivó la alarma.

—Entra al auto Brit. —Entré al coche sin chistar, por varios segundos ninguno de los dos dijo nada—. ¿Vas a decirme qué te pasa? —Me mantuve en silencio y con la cabeza gacha—. Vas a jugar al mudo. —Se detuvo en un semáforo en rojo y giró su rostro—. ¿Quieres ir a mi departamento?

—Quiero ir a casa... —El coche detrás de nosotros empezó a tocar la bocina—. Por favor. —Él no dijo nada, encendió la radio y Lady Gaga llenó los espacios silenciosos.

*I want your ugly
I want your disease
I want your everything
As long as it's free
I want your love
-Love, love, love, I want your love-*

*I want your drama
The touch of your hand
I want your leather-studded kiss in the sand
I want your love
Love, love, love
I want your love
-Love, love, love, I want your love-*

*-You know that I want you
And you know that I need you
I want it bad, your bad romance*

Irónico, yo también estaba en un mal romance...

Ninguno de los dos dijo nada mientras avanzábamos por la carretera, David aparcó el coche frente al edificio de Max, intenté abrir la puerta para salir, pero él había trabado las puertas.

—David...

—¿Qué sucede?... —Giró mi rostro con sus dedos—. Brit me has rechazado estos días, ¿quieres que dejemos de hacer esto? ¿Entonces?

Negué por la cabeza —¿Sexo? De eso va todo esto... —Chasqueé la lengua—. David, solo me duele la cabeza, quiero subir a mi habitación y descansar. Este acuerdo implica tener sexo cuando ambos queramos, estos días me he sentido mal.

—Brit... —Acarició mi mejilla—. ¡Joder! ¿He hecho algo mal?

—No, es solo...

—No me creas imbécil, no es porque te duela la cabeza, tú tienes algo, te conozco y...

—¡No! ¡No me conoces! ¡El hecho que tengamos sexo no implica que nos conozcamos a fondo, no sé nada de ti y tú sabes solo lo que yo te he querido contar... destraba la puta puerta y déjame en paz! —Tiré de la manija una vez más y esta vez cedió. Me bajé del coche y subí las escaleras para llegar a la entrada del edificio, no miré una sola vez atrás, pero escuché cuando él se marchó.

oooooooooooooooo

El primer aniversario de la muerte de mis padres llegó mucho más rápido de lo que hubiese deseado, inicialmente cuando el estado me había obligado a venir con Eve había insistido a mi padrino que trasladara sus cenizas a un cementerio de Nueva York, pero con el tiempo supe que si papá estuviera vivo me hubiese suplicado llevarlos a Phoenix. Fue la razón por la cual yo misma llevé lo que quedaba de mis padres a la ciudad donde mi padre creció, donde él y mi madre se conocieron, se enamoraron y murieron.

Hoy me arrepentía de ello.

Debería levantarme de la cama, pero este día simplemente no quería salir, llevaba semanas pensando en cómo me afectaría este día. Realizando horas extras para terminar mi trabajo y tener este fin de semana libre, estaba a muchos kilómetros de distancia y la melancolía se sentía desde que la semana empezó, al punto que rechacé cada vez que David me propuso ir a su departamento a pesar de corresponder sus besos tan apasionadamente como siempre lo hacía.

Hoy quería quedarme en la cama y llorar, estuve soñando toda la noche con mamá, con ese último beso que me dio antes de salir junto con papá dejándome en el porche de la tía Jenny, al principio siempre iba con ellos, pero cuando crecí la vida en la carretera no me gustó tanto, quería tener una casa como mi amiga Gine y que mi mamá horneara galletas... Sin embargo, a mamá se le quemaba el agua y ella amaba ir de gira con papá, era su mejor *groupie*. Su fan número uno, con el tiempo noté su tristeza cuando él se marchaba y ella se quedaba a mi lado. Así que cuando cumplí catorce le dije que fuera con él, tía Jenny era divertida y Maggie mi prima tenía casi mi edad, a pesar de asistir a escuelas diferentes nos llevábamos bastante bien. Mamá había prometido que era la última vez que me quedaba con tía Jenny, y ya era casi una adulta en Misisipi.

Entonces ocurrió...

—Brit. —Sequé las lágrimas de mis mejillas—. ¿Estás bien? —La voz de Eve se escuchó suave y maternal a través de la puerta—. ¿Puedo entrar? —No dije nada, en ocasiones quisiera que ella pudiera sentir lo que yo estaba sintiendo, pero ella solo había conocido a mamá hacía un par de meses por las páginas de su diario y no a la mujer que daba besos antes de dormir y te arropaba hasta las orejas cuando era un día frío.

Los recuerdos de mi madre trajeron más lágrimas, la puerta se abrió bajo un suave clic y aferré el portarretratos con la fotografía de mi cumpleaños número dieciséis en donde los tres decíamos “*esternocleidomastoideo*” para la cámara. Cerré los ojos con fuerza, pero aun así las lágrimas seguían cayendo, Eve se sentó a mi lado.

—Estoy aquí Brit —murmuró, pero incluso así, no los abrí—. Estoy para ti, soy tu hermana, estoy para ti.

—Déjame sola. —Logré murmurar entre el llanto, Eve vaciló, al final acarició mis cabellos y se levantó de la cama.

—Estaré afuera. —Asentí. Y ella abandonó la habitación, cerró la puerta con el mismo cuidado con el que la abrió y luego todo volvió a sumirse en la oscuridad.

No supe cuánto tiempo estuve ahí, sin moverme, sin pensar, entumecida por los recuerdos cuando tomé mi celular de la mesa de noche, necesitaba sentirme cerca de mis padres.

Una vez compré el tiquete de avión me coloqué un *jean*, me calcé mis zapatillas negras y tomé una de las chaquetas que había traído de casa... Mi casa. Salí de la habitación con la única intención de sentirme cobijada por el maravilloso recuerdo de mis padres. Afortunadamente Eve, Erick ni la señora Jhonson estaban a la vista, podía escuchar a mi hermana y a Max en el salón hablándoles a los bebés, desde que mi cuñado conoció a los trillizos solo se alejaba de ellos en la terapia.

Sequé las lágrimas que sin permiso habían escapado de mis ojos y caminé hacia la puerta de salida en silencio.

Eve ahora tenía una familia y yo había perdido la mía dos años atrás.

El cielo estaba completamente nublado cuando el avión aterrizó en el Aeropuerto de Phoenix Sky Harbork, el día parecía estar a tono con cómo me sentía, detuve un taxi en la salida y le indiqué a dónde debía llevarme, el celular vibró en mis manos ya que no había traído ninguna maleta, ni siquiera había reservado un boleto de vuelta a Nueva York, lo único que quería era volver al lugar donde fui realmente feliz. Luché contra las lágrimas cada segundo mientras el auto se mantuvo en movimiento. Cada esquina, árbol o lugar traía a mi memoria una sonrisa de mis padres haciendo que mi corazón se quebrara más. La vibración nuevamente me sacó de mis recuerdos, la fotografía de Eve aparecía en la pantalla, habían pasado casi cuatro horas desde que salí del departamento de mi hermana y seguramente ya había notado que no estaba ahí.

Apagué el celular sin querer hablar con ella... De hecho, no quería hacerlo con nadie.



El Memorial Park Garden estaba casi desierto cuando llegué, una pequeña llovizna azotaba la ciudad, cancelé el valor del servicio al conductor y subí la capucha de mi chaqueta antes de salir del vehículo.

Mientras caminaba entre las lápidas y el césped verde a mi memoria llegaban infinidad de recuerdos, noches en las que acompañaba a papá mientras él componía, o las veces que mamá y yo nos íbamos de *spa*. Mientras más recordaba más se apretaba mi pecho, sentía como si me asfixiara.

Llegué al lugar donde estaba la nueva urna que contenía lo único que quedaba de mis padres, tenía flores nuevas, en medio del dolor y la carrera ni siquiera había recordado las flores, me dejé caer frente a la lápida y acaricié con mis dedos la fotografía de mis padres y la guitarra que mi padrino había colocado en honor a los años que compartieron juntos en *The Age of the Rose*. Las lágrimas se confundieron con la lluvia mientras los recuerdos seguían inundando mi memoria, pensé que este año sería más fácil soportar su ausencia en mi vida, pero no era así, el dolor no menguaba solo se dormía y se ocultaba bajo capas de erotismo, arrogancia y una falsa alegría. Estaba feliz por todos los cambios de mi vida, tenía a Eve, pero ella tenía una familia ahora, tenía a mi padrino, pero él estaba a kilómetros de distancia. Tenía a David pero solo era para folladas ocasionales, quería tener a alguien para mí. Siempre para mí, en ocasiones te sientes más solo cuando estás rodeado de personas y yo me sentía así, como si algo me faltara, una parte de mí fue arrancada por la maniobra estúpida de un conductor imprudente.

Con el tiempo la lluvia dejó de caer, escuché pasos acercarse, pero ni el frío, ni la ropa húmeda hicieron que me levantara de la lápida, había dejado de llorar también, me sentía entumecida, como si hubiese desconectado todas mis emociones y simplemente existiera mi

cuerpo. Alguien se acercó pero seguí en mi posición sobre la gruesa lámina de granito.

Una mano se posó en mi hombro y luego fuertes brazos me alzaron, la esencia almizclada de David me envolvió por completo.

—Estás helada... ¿En qué estabas pensando? —No pude evitar que las lágrimas fluyeran solas, me aferré al pecho de David tomando su camisa con mis puños sin siquiera importarme qué estaba haciendo él en Phoenix cuando en Nueva York teníamos tanto trabajo que hacer—. Te tengo Brit, tranquila —murmuró mientras caminaba. Mi llanto se intensificó una vez estuvimos en el coche, sabía que nos movíamos, pero no podía ver nada a través de la cortina de lágrimas, me quedé dormida en algún punto de nuestro viaje.

No sabía si lo había soñado o David había besado reverencialmente mi frente mientras yo dejaba salir todo el dolor.

—Tienes que despertar, o van a creer que te he hecho algo... —murmuró en mi oído, abrí mis ojos, aún estaba entre sus brazos, pero el taxi estaba detenido.

—Yo...

—No digas nada. —David canceló el servicio y ambos nos bajamos. Estábamos frente al hotel Marriott.

—Quiero ir a casa... —Mi voz se escuchó ronca y pequeña debido al llanto, él acarició mi mejilla con suavidad.

—¿Crees que es lo mejor? —No dije nada, mi casa estaría llena de más recuerdos—. Eso pensé —dijo al notar mi mutismo, tomó mi mano y me condujo a la recepción, llenando rápidamente los formatos.

Una vez estuvimos en la habitación, David caminó hacia mí atrayéndome a sus brazos.

—¿Estás bien? —Negué—. Pregunta tonta. —Me apreté en torno a él—. Tienes la ropa húmeda y estás helada Brithanny, si sigues así vas a pescar una pulmonía. —Deshizo el abrazo—. Ven.

Caminamos hacia el baño y empezó a quitarme la ropa con lentitud, ni siquiera me importó cuando su mirada se paseó por mi cuerpo, porque por primera vez desde que estaba acostándome con él no veía deseo ni lujuria. David se despojó de su propia ropa y se mantuvo junto a mí debajo del chorro de agua caliente, seguí sin decir nada mientras él me enjabonaba y luego me cubría con una toalla.

—¿Tienes algo más que ponerte? —preguntó una vez estuvimos fuera de la ducha, negué con mi cabeza y me senté sobre la cama. Sacó una camisa de una mochila que no había notado y un bóxer para él, se los colocó rápidamente y luego se agachó frente a mí—. ¿Prefieres la camisa o quieres quedarte con la toalla? —Intenté quitarle la camisa, pero él negó—. Déjame a mí. —Deslizó la camisa por mis brazos y abotonó dos botones antes de quitarme la toalla—. ¿Has comido algo?

—No tengo hambre.

—Eso es un no.

—No tengo hambre... —repetí.

—Tienes que comer algo. —Se sentó a mi lado y sus dedos tomaron mi mentón girando mi rostro de tal manera que pudiera observarlo.

—¿Qué haces aquí? —pregunté sin poder sostenerle la mirada.

—Cuando Eve no te encontró pensó que estabas conmigo. ¿Por qué no me dijiste que ella sabía lo nuestro? Se ha estado comportando extraña conmigo, pero no sospeche que sabía algo.

—No se lo dije, ella se enteró. Sé que era una de nuestras reglas... lo lamento.

—Eve es suspicaz... Se iba a enterar tarde o temprano... No es como si me importe si lo

aprueba o no, eres adulta Brit y yo también, esto que sucede entre los dos no le compete a nadie más que a nosotros. En fin, el último reporte del GPS de tu celular marcaba esta ciudad así que solo tenía dos opciones, tu casa y el cementerio y no me equivoqué... ¿Por qué viniste aquí?

No quería contestar esa pregunta así que me puse en pie y fui hasta las almohadas quitando la colcha para meterme debajo de ellas.

—No lo hagas —dijo David en un murmullo—. No te cierres. —Lo ignoré y me metí entre las mantas, recostándome a medio lado de tal manera que le diera la espalda, David dio un suspiro frustrado. Pero vino a acostarse a mi lado—. Brit. —Su mano tocó mi hombro y me giré hacia él, mi boca buscó la suya que me recibió gustosa y con la misma pasión de siempre, mis dedos se deslizaron por su abdomen, pero él cerró su mano en mi muñeca cuando intenté rozar su miembro.

—No. —dijo cortando el beso—. No estás bien. —Apagó la lámpara de su mesa de noche y luego me atrajo a su pecho.

—Si no lo sacas, no te dejará vivir.

—¿Lo has sacado tú? —David se tensó, nos envolvimos en un silencio pesado por varios minutos—. Eso creí.

La habitación estaba completamente a oscuras y solo el sonido de nuestras respiraciones llenaban la estancia, estaba a punto de girarme en la cama cuando él habló.

—Mi padre nunca quiso hijos, cuidaba de las pastillas de mi madre siempre, sin embargo, ella logró burlar su estricto control y se embarazó de mí... En ocasiones desearía devolver el tiempo y solo gritarle que no lo hiciera, no si iba a dejarme después...

Capítulo 18

David se quedó en silencio, esperé sin moverme sobre su pecho dándole tiempo para que se abriera nuevamente conmigo, en mi memoria las preguntas llegaban una tras otra ¿qué había pasado con la mamá de este hombre? ¿Por qué su padre no quería hijos? Y la más importante ¿por qué lo había criado su tío abuelo? Sin embargo, no dijo nada, no estaba dormido, lo sabía por su respiración agitada, estábamos ahí en la oscuridad, en el más absoluto silencio, pasados unos diez minutos en la misma posición me moví un poco y la mano de David se tensó en mi espalda.

—Quédate así. —murmuró dejando un beso en el tope de mi cabeza.

—El día que mis padres murieron —dije sin saber muy bien por qué lo estaba diciendo—. Era la última vez que me dejarían con la tía Jenny, mamá decía que tenía edad suficiente para saber comportarme, papá no estaba de acuerdo, discutieron, odiaba verlos pelear así que alisté una mochila y bajé las escaleras para que dejaran de hacerlo, mis padres pocas veces discutían, pero cuando lo hacían era terrible... Mamá me prometió que hablaría con él y en la próxima gira me quedaría en casa sola... Quizá con un guardaespaldas, pero sería responsable de mí misma. Si hubiese sabido que lo diría de manera literal, les hubiese rogado para que se quedaran conmigo unas horas más, pero el concierto era por la noche y a papá le gustaba estar antes que todos en el escenario.

Él no dijo nada pero su mano deslizándose por mi espalda me hizo estremecer, me apoyé en mi codo y me levanté para dejar un beso sobre sus labios. Él correspondió rápidamente, fue un beso suave sin intención de llevarlo más lejos, nuestras lenguas se enredaron la una con la otra mientras nuestros labios se deslizaban, algo en mi pecho se calentó, un sentimiento que no entendía, era como si él estuviese consolándome a través de su boca y al mismo tiempo yo intentaré hacerlo con él, la sensación me abrumó, mis ojos picaron pero esta vez no me sentía triste, me sentía confortada, cálida, coloqué mi mano en el pecho de David sintiendo su corazón tronar bajo mi piel, mis pulmones ardían por aire pero no quería ser yo quien detuviera todo lo estaba pasando en mi interior, David hizo que mi espalda golpeará el colchón y dejó tímidos besos sobre mi boca antes de separarse por completo.

—Gracias —murmuré con la respiración acelerada por el beso.

—¿Por qué?

—Por venir aquí, por estar conmigo... Gracias por escucharme.

—De nada Brit. —Me recosté entre sus brazos y él pareció aliviado de que no preguntara por sus padres. Tenía curiosidad, pero no le preguntaría, dejaría que se abriera conmigo si alguna vez quería hacerlo. Exhalé con fuerza respirando el aroma propio de David y me quedé dormida en un abrir y cerrar de ojos.

oooooooooooo

Desperté sola en la cama con una nota de David para mí.

*Nuestro vuelo sale en cuatro horas, si despiertas, estoy abajo en el
restaurante, vístete y baja a desayunar.*

Mi ropa estaba sobre una de las sillas de la habitación, limpia, seca y con un suave aroma a suavizante de lavanda.

Me di una ducha rápida observando mi rostro en el espejo, tenía los ojos inflamados y la nariz enrojecida, sopesé la posibilidad de simplemente pedir el desayuno a la habitación, pero no lo hice. No tenía maquillaje, ni lentes de sol así que no podía hacer mucho, dándome una última mirada en el espejo y resignándome por la hinchazón en mi rostro bajé al restaurante ubicando a David en una de las mesas, una mujer estaba con él y se reían como si se conocieran de toda la vida. Mientras caminaba hacia ellos con mi *jean* desgastado, mi vieja camisa de Maroon V y mis zapatillas negras me pregunté quién era la mujer que sonreía con familiaridad ¿sería alguna de sus antiguas amantes?

«A lo mejor era solo una amiga» me mentí a mí misma. David no tenía más amigas que Eve y Sam...

—Hola... —Mi voz salió incluso mucho más pequeña de lo que intuía. La sonrisa en el rostro de David desapareció y llevó la taza con café a su boca.

—¿Cómo amaneciste? —dijo con seriedad, la mujer me observó de arriba abajo y luego miró a David.

—Ahora te van las niñas —comentó sarcástica, David negó con la cabeza.

—No, para nada... Debbie te presento a Brithanny... La hermana de Eve.

—Ahh, entonces al fin te decidiste a tener algo con la escritora, ya sabía yo que no ibas a querer quedarte de brazos cruzados, ¿quién lo diría? Hasta eres una buena niñera.

Sentí la bilis subir por mi garganta. Mientras David negaba con la cabeza.

—Eve es solo mi amiga, tú siempre lo supiste. —Era una amante, no tenía dudas—. Brithanny desayuna y luego nos vamos al aeropuerto. —Asentí—. Te invito una copa Deb. —La mujer asintió y ambos se levantaron de la mesa, el David encantador del día anterior había desaparecido y saberlo hacía que mi interior se sintiera vacío.

Mientras comía mis huevos con tocino y panqueques con miel observaba a David y a la mujer a la distancia, reían por algo, se veían demasiado íntimos, no como un polvo más. La acidez de los celos burbujeó en mi interior. Y cuando ella acarició su brazo con interés vi completamente rojo. Dejé mi desayuno a medio comer, me levanté de la mesa y caminé directamente hacia ellos, mi conciencia rugiendo que no fuese a hacer nada estúpido.

—Creo que debemos irnos —dije una vez estuve frente a ellos, fulminé a Debbie con la mirada, pero no dije nada.

—Tengo tiempo para otra copa, si quieres ve a la habitación...

—Vine sola David, realmente tienes tiempo para tomarte el bar entero... Nadie te pidió que vinieras. —Me di media vuelta para salir de ahí, pero su mano se cerró entorno a mi muñeca—. Suéltame...

—Espérame en la recepción. —Su voz fue dura, no me estaba pidiendo el favor, me lo estaba ordenando. Soltó mi muñeca y mientras caminaba hacia la salida del restaurante del hotel pude escuchar a Debbie preguntándole a David si podían verse para recordar viejos momentos... Estoy casi segura por la voz extasiada de la mujer que el idiota asintió.

El deseo de salir del hotel e irme sola al aeropuerto latió en mis venas al ritmo de mi enojo, pero no lo hice, tampoco me quedé en recepción, él no era mi padre para ordenarme y yo obedecerle.

Subí a la habitación y me senté sobre la cama, sacando mi celular del bolsillo de la chamarra y encendiéndolo.

Tenía varias llamadas perdidas de Eve, Sam y Annie.

Fue la llamada de Eve la que entró primero.

—Lo siento —dije antes que ella pudiera modular alguna palabra—. Lamento haberte preocupado.

—Habla cuando estés en casa —dijo mi hermana con voz tranquila—. ¿Estás bien?

—No, dolerá toda la vida.

—Lo sé.

—Dicen que el dolor de la pérdida mengua con los años, pero yo lo siento más vivo. —Eve suspiró.

—Ven a casa yo estoy aquí, no estás sola, sé que no he sido una buena hermana...

—No digas eso —la interrumpí—. Has tenido mucho sobre ti estos meses, haces lo que puedes, como puedes. —La puerta se abrió y David me miró.

—Solo no vuelvas a hacerlo, me estaba volviendo loca de la preocupación. Te has convertido en una de las personas más importantes de mi vida Brit y te quiero.

—Y yo a ti, tú también eres importante para mí. Estaré pronto en casa. —Ella colgó primero y yo me quedé sentada observando cómo la pantalla de celular se oscurecía.

—Creí haberte dicho que me esperaras en la recepción. —Se acercó a mí con las manos en sus bolsillos.

—Pensé que demorarías más con tu amiga. —No pude evitar decir la última palabra con un toque de ironía—. ¿Quedó satisfecha?

—No te comportes como...

—¡No, no digas que me estoy comportando como una jodida niña David! —Lo interrumpí levantándome de la cama—. No cuando eres tú el que aceleras y frenas sin ningún motivo. —Él me miró sin entender—. Te crees muy maduro, muy adulto, pero no lo eres, no te comportas como uno. Avanzas dos pasos pero retrocedes ocho... "La hermana de Eve", ¿en serio?

—¿Y cómo diablos querías que te presentara? "Deb, ella es Brit, la chica con la que estoy follando ahora".

—Podías decir que era una amiga o alguna jodida cosa mejor que la hermana de Eve. —Me moví hacia el ventanal y él se dejó caer en la cama donde yo había estado sentada—. No te entiendo David.

—Yo tampoco te entiendo a ti. No tengo por qué estar ventilando mi vida privada a cualquier persona y eso te incluye a ti. Lamento si ser hermana de quien eres te hace sentir menos o...

—No vayas por ahí, estoy orgullosa de mi hermana, de su tenacidad, de su amor y su paciencia. —enumeré—. Fue la forma en cómo lo dijiste, como si estar conmigo te asqueara, como si te asquearas de ti mismo... —Me abracé—. No puedo seguir así, si bien hemos dejado de insultarnos y de comportarnos como dos idiotas, no puedo dejar de sentirme como un juguete y no lo soy, siento cosas que...

—Te dije que no te enamoras de mí.

—¡No estoy enamorada de ti! —Le grité y luego me reí—. Nunca pensé que fueses un misógino David, ni siquiera se trata de ti, se trata de mí, se trata de amor propio, quizá soy joven pero soy lo suficientemente adulta como para saber que no podemos seguir así, no puedo permitir que me trates así, quiero ser más que la mujer que follas cuando tienes ganas y eso no significa que te esté pidiendo que me ames porque Dios sabe que en este momento de mi vida lo último que deseo es una relación estable, pero en cualquier tipo de relación debe haber respeto y lo que hiciste allá abajo fue ruin David, coquetear con esa mujer en mis narices y hacerme sentir como un incordio fue cruel incluso para ti. —Me giré observando la ciudad que me había visto nacer y crecer

obligando a las lágrimas a mantenerse en mi interior, porque no quería llorar, no por las razones equivocadas.

—Tienes razón —murmuró después de unos minutos—. Coqueteé con Debbie y con la camarera, me gustan las mujeres en general, soy como soy Brit, te ofrecí un acuerdo sexual, no una maldita relación y si no puedes con ello es mejor que dejemos esto hasta aquí. No dejaré de ser quien soy porque tú piensas que todo lo que hago o digo atenta contra tu amor propio, lo mejor es olvidarnos de todo esto tal como lo estás proponiendo.

Un viento frío recorrió mi cuerpo, pero no me amedrenté —Si es lo que tú quieres.

—No se trata de lo que quiera o desee. Es lo mejor para los dos. —Se levantó de la cama—. Si estás lista, hay un taxi afuera que nos llevará al aeropuerto. Tu hermana está preocupada por ti.

Salió de la habitación sin decir nada más, y fue mi turno para volver a la cama, David estaba hablando en serio, estaba terminando lo que teníamos tal como lo había empezado y no le rogaría, tenía dignidad y si él quería terminar todo solo porque una estúpida amante había vuelto, entonces que se quedara con ella y a mí que me dejara en paz.

El vuelo de regreso a Nueva York fue tenso y a pesar de que estábamos uno al lado del otro, David me ignoró todo el camino. Eve estaba esperándome en la salida nacional, había alivio en su rostro y sus hombros perdieron tensión cuando me vio. Cuando estuve cerca de ella me atrajo a sus brazos con fuerza.

—¿Estás bien? —Asentí—. Gracias a Dios.

Ella y David se dieron una mirada que no supe interpretar.

—Gracias por traerla —dijo ella con voz tensa.

—Sí, como sea. —Su mirada se dirigió hacia mí—. La próxima vez que quieras huir al menos deja dicho a dónde vas.

No dije nada, me sentía fría, entumecida, como si todo lo que estuviera pasando trascurriera sobre mí y no en mí. Eve me condujo hasta su auto sin darle una mirada más a David.

—No vuelvas a hacerme eso —dijo mi hermana una vez estuvimos dentro de su auto—. No vuelvas a irte sin decirme dónde irás.

Asentí.

—¿Pasa algo entre tú y David? —pregunté.

—No me pidas que esté feliz de verlo después de saber lo que está pasando entre ustedes...

—Ya no hay nada entre nosotros.

—¿Qué?

—Ya no tenemos ningún tipo de relación. —Mi hermana me observó incrédula.

—¿Cómo estás con ello? —Tiré del cinturón de seguridad y me ajusté las correas.

—Era solo sexo Eve... No es como si hubiera perdido al amor de mi vida. No me estoy muriendo por dentro, perdí a mis padres hace dos años, su ausencia me duele más que perder el pene que me daba placer. —dije sin mirarla.

En mi interior una parte de mí, quizá una pequeña porción de mi corazón, estaba doliendo y no tenía nada que ver con la muerte de mis padres.

Eve insistió que descansara un poco, a pesar de que no me sentía cansada, no quise llevarle la contraria, ella me acompañó hasta la habitación.

Recostándose conmigo en la cama mientras acariciaba mis cabellos hasta quedarme dormida.

Capítulo 19

Desperté casi una hora después, Eve estaba en el mismo lugar de cuando el sueño me venció.

—¿Estás bien? —Colocó un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

No podía definir la manera en cómo me sentía, el dolor de la ausencia de mis padres, la indiferencia con la que David me había tratado una vez salimos del hotel, incluso Eve tratándome como si me fuese a romper en cualquier momento.

—Quizá no pueda sentir tu duelo, porque yo lo hice hace muchos años, pero conozco de primera mano el vacío que se siente. —Mis ojos se anegaron en lágrimas y Eve me atrajo a sus brazos—. Lloro peque, llora si con eso te sientes mejor.

Lo hice, volví a llorar tanto o más que el día anterior, mi hermana me abrazó con fuerza hasta que el llanto se convirtió en hipidos y luego se calmó.

Nos quedamos en silencio hasta que escuchamos el llanto de Afrodita y vi en mi hermana la disyuntiva de irse o quedarse junto a mí.

—Ve con ella.

—Max seguramente está ahí y también está la enfermera —dijo no muy convencida.

—Ve, me quedaré aquí, me cambiaré de ropa y a lo mejor duermo un poco.

—¿Me llamarás si me necesitas?

—Estoy bien. —Me senté en la cama, ella pasó la yema de sus dedos por mis ojos.

—Le diré a la señora Jhonson que te traiga un par de rodajas de pepino, eso aliviará la hinchazón en tus ojos. —Se bajó de la cama dispuesta a salir ante el llanto de su bebita.

—Eve... —Me senté en la cama llamándola justo cuando ella iba a salir.

—Dime. —Se detuvo con la puerta abierta.

—¿Qué sabes de los padres de David? —Mi hermana no se mostró sorprendida por mi pregunta.

—Solo sé que murieron en un extraño accidente cuando él era un niño... David no habla de ello nunca. ¿Por qué?

—Tenía curiosidad.

—Volveré pronto.

—Creo que volveré a dormir —murmuré—. Así que ve tranquila... —Ella asintió saliendo de mi habitación.

Las palabras de Evangeline empezaron a divagar en mi cabeza, ¿por qué ella decía que sus padres habían muerto en un extraño accidente? Y ¿qué había querido decir David cuando mencionó que su madre lo abandonó?

No salí de mi habitación en todo el día, ni los dos días siguientes, no estaba de ánimo para sonreír o intentar ser sociable con alguien. La casa siempre tenía visitantes, Sam con Sury y Sarah, o Alanna y JD. Así que me mantuve encerrada viendo televisión y escuchando música. Incluso abrí la libreta donde componía antes de la muerte de mis padres, había escrito una canción con papá poco antes de su muerte y esa era la razón por la cual no había vuelto a abrirla, porque *Sonríe* era lo único que tenía de papá. Lo único que habíamos hecho juntos y que estaría por siempre.

Me había estado comunicando con Annie por mensajes de WhatsApp, por ahí ella no podía saber si estaba feliz o triste. Incluso Nate estaría unos días en Nueva York y me había escrito para concordar una cita, pero no tenía muchas ganas de salir o hablar. Solo lo hacía con Eve y no hablábamos más de lo necesario.

WhatsApp era impersonal, no transmitía ningún tipo de emoción y yo estaba bien con ello.

El tercer día de mi encierro autoimpuesto había estado en pijama hasta que Eve me obligó a cenar con ella y Max.

—¿Cómo estás? —preguntó Max mientras Eve ayudaba a la señora Jhonson en la cocina.

—Sobrevivo...

—¿Sabes que puedes hablar conmigo si lo necesitas? —Estiró su mano y acarició la mía sobre la mesa, era increíble cómo Max se había recuperado en estos últimos días, casi parecía ser el Max de antaño.

—Lo sé.

Eve volvió rápidamente con un bol de ensalada mientras que la señora Jhonson y Erick venían con lo demás.

—Puede dejarlo ahí señora Jhonson, yo me haré cargo —dijo mi hermana tomando los cubiertos, sirvió nuestros platos y luego se sentó.

—Gracias por acompañarnos —dijo mirándome—. ¿Estás bien?

—Me lo preguntaste esta mañana, simplemente no tengo muchas ganas de ser sociable. —Tomé la jarra del agua, me serví en un vaso y bebí un poco—. Pasará en unos días.

Mi hermana cortó su carne y masticó despacio.

—¿Has sabido algo de David? —preguntó—. ¿Has hablado con él?

David... La mención de su nombre laceró mi pecho, no me había hablado o escrito... lo que significaba que realmente había terminado con todo lo que teníamos.

—No he sabido de él.

—Bueno, al parecer tomó una decisión inteligente... —dijo mi hermana—. Estaré siempre agradecida con él por irte a buscar, estaba a punto de ir con la policía cuando él me llamó diciéndome que te había encontrado.

—Tú lo enviaste... —Corté mi carne.

—No, no lo hice. —Eve me miró sorprendida—. Cuando me di cuenta que no estabas llamé a Annie y luego a David, cuando supe que no estabas con ninguno de los dos pensé que estabas solo dando una vuelta por la ciudad, que necesitabas tiempo sola. Empecé a preocuparme cuando apagaste tu teléfono comenzaba a oscurecer, entonces David llamó y dijo que estabas con él.

Tragué con fuerza y me obligué a no mostrar ningún tipo de expresión en mi rostro.

—¿No te lo dijo él?

—Me dijo que tú sabías que estaba con él. —mentí.

—Al menos le dijiste dónde estabas y no estuviste sola. —Max me miraba fijamente para cuando Eve terminó de hablar, como si estuviera leyendo mis pensamientos que ahora mismo eran una maraña enredada y confusa. Tragué la saliva acumulada en mi garganta y me dediqué a terminar de comer lo que había en mi plato, aun cuando no tenía hambre.

Eve insistió que viéramos una película, pero Max le pidió que me diera tiempo cuando negué, como los bebés estaban dormidos, volví a mi habitación sentándome sobre la cama, metí la mano bajo la almohada tomando mi libreta de canciones, había empezado a escribir *Tal Vez* dos noches atrás.

Tal vez me estoy enamorando.

*Tal vez me gustas
El amor me encontrará de nuevo
Aunque tengo miedo
No puedo evitarlo
Aun si estoy un poco dolida
Seguiré amándote
Esos días en los que te echo de menos
Y algunos días en que quiero llorar
Por favor, quédate a mi lado.
El amor es así,
Ven a mí a curar mi herida.*

Me senté sobre la cama dejando mi espalda recostada en el cabecero y mis rodillas pegadas casi a mi barbilla, mi celular vibró en la otra mesa al lado de mi cama y me estiré para tomarlo, era un mensaje de Annie preguntándome si volvería pronto a la editorial. No respondí. La verdad no sabía si volvería, pasé las manos por mi rostro dejando el celular a un lado en la cama, la conversación que tuve con Evangeline repitiéndose en mi memoria.

Si Eve no le había pedido a David ir por mí a Phoenix. Cómo me había encontrado, ¿por qué había ido por mí? ¿Por qué me había mentido? Sin embargo, ninguna de las respuestas que me daba parecía ser la indicada. Intenté terminar la canción, pero mi mente no podía dejar de pensar. Me bajé de la cama sacando mi camisa por mis brazos y buscando otra en el clóset, necesitaba respuestas y solo él podría dármelas. Salí de la habitación tropezándome con Erick pero no me detuve, Eve y Max estaban en la sala, mi hermana se levantó del sofá con Eros o Adonis en sus brazos, la preocupación brillaba en sus ojos azules.

—Brit...

—Voy a salir. —Ella asintió y luego abrió la boca, pero no la dejé hablar—. No preguntes dónde, no voy a irme de la ciudad de nuevo, pero no puedo quedarme aquí. —Ella intentó decir algo, pero esta vez fue Max quien lo impidió.

—Ve, cuídate y si necesitas algo, solo llámanos. —Asentí y me encaminé hacia la salida tomando las llaves de Mickey de la mesa en la entrada del departamento de Max.

Conduje rápidamente hacia la única persona que podía resolver todas mis dudas, saludé al conserje y subí al elevador sin importarme si el hombre le avisaba que iba en camino. Mi pie se movía frenéticamente mientras el elevador subía piso tras piso, hoy sentía como si fuese más lento que de costumbre, miré la hora en el reloj atado a mi muñeca. Nunca había venido tan temprano al departamento de David. Solo esperaba no encontrarme con alguna sorpresa desagradable.

Cuando por fin las puertas se abrieron normalicé mis pasos hasta llegar a la puerta cerrada de su departamento, toqué dos veces antes que Agatha la nana y ama de llaves de David me abriera la puerta. La letra de *I Want To Break Free* de Queen se escuchaba a todo volumen desde algún lugar del departamento.

—Señorita Brit —dijo Agatha sobre la música—. ¿La niña Eve viene con usted? —Negué con la cabeza.

—¿Dónde está David?

—El niño loco está haciendo ejercicios desde que llegó de la oficina. —Escuché un estruendo desde una de las habitaciones, el típico sonido de una mancuerna al ser tirada al suelo.

—¿Puede decirle que estoy aquí?

—He criado a ese niño desde que su padre lo dejó con el señor Roberto, le puedo decir con

certeza que no está en condiciones para recibir visitas señorita. Por lo general cuando se encierra a comer hierro y quiere acabar con ese gimnasio es porque está contrariado. —Otro estruendo—. Yo ya tengo que irme, ¿bajará conmigo?

—Necesito hablar con él sobre unos manuscritos —mentí.

—Bueno, le recomiendo que no lo interrumpa hasta que no apague la música, no le gusta que lo desconcentren, se vuelve aún más volátil cuando sucede. No sé cuánto tiempo esté ahí, pero lleva muchas horas así que puede salir en cualquier momento.

—No te preocupes Agatha, no lo interrumpiré.

—Dejé asado en el horno, hay suficiente para los dos. —Asentí y Agatha palmeó mi brazo antes de salir por la puerta. La música cambió, *Like Of Fire* de Nirvana se escuchó en un tono más alto que Queen. Como si necesitara callar las voces de su memoria.

Me quité las zapatillas y caminé hacia el lugar donde las paredes vibraban bajo la música. La puerta estaba abierta mientras David se ejercitaba en un par de barras colgadas en el techo. Tenía puesta una sudadera negra que se ajustaba a su cadera y un gorro de lana sobre la cabeza, los músculos de espalda y brazos se flexionaban ante la fuerza de sostener su cuerpo solo con sus manos, las gotas de sudor recorrían su piel y un nudo se instaló en mi interior.

Entré a la habitación y apagué el sistema de audio, él se dejó caer en el suelo con un sonido sordo antes de girarse y enfrentarme, por un par de segundos el silencio nos envolvió.

—¿Qué haces aquí? —Su voz sonó ruda, caminé hacia una silla donde reposaba una toalla y una botella con menos de dos dedos de agua—. Pensé que todo había quedado claro en el hotel.

—¿Por qué fuiste a Phoenix? —pregunté mientras lo veía secarse el rostro y luego destapar la botella con agua y beber el líquido que quedaba.

—Yo pregunté primero... —Caminó hacia mí deteniéndose a pocos pasos—. ¿Qué haces aquí?

—Vine a buscar respuestas, que solo tú puedes darme... —Eliminé la distancia entre los dos—. Ahora responde tú ¿por qué fuiste a Phoenix?

—Tu hermana me envió...

—¡Mientes! —Intentó salir de la habitación, pero mi mano se cerró a la altura de su muñeca—. ¿¿Por qué fuiste a Phoenix!? —pregunté una vez más.

—Suéltame Brithanny. —Lo solté y él salió de la habitación, lo seguí, no supe por qué era tan importante para mí saber qué lo llevó a ir en mi búsqueda, por qué había compartido parte de su vida conmigo, se encaminó hacia la cocina, sacó una botella con agua del refrigerador y la bebió rápidamente. Me quedé del lado de la isleta observando cómo su manzana de Adán se movía con el pasar del líquido.

—Solo respóndeme... —Vacío la botella tirándola al fregadero, dándome la espalda. Me acerqué a él dejando que mis brazos rodearan su cintura—. ¿Cómo supiste que estaba ahí?

Quitó mis manos de su cintura pero mantuvo sujetas mis muñecas cuando se giró hacia mí.

—Tu GPS... Enlacé nuestros celulares cuando estábamos en Brasil. ¿Contenta? —Salió de la cocina dejándome sorprendida ¿enlazó nuestros celulares?

—Por qué... —Lo seguí, David se dejó caer en uno de los sofás blancos de su sala, recostó la cabeza al espaldar cerrando los ojos como si quisiera estar en otro lugar, en cualquier lugar excepto aquí.

—David.

—¡Porque estaba preocupado por ti!

—Estabas... preocupado.

—¿Y por qué no lo estaría...? ¡Te fuiste con el tipillo pijo que conociste en el avión, un tipo que no conocías, a pasear por Río, una ciudad que, aunque no lo creas es peligrosa! Y mientras

tanto yo me quedé en casa imaginándome mil y un escenarios donde en todos tenía que ir a buscarte a una jefatura o peor a un hospital. Así que sí Brit, tomé tu celular y enlacé tu GPS a mi celular. —Abrió los ojos y su mirada conectó con la mía—. ¿Sabes qué? Estoy cansado, desde que apareciste en el radar has estado enloqueciéndome. —No entendía nada—. Eras una mocosa odiosa, petulante y malcriada, pero tu malcriadez te hacía destacar y, créeme, si Eve me hubiese pedido ayuda yo te hubiese enviado a un puto internado a Rusia. Quizá tal vez eso hubiese sido lo mejor, porque no estarías aquí haciendo papilla mi cerebro, no estuviera yo aquí queriendo sacarte de mi vida y besarte al mismo tiempo. Pensé que era deseo lo que me mantenía con ganas de mantenerme cerca, pensé que con dos folladas te sacaría de mi sistema, pero sigues aquí... —Se golpeó con el dedo en su cabeza—. No puedo dejar de pensar en ti, había olvidado por completo lo del GPS, pero cuando Eve me llamó lo recordé y le pedí a un amigo que te localizara porque estaba malditamente preocupado, perdería la razón si no tenía noticias tuyas. —Se levantó del sofá y caminó hasta quedar cerca de mí—. He terminado contigo Brit, porque no quiero seguir andando en un camino que no me llevará a ningún lugar... y que, al final, terminará lastimándote. Ya tienes tus respuestas Brithanny, hemos terminado esta locura que llevábamos y esta conversación, cierra la puerta cuando te vayas.

Capítulo 20

Ninguno de los dos dijo nada por largo tiempo. David suspiró con fuerza y algo se rompió en mi interior cuando se levantó del sofá y pasó a mi lado erguido en toda su altura sin darme al menos una mirada, sabía que esto podía terminar en cualquier momento, pero estúpidamente pensé que nos estábamos llevando muy bien y que... escuché un sonoro portazo y luego *Psychosocial* de Slipknot se escuchó tan fuerte que podía sentir la vibración a través de las paredes, caminé hacia su gimnasio personal dispuesta a decirle un par de cosas pero justo cuando llegué a la puerta me detuve.

¿Qué estaba haciendo? No me rebajaría ante él, aunque me estuviera resquebrajando en pedazos. Salí del departamento con una obstrucción en la garganta por todo lo que había querido decir y no dije. No quería volver al departamento, no quería encerrarme en la habitación y tampoco estaba de humor para ver sonrisas y felicidad. Quería estar sola, pero al mismo tiempo quería compañía.

Caminé tres cuerdas antes de detener un taxi que me llevara a casa de Annie.

Necesitaba un trago y alguien que me distrajera.

Y siempre tenía los dos con ella.

Annie abrió la puerta después de tres toques, había tardado en llegar casi una hora debido al tráfico de la I 278.

—Bri. —Intenté poner mi mejor cara pero Annie era perspicaz y notó enseguida que nada estaba bien—. ¿Qué sucede BriBri?

—¿No puede una amiga, venir a visitar a otra amiga? —Aunque lo intenté mi voz se quebró, había mantenido las lágrimas a raya durante todo el viaje en coche, pero cuando Annie me abrazó, fue como si toda la presión que había estado acumulando los últimos días se abriera, Annie me dejó llorar en su hombro por un par de minutos antes de llevarme hasta el sofá, donde Hallie tenía un trozo de pizza en la mano mientras observaba el último capítulo de la temporada de *The Walking Dead*.

—Quédate aquí —dijo ella antes de ir a la cocina, Hal bajó el volumen de la televisión y se giró hacia mí.

—¿Estás bien? —Sequé las lágrimas de mis mejillas con el dorso de mi mano.

—Necesito un trago —murmuré con voz rasposa observando la botella de José Cuervo casi llena que estaba en la mesita al lado de las latas de Coca y la caja de Pizza.

—Toma. —Annie me dio un vaso con agua y yo sorbí mi nariz mientras que Hal servía un chupito de tequila—. ¿Te sientes mejor?

—Lamento haber venido así. —Hal me pasó el chupito y lo tomé de un solo trago. Mi garganta quemó por el alcohol pero no me importó.

—Esta es tu casa. —Annie tocó mi pierna.

—¿Puedo quedarme esta noche aquí? Si no le molesta a Harry.

—Sí, por supuesto, por Harry no hay problema, está acompañando a sus padres a unas diligencias legales, de hecho Hal vino a hacerme compañía y estábamos viendo el último capítulo de *The Walking Dead*. Eres más que bienvenida a quedarte en nuestra pequeña fiesta de pijamas.

—Gracias.

—¿En serio estás bien? —Preguntó Hallie medio segundo después.

Tomé la botella de tequila y me serví un chupito más.

—Solo necesito otro de estos, ¿puedes subir el volumen de la televisión?, ya empezó el capítulo. —Annie y Hallie se dedicaron una mirada entre sí pero no dijeron nada. Vacíé el contenido del vaso en mi boca mientras Hal subía el volumen e intentaba sumergirme en el universo apocalíptico donde los hombres eran el último problema de las mujeres.

oooooooooooooooo

—Seguimos en *hablemos de sexo*... el tema de hoy es relaciones tóxicas, ¿a qué se deben? ¿Por qué las toleramos? ¿Cómo salimos de ellas? —La voz de Cassedee se escuchó tan suave y acompañada como siempre—. ¿Algo para decir Rick?

—Este tipo de relaciones se derivan de manera inconsciente, en ocasiones no detectamos a un tóxico ni aunque lo tengamos frente a nuestras narices. Generalmente, una relación tóxica se establece entre dos tipos de personas, una persona manipuladora, y una persona susceptible a la culpabilidad, sensible y vulnerable, que sufre de dependencia afectiva y que usualmente está volcada a los demás. Pero hablaremos más de esto después de esta pausa musical.

—Extraño a Dsex... —dijo Hallie mientras *Closer* se escuchaba desde la radio.

—Rick lo intenta, pero nadie es como el cuñis de Brit.

—Díganle a Eve que se los regale... Puede ser todo lo lindo y *sexy* que quieran pero es un idiota, todos los hombres son unos idiotas, lo único que sirve de ellos es la polla... —Tomé la botella de tequila de la cual ya no quedaba nada—. Necesitamos otra de estas...

—Necesitamos... es que empieces a hablar palomita —dijo Annie quitándome la botella—. ¿Qué haces aquí? Y lo más importante, ¿por qué has estado llorando?

—¿Una basurita en el ojo? —Estaba medio ebria y no quería hablar de David. No quería hablar de nada, solo beber hasta que este día se me olvidara, hasta que me arrancara de la memoria sus palabras.

—Sí claro y yo trabajo por amor al arte, Brit, entiendo que el aniversario de tus papás es una fecha sensible, pero tú no estás así por ellos, hay algo más que te está lastimando. —Mis ojos se llenaron de lágrimas pero me obligué a no derramarlas.

—Brit, en ocasiones solo necesitamos hablar con una amiga, de hecho si quieres, me retiro solo para que te quedes con Annie. —Negué con la cabeza y luego me levanté del sofá tambaleante, la mano de Annie se cerró en mi brazo obligándome a sentar.

—Creo que es mejor que me vaya a casa.

—No, no te estoy diciendo que te vayas, te veo Brit, te estás ahogando, estás nadando sola y algo te está afectando... te conozco. —Llevé mis manos a mi cabeza.

—Brit...

—¡Me acosté con David! —susurré, esta vez no hice nada por detener las lágrimas, llevé mis manos a mi rostro y dejé que mi cabello creara una cortina que me ocultara.

Por un segundo nadie dijo nada...

—¿Otra vez!? —gritó Annie medio segundo después.

—¿Cómo que otra vez?! ¿Estamos hablando del mismo David? Tu jefe, ¿el que se comporta como un verdadero gillipollas? —reprochó Hallie.

—Se acostó con él en Canadá mientras estaba ebria, historia larga... —Hizo un gesto con su mano y Hallie calló, Annie aprovechó para descubrir mi rostro y tomarme de la barbilla—.

¿Cuándo? Y lo más importante ¿por qué te has acostado una vez más con David?

Me reí, la típica carcajada que un borracho triste daba antes de ponerse a llorar.

—Una vez y otra vez y otra y otra... por los últimos tres meses. —reí otra vez—. Y después dijo que lo aburrí y me despachó y tengo rabia pero también.... ¡Dios! Ni siquiera sé cómo me siento...

—Esto amerita la otra botella de tequila. —Hallie se levantó del sofá y fue por otra botella abriéndola y sirviendo tres chupitos—. Bebe y si quieres contarnos aquí estamos... Las penas del corazón es mejor pasarlas con amigas y alcohol.

Todas bebimos nuestros *shots* y por lo que pareció mucho tiempo nadie dijo nada, ahora Madonna sonaba en la radio mientras las chicas esperaban si me animaba a hablar.

La melodía de *Bad Romance* empezó a escucharse desde mi celular, iba a contestar la llamada pero Annie me arrebató el celular, levantándose cuando contestó, por sus respuestas supe que era Eve, una vez ella colgó se sentó a mi lado.

—Ya te di suficiente tiempo, Eve dice que por favor llames, ¿quieres explicarme qué está sucediendo entre tú y David?

—¿Recuerdas cuando conocimos a Nate y a Jackson...? —Ambas asintieron—. Desaparecí de la pista porque David me arrastró al baño y luego follamos hasta quedar exhaustos... y de ahí... —Les conté todo a las chicas, todo lo que ocurrió la noche en que conocimos a Nate y a Jackson y luego lo que sucedió en Brasil, les conté las noches de películas y la manera en cómo nos quedábamos hablando de todo y de nada después de alcanzar el orgasmo, también les conté sobre la conversación de esta noche. Tanto Annie como Hallie me escucharon sin interrumpirme.

Luego nos tomamos la botella de tequila.

oooooooooooooooo

A pesar de la resaca, al día siguiente me levanté con mejor ánimo gracias a la charla con las chicas. Aún seguía creyendo que la idea de Hallie sobre que David tenía una confusión sentimental, era una teoría absurda, pero una parte de mí, quizá la que aleteaba con solo escuchar su nombre, pensaba que probablemente no estaba tan equivocada.

Ambos lo teníamos claro, él más que yo. Unas semanas atrás había aceptado el hecho que David me gustaba mucho más que lo políticamente correcto, pero era realista. Él lo había dejado en claro, no podía involucrar sentimientos en algo que solo era carnal y placentero.

«¿Y si lo entendía, por qué dolía tanto el hecho que él hubiese terminado todo?»

Eso era lo que gritaba mi conciencia cada vez que me decía que lo que había entre nosotros solo era sexo.

Me di una ducha rápida una vez llegué al departamento y luego salí en dirección a Fénix. Annie tenía razón, debía retomar mi vida y mis planes, todo lo que pasó entre David y yo, había sido bueno pero había terminado y volver a mis actividades normales haría que dejara de pensar en ello.

«Quizá si te lo dices más fuerte, lo creas chica»

Necesitaba volver a la rutina.

David no fue a trabajar ese día... Ni los siguientes. Lo extrañaba pero ayudar a Sam que estaba completamente irritable por la cantidad de trabajo que tenía, me mantenía ocupada lo suficiente como para no pensar en él.

«Mentiras»

—¿Has sabido algo de mister cabroncete? —dijo Annie mientras comíamos un *hot dog* cerca

al Central Park.

—No. —No le diría a Annie que fui a su edificio tres días atrás, solo para verlo llegar en un taxi con una pelirroja de piernas largas la cual estaba prácticamente succionando su rostro.

El recuerdo aún laceraba mi pecho de una manera que no podía explicar.

—Llamó a la jefa esta mañana. —No dije nada—. Al parecer a la jefa no le gustó que él se tomara vacaciones sin avisar, por lo que escuché, no piensa venir hasta después de la inauguración.

—Genial. —La inauguración de Fénix se llevaría a cabo el fin de semana en el hotel que Alessandro D' Angelo había construido hacía un año. A pesar de todo estar en orden, Sam seguía preocupada por la logística, el *catering*, la prensa. Eso sin contar que el vuelo de Amin llegaría hasta el sábado por la mañana—. Deberíamos volver, hay mucho trabajo pendiente. —Me levanté de la banca botando la botella plástica de Coca y las servilletas en un basurero.

—¿Lo amas? —Me detuve ante la pregunta de Annie—. ¿Te enamoraste de él?

—Estás hablando tonterías —contesté a la defensiva y empecé a caminar de vuelta a la editorial.

No. No estaba enamorada de David, lo extrañaba, sentía el vacío en el pecho y me dolía que él estuviera con otras mujeres, pero nada de eso era amor ¿o sí?

Annie me detuvo del brazo haciéndome girar hasta quedar frente a ella. Entrecerró sus ojos en los míos.

—Das un poco de miedo cuando haces eso.

—Mis primas decían que nunca fallaba, puedo ver cuando una mujer está enamorada mirando sus pupilas fijamente.

—Genial, tras de bruja, chiflada.

—Puedes decir lo que quieras, pero por lo general cuando una persona está enamorada, sus ojos brillan de alegría o se apagan con tristeza... Tus ojos están apagados, así que por eso te lo pregunto, ¿lo amas? —Me solté de su agarre.

—Lo has descubierto. —dramaticé—. Estoy enamorada de dos hombres, ambos pesan casi 6000 gramos.

—Eres idiota. —Annie me empujó—. Creo que estás en negación.

—Dios mío, ¿te estás escuchando? ¿Te miras al espejo cada mañana para saber si sigues enamorada de Harry? —Doblé la esquina queriendo llegar rápido a nuestro lugar de trabajo.

—Nop, lo miro a él y en sus ojos sé que me ama. Me ama mucho más de lo que yo lo amo y eso está bien Bri porque sin duda es mucho mejor tenerlos a ellos enamorados que enamorarte tú... Amiga, el que se enamora pierde. —Abrí la puerta y Annie entró.

—Bueno, mis sobrinos pueden seguir enamorándose, ahora voy a clasificar las hojas de vida para las entrevistas que Sam hará esta tarde y tendré un concierto personal con Chris Martin así que no me molestes.

No quería pensar en las palabras de Annie.

—Oye, dale prioridad a los rubios hermosos y musculosos. —Dijo ella sentándose en su escritorio, alce mi dedo del medio.

—Zorra, tú tienes novio.

Ella fingió que estaba ofendida.

—El hecho que esté a dieta no impide que vea el menú.

—Eres un caso perdido. —Estaba acomodando las últimas carpetas cuando la puerta de Fénix se abrió.

—Hola Annielu —dijo una voz que conocía bastante, me giré para observar a Nate en el

mostrador obsequiándome su sonrisa desintegradora de bragas marca diez mil.

—Nathaniel, ¿qué haces aquí? —Me acerqué a él, olía a menta y a una loción costosa, estaba ataviado en un traje de tres piezas color azul.

—En vista que no respondes mis WhatsApp, he venido a invitarte a almorzar... Si no lo has hecho, claro.

Iba a decir que sí lo había hecho pero Annie habló por mí.

—Estábamos pensando pedir un poco de Ramen, en nuestro local favorito pero sería mucho más rápido si los van a buscar.

—Puedes venir con nosotros si quieres. No soy a amante de la comida japonesa pero...

—Oh no, muchas gracias, pero parte de pedir comida a domicilio es que tengo mucho trabajo que hacer. —Iba matar a Annie—. Segundo, soy de buen comer pueden traerme lo que sea. —respondió ella con una gran sonrisa.... Iba a matarla muy lentamente.

Nate me observó con ojos brillantes —¿Entonces almorzamos?

—Vale, voy a retocar mi maquillaje.

—Te espero en el auto. —Le di un beso en la mejilla y esperé a que él se subiera al coche antes de enfrentar a Annie.

—Anahí Lucrecia Duke.

—¡Joder ni mi padre me llama así! Vamos Brit, sal con él, necesitas distraerte un poco.

—Tengo mucho que hacer. —Y no era mentira, había que clasificar las hojas de vida y hacer un par de llamadas.

—Yo prepararé las carpetas, tú ve y sal con ojitos bellos. —Abrí la boca para decir algo pero ella colocó un dedo sobre mi boca—. ¿Sabes Brit? Realmente sé cuando alguien está sufriendo por amor y, tú y Nate, lo están.

Qoooooooooooo

La semana pasó muy rápido, entre las entregas de los ejemplares impresos y los últimos detalles para la inauguración, casi no pensé en David.

«A excepción de cuando miraba su cubículo o cuando iba por café a la cocina»

Me vi con Nate cada noche, fuimos al cine, a comer o simplemente a dar un paseo por el parque, incluso le había pedido que me acompañara a la inauguración de Fénix, nos habíamos besado un par de veces en su auto, sus besos aunque tiernos en algunas ocasiones y demandantes en otra, me gustaban, no habían chispas, no había corriente que me recorriera entera, disfrutaba de sus besos pero no con la misma pasión ni con la misma intensidad que con David.

David. Había pasado una semana completa desde la última vez que lo vi, él no regresó a la editorial, dos veces fui hasta su departamento, solo para verlo llegar con mujeres diferentes... Mujeres de una noche.

—¿Me estás escuchando Brithanny? —Salí de mis pensamientos ante el tronar de los dedos de Sam.

—Perdón, me elevé.

—Me di cuenta, te preguntaba si hablaste con Gabriella.

—Sí, ella y su esposo estarán aquí en horas de la tarde, el hotel enviará a recogerlos al aeropuerto.

—Desearía poder hacerlo yo, pero necesito revisar por última vez que todo esté en orden. —murmuró Sam revisando su lista.

—Tienes que tranquilizarte, todo saldrá bien. —Intenté tranquilizarla—. He hablado con el *catering*. Los músicos ya están contratados, la decoración del salón está lista, Amin llegará con tiempo, el abogado de Alessandro ya tiene los primeros informes, la rueda de prensa está pactada para mañana en la mañana, el hotel ya tiene la lista de los periodistas requeridos y los invitados de la inauguración confirmaron su asistencia.

—¿Qué será de mí sin ti? ¿Estás segura que quieres irte antes? —Mi fecha para ingresar al curso en Madrid era en dos semanas, quería ir a Phoenix y también pasar unos días con mi hermana antes de irme.

—Igual tengo que irme el mes entrante, así que no podría ayudarte mucho. Sam, sabes que te quiero mucho —ella asintió—. Y porque lo hago me atrevo a sugerirte algo, manejar todo esto tú sola es muy estresante, Annie conoce mi trabajo, te serviría más como tu asistente que como recepcionista.

—Lo sé, lo he estado pensando, pero tendría que buscar una recepcionista y por más buena que sea Annie, no serás tú, fuiste tú quien estuvo aquí mientras yo no estaba y no voy a engañarme, te extrañaré horrores... Eres como mi hermanita chiquita.

Me reí.

—Y tú como mi otra hermana grande Sam.

—Será difícil no tenerte el lunes.

—Quedan dos semanas para irme, puedo estar contigo una semana más.

—No. Para nada, necesitas estar con Eve y los niños. Además irte a despedir de tu familia en Phoenix. Ahora no hagas esperar más al chico del auto de color plata.

Sabía que Nate estaba esperándome para ir a almorzar y luego lo acompañaría a comprar su traje para que fuera conmigo a la inauguración. Me había enviado un mensaje diciendo que estaba fuera.

—Sabes que puedes llamarme si me necesitas. —Me levanté de la silla y ella me llamó antes que pudiera salir.

—Antes de irte, ¿podrías llamar a David por favor?, no me ha contestado el teléfono en toda la mañana.

—¿Qué te hace pensar que sí me responderá? —Sam se encogió de hombros.

—Ustedes parecían estar llevándose bien.

—*No todo lo que brilla es oro*, dudo que él y yo nos llevemos bien algún día. Le diré a Annie que te ayude a localizarlo.

—¿Localizar a quién? —Ambas giramos el rostro para ver a David entrar, se veía más delgado, su cabello estaba largo y grasoso, su barba estaba crecida y tenía ojeras debajo de sus párpados. Entró a la oficina ignorándome completamente y alcé la barbilla mostrándome indiferente, aunque por dentro el corazón me latiera de forma desbocada.

—A ti, por Dios David, en serio en ocasiones eres un dolor en el culo.

—Necesito hablar con Sam —murmuró entre dientes—. Déjanos solos.

Miré a Sam y ella asintió.

—No hagas esperar más a Nate. —Me sonrió—. Compra un lindo vestido y no olvides pasar por La Perla. —David resopló—. Tú, ¿dónde demonios habías estado? —Esta vez se dirigió directamente a David—. ¿Crees que solo puedes llamarme y pedir unos días sin más...?

—Necesitaba terminar de leer la pila de manuscritos que tenía preseleccionados, sin la incomodidad de personas indeseables... —Abrí la puerta y salí de ahí incapaz de seguir soportando su mirada fría y su trato hostil.

Capítulo 21

Me miré una última vez en el espejo, mi vestido se pegaba a mis curvas como si fuera parte de mi piel. Un *strapless* corte de sirena y un escote en forma de corazón en color *nude* y pequeños bordados en color plata, me había enamorado de los zapatos en una salida de compras con Annie, unos Louis Vuitton de 15 centímetros de alto. Mi rostro, completamente despejado, gracias al medio recogido en mi cabello que creaba algunas ondas en mechones sueltos y mi maquillaje era bastante suave.

Me veía preciosa.

Pero había algo en mi mirada... Algo que no podía explicar.

—Brit... —La puerta de la habitación se abrió y Eve entró, traía un vestido azul ceñido al cuerpo, elegante y discreto a pesar de que mi hermana había recuperado casi completamente su figura después de tres meses de haber dado a luz—. Qué hermosa hermanita tengo. —Caminó hacia mí—. No puedo creer que en dos días cumplirás veinte años.

Me giré colocando una sonrisa en mis labios, pero la sentía tan falsa como las últimas que había estado dando.

—Mira quién habla, Max querrá tenerte cerca toda la noche. —Eve tomó mis manos dándoles un apretón.

—Nate está esperándote en la sala con Max.

—Ya iba a salir solo me faltaba una cosa. —Tomé del tocador la fina cadena de oro que mis padres me habían dado cuando cumplí quince años, quería sentirlos cerca esta noche—. ¿Me ayudas? —Eve aseguró la cadena y luego me ayudó a girar.

—No hagamos esperar a nuestros chicos.

—Nathaniel no es mi chico...

—Pues estás perdiendo el tiempo hermanita. —dijo saliendo de la habitación, inhalé profundamente y la seguí.

Nate y Max estaban en el sofá charlando como si fuesen dos viejos amigos, pero se levantó al verme llegar.

—Estás hermosa —dijo mientras cerraba su traje azul marino.

—Tú no te ves nada mal. —Max carraspeó—. Tú tampoco. —Le saqué la lengua—. ¿Dónde está Eve?

—Con los bebés. —respondió Maximiliano. Él llevaba un traje de tres piezas color beige.

—Ya estoy aquí —dijo mi hermana trayendo las muletas de Max—. ¿Estás seguro de esto? —También pensaba lo mismo.

—Por supuesto, Nathaniel, si lo deseas puedes adelantarte con Brit. —Por la mirada que mi hermana le dirigió a su prometido supe que él quería hacer esto en intimidad, así que tomé a Nate del brazo.

—Los esperamos en el hotel. —Ambos asintieron y me dirigí a la salida.

—Realmente te ves preciosa Brithanny —dijo Nate mientras descendíamos hacia la recepción.

—Voy a tener que dejar un ojo para ti, estás guapísimo, me alegra que escogieras ese traje.

—Lo escogiste tú, yo solo lo compré. —Tendió su mano hacia mí una vez llegamos al primer

piso.

—Tenías la opción... —Nate suspiró mientras colocaba su mano en mi espalda baja para guiarme hasta su auto.

—En ocasiones siento que contigo no tengo opciones. —Me giré justo en la puerta de su auto.

—Nate yo... —Tomó mi mano besándola suavemente.

—Tienes a alguien Brit, lo sé, yo también lo tengo y no creo que mi ex salga de aquí pronto. —Tocó su corazón con su mano libre—. Simplemente tienes un don de convencimiento gigante... —Abrió la puerta para mí y luego la cerró una vez me acomodé en el asiento, cuando tomó su lugar frente al volante agarró el cinturón de seguridad de mi asiento abrochándolo, para luego mirarme intensamente. —Enamorarnos ahora, sería una gran equivocación, pero si quisiera hacerlo tú serías la indicada sin lugar a dudas. —Mi corazón latía con fuerza, a diferencia de las palabras de David, para Nathaniel yo era la indicada, pero él tenía razón. Yo no estaba lista para una relación, no con mi viaje a Madrid en dos semanas y él... Él tenía que reparar el corazón que otra había estropeado.

Pensar en esa mujer me hacía querer tenerla frente a mí para mostrarle el maravilloso hombre que había dejado.

—Creo que debemos eliminar los besos de esta amistad.

—Voy a extrañarlos... ¿Nos vamos? —Asentí.

Mientras conducía colocamos un poco de música en el reproductor del auto, desde que conocí a Nate había descubierto que era un gran fanático de Ed Sheeran, usaba la melodía de *Firefly* como tono de llamada. Sin embargo, cuando la canción se reprodujo él cambió rápidamente de tema mientras volvía a preguntarme si viajaría con él a San Francisco, me había propuesto que lo acompañara y que lo tomara como un regalo de cumpleaños.

Pero aún no me había decidido.

—Bueno, aún hay un par de días para pensarlo. A mi madre de verdad le gustaría que llegara acompañado a su exposición de pinturas, piensa que en cualquier momento podría cortarme las venas con un *nacho*.

Reímos y la conversación fluyó hacia su trabajo y lo emocionado que estaba con sus nuevas labores.

El hotel donde se llevaría el evento estaba ubicado en la zona céntrica de Manhattan, considerado uno de los edificios más altos de la ciudad, impresionante y majestuoso. Nate me ayudó a salir del auto y luego entregó sus llaves a valet.

Entramos al hotel dirigiéndonos hacia el salón, estaba decorado sobria y exquisitamente con candelabros de cristal que colgaban del techo y las dieciocho mesas distribuidas estratégicamente alrededor del salón, de tal manera que dejara espacio para una pista de baile, Sam y Collin ya estaban ahí.

—¿Dónde está tu hermana?

—Ya viene, ¿han llegado todos?

—Amin aún no baja, y Gabriella y Anderson vienen en camino, Alessandro y Katheryne están por ahí... —Señaló a los esposos D'Angelo a un costado, hablando con un hombre que no conocía. Alessandro tenía el ceño fruncido mientras que Katheryne charlaba con la mujer del hombre, presenté a Nathaniel con Collin y me disculpé con mi acompañante mientras iba con Annie que estaba en su mesa con Harry, el salón estaba medio lleno, el senador Power estaba con su esposa e hija, al igual que el alcalde, la prensa también estaba presente, el equipo de *marketing* de la empresa de Alessandro se había encargado de que el evento estuviera cubierto lo suficiente para estar en las portadas y titulares de los principales medios de la ciudad.

Respiré profundamente llegando hasta donde Annie.

—Te ves divina.

—Mira tú, pareces modelo de pasarela... ¿Cómo estás Harry?

—Bien Brit y, ¿tú?, es cierto, te ves guapísima... Tanto como mi bella novia. —Dio un beso a Annie en la mejilla.

—¿Todo está listo?

—En orden y en marcha.

Miré a Nate quien me guiñó un ojo —A la pobre Sam va a darle una apoplejía... eso o Collin se volverá loco.

—La jefa solo quiere que todo salga en orden. —Las puertas se abrieron y los Scott entraron, seguidos de Eve y Max... En muletas.

Sonreí, la sonrisa más radiante y verdadera que había tenido en las últimas semanas. Poco a poco todos superarían el pasado y tendríamos un gran presente.

—¿Has visto a David? —le pregunté a Annie, mientras observaba al resto de la familia Farell rodear a mi hermana y su prometido.

—Allá. —Disimuladamente Annie señaló la barra—. Lo he visto ahí desde que llegué. —Miré al hombre con el cual no me hablaba en semanas, no había cortado su cabello, por lo que tenía un mechón pegado en el rostro, tampoco había rasurado su barba, estaba sentado en la barra, estoico, taciturno, con una copa de un líquido ámbar en la mano mientras miraba hacia la nada.

Verlo en ese estado hizo que me llenara de rabia.

—¡Genial! —Satiricé—. Le diré a Sam que hable con él, no necesitamos un puto escándalo.

—Ya lo hizo, pero siguió ahí, no te preocupes David es un idiota, pero es inteligente, sabe que no puede dañar la noche de Fénix... ni la de Sam y los escritores ¡joder, sería como dañar su propia noche!

—Eso es cierto.

—Me preocupa David, ha estado extraño esta última semana... tan apagado como tú.

—No empieces Anahí.

—Está bien, yo solo digo que está hecho un guiñapo...

—Voy con Sam... —dije y Annie me detuvo del brazo.

—Por mucho que deteste ver a David así. Me encanta que te estés dando una oportunidad con Nate.

—Estás loca. Nos vemos en un rato... Harry...

—Brit.

Me encaminé hacia la mesa donde estaba mi hermana y parte de su familia política, ella estaría ubicada en la mesa principal que era la de los autores y socios. Pero Sam dejó un par de sillas extra en la mesa de la familia Farell.

Pasaron un par de minutos en los que Sam volvió con David y luego vi a Eve hacerlo, a las dos las despachó con un ademán de sus manos mientras seguía bebiendo.

Saludé a Gabriella y Anderson, preguntando por la pequeña Luna que se había quedado en Whitehorse a cuidado de sus tíos, la puerta volvió a abrirse y esta vez apareció Amin, su cabello había crecido un poco, pero seguía teniendo esa sonrisa y ese aura propia de los brasileños.

—Y yo pensé que eras hermosa, belleza americana... Estás deslumbrante —habló en un marcado portugués—. Lo guie hacia su mesa y observé a Sam pasearse de un lado a otro sin dejar de mirar a David.

Solo esperaba que no arruinara la noche de las chicas.

Sam se disculpó para dar el discurso de inauguración, el salón entero se colocó sobre sus pies

para escucharla, ella se veía segura de sí misma pero su mirada vagaba hasta la barra, de reojo vi a David levantarse y caminar hacia la mesa e inconscientemente me refugié en Nate que pasó su brazo por mi cintura dándome su sonrisa brillante. Él se mantuvo alejado escuchando a Sam atentamente mientras ella agradecía la asistencia y compartía la maravilla que fue crear Fénix.

El discurso fue rápido y al final tendió el micrófono a Amin quien conversó en un fluido inglés, tanto Eve como Gabriella dijeron unas palabras, una vez realizadas las presentaciones formales, la pista se llenó de parejas bajo la melódica voz de un chico que cantaba *It Will Rain* de Bruno Mars.

—¿Bailamos? —preguntó Amin tendiéndome su mano después de un par de canciones y cuando la pista estaba menos congestionada. Nate estaba conversando con Collin y Max, aun así me acerqué a él para susurrar en su oído que bailaríamos una pieza con Amin.

Él alzó una ceja, pero luego se rio negando con su cabeza.

—Solo una, soy un amigo bastante celoso y me pido el resto de piezas...

—*Okay*. —Dejé un beso en su mejilla y tomé la mano que me ofrecía el brasileño.

El cantante del conjunto de cámara entonaba *Home* para cuando llegamos a la pista y rápidamente me acoplé al suave movimiento de Amin.

—¿Así que hablas inglés?

—Tú nunca preguntaste... Y tu portugués es impecable... Tengo que preguntar, ¿cuál de los dos es tu chico? —Me dio un giro—. ¿El que parece estar deseoso que se acabe esta pieza para venir a rescatarte o el que está en la barra lanzándome dagas con los ojos?

Miré a Nate, tenía su mirada fija en nosotros, su conversación con los hombres de la mesa olvidada completamente, su pie se movía sin cesar, David había vuelto a su lugar en la barra, a pesar de estar charlando con una joven pelinegra parecía no estar prestándole atención porque toda ella estaba conmigo.

La canción cambió y Nate estuvo ahí para separarme de los brazos de Amin.

—De nuevo en mis brazos. —Sonreí golpeando su hombro mientras nos movíamos por la pista—. No me gusta el brasileño...

—Es un buen amigo.

—No puede ser mejor que yo...

—Mejor que tú ninguno. —Sonreí y deslicé mis dos brazos hasta dejarlos sobre sus hombros, sus manos sujetaron mi cintura. Bailamos por dos temas más hablando de todo y de nada a la vez, riendo por tonterías dichas entre los dos. Podía sentir la intensa mirada de David taladrando mi espalda mientras Nate me guiaba bajo el compás de la música. En uno de los giros mi mirada recorrió el salón, Sam hablaba con Max y Katherine D' Angelo mientras Eve bailaba con Alessandro D' Angelo los cuales parecían conversar en voz baja, el hombre de mis pesadillas estaba en la barra con una copa en la mano, siempre que mi mirada se encontraba con él, lo veía con una copa. A este ritmo estaría completamente ebrio en menos de una hora, nuestras miradas se cruzaron por un fugaz segundo antes que Nate demandara mi atención.

—Brit... —Lo miré—. ¿Dónde estás?

—Aquí contigo. —Él negó con la cabeza.

—Odio las mentiras, no estás conmigo, ¿sabes por qué lo sé? —Negué—. Te desconcentraste y perdiste el ritmo que llevábamos, a mi ex le pasaba lo mismo. —Volvió a girarme y luego su mano sujetó mi cintura mientras la otra bajaba por mi espalda descubierta.

—Lo siento yo...

—No te disculpes, solo dime por qué casi me dejas sin uña en los dedos de mis pies.

Miré hacia abajo, a sus zapatos y luego me acerqué a su mejilla dejando un beso sobre la

comisura de su boca.

—Mi hermana y D' Angelo... —Señalé a Eve.

—Ese hombre da un poco de miedo.

—Lo sé, pero algo bueno ha de tener si Katheryne lo ama. Parecen tener una bonita relación.

—En ocasiones el amor es como un paseo en el parque. En el Parque Jurásico.

No pude evitarlo, Nate tenía el don para hacerme reír, la canción terminó y tomó mi mano para guiarme a la mesa.

—Tengo que ir al tocador antes de que sirvan la cena. —susurré solo para que él escuchara.

—¿No vas a huir y dejarme solo con esta gente que no conozco de nuevo?

—Nop, volveré y te rescataré. —murmuré en su oído antes de alejarme de él. Mientras caminaba hacia el tocador pensé en la propuesta de Nathaniel de acompañarlo a San Francisco por una semana, le dije que tenía dos semanas libres antes de irme a Madrid y debido a que la banda no estaría libre hasta la próxima semana tenía todos estos días para no hacer nada.

Una mujer salió del baño de damas y casi choco con ella, le ofrecí una sonrisa de disculpa y entré al tocador, había un candelabro de cristal en todo el centro, los lavados eran de color negro y solo contaba con dos cubículos. Entré en uno de ellos desesperada por vaciar el contenido de mi vejiga.

Estaba retocando mi rostro cuando entraron al tocador.

Me giré para observar a David colocando el pasador de la puerta, su cabello largo lucía revuelto como si hubiese pasado sus manos por él muchas veces, tanto que uno de los mechones largos caía hacia adelante cubriendo parcialmente su rostro.

—Por favor... —Satiricé al verlo caminar hacia mí, se había quitado la corbata y desabrochado los tres primeros botones de la camisa.

—Por qué viniste con él. —Más que una pregunta su tono fue como un reclamo.

—¿Y a ti qué te importa?! Soy libre para venir con quien quiera, vete David, este es el baño de mujeres. —Iba a aplicar mi *lipstick* cuando tomó mi mano girándome hasta que estuve entre su pecho y el lavado.

—David.

—¡Cállate! —Alzó su mano—. No digas nada...

A pesar que mi corazón latía como si estuviera en una maratón me obligué a no dejarme amedrentar.

—El cliché de encerrar a la chica en el baño ya está muy gastado, incluso para ti David.

—Te dije que te callaras.

—Si no salgo en un par de minutos Nate vendrá por mí.

—Nate, Nate ¡Nate! —gritó—. Tenías que invitarlo precisamente a él, la copia barata de Thor a mi noche. ¡Mi noche Brithanny!

—¿Tu noche? —Llevé mi dedo a mi oído—. ¿Siquiera te estás escuchando?

—¿Te diviertes con él? ¡Dime! Porque te vi Brit. ¿Te está follando? ¿Te coge mejor que yo? —Levanté mi mano para abofetearlo, pero él la sostuvo—. ¡Contéstame!

—Si estoy teniendo sexo con Nate no es de tu incumbencia.

—¡Sí lo es! Lo es cuando no sales de mi puta cabeza, cuando paso día y noche pensando en qué puta mierda estás haciendo.

—Estás ebrio David, vete a casa.

—No hasta que me digas... ¿Cómo hago para sacarte de mi cabeza?

Me reí, pero fue una sonrisa triste. Antes de darle un pequeño empujón para separarlo de mí.

—Debiste ser actor, te ganarías un jodido Oscar más rápido que Dicaprio. Fuiste tú quien me botó de su casa David, ¡fuiste tú! Y vienes a preguntarme cómo me sacas de tu puta cabeza cuando lo has estado haciendo cada noche. —Sus ojos se abrieron—. ¿Una chica diferente cada día? La pelirroja, la pelinegra, hasta una extraña chica de pelo azul... ¡Qué bien me sacas de tu jodido sistema!

—Ninguna rubia —murmuró él—. Tienes razón. —Su afirmación hizo que la garganta se me obstruyera, no teníamos nada más que hablar, caminé hacia la puerta decida a ya no seguir siendo la protagonista masoquista—. A ninguna toqué...

Me detuve con mi mano en la perilla —Sí cómo no. —contesté con todo el desdén que pude reunir.

—¿Te quedaste el tiempo suficiente como para ver que se fueran? —Lo sentí caminar hacia mí, pero no me giré, las lágrimas se aglomeraron en mis ojos y me obligué a no arruinar mi maquillaje por una mentira—. No. No te quedaste. —Sus manos descendieron por mis brazos hasta posarse en mi cintura y luego girarme con delicadeza—. Todas ellas se fueron sin que les tocara un solo cabello, y ¿sabes por qué? —No dije nada, pero mantuve mi mirada fija en la suya—. Ninguna de ellas olía como lo haces tú, ninguna de ellas me saca de quicio y deseo como lo haces tú. —Su aliento a *whisky* y sus palabras me tenían un poco mareada—. Despiertas en mí cosas que antes no había sentido Brit.

—No juegues conmigo David...

Sus manos tocaron mis mejillas —Tsss... Cada vez que ese hombre toca tu cintura despierta en mí el deseo de querer aplastar su cabeza y, cuando vi que lo besaste, deseé poder exterminarlo con solo mirarlo... Brit, llevo una semana ingiriendo más alcohol de lo que debo y puedo. Intentando borrar de mi memoria el color de tus pezones, el aroma de tu piel, ese gemido ronco y agónico que sale de tu interior cuando el orgasmo te golpea... —Mi cuerpo entero tembló—. A la mierda las etiquetas Brit... Me gustas. No estaba entre mis planes, no quiero que me gustes... Pero lo haces.

Alguien golpeó la puerta del lado de afuera y voces de mujeres se escucharon impacientes por entrar.

—Tengo que salir. —Me las arreglé para hablar, estaba un poco sorprendida y muy fuera de onda con sus palabras.

—No vayas con él Brit. —Acarició mi nariz con la suya—. Quiero cortar sus manos y dárselas de comer a los perros cada vez que te toca. —Me alejé un paso y sus manos cayeron a sus costados.

—Nate es mi pareja esta noche y estoy segura que no quieres arruinar la inauguración de Fénix. Ve a casa y toma algo que te baje los índices de alcohol en la sangre... Cuando estés sobrio... —Una lágrima corrió por mi mejilla y la quité rápidamente—. Cuando estés sobrio dime todo eso de nuevo David.

—Brit...

—Escóndete en uno de los cubículos... Y no salgas hasta que no haya nadie. Adiós David.

Giré la perilla y salí de ahí. Dos periodistas estaban ahí, me observaron de arriba abajo, con sonrisas falsas que no pude corresponder.

En mi memoria las últimas palabras de David se repetían una y otra vez y cada vez que lo hacían golpeaban algo muy profundo en mi interior.

Capítulo 22

Volví a la mesa rápidamente dándole una sonrisa tensa a Nate y a Eve que enarcó una de sus cejas al ver a David entrar al salón y tomar su lugar en la barra.

Comimos entre anécdotas y risas, bailé con Nate, Collin y JD, en algún momento de la noche David se fue de la fiesta sin despedirse de nadie.

Una vez acabó el evento, me despedí de Nate y fui a casa con Max y Eve.

No hablamos mucho, mi cuñado estaba agotado por su esfuerzo con las muletas, Eve por la presentación de los libros y yo estaba cansada emocionalmente, porque las palabras de David seguían resonando en mi cabeza.

No me vi el domingo con Nate, me invitó al cine, pero quería pasar el día en familia, en la barbacoa que los Farrell estaban dando por la recuperación de Maximiliano.

Aun así, me recordó que solo tendríamos hasta el jueves para comprar el tiquete a San Francisco.

Mi cumpleaños llegó rápidamente y aunque Eve y Sam querían celebrar, preferí cambiarlo por un almuerzo de chicas en el que incluí a Annie y luego nos fuimos de compras, necesitaba algunas cosas para Madrid, Eve también necesitaba algunas cosas y Sam amaba las compras.

—La oficina es muy grande sin ti. —susurró Annie a mi lado mientras comíamos un McFlurry de McDonald's y esperábamos a que Sam y Eve salieran de la tienda de zapatos a la cual Sam había arrastrado a mi hermana.

—Con Paul trabajando medio tiempo, los editores *juniors* enfocados en el próximo lanzamiento y la jefa tratando con los pedidos, no tengo nadie con quién tomarme un café.

—¿Y David?

—¿Tu amante bandido? —dijo con la cuchara aún en la boca.

Rodé los ojos y Annie rio.

—¿No ha vuelto David al trabajo?

—No en estos días, escuché a Sam discutir con él por teléfono, créeme, nunca había escuchado a la jefa gritar tan alto y después estuvo completamente molesta por el resto del día.

—¿Sabes si está enfermo?

—Pues el alcoholismo es una enfermedad...

—Annie...

—¿Qué?! Mi madre era una alcohólica y David no abandonó el chupe mientras estuvimos en la fiesta.

Sam y Eve salieron de la tienda por lo que no pude contestar nada, seguimos de compras hasta que ellas tuvieron que volver a la editorial.

El resto de la tarde estuve con Eve y los chicos, pero sin sacar de mi cabeza a David.

Annie tenía que estar equivocada, David no era un alcohólico, no lo era. Pensé que volvería a la editorial ahora que no estaba, sin embargo, habían pasado tres días desde la fiesta y él no había regresado.

—¿Me estás escuchando? —dijo Eve terminando de cambiar el pañal de Adonis.

—Ehh... —Alcé la mirada saliendo de mis pensamientos.

—Que me pases a Eros antes que empiece a llorar y despierte a su alteza la ninfa llorona del bosque... —Le di una media sonrisa a mi hermana, mientras intercambiábamos bebé.

—¿Cuándo volverás a la editorial?

—Empiezo gira en un mes con Gabriella Scott y David, Sam irá con Amin. No le digas a Collin pero tiene un flechazo con él. —Eve acostó a Eros en su cuna y salimos de la habitación con cuidado—. Busquemos algo dulce en la cocina, la señora Jhonson hizo *chessecake*.

Caminamos hacia la cocina y me senté en la isleta mientras Eve partía dos trozos del *chessecake* de frutos rojos y los colocó en un plato.

—Eve...

—¿Sí?

—¿Sabes si...? Olvídalo. —Se giró colocando los platos frente a mí antes de dar la vuelta para sentarse a mi lado.

—Dime. —Tomó mi mano entre las suyas.

—¿Cómo toma David sus rupturas? —Mi hermana me soltó y llevó una cucharada de postre a su boca.

—David no tiene rupturas Brit, él tiene aventuras, sexo un par de noches y luego se aburre y busca la siguiente. —No pude evitar sentirme un poco sucia ante su mención—. Brit, tú...

—No me enamoré de él —respondí su pregunta no formulada—. Lo vi mal la noche de la fiesta.

—Creo que se acerca el aniversario de la muerte de sus padres. —Tomó otra cucharada—. ¿No creerás que David está pasándola mal porque terminaron con lo que sea que ustedes tenían? —Había un toque de burla en su tono de voz—. Brit, amo a David, pero estamos hablando de un hombre que conozco hace años, el hombre que tiene cajas con álbumes y fotografías de sus conquistas, con alguna leyenda como si eso le recordara el momento. Las guarda como un trofeo.

Un sutil escalofrío pasó por mi columna vertebral deteniéndose justo en mi espalda baja hasta derramarse en mi estómago.

—David es una gran persona como amigo, pero no es material para una relación, él no toma ninguna mujer en serio, es de esa nueva ola de hombres que le temen a enamorarse, que odian el compromiso... Hombres asustados cuyo miedo los hará quedarse solos... pequeña, no voy a juzgarte si sientes cosas por David, Max y yo empezamos a vernos sin ningún tipo de compromiso y terminamos enamorados, eso puede pasar, compartes mucho de ti en el sexo, compartes intimidad, te entregas en cada ocasión, esa intimidad se convierte en sentimientos.

—No estuvimos suficiente tiempo juntos para sentir más que placer —contesté apartando el postre, tenía el estómago completamente obstruido.

—Solo se necesita una caricia o un beso... solo una palabra... Si lo sabré yo, si un año atrás alguien tocara mi puerta para decirme que estaría enamorada y sería madre, le diría que estaba completamente loco... Pero aquí estoy, no puedo estar más feliz y enamorada.

Alguien se aclaró la garganta detrás de nosotros.

—Perdón damas, Eve, Max te necesita un momento. —dijo Erick en un susurro. Mi hermana se levantó de la silla palmeando mi hombro antes de dejarnos solos en la cocina.

—La señora Jhonson hizo postre. —Tomé mi plato—. ¿Quieres? —Le ofrecí. Él declinó.

—Quería entregarte esto. —Mostró una barra de Toblerone—. No es mucho, pero eres una buena chica y ninguna buena chica puede estar tan triste en su cumpleaños.

—No estoy triste...

—Tus ojos me dicen que sí. Tengo que volver con Max. Espero que la sesión de besos y arrumacos ya haya pasado.

—Erick. —Lo llamé cuando él ya se iba—. Tú eres un hombre...

—Bueno, no me había dado cuenta. —Miró hacia su entrepierna con burla—. Pero sí, esta mañana cuando me bañé estaba en mi cuerpo de hombre... —Sonreí.

—Eres idiota —musité tomando una servilleta y arrojándosela—. A lo que me refiero es... ¿Estás enamorado? O, ¿alguna vez lo has estado?

—Lo he estado, sí.

—¿Es lo mismo querer a una chica que gustarte una chica?

—Bueno, definitivamente no es lo mismo... pero el gusto, es el comienzo de todo. No sé si me explico, pero si hay química... te hablo de que puedas comentar con ella sobre tu serie favorita y también se compagan en la cama, eso puede llegar a más. ¿Es un chico quien te tiene así?

—Estoy bien...

—¿Por qué no sales y resuelves eso que hace que tus ojos no sonrían, por más que “estés bien”?

—No ganaría nada.

—Al menos le darías un cierre. —Me bajé de la silla y abracé a Erick.

—Gracias.

—Feliz cumpleaños Brithanny.

—Dile a Eve que la llamaré. —Él me dio un saludo militar.

Tenía que hacer eso, saber si sus palabras eran ciertas, tenía que hacer un cierre si no, no soportaría una humillación, no soportaría un insulto, pero necesitaba dejar de pensar en David, en si sus palabras eran ciertas o no.

El camino a casa de David fue largo y tedioso, sentía que el chofer del taxi no iba lo suficientemente rápido o ubicaba las avenidas con más tráfico, una vez llegamos a su edificio pagué el valor del servicio y me bajé del coche subiendo las escaleras lo más rápido que mis piernas me lo permitían, saludé al conserje y no esperé a que él me anunciara, tomé el elevador marcando su piso, entre menos me demorara en llegar, si las estrellas obraban a mi favor David abriría la puerta antes que le avisaran que iba subiendo.

Una vez el ascensor abrió, me encontré frente a frente con el rostro de David.

—David... —Antes que pudiera decir o hacer algo más, él me atrajo hasta su cuerpo en un abrazo.

—Viniste... —Me apretó fuerte contra él—. Pensé que no ibas a venir, pero viniste. —Inhaló con fuerza sobre mi cabello y me soltó tomando mis mejillas con sus manos, aparté mi rostro cuando intentó besarme.

—Dímelo... —Presioné—. Vuelve a decírmelo, sobrio. —Él asintió, su lengua relamió sus labios que estaban resecos, su cabello largo ocultaba parcialmente sus ojos verdes—. Dilo.

—Me gustas, sin etiquetas Brit, me gusta estar contigo, me gusta hablar contigo y preparar comida para ti. No estaba entre mis planes, no quiero que me gustes... —No lo dejé hablar más, lo besé, quizás por idiota o por estúpida o simplemente porque mi corazón y estómago competían para ver quién podía saltar más alto. David me siguió el beso y luego me abrazó con fuerza.

—Ven... —murmuró cuando nos separamos—. Hace frío. —Tomó mi mano y hasta ese momento no me había dado cuenta que solo estaba en *jeans* con su torso desnudo y los pies descalzos, lo seguí al departamento dándome cuenta de algo que no había querido aceptar... Estaba retorcidamente enamorada de David.

Y solo tenía dos semanas para disfrutar de lo que estaba sintiendo.

Entramos al departamento y él recogió una pila de manuscritos del sofá dejándolos sobre la mesa de café. Su *laptop* y sus lentes de lectura estaban ahí. Se acercó de nuevo a mí y sus labios

estuvieron rápidamente sobre los míos, sentí como si piezas de mí estuvieran encajando de nuevo, la ropa empezó a estorbarnos y nos deshicimos de ella rápidamente.

Por primera vez desde que había empezado esta locura con David dejé de pensar y solo me dediqué a sentir.

oooooooooooo

Mi estómago gruñó estrepitosamente, no había comido nada desde mi ensalada en el almuerzo.

—¿Tienes hambre? —David acarició mi columna con la punta de sus dedos.

—Creo que sí —murmuré y no pude evitar reír cuando mi estómago volvió a gruñir como un Gremlin hambriento.

—¿Lo mismo de siempre?

—Por favor... —dejó un beso sobre mis labios y acarició mi mejilla con su mano libre—. Feliz cumpleaños Brithanny. —Volvió a besarme antes de levantarse y colocarse su bóxer negro.

—¿Puedo usar una de tus camisas?

—Por supuesto, me gusta verte en mis camisas.

—Te gusto de muchas formas...

—Creída... No hagas que mis palabras me muerdan el culo, busca en mi habitación en la parte izquierda de mi clóset nena.

Lo vi caminar hacia la cocina y me levanté del sofá como mi madre me había traído al mundo, caminé hacia la habitación de David, siempre había tomado la camisa que él acababa de quitarse, así que era la primera vez que haría algo tan íntimo como buscar entre sus cosas.

Abrí el clóset y busqué entre sus camisas, pero una se cayó, me agaché para tomar esa ya que seguramente se había arrugado con la caída, la levanté notando una caja, la tapa se había corrido y una especie de carpeta sobresalía.

Aparté la camisa dejándola a un lado y en un impulso abrí la carpeta... Fotos. No era una carpeta, era... un álbum.

Las palabras de Eve volvieron a mí rápidamente.

«El hombre que tiene cajas con álbumes y fotografías de sus conquistas, con alguna leyenda como si eso le recordara el momento. Las guarda como un trofeo.»

Las primeras fotografías eran de mujeres que ahora tendrían más de treinta años, fotografías con una leyenda en la parte de abajo y su teléfono, tal cual había dicho Eve.

1.

Sonia.

Nunca pensé que Sonia me chuparía la polla, pero fue la primera en hacerlo... nadie como ella.

567837392920

30. Lara.

Tres veces en una noche. Creo que tendré un par de noches más con ella.

523729336894

45. Kristen.

Sabía desde que la vi que debajo de la ropa ella escondía un tesoro.

543712345780

100. Rina.

Cintura de avispa, movimiento exótico, definitivamente vale la pena repetir.

3435357292338

Todas las páginas eran iguales, todas llenas de fotografías de mujeres dormidas entre sus sabanas, ninguna mostraba piel de más, en cierto punto hasta parecían obras de arte.

Pasé las hojas rápidamente hasta llegar a la última, el corazón me latía en los oídos.

199. Emma.

Dulce e inocente Emma', ¿quién iba a pensar el demonio que se escondía detrás de esa carita angelical? Puedo usarla una última vez.

5680291267389903

Pasé la última página... Y entonces me vi.

200. Brit

Me juré a mí mismo doblegar a la mocosa.

Razón tenía Isabel Allende al decir, que: *el punto G está en los oídos*.

Sin número, no repetiré.

Caminé hacia la sala en estado catatónico, con la página del álbum en mis manos, sobre la mesa reposaban sobre un plato dos sándwiches de queso fundido y una vela de colores.

David no estaba en ningún lugar, me coloqué mi ropa rápidamente y busqué mi celular marcando a la única persona que podría ayudarme en este momento.

—¿Brit?

—Nate... ¿Podrías venir a buscarme?

Capítulo 23

—¿Brithanny? —Escuché su voz y las lágrimas empezaron su camino por mis mejillas, apreté el celular en mis manos diciéndole a Nate dónde podía encontrarme, mientras sentía sus pasos acercarse a mí—. ¿Sucedio algo? —Colgué la llamada y pasé el dorso de mi mano por mis mejillas—. Bri... —Tocó mi brazo y mi estómago se retorció, sentí la bilis ascender por mi garganta y tuve ganas de vomitar, su tacto me llenó de repulsión, de asco... con él, conmigo... me alejé de su toque queriendo encogerme y desaparecer... simplemente desaparecer. —Nena...

Me giró con suavidad dejándome frente a él, mi cuerpo entero tembló ante el roce de su piel, esa piel que había calentado mi cuerpo hacía menos de una hora y ahora solo me daba frío, la hoja que contenía mi humillación cayó de mi mano y David se agachó, deteniéndose unos segundos al reconocer de dónde venía la página. Lo vi girar el papel, mi fotografía pegada en la hoja.

«Sin número, no repetiré»

Las palabras escritas por su puño y letra escocían en mi retina, mordí mi labio intentando calmar la desolación, la ira, la humillación, tantas emociones que pensé que me rompería y estaba probándome a mí misma que no lo haría.

Se levantó con parsimonia, la hoja apretada entre sus manos hasta que su rostro quedó frente al mío, tomó todo de mí enfrentar su mirada y no huir, aunque todo mi ser me gritaba que lo hiciera. Pero él no me estaba mirando, tenía la cabeza a baja, sus ojos fijos en la foto pegada, en el papel blanco con la leyenda que decía que me había doblegado, que había sido un juego de ego y que él había salido victorioso. Su cabello cubría parcialmente sus ojos, intenté inhalar con fuerza, intenté no llorar, pero un sollozo ahogado escapó de mi boca.

—No es lo que crees... —Mi mano se impactó con fuerza contra su mejilla, girando su rostro hacia un lado sin poder detenerme de volver a golpearlo. Para la tercera vez él sostuvo mi mano en el aire.

—Detente, no es lo que estás pensando. —Su voz sonó fría, sin ningún tipo de emoción o sentimiento, atrás había quedado el David de hace un par de horas.

—¿Entonces qué diablos es?! —grité empujándolo cuando intentó acercarse—. ¿¿Qué diablos es!? —Golpeé su pecho con mi puño y me removí fuera de mí entre sus brazos cuando intentó abrazarme—. ¿Qué fue lo que te hice? —Escupí con rabia.

—Tú no me...

—¡Cállate! —Llevé las manos a mis mejillas limpiando las lágrimas, no quería llorar, no quería verme débil y afectada delante de él. No quería demostrarle que realmente me había doblegado, que me había enamorado de él.

Me alejé llevando mis manos a mi pecho cubriéndome del frío que había en la habitación, del que estaba penetrando mi piel y marchitando mi alma.

—Cuando te conocí supe que eras un cabrón, un imbécil con ínfulas de *gigoló*, pero nunca pensé que serías un maldito hijo de puta cruel que clasificaba a las mujeres como si estuviesen en una puta competencia, como si fueran un trofeo. Eso es bajo, es ruin incluso para un gillipollas como tú. —Él intentó acercarse—. ¡No te acerques!

—Cálmate Brit.

—¡No! No quiero calmarme, escucharte, mirarte o que me toques... ¡Me das asco David! ¿Qué fui yo? ¿Fui tu premio? ¿Fui la persona que incrementó tu ego? ¡¿Te satisface haberme doblegado?! Debiste verme como una estúpida, porque eso soy, ¡una estúpida! ¡Una idiota! —Sorbí mi nariz—. Bravo David. —Aplaudí—. Felicidades por tu muñeca inflable número doscientos...

—No es así. —Tomó mi brazo y volví a golpearlo.

—¡No vuelvas a tocarme! —grité, mi voz estaba ronca por el llanto, pero no me importaba, quería sacarlo todo, quería que dejara de doler.

—Nena...

Me reí, me reí porque pensé que el apelativo era especial, pensé que cuando me llamaba así había algo de cariño entre los dos, ¡qué estúpida me habría visto!, cuánto se habría reído de mí.

—¿Te divertiste? —pregunté entre gritos y sollozos—. ¿¿Te divertí!? ¿Fue divertido para ti engañar a la pobre huérfana? A la niñita caprichosa que no se dejaba de ti. ¡Responde maldita sea!

David no dijo nada, solo se quedó ahí, de pie sin intentar explicarse, sin decir una sola puta palabra en su defensa...

Solo podía escucharse el dolor en mis sollozos y su respiración agitada.

Sabía que todo esto fue un juego, pero no sabía hasta dónde llegaba el alcance del titiritero. Me tragué el dolor y quité una vez más las lágrimas de mis ojos, tenía que demostrarle que él no me había doblegado.

No éramos amantes enamorados, no estábamos jugando a las casitas, no éramos más que el polvo de una noche que se convirtió en varias. ¿Entonces por qué dolía tanto?, ¿por qué parecía que me estuvieran quemando viva desde mi interior?, ¿por qué quería tirarme al suelo y llorar como cuando era niña y mi padre se iba de gira y yo quería que se quedara conmigo? Recordé el álbum dentro de la caja, pensé en esas mujeres, en esos rostros, en las leyendas que alcancé a leer, mujeres a quienes besó, mujeres a quienes acarició, mujeres con las que compartió suspiros y placer. Mujeres que no sabían lo retorcido que era estar dentro de un álbum con sus fotos y leyendas.

El aire empezó a faltarme, sentía que me ahogaba si me quedaba un segundo más, necesitaba salir del departamento, alejarme de David y olvidarlo todo.

—Brithanny. —Su mano tomó mi muñeca y me zafé con fuerza sin importar si me lastimaba.

Nada podría lastimarme más de lo que ya estaba.

—Aléjate de mí... —Lo señalé—. No vuelvas a acercarte.

—¡Por una vez en tu vida deja el berrinche y permíteme explicarte! —gritó. Encerrándome entre sus brazos, volví a golpearlo en la mejilla, a removerme hasta que una vez más me vi fuera de su agarre.

—¿Qué te hace pensar que necesito explicación?! ¡Todo está claro David! ¡Todo estaba claro desde el inicio! Éramos el juguete del otro, ¡era el coño donde te desfogabas! —La garganta me dolió por la manera en cómo escupí cada una de las palabras, me sentía tonta por pensar que David podía sentir algo más que burla por mí, me sentía estúpida, sucia... me sentía como una puta—. Solo fui tu puta de turno... la número doscientos

—No te llames a ti misma puta, porque no lo eres, eres una mujer adulta que disfrutó de su sexualidad, no te obligué, no te llamé y te dije que vinieras esta noche... nosotros simplemente...

—¡Ya cállate!

—¡No me culpes por confundir las cosas! —gritó desesperado—. No me culpes por buscar lo que no se te había perdido.

Sus palabras fueron como dardos lanzados directamente hacia mi pecho con alevosía, ni

siquiera pude contestar paralizada, entumecida, el hielo recorriendo mi interior, era como si el hecho de tener mi foto en su álbum trofeo no fuese para nada un insulto.

Mi celular empezó a vibrar en mis manos y no tuve necesidad de verlo para saber quién era, ya no había más nada que hacer aquí y le demostraría a David que no me había doblegado, que no notara que me había roto por dentro, que me estaba desangrando...

Caminé hacia él mordiendo mi labio inferior, intentando no ahogarme con el nudo que obstruía mi garganta, pero me detuve cuando llegué a su lado.

—Eres hermoso David, quizá por eso atraes a las mujeres como una polilla a la luz, pero tan bello como eres por fuera estás vacío por dentro, no tienes corazón, no tienes sentimientos, eres la persona más egoísta, ruin y traicionera que he conocido en mi vida, eres una mierda David. —Giré mi rostro y lo miré con toda la rabia y decepción que sentía—. Haces que tenga asco de mí misma. —Sorbí mi nariz—. Porque tienes razón... —Él abrió sus ojos con sorpresa—. Yo confundí las cosas, aunque intenté no hacerlo, así que en este momento tiro a la basura todo lo que siento por ti... Porque no lo mereces. —Negué con mi cabeza. Las lágrimas volvieron a traicionarme, pero esta vez no las sequé, en cambio dejé que corrieran libres por mi rostro—. No mereces a nadie que te ame, no mereces importarle a alguien y David... Mereces que tu padre no te quisiera y tu madre te haya abandonado...

Seguí caminando sin girarme una sola vez, mientras las lágrimas corrían silenciosas por mis mejillas, mientras sentía cómo me desmoronaba, salí del departamento y me subí al elevador sintiendo frío, abrazándome a mí misma y salí del edificio vacía.

Nate estaba frente a su auto, no dijo nada a pesar de mis lágrimas, solo abrió la puerta para mí cerrándola con suavidad antes de correr a su lugar.

—Nathaniel. —Lo llamé cuando giró la llave para encender el auto, mi voz no sonó como mi voz, sino como la de una niña pequeña a la cual han herido—. Abrazame. —El rostro de Nate se distorsionó debido a mis lágrimas, sus brazos rodearon mi cuerpo atrayéndome a su pecho... Entonces me quebré por completo.

Nate me dejó llorar en su pecho sin decir una palabra, pero una vez mi llanto descontrolado se convirtió en sollozos, me separó de su pecho tomando mi rostro entre sus manos.

—Brit...

—Sácame de aquí... Por favor Nate, llévame lejos.

—¿Qué tan lejos? —Levanté mi mirada acuosa a la de él.

—Llévame fuera de este mundo. —Su mano acarició mi mejilla con ternura. Luego me soltó con suavidad y encendió el auto, no supe cuánto tiempo estuvimos en la carretera, ambos en silencio, la mano de Nate acariciaba mi mano ocasionalmente, mi mente rememoraba las fotografías y leyendas escritas en el álbum como si me obligara a no olvidar lo sucedido.

Nate detuvo el auto frente a un edificio de tres plantas de piedra rojiza y ventanas blancas.

—Puedes quedarte esta noche si quieres —murmuró sin mirarme—. O puedo llevarte a casa...

—No me lleves a casa... —Mi voz se escuchó temblorosa, pequeña.

—Vamos. —Salió del coche y yo no esperé a que abriera mi puerta, salí del auto sintiendo el frío de la noche golpear mi cuerpo, me abracé a mí misma y Nate llegó rápidamente colocando su saco alrededor de mis hombros, no dijimos nada, no lo necesitábamos, subimos las escaleras hasta llegar al tercer piso—. Mi departamento es pequeño Brit. —Asentí y él giró la llave en la puerta y entró primero para poder encender las luces, no alcé el rostro, me dejé llevar por Nathaniel hasta sentarme en un sofá color mostaza que estaba a un costado de la estancia—. Quédate aquí, volveré en un momento.

Realmente no supe cuánto tiempo estuve sola, con la memoria en blanco mientras una lágrima

recorría mi mejilla.

Nate se sentó a mi lado extendiendo una taza humeante frente a mí. La tomé de sus manos y la dejé en la mesita que estaba al lado, no creía poder tragar nada.

—¿Quieres hablar de lo que sea que te está desmoronando?

Negué, en cambio lo besé, necesitando borrar los labios de David de los míos, necesitando ocupar mi mente con algo más que dolor, necesitaba escapar, escapar de mí, de los flashes de mi conciencia, necesitaba dejar de pensar y dejarme llevar.

Nate siguió mi beso con la misma intensidad que yo estaba aportando, no estaba siendo suave ni delicada, mis manos se aferraron a su camisa necesitando más cercanía, saqué su camisa del pantalón y Nate subió la mía y deslizó sus manos sobre mi piel, mientras mis dedos empezaron a desabrochar los botones de su pantalón antes de hacer camino entre su piel y la cinturilla de su bóxer, éramos dos putas locomotoras a diez mil kilómetros por hora.

Hasta que él se separó

—No... —Su respiración era tan errática como la mía, su cabello siempre perfectamente peinado ahora parecía un pequeño nido de pájaros, su postura firme y relajada ahora se veía destruida, rota... tan rota como yo—. No Brit —Se alejó llevando las manos a su rostro y luego a sus cabellos para reacomodarlos—. Esta no es la solución para un corazón roto.

—Yo... —Las lágrimas, las malditas lágrimas que no podía contener volvieron a derramarse por mis mejillas—. Lo siento Nate... —Me levanté del sofá, sin embargo la mano de Nate me detuvo de la muñeca.

—Perdernos en otros labios, jugar con otra piel, no nos llevará a ningún lado, podemos llorar juntos, podemos hablar de esto, incluso podemos beber mientras lo maldecimos... Pero no sexo Brit, porque el sexo no nos llevará a ningún lugar, solo nos dará diez minutos de endorfinas como un chute de coca, pero cuando pase, no podremos ni mirarnos a la cara y, ¡qué Dios me perdone porque la primera vez que te vi solo pensaba en follarte contra cualquier superficie plana!, pero hoy estás tan rota como yo lo estoy y hacerlo en este momento me convertiría en un hombre que no quiero llegar a ser. En uno que odiaría.

Alzó su mirada hacia mí y me vi reflejada en un espejo, no podía jugar con Nate, no podía desquitarme con mi amigo, él abrió los brazos para mí una vez más, fue mi sostén, mi amigo, mi hombro para llorar.

No supe a qué horas me quedé dormida pero cuando el sol iluminó la mañana siguiente, me desperté en una cama pequeña en una habitación que no era la mía, vestida con la misma ropa del día anterior.

Cuando salí de la habitación encontré a Nate en la cocina revolviendo unos huevos frente a la estufa mientras hablaba con alguien por celular, vestía solo unos pantalones cortos de deporte.

Colgó la llamada tan pronto me vio, apagando la estufa.

—Buenos días. —Dejó el celular sobre la encimera—. Era mi madre para confirmar la hora en la que llegaría a San Francisco esta noche.

—¿Aún puedo ir contigo? —No me sentía de ánimo para fingir delante de Eve y tampoco quería que mi hermana se peleara con su mejor amigo por mí.

No quería darle más razones a David para burlarse de mí.

—La invitación aún está abierta. —Sirvió la comida en dos platos y luego tomó una camisa sin mangas y la deslizó por su torso—. El desayuno está servido... Y tu teléfono está a punto de explotar con tantas llamadas. —Desconectó mi celular y me lo entregó—. Le di algo de carga, por si tenías que resolver algo importante no estuviera apagado.

Revisé mi celular en lo que Nate colocaba platos sobre la mesa de granito, tenía 15 llamadas

perdidas de Eve, siete de Max, diez de Annie y cuatro de mi padrino.

Ninguna de David.

El teléfono sonó en mis manos, pero no contesté, en cambio alcé la mirada y observé a Nate.

—Come algo por favor.

—Realmente no tengo hambre...

—Brit. —Nate tomó mi mano—. Créeme, no comer no hará que duela menos. —Tomé un trozo de sandía y lo llevé a mi boca—. Fue él ¿verdad? David. —Tragué con mucho esfuerzo el trozo de fruta, la sola mención de su nombre hacía que el estómago se me apretara—. Lo sabía, lo supe desde esa vez en la discoteca. —Suspiró—. Vi su mirada en la fiesta...

—No quiero hablar de él. —Asintió—. ¿A qué hora debo estar en el aeropuerto?

—Cambiaré mi tiquete y conseguiré un vuelo donde podamos ir los dos, ¿por qué no vas a casa, tranquilizas a tu hermana y haces una maleta...?

—De hecho, estaba pensando ir de San Francisco a Florida con la familia de mi padre y de ahí volar a Madrid.

—Brit, colocar tierra de por medio después de una ruptura ayuda, no hay día que no agradezca al cielo que la cadena me haya requerido para Nueva York unas semanas después que mi ex me dejó... pero el hecho que te alejes no impedirá que duela, deberías intentar hablar con él, quizá tiene una explicación para lo que sea que haya pasado.

—¿Así como tú has hablado con ella? —espeté con desdén.

—Es diferente Brit. —Su tonó de voz fue duro—. Esa mujer no me amaba, pidió el divorcio y yo no era nadie para retenerla a mi lado. Hubiésemos sido infelices. —Se levantó de la silla—. Y el amor es dejar ir a quien amas, si esa persona te ama realmente volverá a ti... Pero han pasado casi tres meses y ella no ha vuelto, ella no me amó y tengo que seguir mi vida Brithanny y en este momento mi carrera es mi vida.

—Nate... —Me sentía como la mierda, él solo quería ayudarme, me estaba hablando desde su propia experiencia y yo estaba comportándome como la peor de las amigas—. Lo lamento, no estoy huyendo solo quiero poner en orden mis ideas, quiero olvidar que duele... Y no quiero verlo, no hay una explicación para lo que hizo, para lo que yo me presté... Solo quiero olvidar estos meses, centrarme en lo importante y como tú dices, seguir con mi vida.. No quise juzgarte Nathaniel. —Mi celular volvió a sonar en mis manos.

—Tu hermana está preocupada, porque las personas que te aman se preocupan por ti, te llevaré a casa, habla con ellos y te iré a buscar tan pronto concrete los tiquetes, pero primero debemos desayunar.

—No puedo comer nada, aunque todo se ve delicioso —dije mirando el típico desayuno americano.

—Brithanny...

—Termina de desayunar, pediré un Uber. —Él empezó a negar—. Estoy bien, eres el mejor amigo que podría tener una chica Nate, tienes un corazón que vale oro y tu ex es una idiota por no saber valorarlo. —Me acerqué a él y lo abracé—. Lamento haber sido tan perra. —Él sonrió—. ¿Me llamarás?

—Lo haré, ahora vete, antes que te lleve yo mismo a casa, no lo hago porque sé que necesitas pensar. —Le di un beso en la mejilla y mientras bajaba por las escaleras pedí el servicio.

Mientras el auto avanzaba hacia el departamento de Max me decidí a no llorar más, a mostrarme tranquila delante de Eve y Max a pesar de la pena, la melancolía y la ira que me embargaban.

Solo quería cerrar los ojos y olvidar que esto estaba pasando, olvidar que existía. Olvidar que

había dado mi corazón a un tahúr al que no le importaba más que diez minutos de liberación endorfinica.

Eve me estaba esperando en la sala cuando llegué, pegó un salto del sofá y me abrazó con fuerza cuando me vio atravesar la entrada.

—¿Quién te crees que eres? ¿¡Dónde demonios estabas!? —Sus lágrimas trajeron las mías de regreso—. Me prometiste que no volverías a huir Brit, me prometiste que no me volverías a dar un susto de estos, ¿tienes idea de la noche que he pasado?

—Déjala respirar Dulzura. —Ni siquiera había escuchado a Max acercarse.

—¿Dónde estabas? ¿Por qué lloras?

Limpié mis lágrimas y ella limpió las suyas

—Fui al cine con Nate y luego me quedé con él en su casa —mentí—. De hecho, solo vine a buscar algo de ropa porque nos vamos a San Francisco. Y bueno, tú lloraste yo solo estoy feliz de tenerte en mi vida Eve. —Iba a ganarme un jodido Emmy.

—Te dije que estaba bien —dijo Max separando a mi hermana de mi lado. —Venía a decirte que Afrodita está despierta.

—No podré amamantarla—dijo Eve.

—Lo sé preciosa, pero a lo mejor quieres darle su biberón, deja a Brit empacar su maleta de vacaciones. —No sé si Maximiliano notó mi mirada agradecida pero realmente le agradecí, sentir el cariño de Eve había desajustado todas las piezas que estaban rotas y sueltas en mi interior.

No le diría a Eve mi plan de volar a Madrid desde Phoenix, al menos no hasta que estuviera en Florida.

C. Extra

David.

Tenía una herida, una que en lo que llevaba de vida no había podido cerrar, una que cada final de agosto se abría y sangraba. Una que enmascaraba con sonrisas falsas y sexo desenfrenado.

Entonces llegó Brithanny y se me ocurrió la maravillosa idea de hacerla una más de mis amigas.

El primer mes estuve en negación, la disfrutaba, disfrutaba de sus besos, de sus gemidos, de la manera en cómo ella rastrillaba sus uñas en mi nuca hasta deslizarlas por mi espalda.

Intimidación.

Nunca le creí a Eve cuando me dijo que era la novia de Max, ni siquiera cuando me dijo que la intimidación había creado lazos entre ellos.

Hasta que lo viví con Brit.

Brit que me volvía loco.

Brit que me hacía olvidar todo cuando me besaba.

Brit que me confundía.

Brit que me hizo tomar el primer vuelo solo para ir a buscarla a Phoenix, sin pensar en mí, en mi herida... Solo podía pensar en ella.

Y cuando me encontré con Debbie ella notó algo que yo no había hecho.

Mis sentimientos hacia Brit estaban cambiando.

Y estaba muerto de miedo.

Echarla de mi lado bajo mi máscara de patán arrogante fue quizás una de las cosas más duras que he hecho en mi vida.

Era lo mejor para mí.

Yo no merecía que nadie me quisiera, yo no merecía que alguien se preocupara por mí.

Porque yo acabé con la vida de la única persona que lo hizo.

Intenté volver a mi vida de antes, mujeres, alcohol y sexo.

Pero no pude acostarme con ninguna.

Ninguna olía como Brit, ninguna gemía como ella...

Ella me estaba enloqueciendo.

Y cuando la vi con el imbécil de la discoteca, en la fiesta, tan hermosa de la mano del reportero simplemente perdí la mierda que había estado acumulando por días.

«Dímelo sobrio»

No recordaba exactamente qué le había dicho, pero sabía que lo que fuera no tendría el valor para hacerlo sin alcohol corriendo por mis venas.

Estaba terminando de leer uno de los manuscritos de ciencia ficción cuando Tomás me dijo que ella subía el elevador.

Mi pecho se agitó y salí del departamento esperando que saliera del elevador.

Y cuando la vi y la abracé, mi herida dejó de sangrar.

Y me entregué, embriagado por su aroma le dije lo que sentía por ella. La besé, la besé por

todos los días que no la había besado, la amé como no me había permitido amar.

Me sentía confundido, pero tranquilo, por primera vez en días.

Entonces ella dejó caer la página.

Y todo se volvió un caos.

—¡No me culpes por confundir las cosas! —grité con desesperación, ¿por qué ella había registrado mis cosas?—. No me culpes por buscar lo que no se te había perdido. — Arrepintiéndome de mis palabras tan pronto salieron de mi boca.

Ella se quedó en silencio, las lágrimas aún seguían bajando por sus mejillas, me sentía como un completo hijo de puta, la sensación de asfixia no me dejaba hablar, quería explicarle que solo era un juego tonto que empecé cuando aún era un adolescente y que continué para recordarme que no debía apegarme a ninguna mujer.

Sin embargo me maldije a mí mismo por esa noche de borrachera después de Canadá, esa noche en donde la agregué a mi álbum de folladas ocasionales, pensé en qué podía decir para que ella me diera la oportunidad de explicarme, pero antes que pudiera decir algo su celular empezó a vibrar en su mano, ella no lo miró, pero empezó a caminar en mi dirección deteniéndose justo a mi lado.

—Eres la persona más egoísta, ruin y traicionera que he conocido en mi vida, eres una mierda David. —Giré mi rostro para verla y ella me estaba observando, su mirada acuosa, triste y derrotada removió mis entrañas, pero aun así me mantuve en silencio—. Haces que tenga asco de mí misma. Porque tienes razón... —Mis ojos se abrieron con sorpresa—. Yo confundí las cosas. Aunque intenté no hacerlo, así que en este momento tiro a la basura todo lo que siento por ti... Porque no lo mereces. —Cada una de sus palabras clavaba mis pies al suelo. Pegaba mi lengua al paladar, porque ella tenía razón, tenía razón en todo—. No mereces a nadie que te ame, no mereces importarle a alguien y David... Mereces que tu padre no te quisiera y tu madre te haya abandonado...

Mi rostro se mantuvo estoico ante sus palabras, pero por dentro estaba colapsando. Porque ella tenía razón, porque yo no podía apegarme a nadie, porque no lo merecía.

Las palabras que mi padre me había dicho hacía veinte años volvieron a golpear los rincones de mi memoria.

«Mataste a la única mujer que te amó David. Terminaste con la vida de la única persona que te deseaba y por ello no mereces amar... Y no mereces ser amado»

Y con ello la herida invisible volvió a rasgarse y sangrar, no hice nada cuando ella siguió caminando, no corrí tras ella cuando la puerta se cerró, ni la busqué después de que ella hubiese abandonado el departamento.

Porque era cierto, ella tenía razón.

Yo no merecía que nadie me amara.

Porque los asesinos no merecemos amor.

Capítulo 24

Estaba terminando de cerrar mi maleta cuando tocaron la puerta, limpié mis lágrimas y sorbí mi nariz antes de murmurar un suave *adelante*. Esperaba ver a Eve, pero fue Max el que se asomó.

—¿Puedo pasar pequeña? —Asentí, terminando mi equipaje y sentándome en la cama con una chamarra en la mano. Él entró con paso lento apoyado en sus muletas, observó mi maleta grande y la pequeña maleta de mano.

—¿Cuánto tiempo piensas quedarte en San Francisco?

—Un par de días... —Max se sentó en el lado desocupado de mi cama—. Pero volaré a Phoenix desde ahí.

—¿Qué sucede Brit? Yo no soy Eve, así que no intentes engañarme. —Había algo que extrañaba del antiguo Max, lo directo que era para algunas cosas—. Estabas llorando.

—Estoy bien...

—¿Y si estás bien por qué las lágrimas? —Dejó la muleta a un lado y luego acarició mi mejilla con su pulgar—. ¿Qué te está derrumbando por dentro?

—Yo... —Mi voz se cortó y una lágrima corrió por mi mejilla, fue Max quien la limpió acercándose un poco.

—Brit... Ven aquí. —Me acerqué a él y deslicé mis brazos por su torso, Max me abrazó con fuerza... —. Desahógate nena. —Hubiese preferido que no dijera esas palabras porque estaba cansada de llorar, estaba cansada de que doliera, quería escapar de mi cuerpo simplemente para no sentir la melancolía que me abrumaba—. ¿Quién rompió tu corazón Brithanny?

—Fui tan tonta, ¡tan tonta Max!, era un juego, me estaba divirtiendo, un poco de sexo casual sin intimidad...

Max se apartó de mí, sus manos abarcaron el contorno de mi rostro y una vez más limpió mis mejillas.

—El sexo en sí es intimidad Brithanny, no puedes llamar un juego a tener relaciones sexuales...

—Lo sé, ahora lo sé. —Me erguí y limpié las lágrimas de mi rostro.

—¿Fue David? —No dije nada, pero mi cuerpo se tensó, mi rostro debió darle a Max toda la información que necesitaba—. Te escuché un día hablando con Eve, ¿fue él? Voy a matarlo... lo juro.

Negué con la cabeza varias veces.

—No por favor... No harás nada, prométemelo.

—Brit, tú no estás sola, y él tiene que saberlo, me tienes a mí, tienes a Eve, quizá no pueda matarlo hoy, o mañana pero algún día me desharé de las muletas y entonces voy a mostrarle que no estás sola.

—Lo sé, sé que los tengo.

—David es un imbécil...

—Sería fácil culparlo de todo, pero no puedo hacerlo. Soy una adulta Max, jugué con fuego y me quemé con las brasas. —Max volvió a abrazarme dejando pequeños besos en el tope de mi cabeza—. Serás un gran padre Maximiliano.

—Y tú eres una chica fuerte Brithanny... No dejes que esto te derrumbe, que esto apague a la chica loca y sonriente. Te prometo que no haré nada en contra de... —Respiró profundo—. Pero en cambio tú me prometerás que no te dejarás vencer por esto.

—Me duele. Me siento humillada, sucia, estúpida...

—No fuiste ni eres nada de eso, solo... te enamoraste pequeña.

La puerta se abrió y Eve entró con Afrodita en brazos.

—Así que ahí están ustedes dos... ¿Qué está pasando? —dijo al ver mi rostro—. ¿Brit?

—No lo sé, estoy muy sensible y Max me hizo llorar... —Me levanté de la cama y tomé a Afro de los brazos de mi hermana.

—¿A qué hora es tu vuelo?

—Nate dijo que llamaría tan pronto obtuviera los pasajes.

—¿Por qué llevas tanto equipaje? —Miré a Max y él me observó a mí—. ¿Qué se traen ustedes dos?

—Creo que mejor dejo a las damas a solas. —Max se levantó de la cama y caminó hacia mí—. Habla con tu hermana. —murmuró en voz baja.

—Gracias... —Esperé que Max se fuese para sentarme al lado de Eve. Por un minuto no me animé a hablar, no sabía cómo empezar esta conversación.

—¿Vas a hablar alguna vez? —dijo mi hermana con voz dura.

Tragué saliva y respiré profundamente.

—Me enamoré de David. —Sostuve a Afrodita con fuerza inhalando su aroma de bebé intentando mantenerme fuerte para no llorar—. Eve se mantuvo en silencio, pero la mirada en sus ojos decía mucho más de lo que podrían decir sus palabras—. Anoche fui a hablar con él, me emboscó en la fiesta y dijo cosas que...

—¿Qué te dijo? ¿Que lo confundías? ¿Te propuso una relación sin etiquetas? —Mis ojos se anegaron en lágrimas, pero respiré profundo para no dejarlas fluir—. Brithanny... —Me atrajo a su pecho.

—Tenías razón, en todo con respecto a David... me arrepiento de no haberte escuchado yo...

—Shtsss... David me escuchará, tú eres mi hermana, no eres como las demás, si se atrevió a incluirte en ese álbum voy a cortar sus bolas y ponérselas de corbata.

—No, no vale la pena. —Me separé de ella—. Evi necesito alejarme, mi vuelo a Madrid no saldrá hasta la próxima semana. Volaré de San Francisco a Phoenix para estar con los chicos y regresaré el mismo día que vaya a Madrid solo que un poco más temprano... —Miré mi maleta de viaje—. Quiero que ese día vayas al aeropuerto y que lleves a los bebés junto con mi equipaje.

—Brit...

—Por favor, necesito salir de la ciudad, te pediría que fueses conmigo a Phoenix pero sé que no puedes hacerlo, la gira del libro, los bebés y la recuperación de Max.

El sonido de mi celular interrumpió lo que sea que Eve iba a decirme.

—Hola Nate... Sí, mejor... ¿Mañana antes del medio día? Está bien, tengo mi equipaje listo... ya Eve lo sabe.

—Invítalo a desayunar —dijo Eve en voz baja.

—Mi hermana quiere que vengas a desayunar, podemos irnos desde aquí al aeropuerto... okey. —Colgué la llamada para enfrentar a Eve.

—No quiero hablar más de él, solo quiero seguir adelante y olvidar lo que tuvimos. —Mi hermana asintió—. Nate consiguió los tiquetes para mañana antes de mediodía así que hasta ese momento manténme ocupada, ¿te ayudo con los Triplets?

Mi hermana miró su reloj en la muñeca —Casi es la hora de los ejercicios de estimulación. —

Eve se levantó de la cama—. Lo olvidaba, Max estará de invitado al programa esta noche, he invitado a Sam.

—Eve, no quiero que Samantha se entere.

—Está bien. —Mi hermana besó mi cabeza y ambas salimos de la habitación.

oooooooooooooooo

San Francisco era hermoso, el tiempo con Nate pasó volando, aprendí mucho sobre él, le gustaban los macarrones con queso, era un apasionado de Ed Sheeran, aunque de eso ya me había dado cuenta, tenía la colección de cómics más grande que había visto en mi vida y era un apasionado de correr por los alrededores del Golden Gate Park por las mañanas.

—Me daré una ducha rápida, prepararé algo de desayunar y luego te llevaré al aeropuerto —dijo Nate dejando el celular sobre la mesa, sonreí, pero el hecho que lo hiciera no significaba que yo estuviera bien. Me sentía como un payaso triste intentando dar todo de sí para su última función, no sé qué hubiese sido de mí si Nate no hubiese estado conmigo estos días. Agradecía que los chicos recién habían terminado gira por lo que también estaría ocupada en Phoenix, estar ocupada significaba menos tiempo para pensar en todo lo que había vivido en los últimos meses.

El sonido del teléfono me sacó de mi divagación, recordé que la madre de Nate había quedado en llamarme antes de volar hacia Florida así que contesté la segunda vez que timbró.

—Hola... —Nadie dijo nada—. Hola... ¿Hay alguien ahí? —Escuché ruidos, el típico sonido de alguien respirando y luego colgaron. Me encogí de hombros y abrí mi maleta para buscar algo de ropa cuando la melodía de *Firefly* se escuchó desde la sala—. ¡Nate! —Toqué la puerta del baño con el teléfono en mi mano—. ¡Nate, te están llamando!

—¡Tengo jabón en los ojos, contesta por mí! —Deslicé mi dedo por la pantalla.

—¿Hola?

—¿Es el teléfono de Nathaniel Coleman? —habló una mujer.

—Sí, pero Nate está en el baño, puedes dejarme el mensaje si quieres... ¿Hola?... ¿Hola? —La puerta se abrió y Nate apareció con una toalla amarrada a su cintura mientras secaba con otra su cabello...

—¿Quién era?

—Ni idea se ha quedado callada... —Le tendí el celular.

—¿Hola?... Han colgado, ¿dijiste *ella*?

—Era una chica... ¿A quién le has roto el corazón Nate? —Él me dio una mirada inocente.

—Ve a bañarte, me vestiré y prepararé el desayuno, si me necesita volverá a llamarme.

oooooooooooooooo

Los días en Phoenix me ayudaron a pensar menos y divertirme más, seguía hablando con Nate por celular, con Eve, incluso algunas noches leía los viejos mensajes que David y yo nos enviábamos... *Masochismo* dirían algunos, *estupidez* dirían otros, pero realmente los leía buscando entre líneas algo que me dijera que estaba equivocada.

David no me había escrito.

Una parte de mí, quizá esa que insistía en creer un poco en él quería que me hablara, otra sabía que no lo haría y una parte, quizá la más grande, no quería que lo hiciera.

Toda yo era una contradicción.

Volver a Nueva York aunque fuese por unas horas no fue fácil, cuando el avión aterrizó todo lo que había mantenido fuera de mí volvió con fuerza.

Eve, Max y Sam estaban ahí cuando salí de las llegadas nacionales, abracé a mi familia empujando la melancolía que me embargaba, nuestra pequeña reunión no duró más de una hora, ya que debía abordar mi siguiente vuelo.

Madrid me recibió con lluvia, el cielo tan gris como se sentía mi vida.

La primera semana lloré hasta quedarme dormida.

La segunda llamé a Eve preguntándole si podría lograrlo.

Para la tercera semana revisé las redes sociales de David, muchas mujeres, muchas fiestas, él había continuado mientras yo estaba aquí... a muchos kilómetros de distancia, separada de mi familia y mis amigos mientras, él, había pasado a la mujer 201.

Cuando el siguiente mes empezó, supe que no podía seguir así, di de baja a todas mis redes sociales y fui a la universidad, necesitaba enfocar mi vida en mi carrera no podía seguir llorando por alguien que no merecía mis lágrimas, necesitaba volver a ser yo misma, necesitaba dejar a David en donde debía estar siempre.

En el pasado.

Capítulo 25

Noviembre de 2015.

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Redes sociales off.

Querida Eve.

He decidido desligarme de las redes sociales. Quiero enfocarme en mis estudios y mi carrera, es por eso que he cerrado mi cuenta de Facebook, cancelado mi cuenta en Skype, bloqueado mi cuenta de Instagram y ya no tengo WhatsApp.

Pero siempre está el correo, intentaré revisarlo todos los días para saber de ti y de los pequeños, por favor envíame muchas fotos.

Pero este no es el verdadero motivo de mi mensaje. He estado pensando mucho y necesito un tiempo a solas, no pasaré Navidad en Nueva York.

Te amo, amo a mis Triplets, pero no puedo volver. No cuando Nueva York me da dolor y alegría al mismo tiempo, sé que con Max en recuperación y los bebés tan pequeños te es imposible venir, pero estarás conmigo en cada minuto de mis pensamientos, tú vives conmigo en mi corazón.

Te adoro. Eres la mejor hermana que podía pedir.

Capítulo 26

Marzo 17 de 2016

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Feliz cumpleaños

Mi querida hermanita.

¡Feliz, feliz cumpleaños! Que Dios te permita vivir muchos años más, la universidad me tiene de cabeza, vivo más en el campus que en el departamento, todo está muy bien, me estoy alimentando bien, entré a una clase de jiu jitsu hace mes y medio y también hago kravmagá, así que dile a Max que ya puedo patear sus bolas si te hace llorar, vi el reportaje que le han hecho a Fénix por televisión, me encanta verlas triunfar.

Envíame fotos de los Triplets. Te quiero.

Brit.

oooooooooooooooo

Diciembre 2016.

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Viaje de Navidad.

Eve.

Sé que prometí ir este año, pero aún no estoy lista, no quiero volver y remover heridas que me ha costado mucho cicatrizar.

Yo estoy bien, el semestre acabó y tengo un buen rendimiento, me encanta mi carrera, es por eso que aprovecharé para hacer un vacacional en Marketing que me ha llamado la atención. Pasa Feliz Navidad, abraza fuerte a Sammy y a Collin por mí y dales un beso a los peques de mi parte, diles que tía los ama.

Te amo hermanita.

Capítulo 27

Marzo de 2017

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Conocí a alguien.

Evi, Evi.

Gracias por las fotos de los Triplets, tengo una pared en el nuevo departamento con todas las fotos que me has enviado, sé que sigues molesta por lo de Navidad, pero no estuvo tan mal. Como te dije en el asunto, conocí a alguien en el vacacional de Marketing musical que la universidad dictó. Se llama Luca, estudia para ser compositor, tiene 25 años y parece un modelo de GQ. Yo le digo Luk. Es sensible, amable, estudia, está pendiente de mí y de que no se me olvide comer, ama The Walking Dead tanto como yo, hemos hecho maratones en casa, me siento bien con él, me siento nuevamente yo, el cielo parece ser más azul si él está conmigo, al principio solo era una amistad, pero Luk me ha sanado de tantas maneras que estoy agradecida con la vida por ponerlo en mi camino, así que sé feliz por mí.

Besos

Brit.

oooooooooooooooo

Julio de 2017

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Cumpleaños 2, Triplets.

¿¡Cómo así que no llevaron las sorpresas de los Triplets!?

Luk y yo iremos a reclamar a la oficina de envíos. Las cosas están bien, sonrío más ahora que Luk está en mi vida.

Te quiero

Envíame fotos

Brit.

oooooooooooooooo

Noviembre 2017.

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Navidad.

Eve

Antes que digas algo, los padres de Luca me han invitado a Sevilla, a pesar de que Luca es importante, aún no me siento con ganas de ir a Nueva York. Así que aceptaré su invitación a pasar las fiestas... No te enojés conmigo, estoy donde debo estar, pero mi corazón siempre estará con ustedes. Dile a Max que lo amo.

Besos

Brit.

Capítulo 28

Enero 30 2018

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Te extraño.

Acaban de subirse al avión y ya los extraño, me encantó mi sorpresa y me encantó aún más que conocieran a Luca, que vieras lo feliz que estoy estando con él, lo mucho que me ama.

Pero aun así los extraño.

Te quiero,

Brit.

oooooooooooooooo

Junio de 2018.

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: Luca.

Eve, Luca me pidió que viviéramos juntos anoche luego que entregamos el primer demo con sus canciones a una pequeña banda local, parece que les gustó mucho sus letras.

Creo que le diré que sí. Luca me devolvió algo que creí había perdido.

Luca me devolvió las ganas de sonreír.

Te quiero

Brit.

oooooooooooooooo

Diciembre 2018

Para: EveRunner3@kitmail.com

De: SweetBrit17@kitmail.com

Asunto: París.

Luca quiere que pasemos las fiestas en París, le he dicho que sí.

Por favor, si van a venir de sorpresa de Navidad que sea para después de Fin de Año.

Te juro que el próximo año sí estaremos juntas.

Te amo

Brit.

Capítulo 29

La melodía de *Turning Page* se escuchaba desde algún lugar del departamento, me removí entre las sábanas, hacía demasiado frío para salir debajo del cobertor.

Estaba quedándome dormida otra vez cuando de nuevo escuché la melodía, pegué mi cuerpo desnudo al tibio cuerpo de Luca.

—Cariño... —Lo empujé—. Luk, está sonando tu teléfono. —murmuré entre dormida, este tipo de llamadas era una de las cosas que más agradecía de no tener celular—. Luca... —Él se giró arrojándose entre sus brazos dejó un beso en mi frente y siguió durmiendo... la melodía dejó de escucharse un par de segundos después... inhalé el aroma de Luca intentando volver a dormir... casi lo estaba logrando cuando nuevamente escuché la canción.

—Luk...

—Mmmmm.

—El teléfono cariño...

—Déjalo sonar bebé. —Enterró la nariz en mi cabello y siguió dormido, no podía simplemente dejarlo sonar, así que me deslicé de los brazos de mi novio maldiciendo el frío y tomé la camisa del día anterior de Luca que reposaba en el barandal de la cama para cubrir mi torso desnudo y busqué el celular entre los pantalones de Luca. La fotografía de Eve titilaba en la pantalla, deslicé mi dedo por el táctil para contestar la llamada con un nudo en la garganta.

—Evi...

—*¡Brit!* —Se escuchaba emocionada, no había llanto por lo cual me tranquilicé un poco, salí de la habitación observando el reloj colgado en la pared que Luca y yo habíamos comprado el fin de semana, tal como lo sospeché no eran las siete de la mañana aún.

—¿Está todo bien?

—*Max me propuso matrimonio...* —Ahora entendía la emoción en la voz de mi hermana.

—Felicidades, dile a Max que me alegro que se haya cansado de vivir en pecado. —Caminé hacia la cocina, mis pies adaptándose a la frialdad del suelo. Encendí la cafetera mientras Eve me comentaba sobre la propuesta de Max.

—*Nos casaremos en un mes... Brit, quiero que estés conmigo.*

—Eve...

—*Brithanny, eres mi hermana, mi única familia, no puedes esconderte por siempre.*

—*¡No me estoy escondiendo!* —Deslicé la mano por mi cabello—. Sabes que tengo clases y que...

—*BriBri... Soy tu hermana, conozco tus horarios, saldrás de clase la próxima semana, por favor, Luca puede tocar algo para Max y para mí en la boda.*

—Luca solo compone...

—*Lo vi cantar en un video de YouTube, él no canta porque no quiere... Por favor hermanita, prométeme que serás mi dama.*

Estuve hablando con Eve por aproximadamente cuarenta y cinco minutos, al final Luca y yo teníamos tiquetes para volar a Nueva York en menos de quince días.

Volví a la habitación sintiéndome confundida, por un lado no veía a Eve y a los chicos desde

Año Nuevo, los extrañaba, extrañaba a mi familia, pero no quería volver a la ciudad que me causaba dolor, no quería remover el pasado. Era feliz aquí, con Luca, con los nuevos amigos que la vida me había dado, era feliz con mi nueva y tranquila vida.

Me recosté en la cama, el brazo de Luca atrayéndome nuevamente a su pecho, no había un día que no agradeciera a la vida poner a Luca en mi camino, él no solo era mi novio, era mi amigo, mi amante, mi confidente, el salvavidas que me mantuvo a flote cuando pensé que no podría hacerlo.

—¿Quién era? —murmuró sin abrir los ojos.

—Eve...

—Compra un celular bebé, será mejor para ti y tu hermana. —Alcé su rostro y acaricié su mejilla. Teníamos esta pequeña discusión cada dos días—. ¿Qué quería tu hermana?

—Va a casarse...

—¿Viajarás para la boda?

—Viajaremos... Tú vienes conmigo.

—Yo siempre iré contigo cariño. —Suspiró—. Donde tú vayas yo iré... te amo. —Me apretó aún más a él—. ¿Hace frío fuera de esta manta?

—Sí, apenas son las siete, vuelve a dormir. —Él se levantó adormilado dejándome bajo su cuerpo.

—¿Y si mejor te ayudo a relajarte?, estás muy tensa... —Besó mis labios con suavidad mientras su mano empezaba a hacerse camino en dirección a mi pecho.

Y lo estaba, no quería volver a Nueva York, no quería volver al pasado y sobre todo... No quería ver a David.

—Quédate a mi lado... —murmuré a Luca cuando separó nuestros labios.

—Siempre que me quieras...

oooooooooooooooo

Las semanas siguientes después de la conversación que tuve con Eve se diluyeron entre mis dedos, intenté dejar de pensar y concentrarme en la universidad, ser feliz con mi chico, acompañarlo mientras tocaba con su banda, apoyarlo, seguir la vida que estaba construyendo desde hacía cuatro años y no pensar en David.

Él estaba superado, ahora estaba Luca.

Yo lo amaba.

¿Entonces por qué tenía tanto miedo de ir Nueva York? El sonido desafinado de la guitarra de Luca me sacó de mis pensamientos, sus ojos castaños me observaban fijamente.

—¿Por qué no nos damos unos cinco minutos de receso? —dijo Fred, el líder y vocalista de la banda. Vi a Luca dejar la guitarra a un lado y bajar del escenario.

—¿Estás bien? —Metió un mechón de su cabello detrás de mi oreja.

—Sí. —Deslicé mis manos por su cuello masajeando el punto donde siempre tenía más tensión—. ¿Qué pasó ahí? —Señalé con mi boca hacia la guitarra.

—¿Recuerdas la frase que te dije cuando empezamos a salir?

Asentí.

—Dímela.

—Hasta que no vacíes tu alma de eso que la acongoja no podrás llenarla de todo aquello que puede hacerte feliz.

Él asintió. —Con el tiempo se ordena todo. —Sonrió y automáticamente me hizo sonreír, luego buscó mis labios para darme uno de sus besos tiernos.

—Nankurunaisa.^[4] —Acaricié el tatuaje en su antebrazo.

—¡Hey los tórtolos, podemos seguir con el ensayo? —No dejé ir a Luca, pero sí le mostré mi dedo del medio a Steven, Luk sonrió contra mis labios. Y luego se alejó.

—Yo estoy contigo y juntos enfrentamos todo ¿de acuerdo? —Asentí. Mi teléfono celular sonó y me tocó dejarlo ir.

—Te hubiese seguido ignorando en cuanto a la compra del celular.

—Imagina cuántas fotos puedes tomar de los Triplets con esa memoria... Déjame ir a ensayar, esta noche es importante.

Lo era, esta noche vendrían un par de productores amigos de Pedro, el dueño del bar, donde FourtBoys llevaba meses tocando.

Contesté la llamada de Macarena, mi compañera de tesis, y vi a Luca acercarse a Fred, Steven y Hugo.

Mientras Macarena parloteaba sobre lo sola que iba a dejarla trabajando mientras me iba a América vi a los chicos ocupar su lugar en el escenario. Un nuevo acorde empezó a escucharse, la guitarra de Luca siendo acompañada armónicamente por los demás instrumentos.

Luca empezó a cantar.

*Ella ha pasado por tormentas y huracanes
Su corazón estaba roto, fragmentado en mil pedazos
Nunca pensó en que alguien la salvaría, ella decidió curarse y ahora es más fuerte, ahora sus
ojos brillan, ahora no tiene miedo.
Se olvidó de las penas que la derrumbaban, encontró alguien que la ama como merece ser
amada.
Ahora se tiene a ella misma. Más fuerte, más valiente y más segura de sí misma.*

Me perdí en su voz, Eve tenía razón, Luca tenía una voz armoniosa, si bien no era la primera vez que lo escuchaba cantar. La intensidad en su mirada y la forma en cómo se escuchaba la canción tenía mi corazón saltándose latidos. No tenía por qué temer, no era la misma de años atrás y no estaba sola.

No sabríamos la decisión de los productores hasta dentro de tres semanas, exactamente a nuestro regreso de Nueva York, pero tenía un buen presentimiento, la noche anterior FourtBoys había dejado todo en el escenario, aunque Luca no cantó, cada uno de los chicos tocó con el alma. Toda mi vida había vivido rodeada de música, así que sabía cuándo los productores estaban interesados. Solo se tomarían el tiempo para hacer a los chicos sudar, ese tiempo lo aprovecharíamos para que yo hiciera una visita rápida a mi familia.

Una vez el avión aterrizó en el JFK mi corazón empezó a latir desaforado, sentía los nervios a flor de piel, pero solo le tomó a Luca apretar mi mano con suavidad para que todo se sintiera bien. Estaba conmigo y eso me daba seguridad. Una parte de mí estaba emocionada por volver, por estar de nuevo con las personas que amaba y me amaban, la otra deseaba que estas semanas pasaran pronto y poder volver a Madrid, tal vez Eve tenía razón y yo solo me estaba escondiendo de una traición que también era mi culpa. Jugué con fuego y me quemé y por más que pasara el tiempo las heridas aún no cicatrizaban del todo.

—Esta es la última —dijo Luca sacando mi equipaje de la banda transportadora, tomé la maleta más pequeña ante su mirada ceñuda y dejé un beso en la comisura de su boca solo para verlo sonreír—. ¿Estás bien? —Su mano acunó mi mejilla.

—Estoy bien... Estamos juntos. —Él asintió tomando las dos maletas más grandes.

Eve y Afrodita estaban fuera de la banda de la zona de espera, no veía a Eve ni a mi pequeña ninfa del bosque desde Año Nuevo y tenerlas ahí frente a todas las personas con un cartel que decía ¡Tía Bri! Hizo que mis ojos se anegaran en lágrimas, mientras, pensaba en cómo extrañaba a mi familia.

—Ve con ellas amor —susurró Luca soltando mi mano, corrí hacia mi hermana y mi sobrina. Estrechándolas en un gran abrazo.

Luca se acercó a nosotras después de nuestro reencuentro, saludó a Eve y entregó una barra de chocolate a Afrodita, que estaba en mis brazos, a sus cuatro años Afrodita Evans-Farell Runner era una preciosidad de niña, era muy parecida a Max con su cabello negro y ojos grises, pero tenía la sonrisa de mi hermana y su color de piel, sin duda alguna ella había sacado los mejores genes de ambos. Y estaba segura que sería un constante dolor de cabeza para Maximiliano cuando creciera.

—¿Dónde está Max? ¿Y los chicos? —pregunté mientras nos dirigíamos hacia el parqueadero.

—Fue con los niños a los Hamptons, a la casa de la playa de los Farell, Lillianne insistió que hiciéramos algo para recibirte y para que Luca conociera a la familia, así que nos dirigiremos hacia allá.

Dejé a Afrodita en su sillita del auto y me senté al lado de mi hermana, estaba cansada por el viaje, pero feliz de ver a toda la familia.

—¿Qué tal el viaje?

—Mucha turbulencia, no mucho tiempo para dormir, pero hemos llegado. —contestó Luk por mí.

—Es lo importante, por cierto, felicidades. —Tomé la mano de mi hermana una vez llegamos al primer faro en rojo solo para observar su anillo de compromiso.

—Es precioso.

—Pronto tendrás uno así. —Miré por el retrovisor para observar a Luca completamente dormido... No, era muy pronto para nosotros, pero sin duda si algún día me casaba estaba segura que Luca sería todo lo que necesitaría.

oooooooooooooooo

Mi pecho se comprimía mientras más nos acercábamos a la propiedad de la familia Farell, era como una especie de desasosiego, sentía que hacía cuatro años no solo había dejado a David atrás, también había dejado a Sam, Collin, Annie y al resto de la familia de Max que solo habían tenido brazos amorosos para mí, miré por el espejo retrovisor y divisé a Afrodita viendo algo en su *tablet* y a Luca que seguía dormido a su lado, tuvimos un vuelo de madrugada y completamente inestable, estaba agotado pero no se quejó ni una sola vez, los mechones de sus cabellos oscuros caían sobre su frente y ojos, había recortado su barba un poco ya que odiaba rasurarse completamente alegando siempre que lo hacía ver más joven de lo que en realidad era cuando no la tenía.

—¿En qué piensas? —Miré a mi hermana, pero ella seguía con la vista fija en la carretera.

—Siento como si hubiese abandonado parte de mi familia.

—Todos entienden que tenías que cumplir la voluntad de tu padre, querías honrar su memoria estudiando en su misma *alma mater*.

—¿Alguien sabe lo que pasó con... ?

—Solo Max y yo, no era nuestro secreto para compartir.

—No es que quiera compartir que él me usó como su puta por meses y yo lo consentí.

—No seas tan dura contigo misma. —Eve giró para entrar a los Hamptons—. ¿Luca lo sabe?

Mi mirada volvió a mi novio dormido en el asiento trasero.

—Sabe que tardé tanto en elegirlo por un hombre, pero no sabe lo que sucedió, ni el nombre, no he podido pronunciarlo de nuevo, hace que... Ya no sé ni cómo me siento.

—¿Crees que aún sientes cosas por él?

—¿Te refieres a si lo odio? —Eve asintió.

—¿O si aún lo amas? El corazón de una mujer no entiende de razones, solo siente. Por lo general tu odio lo alimentan los recuerdos de tu memoria.

—Amo a Luca —intenté sonar convencida—. Me hace feliz.

—Hay una gran diferencia entre una y otra...

—Sabes a lo que me refiero, Luk me ama.

—Aún no me contestas Brithanny...

—Por él solo siento asco Eve, asco de él, de mí misma, del juego retorcido del cual fui parte.

—Te enamoraste.

—Fui una idiota —la interrumpí—. No quiero hablar de eso, soy tu hermana, él es tu mejor amigo.

—Nuestra amistad ya no es la misma, Max y yo aún no elegimos del todo quienes serán los padrinos de los trillizos pero queríamos que él y tú fueran los de Afrodita, ¿te molestaría mucho?

Me molestaba mucho.

—¿Piensas tener más hijos?

—Le dimos a la diana con tres, realmente me asusta quedar embarazada de nuevo. Pero si pasa, pasará.

—¿Te molestas si te pido un cambio de padrino?

—El ama a Afrodita.

—¿Estará en la cena? —pregunté mientras entrábamos a los predios de la propiedad de los padres de Max.

—Soy tu hermana, no tu enemiga. Solo Sam, Annie y la familia Farell.

—Gracias.

—Llegamos —anunció mi hermana despertando a Luk, talló sus ojos un segundo y luego giró su cabeza rápidamente, como si con ello pudiera espantar el sueño. Bajé del coche al tiempo que Eve bajaba a Afrodita—. No más *tablet*, ve con papá y los gemelos. —Mi sobrina hizo un puchero adorable, pero mi hermana fue enérgica—. No soy tu papá, ese puchero no me conmueve... ve a jugar.

—Si hubiera sido yo le habría dado hasta mi billetera —dijo Luca también bajando del auto, Eve sonrió y luego se encaminó por el camino trazado por la niña—. Ven un segundo. —Volvió a tallar sus ojos—. ¿Luzco como un niño cansado?

—Luces como modelo de la portada de GQ. —Deslicé mis manos por su cabello y me empecé a besar sus labios—. Sé que estás cansado, solo estemos en la cena y luego de un rato podremos retirarnos a la habitación que nos asignen. Él asintió dejando un beso mariposa en mis labios.

—Vamos, quiero conocer muchas personas de tu familia.

Sam me atrapó entre sus brazos tan pronto entré por la puerta, para Annie fue imposible venir pues Harry estaba indispuerto, la familia Farell me recibió como si solo me hubiese ido dos días antes. Fue hermoso y significó mucho para mí su recibimiento, comimos entre risas y anécdotas, parecía que el cansancio había abandonado a Luca ya que se integró muy bien con los hombres

después de la cena; mientras que Eve, Alana y Sam dormían a los niños yo me tomaba una copa de vino tinto con Cassie y hablábamos sobre la boda.

Nos fuimos a la cama poco después de medianoche, cuando el *jet lag* empezó a hacerse notar. La mañana siguiente tendríamos una parrillada en el patio trasero y un día completo en la playa.

El día comenzó demasiado pronto para mí.

—Hey bebé, ya es de día. —dijo Luca dejando besos regados por mi vientre bajo, lo ignoré a pesar del sutil cosquilleo que invadía mi cuerpo, la noche anterior caímos como piedras en la cama, ambos en ropa interior, porque las maletas quedaron en el auto de Eve y estábamos demasiado cansados como para siquiera mover un músculo—. Bri... —murmuró en mi cadera, sus manos tiraron del elástico de mis bragas, a pesar del sueño y los resquicios de cansancio alcé mi trasero permitiéndole que las quitara, rápidamente separó mis piernas deslizando sus dedos sobre mi sexo ya húmedo para recibirlo—. Despierta, hay un día hermoso allá afuera, tu hermana y tus amigos ya están en la playa...

—Solo cinco minutos más. —Él deslizó un dedo en mi interior, me removí entre las sábanas pero no abrí los ojos.

—Vamos amor, déjame perderme en tu cielo. —murmuró besando el canal de mis pechos mientras otro dedo me masajeaba de adentro hacia fuera. No fue hasta que un tercer dedo se introdujo que abrí mis ojos para él—. Buenos días. —Besó mis labios sin prisa, el primer lengüetazo del orgasmo acarició mi interior como una descarga eléctrica.

—Luca...

—Sí amor... —Toqué su cintura, traía puestos unos *jeans*...

—Ayúdame... —murmuré bajando el pantalón, él no lo hizo, pero me permitió bajar su ropa lo suficiente para poder sacar su miembro, abrí mis piernas más para él y se encajó rápidamente entre ellas...

—No pensaba llegar tan lejos.

—Palabras, palabras, palabras... —Sus dedos fueron remplazados por su miembro y ahogué un grito de placer en la tela de franela que cubría su torso y antes no había notado, Luca buscó mi boca con desesperación mientras seguía empujando dentro de mí, mis manos se deslizaron por debajo de su camisa acariciando su piel y fue su turno para gemir, su gemido envió una descarga por todo mi cuerpo y mis músculos se apretaron en torno a su miembro.

Llegamos al clímax con solo segundos de diferencia, y él siguió embistiéndome de manera lenta y perezosa mientras navegábamos por el éxtasis.

—¡Joder, te amo!

—Te amo también. —Besé sus labios y él salió de mi interior, se veía feliz, como un niño luego de la mañana de Navidad.

—No voy a poder ver el rostro de tu hermana...

—Duchémonos rápido y finjamos demencia, ella lo hacía con Max...

A pesar de la vergüenza que Luca sentía cuando salimos de la casa hacia la playa, el día fue bastante entretenido, se sintió bien estar nuevamente rodeada de las personas que me amaban, ver cómo mi chico se había integrado a ellos, ver la felicidad de mi hermana y tomar mil fotos a los Triplets.

Por primera vez desde que mis padres murieron me sentí realmente feliz.

Para cuando la tarde cayó cada uno volvió a Nueva York, pasaríamos las dos semanas antes de la boda en casa de Eve y Max.

Luca estaba en la cama con su cuaderno de canciones, parecía pensativo mientras golpeaba el

lápiz en el lomo del cuaderno. Terminé de aplicarme la crema y me acomodé a su lado observando lo que componía, nunca le había molestado y algunas veces decía palabras que lo ayudaban a componer más rápido.

—¿Qué haces cariño? —Peiné su cabello con mis dedos.

—Tu hermana quiere que cante en la boda.

—Luca, lo dijo en broma.

—Me gustaría hacerlo, pero quiero algo único... Algo de Max y de Eve... y tú sabes cómo son las musas.

—Déjame ver. —Quitó el cuaderno de sus manos.

*Llegaste, tú
En el momento que no quería conocer a nadie,
llegaste como viento tibio,
como una subida de tensión. Inesperada y decidida, me devolviste la calma, las ganas de vivir
llegaste tú devolviendo la luz a mi existencia,
pintaste mi vida de colores,
como el más bonito arcoíris que sale después de una tormenta.*

*Si por solo un momento, pudieras sentir lo que hay aquí por ti, sabrías que no hay amor más
puro que el que yo siento por ti.*

*Llegaste tú
Ahora le hago trampa al tiempo, mi cura es tu abrazo.
Mi vida pasaba de largo, vacía, sin emoción
Y ahora solo quiero caminar a tu lado.
Aún recuerdo el momento en que todo cambió
No sabía que existía un mundo así
No sabía que podía ser tan feliz
Ahora solo quiero pasar una noche más juntos y, si tú quieres, la vida también.*

*Si por solo un momento, pudieras sentir lo que hay aquí por ti, sabrías que no hay amor más
puro que el que yo siento por ti.*

—Es preciosa... —Luca quitó el cuaderno y su mirada se fijó en las letras.

—Al principio solo pensaba en lo que me has contado sobre Eve y Max, pero después...

—Después... —Lo alenté.

—*Mi vida pasaba de largo vacía sin emoción, y ahora solo quiero caminar a tu lado...* —Su mano tomó la mía y la apretó con suavidad—. Gracias por permitirme conocer a tu familia bebé, puedo ver cuánto te aman y lo mucho que los extrañabas... Vamos a dormir.

—Luk. —Giró su rostro para encontrarme con él—. ¿Qué no me estás contando? —Acarició mi mejilla.

—Es algo tonto. —Le di mi mirada que no aceptaba una mentira, habíamos dicho que siempre seríamos sinceros—. Me da miedo que no quieras volver conmigo a Madrid.

—Luca...

—Te dije que era tonto.

—Amo Nueva York y, tienes razón, no sabía cuánto extrañaba a mi familia hasta que estuve

aquí. —Tomé su rostro entre mis manos—. Pero tengo una vida en Madrid, la universidad, tú... regresaremos en tres semanas y nuestra vida seguirá como antes.

—¿Y si lo ves a él?

—El no es nadie entre tú y yo, hace parte del pasado, hora de dormir. —Quitó la libreta de nuevo de sus manos y apagó la luz de mi mesa de noche, Luca me arropó entre sus brazos, no sabía exactamente qué pasaría el día que me encontrara en una misma habitación con David... pero evitaría ese probable encuentro tanto como fuese posible.

Desperté poco después de las nueve la mañana siguiente, Eve estaba en la isleta de la cocina trabajando en su computador.

—Buenos días. —dije caminando hacia la máquina de café, mi hermana se quitó las gafas y me observó.

Miré mi pijama, tenía un viejo pantalón de yoga y una camisa de Luca.

—¿Pasa algo? —pregunté buscando el endulzante.

—Nada, extrañaba esto, tú y yo por las mañanas bebiendo café, déjame prepararte el desayuno. —Iba a empezar a negar pero ya Eve estaba frente a la estufa con un par de huevos en la mano—. La señora Jhonson no viene hasta después de la una.

La dejé hacer y me senté frente a su computador, moviendo el cursor hasta encontrarme con una hoja de Word en blanco —¿Nueva novela? —Mi hermana asintió—. ¿Dónde está todo el mundo?

—Max se fue a la clínica y antes de irse llevó a los chicos a la escuela.

—¿Sigue odiando la escuela de los chicos? —pregunté peinando mi cabello hasta envolverlo en un recogido alto.

—Como el primer día, pero tengo que trabajar y las mañanas son más productivas cuando no están los trillizos en casa. ¿Dónde está Luca?

—Sigue dormido, pero está trabajando en la canción para la boda. —Mi hermana se vio emocionada. El timbre de la puerta se escuchó dos veces—. ¿Esperas a alguien?

—Sam enviará a Annie con unos documentos que debo firmar, también los manuscritos de las novelas que publicaremos el próximo trimestre. —El timbre volvió a escucharse y Eve limpió sus manos para ir a abrir.

—Deja voy yo, estoy segura que esa loca no espera que sea yo quien abra. —Troté hasta la puerta deteniéndome con una gran sonrisa para mi mejor amiga, la había descuidado tanto, pero ahora que tenía celular intentaría volver a tener redes sociales. Al menos WhatsApp. Abrí la puerta dispuesta a saltar sobre mi amiga, pero no era ella quien estaba del otro lado...

Era mi peor pesadilla.

C. Extra

David

Las palabras de Brithanny aún resonaban en mi memoria. A pesar que habían pasado cuatro años desde la última vez que la vi. Desde el día que la dejé marchar porque no tenía una explicación para ella, una explicación para ese libro, ni siquiera tenía una explicación para lo que estaba sintiendo...

No tenía nada.

No la busqué por semanas, apagué el celular y no salí del departamento. Sam vino a tocar un par de veces pero no le abrí, una parte de mí estaba seguro que ella volvería.

Éramos como dos adictos que sabían que nos hacíamos mal, pero aun así volvíamos a vernos. A entregarnos, a experimentar cosas que, aunque eran ordinarias, parecían especiales, sin embargo, ella no volvió. Y en un arranque de rabia casi quemo el maldito edificio.

Pero logré lo que quería, reduje el libro de mi humillación a cenizas.

No podía seguir así y había solo un lugar al que podía ir cuando yo mismo me sentía como una maldita mierda.

Sin embargo, me resistía a tener que volver al lugar que me hacía creer que yo era una buena persona, que mis manos no estaban sucias. El lugar que me hacía pretender que nada de lo que había ocurrido era mi culpa, cuando el único culpable era yo.

Bebí casi mi peso en alcohol, intenté follar hasta que se me cayera la puta polla, pero cada vez que tenía una mujer desnuda bajo mi cuerpo las palabras de Brithanny se colaban en mi memoria, la manera en la que lo había dicho, el vacío trasfondo de sus palabras.

Le había dado un disparo a ella también y ni siquiera había necesitado un arma.

Follaba mucho pero no disfrutaba el sexo como antes. Era todo mecánico, llegar besar, chupar y empujar.

Cerraba los ojos y pedía a las mujeres que gimieran para olvidar cómo se escuchaban los gemidos de ella, para dejar de sentir el vacío y la desolación. Para escapar de mí mismo y mi maldita tozudez.

El sexo era una necesidad para mí, una que me obligaba a seguir siendo una mierda.

Dejé de mirarme al espejo ante la imagen que me ofrecía, verme a mí mismo me daba asco.

Con el tiempo volví a la editorial. Supe por Sam que Brit se había ido a Madrid y en mi interior me alegré por ella, siempre supuse que la herida que le había causado fue casi mortal, pero saber que seguía con su vida trajo a la mía el sutil alivio que te da quitarte una pequeña carga del hombro.

Estaba conversando con Paul sobre un autor de suspenso que queríamos presentar a la junta cuando Eve entró a mi oficina, por su mirada supe que estaba furiosa y me pregunté si al fin había decidido explotar.

—Déjanos solos Pau l—dije a mi amigo y colega. Esperé hasta que le puerta se cerró para hablar con ella—. Bonita...

—¡Bonita y una mierda David! —gritó tan fuerte que estaba seguro que todo el mundo había escuchado afuera—. ¿Por qué ella? ¿Qué necesitabas probar? ¡La lastimaste! ¿Por qué? ¿Por qué David? Hay miles de mujeres allá afuera y ella es mi hermana, esta era nuestra primera Navidad juntas y no vendrá por tu culpa, por tu maldito ego y tu bendita promiscuidad, ¿qué querías demostrar? ¿Que eres el nuevo *gigoló* de la ciudad? ¿Que puedes llevar a la mujer que quieras a la cama? —Lágrimas se derramaron de sus ojos—. Te veo y me repulsas, si no te quisiera como lo hago, ahora mismo... —Negó con la cabeza—. Ahora mismo te estaría matando. Me traicionaste, heriste a mi hermana y me heriste a mí.

—Eve.

—¡No, Eve no! Hay algo que no me permite odiarte, David, pero estoy dolida, muy dolida y ya nada será como antes... te metiste con la mujer equivocada. Le partiste el corazón.

—¡Yo no le prometí nada! —dije lo que me decía a mí mismo para callar la voz de mi conciencia que me gritaba lo poco hombre que era.

—Como si eso fuese suficiente... —La puerta se abrió y Samantha entró como un referí en una lucha libre.

—¿Qué está pasando aquí? —Eve limpió sus lágrimas y me miró como si en realidad me odiara—. ¿Evi? —Me miró—. ¿David?

—David le rompió el corazón a Emma... —dijo aún con su mirada fija en mí, entendí lo que me decía. No quería que Sam se enterara de lo que sucedió entre Brithanny y yo.

No es como si yo fuese a decirle algo.

—Dios mío David, ¿cuándo vas a dejar de pintar pajaritos de colores a las mujeres? ¿Qué te cuesta ser sincero y directo? —Sam se dejó caer en la silla delante de Eve—. ¿Has sabido algo de Brithanny? Estuve intentando llamarla y no ha contestado mis mensajes de WhatsApp.

—Cerró sus redes sociales y no tiene celular, dice que quiere concentrarse en sus estudios. —La voz de Eve se cortó—. No vendrá para Navidad.

—¿Ya consiguió un chico español que la apartó de nosotros?

—Dice que quiere adaptarse. —Samantha asintió.

—Bueno, me alegra que estén aquí, porque necesito hablar con los dos, siéntate. —Eve estaba reacia a hacerlo, pero lo hizo—. Fundamos esta editorial para trabajar en conjunto, pero me han dejado el trabajo a mí, antes estaba Bri y me ayudaba muchísimo y aunque Annie lo intenta, no es lo mismo, necesito de su ayuda si queremos que Fénix vuele alto. David, no puedes seguir desapareciendo sin más por semanas y, Eve, necesito que te integres más con la editorial, no solo eres nuestro autor, eres socio de esta empresa.

—Pensaba hacerlo el mes entrante, los trillizos aún me necesitan y Max también.

—Pues Max está mejorando y los bebés creciendo, podrías como yo, venir al menos media jornada.

—¡Vendré por la tarde entonces Samantha! —Se levantó de la silla completamente molesta y salió de mi oficina sin cerrar la puerta.

Sam y yo no dijimos nada. Y por un mes ninguno de los dos tuvo interacción alguna.

Por poco más de un año la actitud de Eve hacia mí cambió, era distante y fría. Extrañaba a mi mejor amiga. Tanto como me hacía falta su hermana. Si me hubiese detenido cuando supe que tenía que hacerlo quizás nuestra amistad nunca se hubiese arruinado. Ahora vivía con la carga de no solo haber quebrado el corazón de la única mujer por la que había sentido algo más que placer. También llevaba auestas el corazón de mi hermana. Porque amaba a Eve como eso.

Pero no podía culparla por su actitud hacia mí. Solo yo era el responsable de todo. Siempre sería mi culpa.

Con el paso del tiempo nos acostumbramos a vernos en la editorial, hicimos una gira juntos que nos permitió conversar, le pedí perdón, me arrodillé frente a ella y me disculpé con el corazón en la mano porque extrañaba a Evangeline. Me perdonó o al menos quiero creerlo, no le pregunté cómo estaba ella, no tenía derecho a preguntar. Fénix creció al punto que tuvimos que cambiar de sede y contratar más personal.

Contrato, *Bajo la luz de la luna* y *Me amarás bajo la lluvia* entraron a los libros más vendidos según el New York Times, Eve había ganado un premio de parte de la Asociación Americana del Libro y Editoriales y firmamos contratos con una plataforma *streaming* para llevar a la pantalla chica dos de nuestros grandes *Best Seller*.

Intentaba mantenerme ocupado en cosas de trabajo, ahora que Fénix albergaba más de setenta escritores y dirigía el área de edición, siempre tenía algo que hacer. Los fines de semana estaba con mujeres de las cuales no tenía nombres ni teléfonos, nada.

Y en eso se había convertido mi vida, trabajar hasta que mis neuronas pidieran una pausa, en tener sexo aún más vacío que antes y en quebrar mis huesos a punta de ejercicio... mucho ejercicio.

Cualquier cosa que borrara de mi memoria el momento exacto en que ella salió de mi vida.

Me bajé del auto como todos los lunes y caminé entre las filas de lápidas buscando el único lugar que parecía traerle paz a mi alma atormentada.

Limpié las hojas secas de la tumba de mi madre y suspiré sentándome a un lado de la lápida con las margaritas en mis piernas.

—Mamá... —Suspiré—. Regresará, Eve se va a casar... Annie se lo estaba contando a Susy, la chica de recepción... Mamá, ¿crees que ya lo olvidó? Yo espero que sí, porque no quiero que me odie, no podría... No quiero, ya me odio suficiente yo mismo por lo que le hice. —Empecé a venir a ver a mi madre todas las semanas desde hacía algunos años, luego que leí en un libro que si no sanábamos las heridas del pasado estas se abrirían siempre y mancharían de sangre nuestro futuro.

Mi presente era de color borgoña, y olía a hierro y quería que las cosas cambiaran, era el momento de perdonar mi pasado.

Capítulo 30

Me quedé sin aire, mi cuerpo entero se congeló, mi corazón empezó una maratónica carrera y tenía escupirlo por mi boca en cualquier momento, ¿por qué?

¿Por qué él? ¿Por qué tan pronto?

—Bri... —Su cabello estaba corto, su cuerpo menos delgado y más musculoso, lo escuchaba hablar pero no podía entender lo que decía, quería huir pero no podía moverme, él estiró su mano hacia mí y retrocedí automáticamente—. Volviste. —Una sonrisa curva adornó su rostro, la misma de antaño, la misma que hizo aflorar recuerdos que no quería que volvieran, el deseo de cerrar la puerta en su cara reverberó en mi interior pero no lo hice, en cambio conseguí caminar de regreso a la cocina, sintiendo el frío del suelo en mis pies indicándole a mi corazón que se tranquilizara.

Eve seguía revolviendo los huevos sobre la sartén.

—Te buscan. —Mi voz no salió como mi voz, tragué el nudo en mi garganta y no sé qué vio Evangeline en mis ojos que me tendió la espátula y salió de la cocina rápidamente.

—¿Qué haces aquí? —La escuché decir con voz tensa.

—Yo... —David guardó silencio durante varios minutos—. Sam me pidió que te trajera estos documentos... Eve, ¿podría...?

Sostuve la espátula con fuerza.

—Ni siquiera lo pienses David, te quiero lejos de ella. —Se escucharon unos pasos, pasos pesados y fuertes que yo conocía—. Buenos días Luk, Brithanny está en la cocina. —Dos segundos después Luca apareció en mi campo de visión, como yo, estaba vistiendo solo unos pantalones de yoga y una camisa, su cabello alborotado cubría parte de su rostro. Intenté darle una sonrisa pero solo pude hacer una mueca tensa, esperaba que no preguntara nada. Las voces en la sala desaparecieron al tiempo que Luca abrazaba mis caderas dejando un beso en mi mejilla.

—Buenos días amor... ¿Hace cuánto despertaste? —Respiré profundamente intentando desaparecer el nudo que parecía anclarse en mi faringe—. ¿Bri?

Giré mi rostro y dejé un pequeño y casto beso en sus labios.

—Hace poco, siéntate, prepararé para los dos.

No era cierto, pero dudaba que pudiera comer algo.

Saqué dos platos de la encimera y coloqué los huevos y las tostadas, luego saqué del refrigerador el jugo y serví una taza de café negro para Luca.

—Gracias cariño —murmuró cuando coloqué todo frente a él. Llevé mi propio plato a la isleta, pero no podía simplemente sentarme y comer mientras él estaba fuera.

—¿Sucedó algo? —La voz de Luca me hizo alzar el rostro—. Tu hermana está allá fuera con un hombre, se veía tan tensa como tú te ves ahora.

—No estoy tensa.

—Y yo no te conocí ayer bebé. ¿Qué pasa? —A pesar de que su voz era suave, Luca tenía un tono que demandaba autoridad. Pero yo no podía decirle que el hombre allá afuera era el que arruinó lo que fui. Y que la Brithanny que él conoció estaba tan rota que le había tocado ser otra.

—Es el cambio de horario, me siento un poco más cansada de lo normal y no tengo mucho apetito. —Comí muy poco ayer y al parecer no iba a poder comer el desayuno.

—¿Te sientes enferma?

—Estoy bien ¿quieres hacer turismo hoy? —Él asintió, llevé un poco de comida a mi boca pero realmente no quería comer nada, retiré mi plato y me bajé del taburete para salir de la cocina, me daría una ducha y dejaría que el agua se llevara toda la tensión—. Voy a la habitación para ir alistándome.

—Espera... —Tomó mi mano con su mano libre y con la otra bebió su taza de café rápidamente, luego colocó toda la comida en un solo plato—. Vamos.

Negué —Termina de desayunar cariño. —Él se levantó.

—Podemos hacerlo luego, te ves pálida amor, como si hubieses visto un fantasma. —Eso era exactamente lo que había pasado.

Luca tomó mi mano enlazando sus dedos con los míos, automáticamente una sensación de confort me inundó. Yo ya no era la de antes y tenía a Luca ahora.

Eve y David seguían en la sala, mi hermana levantó su mirada al vernos. También levanté la mía, no permitiría que David se diera cuenta lo mucho que su presencia me afectaba.

—¿Chicos?

—Llevaré a Luca a hacer un poco de turismo hoy. —Sonreí a mi hermana—. Así que vamos a darnos una ducha para empezar el día. —Mi voz sonó fuerte, nada que ver con la manera en cómo me estaba sintiendo.

«Eso es Brit mirada alta. No te escondas»

Mi hermana asintió y David carraspeó, mi mirada se centró en un punto detrás de él.

—¿Irás a la editorial hoy? —preguntó David a mi hermana.

—Tengo tres semanas libres por el asunto de la boda, tanto Samantha como Alessandro están al tanto, las revisiones de *Enséñame* te las estaré pasando el fin de semana. Por cierto David, te presento a mi cuñado. Luca es el novio de Brithanny.

Supe lo que Eve estaba haciendo, le estaba pidiendo que se alejara de mí, le estaba dejando claro que yo había pasado la página, que había seguido con mi vida.

—Luca Meléndez. —Luca soltó mi mano y eliminó la distancia que los separaba—. Un gusto.

—David Muller, soy el socio de Evangeline. Es bueno verte de nuevo Brithanny.

—Quisiera poder decir lo mismo David. —Si Luca sintió la tensión que había en la habitación no dijo nada—. Bebé, se nos hará tarde. —murmuré, Luk dio otro fuerte apretón a David y luego deslizó su mano por mi cintura.

Una vez en la habitación Luca me dejó sobre la cama antes de agacharse frente a mí, colocó su mano en mi frente revisando mi temperatura y luego palpó mi pulso en mi cuello.

—Tienes el pulso acelerado, estás sudando muchísimo, pero pareces no tener calentura.

—Vamos a darnos una ducha para salir, ya te dije que estoy bien. —Me sentía como si hubiese llegado de una guerra.

Me levanté de la cama y busqué una toalla para dirigirme al baño.

—¿Bebé? Crees que podrías... Ya sabes... Estar. —Señaló mi vientre y negué con mi cabeza, lo que sentía no tenía nada que ver con embarazos, Luca eliminó la distancia que nos separaba, dejó un beso tierno en mi boca que me hizo temblar, tenía a Luca. Él era mi presente—. ¿Sabes que estoy para ti incluso si...?

—Lo sé, no tienes que repetírmelo. —Besé sus labios una vez más—. ¿Nos duchamos juntos?

—Por favor...

Una vez debajo de la ducha atraje a Luca a mi cuerpo, entre besos silenciosos y caricias que tenían como finalidad recordarme lo que era ahora, me olvidé de David, de Eve y de lo mucho que quería regresar a Madrid.



El primer lugar donde llevé a Luca fue a Central Park, era uno de los lugares que más amaba de Nueva York, era encontrar un pedacito de cielo entre tanto concreto, luego fuimos al mirador del Empire State para así admirar Manhattan desde 320 metros de altura, había poca cola por lo que disfrutamos la vista y nos tomamos varias fotos, aún estaba reacia a cualquier red social, aunque Luca me recomendó Instagram, podía desactivar los comentarios y hacer como si fuese un álbum de fotos virtual.

Hubo momentos en que vi a mi novio pensativo, pero se mostró siempre atento y cariñoso, era una de las cosas por las cuales nos habíamos dado una oportunidad y, digo nos, porque cuando le dije que sí a Luk también me estaba dando una oportunidad a mí misma.

Hicimos una parada para comer algo antes de ir a nuestro siguiente lugar turístico cuando Luca finalmente expresó lo que le preocupaba.

—Brit... —Tomó mi mano libre por encima de la mesa—. El hombre que te lastimó...

—Luca....

—Por favor, necesito saber cariño, necesito estar al tanto si está en los círculos sociales de tu hermana, si me lo voy a tropezar en estas semanas y así saber a qué me voy a enfrentar. —Asentí no muy convencida de hablar con él sobre eso.

—No voy a decirte quién es Luca, es un muerto, los muertos no se mencionan. Menos cuando no te traen buenos recuerdos.

—¿Es el hombre que estaba en casa esta mañana. El socio de tu hermana? —No dije nada, ni mi rostro mostró ningún tipo de emoción, nadie dijo nada por unos segundos—. Está bien, ¿al menos puedo saber qué fue lo que hizo?

—No soy tan inocente como crees... Luca, es la única vez que te diré sobre esto, porque esto pasó antes de ti y *lo que no fue en tu año no debe hacerte daño*. Además está olvidado. Me enamoré de un hombre que solo quería sexo, porque pensé que estaría bien, que yo también quería eso. Me enamoré de una ilusión que me lastimó, la única culpable de todo fui yo. Pero en ocasiones es más fácil culpar a terceros por tus decisiones. Estaba rota y tú llegaste a mi vida y dibujaste mi mundo de colores. No tienes por qué estar inseguro, nunca has sido inseguro.

—Nunca te había visto dudar de lo que eres Brithanny. Y no es inseguridad, es solo que me gustaría llenar los espacios vacíos de tu vida.

—En mi vida no hay espacios vacíos... Tú los llenaste todos y si no quieres papitas me gusta comerlas con el helado. Salgamos de aquí y olvidemos esta conversación. Necesito aún llevarte al memorial y al Times Square antes de que anochezca. —Dejé un beso en su boca y lo obligué a andar.

No dejaría que David jodiera mi vida una vez más y, lo más importante, no lastimaría a Luca por su culpa.

Llegar al memorial siempre me daba un poco de melancolía, no recordaba qué estaba haciendo ese 11 de septiembre, pero sé que fue un día negro para nuestro país, Luca estaba en donde anteriormente estuvo ubicada la torre sur tomando fotografías cuando alguien tocó mi espalda.

—No lo puedo creer, ¡Brithanny Stevenson!

Me giré para encontrarme con un par de lindos ojos azules.

—¡Nate! —grité abrazándolo con fuerza, mientras él me abrazaba igual—. ¡Dios mío, mírate! —Mi emoción hizo que Luca caminara hacia nosotros—. Iba a llamarte, lo juro.

—No te creo, eres una mentirosa...
Lo golpeé solo para poder abrazarlo una vez más.
—¿Hace cuánto estás en la ciudad BriBri?
No había perdido contacto con Nate, le escribía correos cada tanto.
—Hace dos días, mi hermana va a casarse. —Luk carraspeó detrás de mí y Nate alzó una ceja.
Tomé a mi novio de la mano.
—Nate, este es Luca, mi novio. —Se dieron un apretón de manos—. Es la primera vez de Luca en Nueva York, así que estamos haciendo turismo, ¿qué estás haciendo aquí?
—Estaba grabando un directo, ya terminamos, pero debo volver al canal. —Su celular sonó, la melodía de *Firefly* llenando el momento.
—Hola amor. —Fue mi turno de alzar la ceja—. No lo olvido, estaré ahí esta noche. Te quiero nena.
—¿Amor?
—Larga historia... —Miró su reloj de muñeca—. Tengo que irme, pero tenemos que salir a comer algo una de estas noches, así conozco más a Luca y tú a Jess. —Sonrió y no resistí el impulso de volver a abrazarlo. Me gustaba ver a Nate feliz—. Luca un placer, BriBri cómprate un jodido celular por favor.
Saqué mi celular y él anotó su número rápidamente.
El resto del día estuve paseando con Luca, él no volvió a preguntar sobre mi pasado y yo olvidé completamente al hombre que me atormentaba.

oooooooooooooooo

La semana siguiente estuve con Eve de un lado para otro, David no apareció por el departamento, tampoco intentó ponerse en contacto conmigo. Mientras ayudaba a Eve a elegir lo de la boda y planeaba junto con Sam la noche de chicas, ya que Eve no era soltera desde hacía cuatro años, Luca se dedicó a escribir, nuestra relación estaba normal, cuando Luca escribía se distanciaba un poco y yo le daba tiempo porque sabía que el arte de componer una canción no era fácil.

Estaba terminando de vestirme para nuestra fiesta de chicas cuando Luca entró a la habitación.
—Te ves *sexy*... —Me abrazó por la espalda y besó mi cuello dejando que miles de sensaciones me invadieran, me giré entre sus brazos peinando su cabello con mis dedos.
—Tú te ves como una tabla de Toblerone, completamente comestible. —Él me dio una sonrisa de medio lado—. ¿Dónde llevarán a Max?
—No lo sé, Jeremmy lo mantiene en secreto.
—¿No irán con mujerzuelas? —Alzó los hombros... —. *¿Strippers?*
—No lo sé cariño. —Acarició mi nariz con la suya—. Me cubriré los ojos si son mujeres con poca ropa bailando provocativamente.
Deslicé mis manos por su torso hasta acariciar su miembro por encima de la tela.
—Este es mío.
—Tatuaré tu nombre ahí si eso te hace feliz... —Luca siempre tenía las palabras perfectas para hacerme sentir bien. Nos dejamos llevar por un beso loco y desesperado—. ¿Y ustedes? ¿Verán algunos hombres en tanga hoy?

Me alejé y terminé de colocarme el labial.
—Sam alquiló el salón azul de Fetiches, que es para este tipo de eventos, realmente no sé qué tiene preparado esta noche. Pero toda yo... —Hice un ademán alrededor de mi cuerpo—. Soy

tuya.

—Te amo por eso. No me gusta el largo de tu vestido. —Me miré en el espejo, tenía un vestido corto que había adquirido en nuestra semana de compras—. Pero confío en ti, sé que dejarás sin dientes al que siquiera te vea con deseo.

—Primero le coquetearé...

—Ay Anabel... Mi mezcla perfecta entre anaconda y cascabel... —Le di un besito casto.

—Vámonos ya. —Salimos de la habitación justo cuando Max venía por el pasillo.

—¿Y los niños?

—Ya están con la niñera, Brit, dejo a mi futura esposa en tus manos no confío en Sam, Cassedee y Alanna.

—Aguafiestas. —Eve salió de su habitación, su vestido negro resaltaba todo lo que tenía que resaltar y era tan corto como el mío.

—Maldición, no voy a dejarte salir así... Menos a ver tipos llenos de esteroides que van a mover sus pollas cerca de tu cara.

Eve dejó un beso en la boca de Max... —Porque estoy segura que ustedes van a jugar ajedrez.

—Tenemos una maratón de *Frozen*, *Brave* y *Enredados*... —Max pintó una aureola sobre su cabeza.

El teléfono de Eve empezó a sonar.

—Es Sam, ya está abajo. —Me avisó—. Compórtate. —dijo hacia Max como si hablara con Eros o Adonis.

Salimos del departamento y tomamos el elevador.

—¿*Strippers*? —dije a Eve.

—Nosotros sí, ellos también... Pero confío en Max.

Confiaba en Luca, así que no iba a preocuparme.

Sam condujo directamente hasta Fetiches que estaba abierto al público y seguía tan abarrotado como siempre.

Cassie, Annie, Alanna y Lilianne nos estaban esperando en la entrada.

—Había pensado que podíamos quedarnos un rato en el salón amarillo, el nuestro es el azul para cuando llegue la hora de los bailarines, pero tenemos barra libre por todo el local. —dijo Sam abriendo la puerta amarilla, había una puerta negra que me llamó la atención pero decía "Solo hombres".

—No quieres saber qué hay allí créeme, esa puerta la instauró Blake el nuevo socio de Max y Jeremmy.

No pregunté, en cambio nos ubicamos en una mesa en el vip y un mesero nos trajo la primera ronda de mojitos.

Estuvimos un rato en el salón amarillo bebiendo y bailando, hasta que llegó la hora de los *strippers*, hombres vestidos de vaqueros estaban de espaldas a nosotras cuando entramos al salón azul. Nos acomodamos en nuestra única mesa, la melodía de *You Can Leave Your Hat On* empezó a escucharse y los hombres se giraron hacia nosotras, moviendo las caderas tan lenta y sensualmente que todo mi interior se contrajo, cada una tenía billetes de cinco dólares preparados para nuestros bailarines, que poco a poco se desprendieron de la ropa hasta quedar en unas tangas estampadas con la bandera de Estados Unidos.

«¡Viva América joder!»

La música se acabó y el salón se llenó de humo antes que un hombre vestido como *navy seal* quedara frente a nosotras. Tomó una silla dejándola frente a él y llamó a Eve con sus dedos.

Ella brincó de su silla y se sentó justo donde el capitán le indicaba, *Pony* empezó a escucharse

mientras el *stripper* bailaba alrededor de Eve, hasta terminar meneando su entrepierna casi en el rostro de mi hermana.

Después de un bombero, un astronauta, un motero y un policía, salimos a bailar al salón amarillo una vez más, entre tantos cócteles y mojitos necesitaba ir al baño, le pedí a Annie que me acompañara pero ella estaba demasiado entretenida con el chico de ojos verdes que la había invitado a bailar. No había sacado el tiempo para hablar con mi amiga, pero estaba casi segura que su relación con Harry no estaba bien. Eve, Cassie y Sam parecían entretenidas bailando para ellas mismas, mientras que Alanna y Lilianne parecían demasiado ebrias para levantarse de sus asientos.

Caminé tambaleándome hasta el servicio de damas. Había una fila enorme como era normal, pero esperé pacientemente rogándole a mi vejiga que aguantara un poco más.

Entré al baño con dos chicas más y me dirigí inmediatamente al primer cubículo vacío. Le haría una recomendación a Max sobre los sanitarios del salón amarillo, debía poner más cubículos en lugar de más salones como el "solo para hombres" saqué mi nuevo celular, no le había dicho nada a Luca pero instalé WhatsApp después de la presión de Eve, a este paso pronto abriría una nueva cuenta de Facebook.

«HOLA AMOR.» le escribí a Luca, él respondió rápidamente.

«¡WhatsApp!, dime a quién debo darle un beso cariñoso»

«Eve... ¿Hay muchas mujerzuelas?»

«No sé, para mí ninguna mujer es tan hermosa como tú, ¿qué tan ebria llegarás a casa?
Me muero de ganas por quitarte ese vestido y hacerte el amor con esos lindos zapatos»

Tomé una foto de mis zapatos y se la envié.

«Estoy muy ebria ya, pero sí quiero que me hagas el amor, no importa si estoy dormida»

«¿Dónde estás?»

«Me escapé al baño»

Un grupo de chicas salió del baño y todo quedó en silencio.

«Vuelve con las chicas, nos vemos en dos horas. Te amo»

«Yo también»

Me levanté del inodoro y salí del cubículo, me sentía algo mareada pero no es como si no pudiera caminar.

—Vaya, pensé que nunca saldrías.

Alcé la mirada enfocándome en el espejo, encontrándome con los ojos verdes de David taladrando mi cabeza.

—Tenemos que hablar Bri.

Capítulo 31

Me reí, no sabía si era el alcohol en mi sistema o porque la situación era tan repetitiva que parecía bizarra.

—Tú y yo encerrados en un baño, ¿cuán cliché puede ser esto?

—¿Cuánto has bebido? —Caminó hacia mí y mi orgullo no me permitió retroceder.

—¿Qué te importa? —Pasé a su lado, pero él tomó mi brazo.

—Brit, tenemos que hablar.

—¿Tenemos? —Me zafé de su agarre—. Tenemos suena a “tengo la obligación de escucharte” y no David, no la tengo.

Iba a salir del baño cuando él volvió a hablar.

—Lo siento. —Las palabras que había esperado escuchar por mucho tiempo resonaron en mis oídos—. Fui un idiota contigo Brithanny y lo siento.

—¿Qué es lo que sientes? —Me giré alzando una de mis cejas.

—Todo...

—Pues sentirlo no hará que olvide la humillación a la que me sometiste.

—¡Yo no quería hacerte daño! No quería... Fui claro contigo Brithanny, te dije la verdad desde el inicio. Siento mucho haberte incluido en el álbum, pero siento aún más... Haberte lastimado. —Me giré hacia él riendo de nuevo.

—¿Me lastimaste David? ¿De verdad crees que me lastimaste? —Negué con la cabeza—. ¡Tú me destruiste...!

—Brithanny, yo...

—Tú me quitaste mi dignidad. —Su mirada estaba vidriosa—. Y tienes razón yo estaba clara, lo nuestro era claro, pero dijiste cosas...

—Sentía cada una de esas cosas, cometí errores, pero las sentía...

Se acercó más, su mano acarició mi mejilla mandando una corriente por todo mi cuerpo, di un paso atrás alejándome de nuevo y David dejó la mano en el aire y suspiró resignado —Brit, ¿te enamoraste de mí?

No dije nada...

—Por favor di algo Brit, porque yo fui un estúpido que solo...

—Ya no importa David. Porque no siento nada por ti. —Mi voz fue fuerte y clara, aunque temblaba por dentro, la rabia, el dolor me dieron fuerza para no mostrarme vulnerable—. ¿Sabes? No quería encontrarme contigo porque no sabía qué sentiría. —Di un paso en su dirección—. Pero ahora que te veo, siento lo mismo que sentí esa última vez que te vi, me das asco y me lo doy a mí misma porque me veo reflejada en ti y me pregunto qué diablos pasaba por mi estúpida cabeza para aceptar todo lo que acepté.

—No estábamos haciendo nada malo, Brit, no dañábamos a nadie.

—¡Me dañaba yo! Porque ninguna mujer merece ser el juguete de un hombre... Y aunque dolió muchísimo, tengo que darte las gracias. Porque tú me enseñaste eso David, ahora solo deseo que el karma te devuelva con creces todo lo que le has hecho a esas mujeres... —Tiré de la manija, pero antes de salir me detuve—. ¿Te sentías orgulloso de eso? ¿Era algo así como tu propio libro

de los quemados?^[5]

—No era un libro de egos Brithanny... Era simplemente...

Chasquéé la lengua —No es como si me importara, pero solo por curiosidad, ¿cuántas chicas van? ¿Trescientas? —Negué con mi cabeza—. No, eso es muy poco, ¿ya pasaste las mil?

—Quemé ese libro la misma noche en que saliste de mi departamento.

—Es una lástima... Imagino que ya no llevas la cuenta... —Mi voz fue irónica.

Él se llevó las manos a la cabeza en un gesto de frustración.

—¡Empecé con ese libro por una apuesta cuando era un chico estúpido y simplemente para mí fue fácil continuarlo! No tenía la intención de humillar a nadie.

—¡No me importa! —Sus brazos envolvieron mi cintura, nuestros rostros se reunieron al punto que pensé que me besaría.

—No sabes... —Una lágrima descendió por su mejilla—. No tienes ni idea cuánto lamento que hayas conocido esa parte de mí. No sabes lo que me arrepiento de haber incluido tu fotografía... No eres la única que sufrió Brithanny, dijiste cosas, palabras crueles, palabras que me atormentan.

—¡Suéltame o empezaré a gritar David! Te merecías cada una de ellas... ¡Te merecías que te doliera tanto como a mí! —Me negué completamente a llorar—. Pero aprendí David, aprendí a quererme, a valorarme... tu humillación no me mató, me hizo más fuerte... Siempre pensé que necesitaba conocerte para poder entender que hay dos tipos de hombres en este mundo. Los primeros hacen parte de tu grupo, son ratas, animales rastreros que van por la vida sin importarles las consecuencias de sus actos.

—Y me imagino que tu noviecito está en el segundo grupo. —dijo con ironía aflojando sus brazos por lo que me escabullí de su agarre.

—Tienes razón, Luca hace parte del segundo grupo, y no hay día que no agradezca a la vida el haberlo puesto en mi camino... Porque él curó lo que tú habías matado.

Dos golpes en la puerta nos sobresaltaron.

—¿Brithanny estás ahí? —La voz alcoholizada de Annie se escuchó—. ¿Por qué esta mierda está cerrada?

—No vuelvas a acercarte a mí. Tú y yo no tenemos nada de qué hablar David. —Abrí la puerta sin darle una mirada más.

—¿Chica estás enferma del estómago o algo? —Abracé a mi amiga para alejarla del baño.

—Oye espera que tengo que hacer pis...

—El baño está en mal estado muñeca, vamos al del salón azul.

Eventualmente volvimos a nuestra fiesta privada, Eve recibió lencería y juguetes sexuales que nos hicieron estallar a carcajadas, no vi a David más, quizá porque mantuve a las chicas en el salón donde estábamos, no quise volver a beber, pero nos divertimos, llegamos a casa pasadas las tres de la mañana, Max y Luca estaban sentados en el sofá, sobrios.

Esa noche me acosté en la cama con el pecho de Luca recostado a mi espalda y la conversación que tuve con David reproduciéndose en mi memoria.

oooooooooooooooo

Volví a ver a David tres días después cuando acompañé a Eve a firmar unos documentos que necesitaban su firma con urgencia y él me acorraló en la sala de juntas de la nueva sede de Fénix, estaba con Annie haciendo un recorrido por el lugar, pero ella tuvo que ir con Sam, una mano tomó mi brazo encerrándome en la espaciosa habitación.

—¿Qué demo...? —Él cubrió mi boca para que no fuese a gritar y aprisionó mi cuerpo entre la

puerta y él.

—Tú hablaste el fin de semana, es mi turno. —Mordí la palma de su mano y él la retiró enseguida, por lo que aproveché para empujar su pecho, sin embargo, él no se movió.

—Tú y yo no tenemos nada de qué hablar. —escupí con rabia.

—Te equivocas, me juzgaste, me culpaste cuando los culpables fuimos los dos. ¿Tienes idea de lo que fue de mí después de que te fuiste?

—No me importa, déjame ir David, déjame ir o gritaré.

—No, no lo harás, nadie sabe lo que pasó entre nosotros, si lo haces todos se enterarán, Sam, Annie... Por Dios Brit, ¡solo quiero hablar contigo!

—¡Y yo no! No tienes nada que me interese escuchar, no tengo nada qué decirte.

—No la pasé bien cuando te fuiste.

—Pues eso me alegra.

—¿Podrías dejar de ser tan...?

—Niña... —Lo enfrenté con la mirada—. No David, crecí, acepté mi parte de la culpa en lo que sucedió, no te odio, era solo sexo y crucé la línea. Pero eso no te hace menos culpable a ti. —Volví a empujarlo y él se alejó.

—¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

—Solo aléjate de mí.

—Llámame idiota, pero hay algo que no me lo permite, te vi llegar Brit y olvidé completamente lo que tenía que hacer... —Llevó ambas manos a su rostro y luego apretó el puente de su nariz—. No sé qué mierdas pasa conmigo Brithanny pero me vuelves tan loco como hace cuatro años, solo que ya no soy el mismo.

Me reí.

—Puedes reírte lo que quieras, pero es lo que es, lo que soy... te vi ayer, con tu novio en Wendy's... —Se rio sarcástico—. De todos los lugares en los que se puede comer chili con carne, tú entraste al que yo estaba comiendo hamburguesa con papas. Se colocaron frente a la caja y ordenaron, mientras esperaban el pedido él te abrazó y tú te pusiste en la punta de tus pies para besarlo... ¿Sabes cómo me sentí?

—¿Qué te hace pensar que me interesa?

—Me sentí igual que cuando el imbécil del reportero te tocaba, igual como cuando coqueteabas con un tipo yo...

La puerta se abrió y Eve y Samantha entraron.

—¿Qué está pasando aquí? —dijo mi hermana con voz dura—. David...

—¿Me estoy perdiendo de algo? —Samantha preguntó mirándonos a todos.

Respiré profundamente y caminé hacia mi hermana.

—David me comentaba sobre los próximos lanzamientos. —Miré a mi hermana—. ¿Podemos irnos? —Eve se veía enojada aun así asintió.

—Adelántate con Sam. Necesito hablar con David. —Mi celular sonó, un *cover* con la voz de Luca, pero lo ignoré en cambio giré mi rostro hacia Eve.

—No es necesario —murmuré en voz baja—. Estoy bien. —dije con seguridad, pero no lo estaba, no estaba bien, necesitaba a Luca, que la boda fuese pronto y volver a Madrid.

El día de la boda llegó, Luca había terminado la canción. Pero aun así lo veía un poco nervioso.

Estaba terminando de colocar mis pendientes cuando lo vi pelear por enésima vez con el nudo

de la corbata.

—¿Qué sucede? —Me acerqué a él tomando ambos lados de la corbata.

—No es nada, supongo que son solo los nervios normales de una presentación.

—Lo harás bien cariño. —Di un beso en su mejilla. Y até el nudo de su corbata—. Son solo Eve y Max. —Él asintió—. Iré a ver a Eve y ayudar a los niños.

—Cariño, estás preciosa. —Pasé la mano por sus cabellos, alborotando sus rizos y lo observé vestido de pingüino.

—Usted no se ve mal señor Meléndez, me reservo todos los bailes para usted. —Me dio mi sonrisa favorita y salí de la habitación.

Entré a la recámara de Eve justo cuando la persona que la ayudaba a maquillarse terminaba de ponerle el vestido.

—Te ves hermosa... —Miré a Afrodita que jugaba en la *tablet* pero al escucharme levantó sus brazos para que la alzara—. ¿Cierto que mami se ve hermosa?

—Como una princesa. —Alcé a mi sobrina dejándola en mi cadera.

—¿Eros y Adonis?

—Jeremmy vino por ellos y los llevó con Max. —Uno de los ayudantes le pasó el ramo a Eve—. *Okey*, el conductor ya está esperándote. Es hora.

Ayudé a mi hermana a entrar en el vehículo y luego coloqué a Afrodita en su silla en el auto de Eve, que era donde íbamos Luca y yo.

Maximiliano estaba frente a la iglesia cuando llegamos. Bajé a Afrodita que corrió rápidamente a él en su vestido rosa pastel. Eros y Adonis estaban también en la entrada, Eve quería entrar a la iglesia con sus hijos.

Cuando el automóvil que traía a mi hermana llegó, todos nos fuimos dentro de la iglesia dejando a Cassie organizar a los niños.

La ceremonia fue hermosa, desde la entrada de Eve con Sara y Afrodita esparciendo pétalos de rosas mientras Eros y Adonis la traían de las manos, era casi imposible que cuatro niños de cuatro años lo hicieran perfecto, pero así fue, el sacerdote habló del amor y creo que vi lágrimas en los ojos de Max cuando le dijo a mi hermana que ella lo había salvado.

La fiesta se llevó a cabo en el mismo hotel en que habíamos inaugurado Fénix hacía cuatro años, David y yo habíamos tropezado en la iglesia cuando íbamos saliendo, aunque no me había dicho nada, su mirada intensa había recorrido mi cuerpo haciéndome sentir extraña, por un segundo volví a ser la Brit de cuatro años atrás. Cuyo cuerpo respondía a él, intenté no pensar en la conversación que tuvimos, pero parecía haberse quedado grabada en mi memoria.

Afortunadamente Luca tomó mi mano haciéndome sentir de nuevo segura de mí misma.

De ahí en adelante había sentido su mirada siempre sobre mí, pero decidí no darle importancia y celebrar junto a mi hermana lo que era uno de sus días importantes.

—Bri, ¿me acompañas al baño? —preguntó Sam después del vals, dejé un beso en la mejilla de Luca y me levanté para acompañar a Sam.

—Dios, odio venir sola al baño. —murmuró mientras estaba en uno de los cubículos, saqué el labial de mi pequeña cartera de mano para retocarlo, la puerta se abrió y mi corazón se saltó un latido, pero solo era Cassie. Mi celular vibró con un mensaje de Eve diciéndome que me necesitaba.

—Sam, tengo que ir con Eve, aquí está Cassie, así que Pennywise no te saldrá por las cloacas. —me burlé antes de salir del tocador.

Alguien tiró de mí escondiéndome en uno de los salones cercanos, el aroma del *after shave* de David se coló por mi nariz.

—No grites. —susurró soltándome.

—¿Qué demonios pasa contigo David?!

—Yo mismo quisiera saberlo. —Estábamos tan cerca que podía inhalar el vaho de su respiración.

—¡Solo déjame en paz! —murmuré empujándolo para que se alejara, él no se movió ni un solo centímetro.

—¡No puedo! —Sus manos tomaron mi rostro, se veía desesperado—. Se me revuelve el estómago cada vez que te veo con el jodido niño.

—¿Qué clase de ser retorcido eres ?

—No lo sé Brithanny, no sé qué está pasando conmigo, desde que te vi en casa de Eve llevo días atormentándome, no puedo sacarte de mi mente, no puedo sacarte de aquí. —Se golpeó el pecho—. Joder Brithanny, no sé qué demonios hiciste conmigo pero llevo cuatro años odiándome por haberte lastimado y solo quiero arreglar las cosas, que me escuches. —Unió nuestras frentes—. Quiero devolver el tiempo para saber cómo tratarte, para no perderte, quiero tenerte entre mis brazos como esa última noche.

Empecé a negar con la cabeza.

—Nunca me he sentido tan unido a alguien como me sentí unido a ti Brithanny.

—¡Cállate! No me mientas. —Mi voz se quebró.

—¡No! Quisiera ser mejor con las palabras, pero no puedo Brit. Estaba tan asustado hace cuatro años como lo estoy ahora.

—¿Y qué diablos quieres que yo haga?!

—Dame una oportunidad, solo una... Brit, quiero volver a tenerte, sentir que eres mía con un beso. —Sus labios tomaron los míos tan rápido que ni siquiera pude reaccionar, volverlo a sentir piel contra piel trajo a mí recuerdos que había enterrado en mi memoria, por un minuto me dejé llevar, mis manos tomaron la parte baja de su cuello, mi cuerpo entero escoció ante las miles de sensaciones dormidas que despertaron en mi interior, entonces pensé en Luca.

En mi apuesto y cariñoso novio y aparté a David levantando mi mano para golpearlo tan fuerte como debí haberlo hecho cuatro años atrás.

—¡Te odio! —Le grité, el impacto de mi mano había hecho girar su mejilla y parte de su cabello ahora cubría su rostro—. ¡Te odio David! —repetí y él negó con la cabeza.

—Respondiste mi beso.

—¡Porque soy una estúpida! —Él tomó mis brazos.

—Porque sientes por mí tanto como yo siento por ti. Brit, no acostumbro a equivocarme dos veces. —Volví y lo golpeé.

—Lo único que siento por ti es asco y lástima David. Si tú no te equivocas dos veces, yo no me tropiezo con la misma piedra... déjame en paz de una buena vez.

Tenía tantas ganas de ponerme a llorar, me sentía sucia, él me hacía sentir como una puta, volví al baño que afortunadamente estaba solo y cerré la puerta con el seguro, me tomé tres inhalaciones fuertes alejar las lágrimas, me miré al espejo observando que mi maquillaje no se hubiese arruinado ¿qué había hecho? Luca no merecía esto, ¡yo no lo merecía! Amaba a Luk, era mi complemento perfecto, mi persona favorita. No, no haría con él lo que David había hecho conmigo. No le daría más mente de lo que fue. Fue un beso robado, uno al que no debí responder, pero que no significaba nada.

Quité el labial de mis boca y volví a aplicarme, me di una mirada más en el espejo y respiré profundamente antes de salir.

No vi a David y caminé por el corredor prevenida de que volviera a tomarme en contra de mi

voluntad.

Cuando llegué al salón de la recepción, Luca estaba en el escenario. Tenía una guitarra en sus manos y cantaba con los ojos cerrados la melodía que había compuesto para mi hermana y mi cuñado. Para la segunda estrofa su voz cambió, abrió los ojos y me buscó entre las personas, siempre hacía lo mismo, las lágrimas que me había costado mantener a raya descendieron por mis mejillas. Había tanto amor en los ojos de Luca que hacía que todo mi cuerpo se sintiera protegido, amado por él.

Se quitó la guitarra dándosela a uno de los chicos que era parte de la banda que amenizaba la fiesta, el chico continuó tocando la melodía mientras mi novio se acercaba a mí. Aún cantando, con su mirada fija en mí mientras yo lo observaba a través de una cortina de lágrimas que me hacían sentir culpable.

Culpable por no poder corresponder su amor de la misma manera que él, culpable por dejar que David me trastocara, culpable por el beso que había respondido minutos atrás.

Llegaste tú

Ahora le hago trampa al tiempo, mi cura es tu abrazo.

Mi vida pasaba de largo, vacía, sin emoción

Y ahora solo quiero caminar a tu lado.

Aún recuerdo el momento en que todo cambió

No sabía que existía un mundo así

No sabía que podía ser tan feliz

Ahora solo quiero pasar una noche más juntos y si tú quieres, la vida también.

Luca se detuvo frente a mí, buscó en el bolsillo de su pantalón y luego dobló una de sus rodillas ofreciéndome un hermoso anillo plateado, con un único diamante azul. Ante los chillidos de emoción de las personas que nos rodeaban.

—Sé que es el día de Eve y Max... Pero te amo, nunca en mi vida he estado tan seguro de algo, eres la fuente de mi inspiración Brit, contigo a mi lado siento que puedo pelear mil tormentas... Escribir diez mil canciones, lo único que quiero es vivir contigo, ser tuyo... Sé que somos jóvenes pero, por favor, dime que sí.

Capítulo 32

Lo miré ahí frente a mí, mientras aún podía sentir el calor de David picando mis labios, mientras que mi interior era una completa maraña de sentimientos contradictorios, Luca no merecía mi debilidad, no merecía mi confusión.

—¿Cariño? —murmuró ante mi mutismo.

Suspiré con fuerza ¡yo amaba a Luca!

Él era mi presente y sería mi futuro, no había nada más qué pensar. Afirmé con mi cabeza porque las lágrimas e, incluso mis propios pensamientos, no me dejaban decir una sola palabra.

—¿Sí? —Asentí nuevamente.

—Sí. —murmuré, el salón estalló en aplausos y Luca se levantó del suelo tomando mi rostro entre sus manos y borrando con sus labios el beso que David me había robado, luego me atrajo a su cuerpo rodeándome con sus brazos, e hice lo mismo, observando a mi familia, a mi hermana y su esposo que estaba segura sabían todo esto, a mi querida Sam que alzaba su copa para mí, a los Farell que me habían hecho parte de su familia...

Y a David que negaba lentamente con su cabeza.

Después de los abrazos, las felicitaciones y las chicas pidiéndome que enseñara el anillo, la fiesta siguió con los anfitriones correspondientes. Bailé con Max, Collin, JD, hasta volver a los brazos de mi ahora prometido.

—Al fin, pensé que iba a tener que ir hasta donde esos hombres y reclamar a mi prometida.

—Prometida... me gusta cómo suena.

—Eso está bien porque pronto serás esposa... espero que ese te guste aún más.

No dije nada, bailamos varias canciones antes de que fuese Luca quien se alejara.

—Tengo que ir al sanitario cariño.

—Iré al jardín, ¿me encuentras ahí? —Él asintió, esperé que saliera del salón para encaminarme hacia ese lugar. *Esposa*, definitivamente no sabía si estaba lista para ser una esposa... tenía solo veinticuatro años y aún estaba en la universidad. Bajé las escaleras con cuidado hasta llegar al jardín del hotel, el viento era helado, pero nada que no pudiera soportar.

—Brithanny... —Me giré dispuesta a acabar con esto de una buena vez y por todas.

—¡Ya basta David!

—Dijiste que sí. —Caminó hacia mí y aunque mi impulso era correr en dirección contraria no lo hice, él se detuvo un par de pasos frente a mí—. Pero titubeaste.

—Me tomó por sorpresa.

—No lo amas.

—Ni siquiera lo conoces. —Negué con la cabeza y me abracé a mí misma por el viento—. Tampoco me conoces a mí, conoces a la Brit de hace cuatro años, pero no a la de hoy.

—Es la misma... eres la misma. —Seguí negando y él eliminó la distancia que había impuesto.

—Te perdono... —Hablé antes que se acercara más—. ¿Es eso lo que quieres David? ¿Perdón? Entonces te perdono, dejemos el pasado en donde está y sigamos nuestras vidas como hasta ahora.

Él negó varias veces con la cabeza —No puedo seguir... no es tu perdón lo que quiero, te

quiero a ti.

—Contigo no se puede hablar... —Me giré para volver a la fiesta antes que Luca decidiera venir a buscarme. Pero David me tomó por el brazo girándome hacia él.

—Te amo.

Fue como si me hubiese dado un contundente golpe en el pecho, cuatro años atrás esas palabras me habrían hecho inmensamente feliz, hoy me causaban incertidumbre, porque una parte de mí quería que fuesen ciertas, pero otra se aferraba a la idea de que David nunca sería capaz de amar a nadie, por un momento ninguno de los dos dijo nada, luego me reí.

—Tú no amas a nadie. —Me solté de su agarre.

—Pues me enamoré de ti maldita niña caprichosa, ¿crees que para mí fue fácil aceptarlo o al menos entenderlo...? No Brithanny. Yo no quería enamorarme de nadie y menos de la hermana de mi mejor amiga, pero tampoco quería hacerte daño, tienes que entender que lo que hice no fue adrede ni lo hice porque eras tú... Brit, lo hice porque yo era un imbécil que no veía más allá de mis propias narices. Un imbécil que ha pagado por cuatro años el único error que cometió completamente consciente... Dejarte ir.

—Entonces déjame decirte que lo lamento mucho David, lamento lo que dices, porque hace dos años conocí a un hombre maravilloso, uno que me enseñó lo que era el amor y voy a casarme con ese hombre, ahora por favor no me molestes más.

Caminé de regreso a la fiesta todo lo rápido que me permitían mis tacones, Luca venía bajando las escaleras cuando llegué a ellas.

—¿Sucedió algo? —Sabía que estaba viendo a David en el jardín, pero me obligué a no voltear hacia él.

—Al parecer ha bebido demasiado, le diré a JD, entremos. —Luca pasó su mano por mi espalda dejándola justo sobre mi trasero, cuando entramos al salón Eve y Max estaban despidiéndose, abracé a mi hermana y a mi cuñado y una vez ellos partieron, Annie pidió al DJ encargado de la fiesta que colocara música latinas, sonreí mientras Sam arrastraba a Collin a bailar una canción de un artista puertorriqueño.

—¿Me concedes esta pieza? —pregunté a Luk que rio atrayendo mi cuerpo al suyo.

—Te concedo mi vida. —Besó mis labios suavemente mientras nos encaminamos a la pista de baile, una vez ahí se aferró a mi cintura—. Quiero ser tan feliz como ellos... —señaló a Sam y Collin—. Voy a amarte más de lo que él la ama a ella. —Deslizó su nariz por mi mejilla mientras nos movíamos al ritmo del merengue—. ¿Me amarás como ella a él? —Sabía cuánto se amaban Sam y Collin, ¿cómo podía prometer que lo amaría así si tenía tantas dudas?—. ¿Bebé?

—Tú y yo tenemos nuestra propia manera de amarnos. —La canción cambió a una salsa, Luk no era tan buen bailarín pero intentaba seguirme el paso, además como artista tenía un excelente sentido del ritmo. Bailamos un par de canciones más antes que viera a David acercarse al DJ, Luca dijo algo en mi oído y aferré mi agarre en sus hombros justo cuando la canción terminaba y él se acercaba a nosotros.

—¿Me permites robarte a tu novia para un baile amigo?

Luca me observó, pero no podía decir nada, no podía siquiera respirar. Pero todo mi interior imploraba que Luca dijera que no.

—Solo si es para un baile, ¿estás bien con ello bebé? —Le di una sonrisa tensa y David deslizó su mano a mi cintura mientras la bachata empezaba a reproducirse.

La voz de Romeo Santos mientras entonaba Mía, hizo que mi corazón se saltara un par de latidos, la mano de David quemaba en mi vientre bajo mientras bailaba al ritmo de la melodía, el maldito era un buen bailarín y a pesar de mi vestido el roce de su cadera con la mía estaba

enviando a mi cuerpo sensaciones que no quería sentir.

David acercó su boca a mi oído enviando un latigazo en mi interior, su aliento cálido erizó cada poro de mi piel mientras él entonaba el estribillo de la canción al compás del artista.

*No te asombres
Si una noche
Entro a tu cuarto y nuevamente te hago mía
Bien conoces
Mis errores
El egoísmo de ser dueño de tu vida
Eres mía
No te hagas la loca, eso muy bien ya lo sabías
Si tú te casas
El día de tu boda
Le digo a tu esposo con risas
Que solo es prestada
La mujer que ama
Porque sigues siendo mía.*

—David...

—Estás temblando, tu corazón late tan deprisa que puedo sentirlo golpear mi pecho; tu piel está erizada por mi cercanía, me temes, dices no amarme, pero sé que eres mía. Dentro, en tu interior, tú también lo sabes—trago saliva—. Te amo y porque lo hago te digo que no voy a rendirme, no te casarás, Brithanny. No voy a permitirlo. —Susurró mientras la canción terminaba, una garganta se aclaró a nuestro lado, Luca estaba ahí, había algo en su mirada que no me gustaba, pero estaba demasiado estupefacta como para modular alguna palabra.

—Te robaré a mi prometida. —Le dio una falsa sonrisa a David. Apartándome de su lado y afianzando la palabra prometida mientras me atraía a su cuerpo.

—Claro. —David le devolvió la sonrisa fría y cínica mientras daba un paso al lado, Luca tomó mi cintura empezando a moverse con la siguiente canción.

—¿Qué te dijo? —cuestionó mientras nos movíamos.

—Nada importante, solo me preguntó por la universidad —mentí.

—Pensé que habías dicho que estaba ebrio.

—Lo está. —Vi a David caminar de nuevo hacia la barra y luego el barman le entregó una copa con alcohol, él la levantó hacia mí y moduló algo con sus labios que no pude entender.

—¿Estás bien amor? Estás rígida. —Luca me observó preocupado. Intenté darle mi mejor sonrisa y crucé los brazos por su cuello mientras bailábamos una canción lenta. Volví a mirar hacia la barra, pero David no estaba.

Cuando la canción terminó volví con Luca a nuestra mesa, mientras hablaba con Sam y Annie, mi mirada volvió a la barra. No estaba.

—Si buscas a David, lo vi irse del salón —murmuró Annie sin que Luca escuchara. En ese momento mi novio me miró con una sonrisa mientras le decía algo a JD Farell, respiré profundamente y me dediqué a disfrutar lo que quedaba de la fiesta.



*Ahora que ya mi vida se encuentra normal.
Que tengo en casa quien sueña con verme llegar.
Ahora puedo decir que me encuentro de pie
Ahora que me va muy bien
Ahora que con el tiempo logré superar
Aquel amor que por poco me llega a matar, no
Ahora ya no hay más dolor
Ahora el fin vuelvo a ser yo...^[6]*

Un beso en mi cuello me distrajo de la letra de la canción que tan bien se ajustaba a mi vida en este momento, quité uno de mis auriculares, sonriendo a la mirada somnolienta de Luca.

—¿Dormiste bien cariño? —preguntó y agradecí que buscara mis labios porque no había pegado el ojo en toda la maldita noche.

—No pude dormir nada. —murmuré una vez cortó el beso.

—¿Asustada?

—Sorprendida diría yo... —Miré el anillo en mi dedo—. Es hermoso Luca y debió costarte la mitad de tus ahorros.

—No me costó nada, era de mi abuela, cuando cumplí veinte dijo que tenía que dárselo al amor de mi vida. —Me dio la sonrisa que me había dado la primera vez que nos vimos, esa que me hacía sonreír automáticamente—. ¿Qué estás escuchando? —Intentó tomar el auricular inalámbrico que dejé sobre la isleta, pero yo lo tomé rápidamente cerrando mi sesión en Spotify.

Para Luca y para mí la música siempre era una variante de nuestro estado de ánimo y lo último que quería era que mi prometido se diera cuenta que había alguien que estaba tirando de mis pensamientos.

¿Por qué había pasado toda la noche dándole vueltas a cada una de las palabras que había dicho David?, desde la despedida de soltera de Eve no había un segundo en que mi traicionera memoria no trajera a mis recuerdos sus gestos, su voz y cada una de las cosas que él había dicho.

—¿Qué pasa? —preguntó algo sorprendido por mi reacción.

—Nada, simplemente coloqué música aleatoria para así no sentirme tan sola, pero ahora tú despertaste. —Me levanté de la silla y rodeé la isleta para quedar frente al refrigerador—. ¿Desayunamos?

—Realmente tengo hambre. —Caminó hacia mí—. Pero tú te sentarás y yo cocinaré. —Teníamos el departamento para nosotros solos ya que Eve y Max se habían ido de luna de miel por el fin de semana a una isla en las Antillas Holandesas. Estarían de regreso el martes a primera hora de la mañana, justo antes de que nosotros voláramos a Phoenix y David se quedara encerrado en esta ciudad.

Mientras Luca batía los huevos observé el anillo en mi dedo, iba a casarme con Luca y David había dicho que me amaba... Que me amaba.

—No va a desaparecer. —Alcé la mirada observando a Luk—. El anillo cariño, no irá a ninguna parte y el chico que te lo entregó tampoco. —Giró la tortilla como un gran maestro.

—Lo sé, ¿en qué momento planeaste todo esto? ¿Y por qué no me di cuenta de nada?

—Tengo mis trucos. —Empezó a servir en dos platos. Las tostadas estaban sobre la mesa junto a la mantequilla y la mermelada, ya que yo había estado masticando una más temprano y si bien Luca era muy español, había aprendido en los años que llevábamos juntos que los mejores desayunos eran los huevos con tostadas y el cereal con leche.

—Lo sé, no me extrañaría si ya hubieses pensado una fecha. —Dejó mi plato en la isleta y

luego se encaminó a la cafetera para preparar dos tazas de café que trajo rápidamente—. Gracias cariño. —Me guiñó un ojo y se sentó a mi lado—. Dime la verdad Luca... —dije ante su completo mutismo—. ¿Pensaste en una fecha?

—De hecho, sí pensé en algo, pero quería discutirlo contigo. —Llevé la taza con café a mi boca—. ¿Por qué no hacemos una boda pequeña aquí en Nueva York con tu familia y luego otra en Madrid con mi familia y los amigos? —Empecé a toser, el café salió de mi boca y casi me ahogo, Luca retiró la taza de mi mano y comenzó a golpear mi espalda con suavidad.

—Respira amor... Respira.

—¿Estás hablando en serio!? —pregunté después de poco más de diez segundos intentando que mis pulmones recibieran el oxígeno que necesitaban.

—Sí, pero déjame explicarte antes que digas algo, si firmamos contrato con Tower Enterprises Records vamos a estar casi cinco meses en estudio y luego vendrá toda la promoción del disco y de ahí una gira de reconocimiento... Bebé, eso nos llevaría casi dos años.

—Luca...

—Si quieres esperar dos años podría esperar. Pero sabes que no podemos trasladar todos nuestros amigos de España a Nueva York, ni todos tus familiares hasta España, pensé que sería una buena idea, estamos aquí, yo no quiero una boda enorme, ¿tú sí? —Negué—. No necesitamos gran cosa, solo familiares y amigos que nos deseen una feliz vida de casados, un sacerdote y tú vestida de blanco.

—Tenemos que tomar un vuelo en dos días a Phoenix.

—Hablé con tu padrino, él y la banda pueden trasladarse a Nueva York si tú dices que sí.

—¿Tenías todo fríamente calculado?

—No todo, no sé de iglesias, ni dónde conseguirás un vestido ni nada de lo que se necesita para una boda... Solo sé que te amo Brithanny y tú me amas, ¿qué nos impide casarnos pronto?

Nada, nada nos lo impedía.

—Nada. —dije lo que mi mente decía. A pesar que mi conciencia gritaba otras cosas.

—¿Entonces lo hacemos? —preguntó esperanzado, nunca había visto los ojos de Luca tan brillantes y ansiosos por una respuesta.

—Hagámoslo... —Mi voz no sonó muy convencida, pero al parecer él no estuvo muy pendiente porque me sacó de la silla de un abrazo y luego giró conmigo varios segundos en la cocina, solo él y yo, como antes que los fantasmas del pasado llegaran a atormentarme.

Lo primero que hice una vez Luca y yo terminamos de desayunar fue llamar a Annie, necesitaba mucha ayuda si quería tener una boda lista para el fin de semana. Ya que nuestro vuelo a Madrid estaba programado para el lunes por la tarde.

—¡Estás loca! —me gritó cuando le dije en qué requería su ayuda—. A tu hermana le tomó un mes completo.

—Lo de Eve era algo a gran escala, Luk y yo queremos algo íntimo y familiar.

—¿Dónde piensas hacer la recepción y la ceremonia íntima y familiar? —saturizó.

—No lo sé.

—Por estos días no hay fechas para bodas disponibles.

—¿Y tú por qué sabes eso? —pregunté.

—Porque sí y ya... Dios Brit, voy a terminar lo que estoy haciendo aquí entonces iré al departamento, te recomiendo que llames a Sam y a esas locas hermanas de tu *sexy* cuñado.

Hice lo que Annie me dijo y a pesar de que la celebración por la boda se había acabado muy tarde, Cassie, Sam y Alanna aceptaron venir para un muy improvisado almuerzo, a pesar de no

haberles dado muchos detalles. Luca se ofreció a cocinar una verdadera paella española para ellas, así que lo dejé en la cocina de Eve picando vegetales y preparando todo para el almuerzo mientras yo me daba una ducha antes que llegaran las invitadas.

Intenté sacar todo lo que me preocupaba de mi memoria, me entretuve pensando en la tesis, en lo mucho que Maca pelearía conmigo por perderse esta boda, en cómo me encantaría que el resto de la banda de Luca estuviese aquí.

Salí de la ducha secando mi cabello con una toalla mientras otra cubría mi cuerpo, mi celular empezó a timbrar por lo que lo desconecté del cargador en la mesa de noche, no conocía el número aun así contesté, pensando que era alguno de los chicos de Phoenix del cual no tenía aún el número guardado.

—Hola... —Nadie habló—. Hola, bueno, si no habla voy a tener que colgar.

Una melodía empezó a escucharse a través del auricular, tragué el nudo en mi garganta cuando reconocí el tema de la agrupación mexicana Reik, *Ya me enteré*.

Todo mi ser me gritaba que colgara, que acabara con el estúpido juego que David tenía preparado, pero no podía hacerlo, me quedé ahí, estática con el teléfono pegado a mi oreja mientras escuchaba, tenía los ojos anegados en lágrimas y el corazón latiéndome con fuerza, la canción estaba a punto de terminarse cuando Luca entró a la habitación. Nerviosa y algo aturdida colgué la llamada abruptamente observando a Luca con los ojos abiertos.

—Llegaron tus invitadas... —Observó mi rostro y se acercó rápidamente a mí tomando mis manos entre las suyas—. ¿Estás bien cariño?

—Sí. —Logré decirle a través de mi garganta reseca y mis ganas de ponerme a llorar.

—¿Quién era? —Señaló mi celular—. ¿Por qué estás llorando bebé? —Sus manos enmarcaron mi rostro.

—Mi tía Jenny, me colocó una de las canciones que mamá me cantaba para dormir —mentí.

—Oh nena. —Él me abrazó—. He estado tan emocionado con todo esto y está pasando tan rápido que no he pensado en lo difícil que debe ser para ti. —Me apretó fuerte contra su cuerpo y me sentí horrible—. ¿Estás bien con esto de la boda?

—Sí, estoy bien, dile a las chicas que no tardo. —Besé sus labios y le pedí que me dejara sola para vestirme.

Las chicas estaban en el sofá cuando llegué a la sala, Luk me guiñó un ojo desde la cocina y yo me senté junto a ellas.

—Gracias por venir chicas. —Tomé asiento en la silla desocupada, le había pedido a Annie no decir nada sobre la reunión—. La razón por la que están aquí es porque Luca... —El aludido se acercó quedándose detrás—. Luca y yo hemos decidido casarnos el próximo sábado.

—¿El próximo sábado? —preguntó Cassie.

—¡Estás embarazada! —Esa fue Sam.

—¿Quién los está persiguiendo? —dijo Alanna.

—Sí, el próximo sábado, no Sam, no estoy embarazada y realmente nadie nos obliga o persigue, la banda de Luk grabará su primer disco, es algo que lleva tiempo y no podremos venir a Nueva York pronto. —Llevé mi mano hacia atrás y Luca la tomó—. Nosotros ya vivimos juntos, queremos compartir esto con ustedes y no es un secreto el hecho de que no todos ustedes pueden trasladarse hasta España, así que haremos dos bodas. Una aquí con ustedes, mi familia, y más adelante una en Madrid con la familia de Luca... Necesito de su ayuda.

oooooooooooooooo

Si pensé que la última semana fue una locura, definitivamente esta le ganaba con creces, mis

días empezaban cuando apenas estaba aclarando y se terminaban bien entrada la madrugada, Eve tuvo que posponer su luna de miel familiar en Disneyland, y todas habíamos hecho malabares, pero lo habíamos conseguido, los padres de Max lograron que el padre de la parroquia de Rocky Point fuese quien oficiara la ceremonia, Collin se encargó de los permisos necesarios, Cassedee consiguió la floristería encargada del *bouquet* y los arreglos florales, Alanna se hizo cargo del *catering*, Sam del pastel y Annie del equipo de sonido.

La celebración se llevaría a cabo en el jardín de la mansión de los Farell.

Sam, Collin, las niñas, Annie, Hallie, Jackson, Nate, mi familia de Phoenix, los chicos de la banda, la familia Farell, Luca y yo habíamos llegado al pintoresco pueblito en horas de la mañana.

Juan, el empleado de los Farell, me llevaría hasta la iglesia donde Max me recibiría, pero sería mi padrino quien me entregara a Luk.

Todo estaba listo, la iglesia, el pastel, la comida, las flores y mi vestido.

Sobre todo, mi vestido.

El vestido con el que mi madre le había dado el sí a mi padre.

Me levanté de la cama y caminé hacia la bolsa cerrada colgada en el clóset, mi tía Jenny lo había traído desde Phoenix, ni siquiera sabía que mi madre lo conservó después de casarse. Pero llevarlo puesto el día de mi boda haría que ellos también estuviesen presentes.

Volví a la cama con la bolsa y saqué el vestido deslizando mis dedos por la tela, imaginando lo feliz que estaría mi madre o lo feliz que estuvo cuando lo escogió para su boda.

Ni siquiera tuve que ajustarlo, cuando Eve y mi tía Jenny me ayudaron a entrar en él, calzó en mi cuerpo como si hubiese sido diseñado para mí. Mi teléfono sonó y miré el número en la pantalla, no lo conocía, había estado ignorando ese tipo de llamadas desde que David colocó una canción de Reik para mí, porque era obvio que fue él quien lo hizo.

Una canción que aún seguía entonándose en mi memoria, como las palabras dichas la última vez que nos vimos. Sonreía, participaba en todo lo referente a la boda, sin embargo no podía negar que las palabras de David rasgaron el muro que tanto esfuerzo me costó construir a mi alrededor. Aun así mañana a esta hora sería la esposa de Luca.

Capítulo 33

Estaba profundamente dormida cuando una mano tapó mi boca con fuerza, abrí los ojos sobresaltada y temerosa, la habitación estaba tenuemente iluminada por la luz de la luna, incluso así, pude observar la silueta del hombre que se cernía sobre mí.

Por un segundo pensé que era Luca. Nos habíamos despedido después que Sam y Eve insistieron que debíamos dormir en habitaciones separadas, estaba molesto y dijo que trataría de venir en la noche, pero no era él. Luca tenía manos ásperas debido a su amor por la guitarra, este hombre tenía las manos suaves, intenté gritar, sin embargo, mi grito se ahogó en su mano, asustada me removí de su agarre pensando mil cosas en mi cabeza, ni siquiera sabía exactamente qué hora era pero estaba segura que era muy tarde, había ido con las chicas por unas cervezas, y habíamos regresado después de media noche... la ventana estaba entreabierta y el ruido de las olas golpeaba en la orilla de la playa. Mi corazón empezó a latir desaforado, intenté morder a mi agresor después de varios minutos de forcejeo sin éxito alguno.

—¡Soy yo! —dijo una voz que conocía en un susurro—. Si prometes no gritar retiraré la mano. —Asentí y él retiró su mano con lentitud separándose un poco, le di un empujón y me senté en la cama estirando mi mano hacia la luz de la mesa de noche.

La habitación completa se iluminó con una sutil luz amarilla. David estaba sentado a un lado de mi cama, pero no se veía como él, tenía el cabello desordenado como si se hubiese pasado la mano por él muchas veces, sus ojos estaban tristes y decaídos y su expresión era la de un hombre desesperado. Algo en mi pecho dolió, mi corazón, quizá mi alma, los recuerdos de esa última vez que estuvimos juntos me asaltaron con fuerza, pero me obligué a no dejarlos venir a mí, a no permitir que me tocaran.

—Brit.

—¡Aléjate de mí! —Salté del otro lado de la cama necesitando mantener distancia entre los dos—. ¿¡Estás loco o de plano eres estúpido!? —grité completamente molesta por su intromisión, por su insistencia que me hacía desconfiar de mí misma y de mis sentimientos—. ¿¡Quién te crees que eres!?

—Shh... Te escucharán. —susurró acercándose de nuevo a mí.

—¿¡Qué haces aquí David!? —murmuré porque lo último que quería era que Luca o Eve se dieran cuenta que él estaba aquí.

—¡Evito que cometas una locura! —Empecé a negar con la cabeza—. Brithanny. —Caminó hacia mí y levanté mi mano pidiéndole que se detuviera, pero él no lo hizo, sus manos sostuvieron mi rostro y unió nuestros labios tan rápido que mi cuerpo mi cuerpo completo se estremeció ante su tacto, ante los recuerdos de un pasado que seguía luchado por borrar de mi memoria—. No puedes casarte Brithanny... No puedes simplemente...

—¿Cómo entraste aquí? —Lo interrumpí alejándome. Las manos de David se cerraron en un puño en el aire pero me dejó ir—. ¡Contesta!

—Por la ventana, entré por la ventana. —Por eso estaba abierta—. La casa de mi padre queda a un par de hectáreas de esta, conozco bien estas edificaciones, a pesar que tenía mucho tiempo sin venir. Llegar a este lugar trae recuerdos que no quiero recordar, pero más que eso, no quiero

perderte Brithanny, no ahora que sé lo que siento por ti, no ahora cuando has vuelto.

—¡Estás loco! —Negué con mi cabeza.

—No, no es locura, estoy desesperado...

—¿Qué quieres que haga?! ¿Qué quieres de mí? —Peiné mi cabello con una mano—. Te escuché, te perdoné, ¡ya no sé cómo hablarte! David, por favor vete, antes que alguien...

—No. —Sus manos tomaron mis brazos haciendo que estuviéramos muy cerca—. No voy a irme, Brithanny entiéndeme, vas a cometer una estupidez no amas a ese chico, veo cómo lo miras, cómo eres a su alrededor, te he observado todos estos días, lejos en silencio he intentado persuadirte.

—¡Es que no hay nada que persuadir! —grité.

—Te acabo de besar y correspondiste mi beso, ¿crees que no sentí cómo te estremeciste entre mis brazos? titubeaste cuando él te pidió matrimonio, vi tu mirada Brithanny te veías perdida, sin saber que decir y te sientes de esa manera porque aún sientes cosas por mí y yo me aferraré a ese pequeño hilo de esperanza porque ya una vez me dejé llevar por el miedo, porque pensé que no merecía amar a nadie, tú misma lo dijiste. Pero no fue mi culpa lo que pasó con mi madre, no fue mi culpa Brit.

Sus palabras me golpearon, pero no podía dar vuelta atrás, llevé ambas manos a mi cabeza, sin saber qué decir o qué hacer.

—Vete.

Él volvió a acercarme a su cuerpo. —Mírame... — Giré mi rostro porque no podía mirarlo, no quería mirarlo, si lo hacía vería la confusión en mis ojos y eso le daría lo que él estaba necesitando—. Mírame y dime que no sentiste nada por mí, mírame y dime que no sientes nada por mí en este momento.

—¡Vete!

—No voy a irme, no voy a irme hasta que no me mires a los ojos Brithanny y me digas que lo amas. —Su rostro descendió hasta que nuestras miradas quedaron a la misma altura—. Dime que te hace sentir como cuando estábamos juntos.

—Amo a Luca. —Mi voz rasgó mi garganta, porque quería que lo creyera, quería estar tan segura como hace dos semanas cuando aún estaba en Madrid, estaba volviéndome loca y lo único que quería era que él me dejara en paz.

—Mentiras. —musitó David con desdén, su rostro se acercó al mío aún más y mi mirada se fijó en sus labios, el deseo de inclinarme solo un poco y olvidar todo por un momento latió en mi interior, no podía hacerlo—. Puedes engañar al cuerpo con otra piel, pero no al corazón con otra alma.

—Te amaba, pero ya no lo hago, voy a casarme con Luca mañana, estoy enamorada de él llevamos juntos dos años David, te olvidé. Un día fui más tuya que mía y tú simplemente no supiste qué hacer con tanto. —Me abracé a mí misma manteniéndome unida porque estaba a punto de quebrarme—. En tu defensa diré que tú no me lastimaste... yo dejé que me lastimaras.

—Y no hay un día que no me arrepienta de ello, no voy a perderte, no cuando hay posibilidades de...

—¡No hay posibilidades! ¡Me casaré mañana!

—¡No te casarás!

—¿Brit? —La voz de Eve seguida de dos toques en la puerta me sobresaltó, miré a David pidiéndole que se fuera—. Brithanny, ¿puedo pasar? —Me giré para decirle a David una vez más que se fuera, pero no había nadie conmigo en la habitación, me asomé a la ventana, pero no podía divisar nada en los alrededores, la puerta se abrió y Evangeline entró a la habitación enfundada en

una bata de seda.

—¿Hablabas con alguien? —Cerró la puerta y luego caminó hasta donde estaba, tomando mi mano en un fuerte apretón—. ¿Qué haces despierta a esta hora y con la ventana abierta? —Cerró la ventana—. ¿Pensabas fugarte o algo así?

—El viento abrió la ventana, me levanté porque sentí frío. —Me senté al estilo indio sobre la cama—. ¿Tú qué haces despierta?

—Afrodita. Esa niña necesita aprender a dormir toda la noche en su propia cama, llegó a la habitación y Max le permitió dormir con nosotros, pero una vez que se duerme, el espíritu ninja se apodera de ella y empieza a lanzar patadas... Ahora sé quién era la que pateaba mi vejiga.

Me reí.

—¿Hablabas con alguien? Iba por leche a la cocina y me pareció escuchar voces. —Ella se sentó a mi lado.

—No hay nadie aquí.

—¿Luca se quedó en su cuarto o lo tienes escondido en el clóset?

—No está aquí, puedes revisar si quieres, Luk es un chico bueno, eso o los chicos lo amenazaron...

—Te creo, pero juraría que escuché voces, en fin... ¿Cómo te sientes?

—Bien... Estoy bien.

—Bueno, no pensaba tener esta conversación contigo a esta hora, pero llegamos de la isla y nos encontramos con la maratónica organización de esta boda.

—Lamento que no hayas podido ir a Disney World.

—Disney World siempre estará ahí. —Tomó mi mano de nuevo—. Tú eres mi hermana. —Asentí—. Y como tu hermana mayor tengo que expresar que estoy un poco preocupada.

Me incliné hacia adelante.

—¿Estás segura de lo que harás?

—¿Crees que no amo a Luca?

—Sé que amas a Luca, pero tienes veinticuatro años, el matrimonio es un compromiso enorme.

—Amo a Luca, ha estado conmigo en todo momento, él es quien me ayudó cuando...

—No confundas agradecimiento con amor. —Mi hermana metió un mechón de mi cabello detrás de mi oreja—. El agradecimiento es una cosa y el amor...

—Sé lo que es, estoy enamorada de Luca, él es mi otra mitad.

—¿Y David?

—¿Qué pasa con David? —La pregunta de mi hermana me tomó desprevenida.

—Sé que no olvidaste, soy tu hermana. Aunque no vivimos juntas siempre puedo decir que te conozco, vi tu reacción cuando fue a casa y luego en la editorial... Brit...

—Solo estaba impresionada, pero perdoné a David hace años, cuando sané, Luca es mi vida ahora, él me ama Eve, me cuida, me siento protegida a su lado.

—Luca es un buen chico, lo sé. Solo quiero que seas feliz, quiero que tengas todo lo que deseas.

—Lo tengo con Luca, no sé de qué te preocupas.

—Solo quiero que sepas que siempre vas a contar conmigo, con Max y con esta loca familia que te quiere.

—Yo también los amo a ustedes, aunque esté lejos.

—¿Volverás cuando acabes la universidad?

—Eso es algo que Luca y yo aún no hemos conversado, pero vendré en vacaciones y Navidad y ustedes también pueden ir cuando quieran. —Abracé a mi hermana—. Te quiero mucho Evi.

—Te quiero más BriBri, no puedo creer que hace unos años me dieron tu tenencia y en unas horas te casarás.

—El tiempo pasa rápido, disfruta un poco más las invasiones nocturnas de Afro, en un par de años no lo hará más y las extrañarás.

—Lo sé, ahora dejemos esta tonta plática y vayamos a dormir o pareceremos pandas en la iglesia. —Se levantó de la cama y dejó un beso en mi frente—. Buena noche hermanita.

—Duerme bien.

Eve abandonó mi habitación y yo suspiré. Cerrando los ojos unos segundos, me fui años atrás a esa última vez entre David y yo, a la complicidad que parecíamos tener cuando no estábamos probando fuerzas, las noches en que nos acurrucábamos a ver Netflix y sus sándwiches de queso fundido.

David que ahora decía que me amaba.

David que decía que por miedo me lastimó.

David que estaba dispuesto a todo.

Y Luca, Luca que había sido mi puerto seguro, mi salvavidas cuando la melancolía me ahogaba, David y su mirada profunda y Luca y su mirada llena de amor hacia mí.

Me metí debajo de las cobijas deslizando mi mano por mi rostro, no había tiempo para dudas, ni para pensarlo, amaba a Luca de una manera completamente distinta a la que amé a David una vez, Luca era mi mejor amigo, mi pareja ideal y me casaría con él en un par de horas.

David hacía parte de un pasado que dolía, uno que no volvería por más que él estuviera arrepentido de sus actos y decisiones. Apagué la luz y respiré profundamente, había tomado una decisión y yo siempre era consecuente con mis actos.

oooooooooooooooo

La mañana llegó mucho más rápido de lo que hubiese deseado, la empleada de los Farell llevó el desayuno a mi cama antes de las ocho de la mañana. La boda se llevaría a cabo a las diez, lo que me daba dos horas para estar lista.

Luego de desayunar y de ducharme, Annie y Hall entraron a la habitación acompañadas de Eve y Sam. Inmediatamente Hallie empezó a alisar mi cabello con una plancha para el pelo, para luego recogerlo todo en un moño y dejar algunos mechones sueltos, Sam y Eve nos dejaron solas mientras Annie empezaba a maquillarme, mi amiga estaba peinada y maquillada, solo una bata de seda cubría su vestido. Había notado los ojos tristes de Annie y no había visto a Harry desde que volví a Estados Unidos, pero estuve tan ocupada que no tuve tiempo de sentarme a hablar con ella.

—Ya está, quedaste preciosa. —dijo Annie girando la silla y dejándome ver en el tocador, el maquillaje era suave, pero resaltaba mis pómulos y mis ojos.

Hallie fue por el vestido que había dejado en el perchero del baño y aproveché para preguntarle a mi mejor amiga si había algún problema con su novio.

—Tenemos algunos problemas de pareja, pero nada que no podamos solucionar. —Fue su corta respuesta antes de que Hallie volviera.

Estaban terminando de cerrar los botones cuando tocaron la puerta. Fue Annie quien corrió a abrir.

—¿Puedo pasar? —La voz de Max se escuchó en voz baja, asentí con mi cabeza para que ella lo dejara pasar.

Tenía peinado su cabello hacia atrás y llevaba un traje de tres piezas en color gris plata.

—Guau, estás hermosa —dijo cuando me giré.

—Gracias. —Caminó hacia mí y estiró su mano para tomar la mía cubierta por mis guantes.

—Luca es un hombre con mucha suerte.

—¿Aún está aquí? ¿En la casa?

—No, mis padres lo llevaron a la iglesia. De hecho, casi todos ya están allá, pero yo quería hablar algo contigo.

—Bri, nosotras nos vamos, Max no la vayas a hacer llorar o su maquillaje se va correr. —dijo Annie. Hallie me entregó el *bouquet*, un sencillo ramo de rosas blancas.

Max esperó a que mis amigas se fueran para llevarme junto a él a la cama.

—¿Cómo estás? ¿Aún puedo sacarte de aquí si no quieres casarte!

—Quiero casarme. —Me reí—. ¿Por qué todos piensan que no quiero hacerlo? —Él arqueó una ceja—. Tuve una conversación con Eve a media noche sobre ello.

—Es apresurado, raro... ¿Sabes que un bebé no es obligación o pase directo a matrimonio?

—No estoy embarazada.

—Gracias a Dios, he estado pensando en eso desde que me enteré que ibas a casarte en una semana... Pero no había podido hablar a solas contigo y Eve ya me dijo que no lo estabas.

—No sé por qué todos le dan tanta importancia, llevo viviendo con Luca hace dos años, esto es solo un pedazo de papel.

Él negó con la cabeza —El matrimonio es más que un pedazo de papel, es una expresión de amor. El anillo que le di a tu hermana estaba guardado en mi gaveta desde hacía tres años, pero quería estar completamente sano para dárselo, saber que no habría riesgo de otro aneurisma pronto.

—Sé que amas a Eve y a los niños.

—Amo a mis hijos, pero amo a tu hermana aún más, Eros, Afrodita y Adonis se irán de mi vida en algún momento, pero Eve es mía, mi pareja es ella, quien estará conmigo cuando enferme, quien estará conmigo en las buenas y las malas, mi pareja... mi otra mitad. ¿Es Luca todo eso para ti?

No dije nada por unos segundos.

—Brit, si no estás segura de este paso es mejor cancelar a tiempo, no confundas amor con comodidad o agradecimiento, aún estás joven y eres una mujer hermosa.

—Sé lo que estoy haciendo, Luca es todo lo que he estado buscando, ¿sabes? Él me hace reír cuando mi día es oscuro y es mi frazada cuando tengo frío. No puedo pensar en un mejor compañero de vida que él.

—Me alegra mucho escucharlo, porque eres como mi hermanita pequeña y lo único que quiero es que seas feliz.

—Soy feliz...

—No te ves como una novia feliz. —Su mano cubrió la mía—. Brit, yo estoy aquí para ti, una sola palabra tuya y yo haré lo que me pidas, te llevaré a donde me pidas.

—Te quiero Max... Pero no necesito ir a ningún lugar que no sea a la iglesia, donde me espera mi otra mitad.

—Si lo dices así, quizás hasta tú misma te lo creas.

—Max...

—Está bien, no diré nada más, solo no lo hagas por las razones equivocadas, si necesitas más tiempo, es solo que lo digas.

—Estoy bien.

—Bien, entonces es hora de irnos, Eve y yo saldremos ya. Juan te estará esperando afuera y te llevará a la iglesia, en solo diez minutos todos estaremos allá para ti. —Dejó un beso en mi

mejilla—. No olvides tu ramo.

Max se levantó de la cama dejándome sola en mi habitación, sus palabras y las de Eve durante la madrugada haciendo eco en mi cabeza.

Pero no podía simplemente huir o pedirle a Luca más tiempo, no cuando el día había llegado y mi amoroso prometido me esperaba en el altar, no podía hacerle eso a él a mis amigas que habían puesto todo de su parte para organizar esta boda.

En ocasiones en la vida solo hay que mirar hacia el frente y seguir caminando hacia el futuro.

Mi futuro era convertirme en la señora Meléndez.

Tomé la foto de mis padres que traje de mi habitación en casa de Eve y Max y la apreté contra mi pecho, quizás lo que sentía era la inmensa melancolía de llegar a este día sin ellos.

Respiré profundamente tomando el *bouquet* del tocador. La casa estaba sola, pero afuera en el jardín que colindaba con la playa, los empleados se movían para tener todo listo para el almuerzo y la celebración. Por unos segundos me distraje en el paisaje que esta casa nos regalaba, en el mar y la inmensa calma que siempre me daba. Respiré profundamente inhalando el aroma salitrado de la costa y luego apreté el ramo a mis manos, buscando la entrada principal.

El auto que me llevaría a la iglesia estaba en la entrada de gravilla, Juan ya estaba dentro del auto cuando caminé hacia él sujetando con una mano el ramo y con la otra la fotografía de mis padres.

Me subí al coche sin dirigirle una mirada a Juan, dejando el *bouquet* a un lado mientras concentraba mi mirada en la fotografía. En lo mucho que desearía que mis padres pudieran acompañarme.

Juan no dijo nada, encendió el coche y salió de la propiedad de los Farell en completo silencio.

Los recuerdos volvieron a asaltarme, mis padres, mi corta relación con David, los momentos en los que nos perdíamos en la piel del otro. También recordé cuando conocí a Luca, las veces que estuvimos solos sentados en el alféizar de mi ventana mientras él tocaba la guitarra y cantaba para mí.

Me perdí en los recuerdos, en las palabras no dichas, en los pensamientos enfrentados que tenía. Una parte de mí me gritaba que estaba cometiendo una locura, la otra se imponía diciendo que era lo correcto, una total confusión, alcé la mirada observando el pueblo y lo lejos que estábamos de la iglesia.

—¿Juan? —Él no dijo nada—. Te equivocaste de camino, la iglesia está hacia el centro. —Él continuó en silencio—. Juan este no es el camino hacia la iglesia.

—Es porque no voy a llevarte a la iglesia... —Esa voz, me incliné hacia adelante observando el espejo retrovisor, observando a David.

Capítulo 34

—¿A dónde me llevas David? —pregunté una vez más, intentando calmarme mientras nos incorporábamos a la I80, llevábamos aproximadamente dos horas conduciendo, no podía saberlo con exactitud y él seguía manejando en silencio—. ¿Piensas al menos hablarme? —Me observó por el retrovisor, sus ojos verdes enfocados en mí, se había mantenido estoico desde que salimos de Nueva York pero ya no soportaba más el silencio—. Si piensas que puedes secuestrarme y no hablar conmigo me vas a obligar a abrir la puerta y aventarme. —Sus ojos volvieron a posarse en mí, accioné la manija del auto, pero obviamente no abrió.

—Seguro para niños, amo jodidamente a Maximiliano... Deja de gritar Brithanny y preguntar tonterías o cosas que ya sabes...

—¡Detente de una buena vez David!

—¡No! No pienso detener este auto hasta que no estemos lo suficientemente lejos de la ciudad.

—Luca no se merece esto. ¡Déjame salir! —Accioné la manija nuevamente, aunque era en balde, lo sabía, pero seguía haciéndolo.

—¡Tú y yo no nos merecemos esto! —gritó—. No cuando aún no has escuchado todo lo que tengo que decir, ¡joder deja la puta manija!, no abriré, Eros intentó bajar del coche una vez mientras Eve conducía y Max reforzó la seguridad del auto.

—¡David esto no tiene razón de ser! ¡No tiene nombre! Da la vuelta y llévame a casa a Nueva York, yo hablaré con Eve y con Luca, ni siquiera te nombraré.

—¿Crees que en este punto de mi vida me importa lo que piense tu hermana? ¿O tu noviecito? —Negó con la cabeza sin dejar de mirar la carretera—. Te lo advertí Brit, te dije que o lo detenías tú o lo haría yo...

—¡Al menos déjame hablar por teléfono con Luca o con Eve! ¡Informarles que estoy bien! Deben estar preocupados.

—Le envié un mensaje a Cassedee, ella les informará que estás bien, bajo ningún motivo te dejaré hablar con ese hijo de puta.

—¡Luca no es ningún hijo de puta! El único hijo de puta que conozco lo estoy viendo a través del puto retrovisor. —La sonrisa de David se hizo ancha.

—Esa es la Brit que yo conozco, la mocosa que no puedo sacarme de la cabeza.

No dije nada, por un momento pensé en golpear el vidrio, alguna señal a un auto trasero, lo que fuera, pero no hice nada.

—Dime lo que estás pensando.

—¿Qué más quieres de mí David?

—Te quiero a ti.

—¡Tú me perdiste! —Respiré profundamente, no iba a ganar nada con gritos—. ¿A dónde vamos?

—Aún estamos lejos.

—Por favor detén el coche... Si quieres hablar, hablemos, pero detente.

Negó con la cabeza una vez más.

—Ya te lo dije, no detendré este auto hasta que no estemos lo suficientemente lejos de Nueva

York, duerme un poco, nos quedan unas quince horas de viaje.

—¡No puedes retenerme en contra de mi voluntad! ¡No eres mi maldito padre David! En algún momento bajaré de este coche y lo primero que haré es darte una patada en las pelotas y luego correré más rápido que el jodido Forrest Gump. —Me recosté en la silla y las lágrimas resbalaron por mis mejillas.

«Lo siento Luk, lo siento, lo siento.»

—Brit... —Bajó la velocidad, pero no se detuvo, en vez de ello golpeó el volante y dio un suspiro cansado—. No llores Brithanny...

—Era el día más importante de mi vida, ¡el más importante y lo has arruinado! Como siempre arruinándome. —Más lágrimas descendieron por mis mejillas, odiaba llorar, pero odiaba aún más el hecho que fuese él, quien las causara.

—No, no era el día más importante de tu vida, era el día en el que ibas a cometer el error más importante de tu vida. Tú no amas a ese chico.

—Es a ti a quien no amo. —grité—. ¡No te amo David! Lo nuestro hace parte del pasado.

—¡Joder! —otro golpe al volante—. Esto no tenía que ser así nena, tú te empeñaste en que hiciera las cosas como solo un hombre desesperado podría hacerlo. Si tan solo me hubieses escuchado, si hubieses venido conmigo ayer.

—¡Tuviste tu oportunidad David! —me sequé las lágrimas con los guantes blancos—. Tuviste tu oportunidad y decidiste romperme el corazón...

—Lo siento.

—Pues yo no lo siento, te olvidé David, ¡eso era lo que querías y lo lograste! Lloré, me costó mucho hacerlo, pero lo hice. Ahora detén el auto y déjame ir con el hombre que me ama.

—¡El hombre que te ama soy yo Brithanny! ¡Yo te amo maldita sea! Aún tengo mucho que contarte y tú vas a escucharme, no voy a rendirme tan fácil. Antes de que hagas algo estúpido como lo que estabas a punto de hacer tienes que escuchar mi verdad. Y después...

—Digas lo que digas volveré a los brazos de Luca... —giré mi rostro observando cómo salíamos de Nueva York.

—Sobre mi jodido cadáver... Hablaremos primero y después... —repitió entre dientes—. Tomarás una decisión...

oooooooooooooooo

No sabía cuántas horas llevábamos en la carretera, pero el sol se había escondido y el cielo se había convertido en un manto oscuro sin estrellas, David se había mantenido en silencio y yo solo podía pensar en lo preocupados que estarían Eve y Max y lo desesperado que estaría Luca.

Luca, debía estar volviéndose loco, sin entender qué había sucedido, sin entender mis acciones o por qué habría huido. Tenía la esperanza que David se detuviera en alguna estación de servicio, entonces pediría ayuda o correría, pero no lo había hecho, en cambio sí había detenido el auto en una carretera vacía cuando el atardecer empezaba y llenó el tanque con una manguera y un par de bolsas de gasolina que sacó del maletero.

Todo estaba planeado, si hubiese dejado que Max me llevara a la iglesia, a esta hora estaría casada con Luca.

David estiró su mano y sacó una bolsa plástica de la guantera del coche, y luego la tendió hacia mí sin decir una sola palabra.

—Come algo, prepararé los sándwiches como te gustan, deben estar algo fríos, pero son comestibles.

—Detén el coche.

—No me pidas cosas que sabes que no haré, aún no estamos lo suficientemente lejos.

—¡No sé dónde diablos estoy! ¿A dónde podría ir?

—Eres astuta, no voy a exponernos a parar en algún lugar y que corras hacia algún auto, cuando lleguemos a nuestro destino entonces hablaremos Brithanny, si después que te cuente mi verdad quieres irte, entonces te dejaré ir.

No dije nada, pero tampoco tomé la bolsa, no podría comer ni aunque quisiera, él tiró la bolsa al asiento del copiloto.

—Si te da hambre por favor come, no quiero que te enfermes, voy a dejarlos aquí. —No dije nada—. Brithanny.

—No hablaré contigo David, no si me obligas, no hablaré contigo hasta que no lleguemos a ese lugar que dices. —Volví a recostarme en el asiento, no supe en qué momento me quedé dormida cansada de llorar, de pensar, queriendo que todo esto fuese una pesadilla.

Un sobresalto en la carretera hizo que mi cuerpo se sacudiera golpeándome la cabeza. Abrí los ojos llevando mi mano a mi rostro, estaba amaneciendo lo que significaba que David había conducido toda la noche.

—Lo siento. —murmuró cuando me vio despierta.

—Si lo sintieras de verdad no habrías hecho esto. ¿Dónde estamos?

David bostezó. —Saliendo de Denver... —Lo vi tallar sus ojos con una mano.

—Necesito ir al baño y necesito agua.

—Te pasaré una botella.

—¡Me estás jodiendo! ¿Verdad?

—No pienso detenerme.

—Necesito ir al baño David, no hacerlo en una puta botella. —Él pasó la mano por su cabello.

—Pararé en la próxima cafetería que vea... ¿Contenta?

—Solo detente en un jodido McDonald's. —Me crucé de brazos y miré por la ventana—. ¿Qué horas son?

—Van siendo las siete o las siete y media tal vez... —Miró su reloj—. Siete y media. —Condujo un par de cuadras más antes de toparnos con una cafetería, el aparcamiento estaba vacío y no podía ser de otra manera, era domingo y aún era muy temprano como para que alguien estuviera despierto, David estacionó el auto y quitó la llave antes de girarse hacia mí.

—No hagas nada estúpido y no llares la atención.

—¡Hola! Voy vestida de novia. —Satiricé—. Llamaré la atención.

—Sabes a lo que me refiero Brit. —Suspiró—. Por favor dame la oportunidad de llegar donde quiero llegar y de contarte lo que quiero contar.

—¿Me dejarás irme si quiero hacerlo después que hables? —Él asintió—. Dilo.

—Lo haré, te irás si eso es lo que quieres hacer.

—Bien. —Lo vi soltar su cinturón y abrir su puerta, me preparé mentalmente para empujarlo con todas mis fuerzas con suerte darle justo sobre las pelotas y correr.

Respiré profundamente y esperé a que abriera mi puerta contando en forma ascendente, cuando abrió la puerta empujé con mis dos piernas juntas haciéndolo caer, intenté correr, pero no llegué muy lejos antes que él me atrapara.

—¡Suéltame! —grité removiéndome entre sus brazos—. ¡Suéltame David! Suéltame o gritaré tanto, que haré que medio pueblo llegué a esta cafetería.

—No te comportes como una niña Brit, dices que no lo eres, no te comportes como tal.

—¡El único que se está comportando como un idiota eres tú! ¡Tú! Déjame ir David. —Golpeé su pecho—. ¡Déjame ir!

Empecé a llorar porque todo esto era irreal, todo era una locura, estaba segura que vivía una especie de pesadilla y cuando despertara encontraría a Luca a mi lado y todo esto sería mentira, mis sollozos cortaron el silencio del aparcamiento, si alguien nos veía no me importaba, David me apretó contra su cuerpo, pronto todo él empezó a temblar mientras lloraba y susurraba que por favor lo escuchara, que por favor fuera con él. Sus manos tomaron mi rostro y guio el suyo hasta que nuestros labios estuvieron juntos, por un instante me resistí, seguí luchando porque no podía dejarme vencer por lo que él me hacía sentir, pero sus lágrimas se mezclaron con las mías y claudiqué, en ese momento éramos dos necios jugando a extrañarnos, dos personas que sentían muchas cosas pero que no encontraban razones para quedarse.

—Me lo prometiste Brit, déjame llegar al lugar que quiero llevarte, después que sepas por qué era un mujeriego sin ningún tipo de apego, después que lo sepas todo de mí, te dejaré ir Brit... te dejaré ir, ¡por favor! —Sus ojos húmedos me miraron con súplica, había tanto dolor, tanto amor, tantas cosas que nunca había visto en ellos, que todo mi interior se contrajo—. Por favor.

Asentí.

—Dímelo con palabras. —Limpió mis lágrimas con sus pulgares.

—Iré contigo. —dije con la voz rota—. Pero déjame llamar a Eve, déjame decirles que estoy bien.

—Un mensaje... un mensaje hasta que lleguemos donde tenemos que ir.

—Está bien.

David limpió sus propias lágrimas, con las mangas de su chaleco.

—Vamos. —Tendió su mano hacia mí, pero no la tomé, caminé a su lado hasta entrar al local, varios empleados se nos quedaron mirando, seguramente habían presenciado nuestra discusión, pero nadie dijo nada o se acercó—. Ve al lavado, compraré desayuno para los dos. —Volví a afirmar con mi cabeza—. ¿Prefieres que lo llevemos?

—Como tú quieras. —dije y caminé hacia el baño, mi maquillaje se había corrido y mi cabello era un desastre, limpié mi rostro, tenía los ojos inflamados por el llanto, solté las horquillas de mi cabello y lo peiné con mis manos luego lo recogí con la ayuda de uno de mis guantes.

Cuando salí del baño, David me estaba esperando fuera, se había quitado el saco y la corbata, también había abierto los primeros botones de su camisa y recogido las mangas hasta el codo, su rostro estaba húmedo y tenía un dejo de tristeza, sus ojos estaban tan irritados como los míos.

—Toma. —Me entregó un viejo celular—. Envía tu mensaje.

—Gracias. —Nos sentamos en una mesa y comimos en silencio, solo pude pasar un pedazo de panqueque y dos cucharadas de huevo, pero tomé todo el café porque lo necesitaba. Luego envié el mensaje a Eve.

«Estoy bien, dile a Luca que lo siento, pronto estaré con ustedes.

Brit»

Le devolví el celular a David y él lo apagó.

—Vámonos de aquí. —Me levanté de la mesa y él también lo hizo, subimos al auto en completo silencio, después de unos minutos David encendió el auto y volvimos a la carretera.

Eran las cinco de la tarde cuando llegamos a Flagstaff, hicimos varias paradas, para comer, ir al baño y cargar gasolina, dormí por algunas horas y cuando despertaba el silencio se instalaba entre los dos. Mi mente estaba en Nueva York, con mi hermana, con Luca, con mi familia, pero también quería escuchar qué tenía que decir David.

Condujo hasta las montañas por un sendero boscoso y tupido, estaba quedándome nuevamente

dormida cuando él por fin se detuvo.

La casa frente a nosotros se veía abandonada, estaba cayéndose a pedazos, el césped había crecido cubriendo parcialmente la entrada principal, parecía que hacía muchos años nadie venía a este lugar. Los hombros de David decayeron y destrabó las puertas del coche antes de salir, lo vi dar tres pasos antes de detenerse, su postura era la de una persona con muchas cargas sobre sus hombros, salí del auto preguntándome qué rayos hacíamos aquí.

Incluso por mi cabeza se paseó la idea que David quisiera retenerme en este lugar.

—¿Dónde estamos?

Las manos de David se convirtieron en puños, su cuerpo tembló y respiró entrecortadamente.

—Fue aquí donde maté a mi madre.

Capítulo 35

Negué con la cabeza.

¿Él dijo qué...?

Antes que pudiera decir algo o siquiera asimilar las palabras que él había pronunciado, David empezó a caminar hacia la casa, por un segundo no hice nada, podía huir, dar media vuelta y correr al auto, él no había quitado las llaves, podía conducir hasta la estación de policía más cercana, pero no hice todo lo que podía hacer, en vez de eso lo seguí.

—David. —lo llamé. Pero él parecía no escucharme—. ¡David! —Lo intenté una vez más, él rodeó la casa en silencio, la parte trasera estaba peor que la delantera, la cerca estaba rota y vieja, el césped había crecido aún más, tuve miedo que algún animal estuviese escondido entre la maleza, pero él siguió caminando, como si estuviese en *shock*. Como si sus piernas estuviesen trazando un camino por inercia, tomé su mano intentando detenerlo. Pero él se zafó de mi agarre sin decirme una sola palabra, sin siquiera mirarme atravesó la cerca que dividía el predio con el bosque y siguió avanzando, supe que quería llegar a algún lugar, pero, ¿a dónde? Continué caminando tras él sin importarme que la maleza lastimaba mis pies descalzos, él continuó su caminata como un *zombie* de *The Walking Dead*, nunca había visto a David de esta manera, tenía que reconocer que estaba un poco asustada, que el corazón me latía con fuerza, sabía que él no me haría daño, pero su actitud desde el momento que bajó del auto no era la de siempre, atrás había quedado la persona egocéntrica y pagada de sí misma que era. De hecho, mientras caminaba hacia el interior del bosque recordé que desde que había hablado con él pude notar que no era el mismo hombre de hace cuatro años y eso también me asustaba, porque yo estaba preparada para luchar con el David tonto, con el cabrón petulante, pero no con este hombre que caminaba frente a mí.

Y mi miedo era que este nuevo David volviera a filtrarse en mi piel cuando no podía permitírmelo.

Ni siquiera sabía por qué lo estaba siguiendo, él parecía ido y yo podría girarme, correr al auto e ir a la estación de policía para llamar a Eve o a Luca. Sin embargo, había algo que me instaba a seguirlo.

Caminamos alrededor de diez minutos hasta llegar a una especie de claro, podía escuchar el sonido característico de un arroyuelo cercano. David se detuvo. Por lo que pareció mucho tiempo no dijo nada, solo el trinar de los pájaros y el sonido del agua corriendo era todo lo que llenaba el lugar, el atardecer se filtraba por los árboles. Estaba a punto de decirle que me iría cuando habló.

—Estaba a punto de cumplir ocho años... —Su voz se cortó—. A mi padre le gustaba venir aquí en vacaciones, siempre salía de caza con varios amigos, me gustaba venir porque pasaba mucho tiempo con mamá y menos tiempo en mi cuarto. —A pesar que estaba de espaldas podía ver el ligero estremecimiento de su cuerpo, podía escuchar su voz entrecortada y aguda, era como si estuviese llevando una gran carga sobre sus hombros y ahora estaba aquí dispuesto a dejarla caer—. Mi padre era un gran fanático de las armas... Tenía muchas, a mamá no le gustaban, el último verano que estuvimos aquí, papá salió con sus amigos como de costumbre, desde mi habitación lo vi entrar al bosque y bajé la escalera feliz de poder pasar tiempo con mi madre. —Di dos pasos hasta quedar más cerca de él—. Íbamos a hacer galletas y no teníamos todos los

ingredientes, así que fuimos al supermercado y ahí nos encontramos con una amiga de mamá y su hijo, a mi padre no le gustaban las visitas, pero él llegaría hasta en la noche, así que mamá los invitó a casa. —Escuché su sollozo y estuve a punto de hacerlo girar pero no lo hice, si David no se había girado era porque lo prefería así, además había algo en la historia, quizás la melancólica manera con la que estaba siendo contada que hacía que mi pecho doliera—. Bajamos al sótano una vez las galletas fueron puestas al horno, Paco encontró el baúl donde papá escondía sus armas y me propuso jugar con ellas... —Se detuvo unos segundos—. No quería pero él empezó a reír así que tomé el arma y jugamos a policías y ladrones... Nunca me había divertido tanto, siempre estaba solo en mi habitación, haciendo dibujos, viendo la tele. —Hizo una pausa—. Mi padre era un hijo de puta pero amaba a mamá, el problema de los dos era yo, así que me mantenía oculto cuando él estaba en casa. Paco salió del sótano simulando ser el ladrón de nuestro juego, yo... Yo no sabía que el arma estaba cargada... —Su voz se quebró—. Disparé. —Todo su cuerpo tembló—. Justo en el momento en que mamá venía a avisar que las galletas estaban listas y yo... disparé.

—David. —Intenté tocarlo, pero él se alejó.

—No escuchaste mal Brithanny. Yo la maté, maté a la única persona que me amaba.

Negué con la cabeza.

Un accidente, fue un accidente.

—Mi padre me trajo aquí dos días después, no me había hablado desde el día que enterramos a mi madre, él día que ella nos dejó... ¡Porque nos dejó a los dos! —gritó, pero fue un grito que vociferaba agonía, estaba sufriendo, las lágrimas corrían por mis mejillas, él era un niño.

—David...

—Tenía el arma con la que había estado jugando, el arma con que le quité la vida a mi madre.

—Fue un...

Él negó con la cabeza —Me dijo que era un asesino, que tenía que pagar, se detuvo justo ahí, donde estás tú y me empujó aquí donde estoy parado, frente a él, nunca olvidaré la mirada de mi padre ese día, él estaba roto, consumido y había sido mi culpa, ¡mi culpa!

—¡No! Fue un accidente David, tú...

—Alzó la pistola y me apuntó... —Yo negué con la cabeza—. Cerré los ojos, completamente asustado mientras lloraba y pedía perdón, pedía perdón por haber matado a mami, pedía perdón por ser un asesino...

—¡Basta! —grité abrazándolo por la espalda—. No quiero seguir escuchando.

—Dos disparos. —Sentía que mi corazón explotaría de dolor—. Cuando abrí los ojos mi brazo sangraba y mi padre estaba en el suelo con un orificio en la sien. —Mi cuerpo tembló ante el vacío en su voz—. Papá nunca fallaba, pero esa vez falló, lo hizo porque quiso, lo hizo porque quería que viese lo que yo había provocado. —Intentó alejarse una vez más, pero lo retuve entre mis brazos—. Maté a mi madre y fui el causante de la muerte de mi padre... Al final tú tenías razón... No merezco que nadie que me ame, ni que se preocupen por mí, porque todo lo que toco lo destruyo, todo lo que me ama sufre, por eso no quería que te enamoras de mí, pero no soy más que un bastardo egoísta que se dio cuenta muy tarde que no quería perder a la única persona que necesitaba merecer.

Por lo que parecieron horas ninguno de los dos dijo nada, pero él continuó estremeciéndose como si los recuerdos estuviesen golpeándolo, lo sostuve con fuerza sin mirarnos, sin poder dimensionar al niño pequeño que había pasado por tanto, intenté entender el porqué de las capas que tenía a su alrededor, esa hosca manera de expresar sentimientos, porque creía que no se los merecía, quise darme contra una pared por lo que había dicho cuatro años atrás, me dejé llevar por la rabia y el dolor que sentía en ese momento y terminé dando justo en la diana.

El clima se había tornado helado, las manos de David tomaron las mías separándolas de su pecho, se giró quedando frente a mí y sus dedos limpiaron el camino de lágrimas que seguía aún en mis mejillas.

—Salgamos de aquí. —dije y él negó con la cabeza.

—Tú puedes irte, te he contado algo que no sabe nadie Brit, ni Eve, ni Sam... Solo mi abuelo que en paz descanse, él fue quien se hizo cargo de mí. Cumpliste tu promesa, te quedaste aquí y me escuchaste, ahora eres libre.

Me estaba dando una opción, pero verlo ahí, de pie tan roto y abierto hizo que negara con mi cabeza.

—Vete...

—No voy a dejarte aquí. —sentencié—. No voy a dejarte solo.

—Entonces llévame lejos Brit, llévame a algún lugar en donde pueda volver a encerrar los recuerdos, un lugar donde no recuerde quién soy.

Tomé su rostro con mis manos —No puedes olvidar lo que eres.

—Nunca he olvidado lo que soy, solo lo he encubierto... —Se rio y pasó sus manos por su cabello enredándolo aún más—. Soy un maldito asesino.... Ni siquiera sé por qué te traje hasta aquí.

Tomé su rostro con mis manos, dejando que sus ojos tristes se enfocaran en los míos.

—No, no lo eres, eres un poco egocéntrico, algo estúpido, un poco cabrón... pero también eres el hermano de Eve y Sam, el tío consentido de Suri. —«El hombre que tiene mi cabeza hecha un lío»—. Eres un buen hombre. —Él negó con la cabeza pero lo obligué de nuevo a mirarme—. En cuanto a por qué me trajiste aquí, quiero creer que querías compartir algo muy tuyo. —Descendí por su brazo hasta alcanzar su mano—. Y te lo agradezco David. —Una corriente helada me hizo temblar—. Está oscureciendo y hace frío, salgamos de aquí.

Asintió, apretó mi mano antes de empezar a caminar guiándome, de nuevo iba en modo automático, su cuerpo estaba rígido y él estaba en silencio, volvimos por el mismo camino David lo conocía como si hubiese hecho el recorrido muchas veces, mientras lo seguía intentaba asimilar todo lo que me había contado.

—Conduce tú. —murmuró entregándome las llaves, las tomé de su mano y me ubiqué detrás del volante mientras él tomaba el asiento del copiloto, conduje a ciegas por las calles del pueblo hasta llegar a un hotel, detuve el coche e iba a bajarme cuando la mano de David arrojó la mía.

—En este pueblo aún soy el chico que mató a su madre... te pido por favor no me hagas bajarme aquí.

Había dolor, súplica en su tono de voz, en su mirada acuosa y derrotada, acaricié su mejilla con la palma de mi mano y él se recostó en ella como un gatito buscando afecto.

—No sé dónde más podemos ir.

—Llévame lejos, fuera de este mundo por favor... —Asentí y luego encendí el auto nuevamente y simplemente conduje dejando que el GPS me guiara.

Estuve manejando durante tres horas aproximadamente, luego de decidir que Las Vegas era un buen lugar, un lugar fuera de este mundo, dejaría a David en un hotel y llamaría a mi hermana.

Eve, aún no sabía qué era lo que iba a decirle, pero sabía que ella estaría tranquila con solo saber que estaba bien.

—Gira hacia la derecha —murmuró David señalando un lugar de descanso a la orilla de la carretera, creí que estaba dormido ya que los dos habíamos estado mudos desde que abandonamos Flagstaff, aun así, obedecí su orden hasta llegar a un camino empinado—. Sigue derecho. —repitió. Conduje unos minutos más—. Detente aquí. —dijo cuando llegamos a una especie de

meseta.

Detuve el auto y él se bajó, cerró la puerta del coche y empezó a caminar, me sentía cansada tanto física como mentalmente, mientras conducía estuve pensando en todo lo que me dijo... en la manera en cómo su propio padre lo había lastimado. David se detuvo unos metros más allá, lo miré por largo tiempo debatiéndome si irme o quedarme, salí del auto y fui hasta donde él estaba, a pesar del frío que azotaba el lugar, era una vista increíble. Las llamativas luces de Las Vegas brillaban a distancia contrastando el cielo nocturno que se cernía sobre nosotros. David suspiró con fuerza, pero no lo miré, mis ojos estaban fijos en el horizonte frente a nosotros, me hubiese gustado poder comentar algo, cualquier cosa, pero no sabía qué decir, escuché la arena bajo sus pies cuando se giró hacia mí y contuve la respiración cuando sus dedos tocaron la piel de mi mejilla, me estremecí, quizá por el frío, quizá porque mi cuerpo aún respondía a su toque. Me recordé que el hecho de que me contara su historia no cambiaba en nada nuestra situación, sentía pena por David, me dolía el corazón de pensar lo que había tenido que vivir, pero nada te obliga a hacer daño, eso siempre es una elección y David hizo la suya, él eligió dañarme.

—Bri...

—David.

—No quiero que me tengas lástima.

—Yo no...

—Me miras con lástima —afirmó—. Si te conté mi verdad es porque necesitaba que supieras que a pesar de lo atraído que me sentía hacia ti, nunca te dejé entrar... No eras tú Brit, era yo...

—Da...

—Shhh... —me interrumpió—. Nada de lo que te he contado justifica la forma en que te traté, mi infancia no me daba derecho a ser una mierda de persona, pero *cada cabeza es un mundo* y en ocasiones tendemos a juzgar a las personas por sus actos, sin saber qué se esconde tras ellos... Brit, no me estoy justificando por lo que te he hecho, no quiero que lo veas de esa manera, el álbum de fotografías lo destruí el día que saliste de mi departamento, fui claro contigo desde un comienzo, solo dejar que fluyera sin ataduras, sin prejuicios, sin pensar qué nos deparaba el día siguiente, si te diste cuenta no había más fotos después de la tuya y esa la coloqué luego de nuestro viaje a Canadá, era lo que hacía Brithanny, y no le hacía daño a nadie. No le enseñaba ese álbum a nadie, no era un medio para levantar mi ego, pero te lastimé y no hubo un día en estos cuatro años que no me arrepintiera de lo que hice, que no me arrepienta de haber puesto tu foto ahí.

—David, en ocasiones hay que dejar las cosas en donde están, en el pasado... una vez leí en un libro que pensar en el pasado, en lo que hicimos mal, es solo una pérdida de tiempo y energía, el pasado no se puede cambiar por más arrepentidos que estemos; solo volvamos a casa y hagamos como si esto no hubiese sucedido. —Me giré para volver al auto pero su mano tomó la mía.

—Te amo Brithanny, ¿te haces una idea cuánto me costó reconocer que te amaba? Sé que mereces a alguien mejor que yo, soy consciente que ese chico te merece mucho más. Mereces un príncipe y yo soy el puto Shrek.

—David tienes que olvidar lo que...

—¿Olvidar? ¿Me has olvidado tú? Puedo escuchar tu corazón Brit, está latiendo tan fuerte como el mío. —Su mano tiró de mí hasta pegarme a su cuerpo, volvió a acariciar mi mejilla con su mano libre—. Brit, dime que no sientes nada por mí y entonces dejaré de luchar. —Cerré los ojos—. Luego de la muerte de mis padres, dejé de esperar que cosas buenas me sucedieran, porque sentía que no lo merecía, te juro que navegaba por la vida sin ganas de querer a nadie, sin embargo aquí estoy Brit suplicándote que me des una oportunidad, que me dejes demostrarte lo mucho que quiero esto. —Su rostro se acercó al mío, nuestros labios separados por centímetros

—. Solo dime cómo puedo hacerte entender que te quiero... te quiero para ser amigos, para estar juntos y ser una pareja... Estoy tan cansado Brit, tan cansado de estar solo, tan cansado de creer que no soy digno, quiero ser digno de ti, quiero hacerte feliz, quiero llenarte de besos, de abrazos, quiero acariciar cada parte de tu cuerpo, Brithanny cómo explicarte que solo te quiero para que me enseñes lo que es amar, para que compartas conmigo tus alegrías y tus tristezas, quiero estar ahí para ti y borrar con mis acciones lo que hice en el pasado. —Unió nuestras frentes—. No quiero perderte otra vez Brit, me di cuenta que es contigo con quien quiero estar hasta el último día de mi vida... Me regalaste el calor del sol cuando mis atardeceres eran de invierno.

Sus labios tocaron los míos, moviéndose suavemente, solo el roce de labio contra labio, David exhaló un suspiro tembloroso y soltó mi muñeca para así tomar mi rostro con ambas manos, una lágrima descendió por mi mejilla al darme cuenta que no podía seguir frenándome, sabía que no estábamos hechos el uno para el otro, sin embargo estaríamos desechos el uno sin el otro, pensé que cuatro años de distancia habían eliminado todo lo que una vez sentí por él, pero sus palabras, la sinceridad en ellas hizo temblar los cimientos de las múltiples paredes que había creado a mi alrededor, mis manos se levantaron y a pesar que una voz en mi interior me gritaba que tenía que alejarme, la ignoré y me dejé llevar por el beso suave y arrepentido que David me estaba dando.

Capítulo 36

Para cuando llegamos a Las Vegas era un poco más de las diez de la noche, después de ese primer beso, siguió otro y luego otro más que me dejó el cuerpo como una gelatina, David condujo todo el tiempo con mis dedos entrelazados a los suyos, cada tanto besaba mi mano y me decía lo mucho que me amaba.

Sin duda alguna lo amaba también.

David aparcó el coche en el hotel Venetian, ubicado en todo el *strip* de Las Vegas, varias personas nos observaban y es que estaba segura que no parecíamos recién casados, llevaba el vestido de mi madre desde hacía más de veinticuatro horas, sin contar que estuvimos viajando en un coche, una vez él terminó el papeleo un chico nos acompañó hasta la que sería nuestra habitación por la noche, a pesar de no traer equipaje David le dio una propina y luego lo despidió, caminé por la espaciosa habitación, estaba elegantemente decorada no pude evitar asomarme por el balcón donde se podía ver el Palazzo y todo el este del *strip*, sentí a David mucho antes que me abrazara el cuerpo desde mi espalda, ubicando su cabeza en el hueco de mi cuello mientras dejaba un beso en mi mejilla, mi cuerpo entero se tensó y respiré profundamente intentando calmar el latido de mi corazón.

—Ven... —Me llevó dentro de la habitación, empecé a ponerme nerviosa, él lo notó de inmediato.

—¿Estás muy cansada? —cuestionó sentándome sobre la cama y luego se agachó frente a mí, lo estaba, aun así negué con mi cabeza—. Salgamos.

—Es tarde... —Sus dedos sujetaron mi mentón haciendo que una vez más mi mirada y la suya fuese una sola.

—Estamos en la ciudad que nunca duerme bebé. —Miré mi vestido, estaba sucio y arrugado por el viaje.

—No tengo más nada que ponerme.

—Entonces salgamos y te compramos algo, aunque déjame decirte que te ves hermosa.

—David.

—Brithanny te quiero, te quiero y quiero gritarle al mundo que me quieres, que tú me correspondes, que a pesar de haber sido un imbécil me amas, quiero salir contigo tomados de la mano y quiero que nos vean, por favor... —La palma de su mano se sentía tibia sobre mi mejilla—. Volveremos a Nueva York mañana, enviaré el carro de Max con una empresa de envíos o podemos hacer la ruta 66 si eso quieres y parar en cada lugar que tú desees... Brit, me haces feliz, tan feliz como nunca antes y solo quiero... —Lo besé porque su alegría y la manera en cómo estaba comportándose hacía que mi cuerpo se llenara de calidez, mi beso no fue tan suave ni tan tierno como los que él me había dado antes, fue un poco más brusco y hubo algo de lengua y dientes involucrados. Nos separamos porque necesitábamos respirar, la expresión en el rostro de David no la había visto antes, parecía que por primera vez en su vida se había quitado todo lo que le pesaba. Su sonrisa no era arrogante ni irónica, era una sonrisa transparente, una que irradiaba felicidad y a pesar de saber que mañana enfrentaríamos muchas cosas en Nueva York, su sonrisa hacía que me olvidara de todo y solo me enfocara en el aquí y el ahora.

—Déjame ir al baño y entonces saldremos —dije y él asintió.

Entré al baño maravillándome con lo espacioso que era. Había un *jacuzzi* al lado de la regadera, el mármol todo era blanco pero el lavamanos era diferente, era hermoso, cada detalle estaba elegantemente cuidado, muy veneciano, me observé en el espejo, retiré casi todo mi maquillaje en la cafetería donde desayunamos en la mañana, a pesar de no haber comido mucho no sentía nada de hambre, de hecho mi estómago era más como un pesado pedazo de roca, volví a lavar mi rostro y cuello, solté mi cabello, lo peiné con mis dedos no sin antes aplicarle un poco de agua y recogerlo todo en un moño alto, para cuando salí del lavado, me sentía menos desarreglada pero me urgía cambiarme de ropa.

—Demos un paseo en las góndolas. —dijo una vez estuvimos en el primer piso.

—Pensé que compraríamos ropa.

—Es un paseo corto, no demoraremos mucho. —La pareja que estaba delante de nosotros se subió en la embarcación y justo detrás de ella venía una más. David me ayudó a subir y luego se sentó a mi lado deslizando su mano por mi espalda.

—Recién casados —dijo el gondolero en un falso italiano. Ni David ni yo lo sacamos de su error, en cambio él me atrajo más a su cuerpo mientras el gondolero entonaba una canción y comenzaba a llevarnos por los canales del hotel. Durante los quince minutos que duró el paseo pudimos observar el interior del lugar, la arquitectura italiana, sus techos pintados de azul y el comercio en general, David me contó parte de la historia del hotel mientras navegábamos en el tranquilo estanque.

Una vez nuestro paseo terminó, obligué a David a ir a una de las tiendas que estaban en el interior del hotel, conseguí un *jean* y un suéter clásico con una chamarra de cuero, unos botines de tacón bajo, ropa interior y un labial rojo de Mac que me encantó, luego compramos ropa para él y artículos de aseo, necesitaba una ducha urgente.

—¿Damos un paseo fuera del hotel? —Miré al hombre a mi lado como si le hubiese salido una segunda cabeza.

—Me gustaría darme una ducha primero.

—Entonces ve, te esperaré aquí.

—¿Qué dices?

—Vi cómo te pusiste una vez estuvimos solos en la habitación, quiero que sepas que no quiero tener sexo contigo, quiero hacerte el amor, pero solo sucederá cuando te sientas lista, no antes. — Volví a colocarme en la punta de mis pies para besarlo.

—Volvamos a la habitación... —susurré sobre sus labios y él asintió.

Volvimos a la habitación con el corazón tronándose en los oídos, sentía que las manos me sudaban, aun así, no las aparté del agarre de David. Él abrió la puerta y me permitió entrar primero, encendiendo las luces volví a pasearme por la habitación.

Lo vi tragar saliva y luego meter sus manos en los bolsillos de su pantalón.

—Necesitamos un baño —dije para cortar el silencio, David afirmó con su cabeza.

—Ve...

—Prefiero que vayas tú, tengo que lavar mi pelo y no sé cuánto tiempo pueda estar ahí, creo que te dejaré sin agua caliente. —Sonrió y luego tomó la bolsa donde traíamos los artículos de aseo que compramos y se encerró en el baño.

Respiré profundamente al tiempo que escuché la ducha abrirse y todo mi cuerpo se estremeció, saber que David estaba a solo unos pasos de mí, desnudo y con el agua acariciando su piel hacía que el fuego de antaño quemara mis entrañas, por unos segundos me quedé estática en el lugar donde me encontraba, al siguiente estaba saliendo de mi vestido de novia y caminando hacia el

baño.

Él estaba de espaldas, todo músculo y piel, tenía el rostro alzado mientras el agua caía directamente sobre él, sabía que me había escuchado entrar, sin embargo no se había movido ni un poco. Deslicé la puerta de vidrio corrediza y lo abracé desde su espalda, el agua de la ducha mojándonos a ambos, mis pechos pegados a su espalda, podía escuchar el latido de su corazón galopando casi al mismo ritmo del mío.

Solos los dos, sumergidos en una burbuja, él no se movió y yo tampoco lo hice, por un par de minutos solo el sonido del agua resbalando por nuestros cuerpos y nuestras respiraciones invadieron el lugar. Él se giró lentamente entre mis brazos, sin mirar nada más que mi rostro, sus manos deslizándose por mi mejilla y cuello, su pecho estremeciéndose por su agitado respirar.

—Bri... —Su lengua lamió su labio superior y me perdí en el sutil movimiento del músculo—. ¿Qué estás haciendo?

—Te quiero.

—Soy tuyo Brithanny, ya ni siquiera tengo fuerzas para esconderlo, lo único que quiero es a ti, lo único que deseo es que me acompañes lo que me resta de vida.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y negué con la cabeza sintiendo un nudo en mi garganta, un vacío en el pecho que no podía explicar. Me incliné hacia él dejando que mi mano soltara su cintura para acunar su rostro de la misma manera que él acunaba el mío. Y lo besé.

Al principio fue suave como la mayoría de nuestros últimos besos, pero poco a poco el deseo y los recuerdos de una química sexual casi perfecta nos envolvieron, David me pegó a su cuerpo de tal manera que ni el aire podía entrometerse entre nosotros, los recuerdos de Brasil, de cuando hacíamos esto juntos en su departamento golpearon mi memoria con fuerza, giró mi rostro para darle mejor acceso y mis manos cayeron de su cara para ir a su cuello mientras las suyas tomaban mi cadera para mantenerme a su altura.

Besarlo de esta manera tenía que ser una de las mejores cosas que había hecho en mi corta vida. Sentir mi piel pegada a la suya, su miembro entre los dos, mientras la cortina de agua nos cubría, tenía que verse como una imagen digna de retratar.

Los labios de David se deslizaron por mi cuello, y sus dientes dieron pequeños mordiscos a mi carne haciendo que mi cuerpo se incinerara desde mi interior, como siempre cuando sus manos me tocaban, el mundo exterior desaparecía y solo estábamos él y yo, y una cantidad de emociones que me emborrachan, sentimientos que no podía explicar con palabras. Amor, quizá era una palabra muy pequeña para todo lo que él me hacía sentir. Mi piel se deslizó fácilmente sobre la suya, tibia, gracias al agua que seguía cayendo sobre nuestros cuerpos.

Gemí y mis caderas se deslizaron hacia adelante buscando la fricción que mi entrepierna estaba pidiendo.

—No aquí... No voy a follarte. —Besó mi nariz y se alejó solo un poco, lo suficiente para tomar el *shampoo* que compramos y empezó a frotarme el cabello—. Voy a amarte Brit, te amaré como nunca te han amado. —Bajé mis brazos a su cintura y él volvió a girarnos de tal manera que el agua se llevara todos los resquicios del jabón de mi cabello, luego frotó mi cuerpo con suavidad gimiendo entrecortado cuando pasó la esponja por mis pezones que estaban duros por sus atenciones, cuando terminó hice lo mismo con él, evitando tocar el viril miembro empalmado que me invitaba a devorarlo.

Nos fundimos nuevamente en un beso una vez los dos estuvimos limpios, esta vez fue más intenso, más sublime, olvidamos la ternura y nos enfrascamos en un beso salvaje y flamante, una de mis piernas se ancló a su cadera y David me ayudó con la otra, la baldosa se sentía fría a mi espalda, pero no importó, nos besamos sin pausas, pero sin prisas, fiel a su palabra David cerró la

ducha y dejó mis pies sobre el suelo antes de envolverme en una toalla. Su miembro estaba más duro, si eso era posible, el glande estaba rojo y el líquido preseminal brillaba en la punta de su eje.

—No me mires así, cuesta mucho contenerse teniéndote mojada y resbaladiza.

—Nadie te ha pedido que te contengas. —Lo quería y él estaba haciendo que todo fuese muy lento, mi interior era un volcán a punto de hacer erupción.

Dejé caer la toalla y la mirada de David se paseó por mi cuerpo, observándome como si no me hubiese tenido desnuda y mojada minutos atrás, nuestros labios estaban juntos en un parpadeo, me alzó en sus brazos y salimos del baño sin dejar de estar unidos, David me dejó sobre la cama, y mi corazón casi explotó ante las sensaciones que me embargaron, me di cuenta que era completamente cierto eso que había leído una vez en una calle de Madrid, *sabes que es amor de verdad cuando no puedes odiar aunque te haya roto el corazón*.

Se subió a la cama, cerniéndose sobre mí. Sus ojos sin dejar de mirar los míos, mientras su cuerpo arropaba el mío. Abrí mis piernas para darle el espacio que necesitaba y pude sentir cómo la cabeza de su pene hacía contacto con mi vagina haciéndonos estremecer.

—Te amo. —exclamó sobre mi boca y yo me quedé callada como cada vez que lo había dicho, había un nudo en mi garganta que me impedía decirle lo que pasaba por mi mente. Una lágrima se derramó de mi ojo derecho y él la limpió con sus dedos—. No importa si no lo dices de vuelta, puedo verlo en tus ojos, Brit, nunca había estado tan seguro de algo como de lo que hay entre tú y yo, no quiero a otra mujer, no necesito otra mujer, seré tuyo Brithanny hasta el día que me muera porque no hay nadie más para mí que tú.

No dije nada porque su miembro se deslizó en mi interior y lo único que pudo salir de mi boca fue un gemido entrecortado que él capturó con sus labios antes de empezar a moverse, nuestras manos se unieron fuertemente ante el vaivén de ambos cuerpos, mientras la tensión crecía enroscándose y apretándose. La atmósfera estaba tan densa, que el único sonido era el suave rechinido de la cama y las respiraciones jadeantes que inhalábamos.

La manera en que sus ojos estaban fijos en mi rostro, su cabello pegado a su frente, sabía que no duraría mucho. Porque ambos lo habíamos deseado tanto. Nos habíamos estado reprimiendo por este momento, David cerró los ojos un momento y subí mis labios hasta su oído susurrándole que se dejara ir. Negó con su cabeza y siguió embistiéndome de manera pausada, finalmente después de unos segundos la presión en mi vientre bajo era demasiada para seguir soportándola, perdí el control ante el rítmico vaivén de sus caderas, él me siguió inmediatamente, gimiendo extasiado mientras los fuegos artificiales explotaban a nuestro alrededor. Para luego dejarse caer sobre mí, apoyado en sus codos evitándome así no sentir todo su peso.

Dejó un último beso en mis labios para luego salir de mi interior acostándose a mi lado y atrayéndome hacia su pecho.

Una vez más ninguno de los dos dijo nada, mis ojos se cerraban ante el agitado día que tuvimos y, bajo el arrullo del corazón de David, empecé a dejarme ir al mundo de Morfeo, cuando estaba a punto de perderme en la inconsciencia el rostro de Luca se visualizó en mi mente haciéndome sentir como la peor de las personas.

oooooooooooooooo

Desperté la mañana siguiente cuando apenas amanecía, con el estómago rugiéndome mientras me exigía algo de comer, no sabía a qué hora me había quedado dormida, pero David se había dormido mucho antes que yo, entonces lloré, por él, por mí, por Luca y porque uno de los tres iba

a sufrir por culpa de mis decisiones.

Me moví con cuidado de no despertarlo y bajé los pies de la cama con precaución, observándolo dormir, caminé hacia el baño llevándome conmigo la bolsa con la ropa que habíamos comprado y el vestido de novia de mi madre, no me bañé, quería hacer el menos ruido posible, ahora a la luz del día el peso de mis elecciones estaba aplastándome como una pesada roca sobre mi cabeza.

¿Qué había hecho? Me entregué una vez más a David sin importarme que en Nueva York mi prometido me esperaba, mientras yo estaba aquí sintiéndome amada y protegida. Luca seguramente se estaba volviendo loco por no tener noticias mías, Eve y Max posiblemente estaban buscándome... Era una egoísta, una mujer fría que solo estaba pensando en mí.

Amaba a David, pero tenía una vida, un novio que se había quedado esperándome en el altar, una hermana que estaría preocupada. Me vestí rápidamente con la ropa nueva y envolví el vestido guardándolo en una de las bolsas.

David seguía dormido cuando salí del baño, había cambiado de posición y ahora la almohada que usaba estaba bajo sus brazos. Por un instante quise tener mi celular a la mano simplemente para fotografiar el momento, pero me aseguré de tomar una fotografía en mi memoria porque no sabía si podría volver a tenerlo así.

El pantalón de David seguía en el mismo lugar donde lo había dejado la noche anterior, su billetera y celular desde el que había enviado el mensaje a Eve estaban ahí, los tomé caminando hacia la pequeña sala de estar de la habitación, desde ahí podía observar a David aún en la cama, revisé primero el celular, no tenía código de bloqueo, por lo que leí los últimos mensajes, uno de ellos era de Max, el otro era de Eve contestando mi mensaje.

Efectivamente por sus palabras podría decir que mi hermana estaba preocupada, el mensaje de Max era más una amenaza que cualquier otra cosa, cerré los mensajes y abrí rápidamente el navegador de Google sin dejar de mirar hacia la cama, hacia David plácidamente dormido después de manejar por muchas horas, tomé su tarjeta de crédito y compré en línea un tiquete de avión que me llevara de vuelta a Nueva York, volví a guardar la tarjeta y luego saqué un par de dólares de la billetera, no sabía en qué momento había empezado a llorar de manera silenciosa, pero limpié mis lágrimas guardando los dólares y el celular en mi bolsillo trasero, busqué el labial entre la bolsa donde estaba guardado el vestido de mi madre y luego volví al baño, no podía irme sin decirle lo que sentía, pero sabía que si él despertaba no dejaría que me marchara sola y necesitaba enfrentar mi vida real. Destapé el labial y lo apoyé sobre el espejo del baño.

Volví a limpiar mis lágrimas una vez terminé, salí del baño dándole una última mirada a David y luego me fui.

C. Extra

David

Paz...

Si me pidieran resumir lo que sentía en este momento en una palabra, podía decir sin temor a dudas que sentía paz, el tipo de paz que no recordaba haber tenido nunca.

Siempre guardé mis sentimientos para mí mismo entre gruesas capas de arrogancia y fanfarronería, era un escudo para que nada más me lastimara, tuve mi cuota de sufrimiento cuando se suponía que mi vida debía ser feliz, era hora de cambiar eso, de arriesgarse, o al menos eso era lo que había dicho mientras esperaba que Brit saliera de la casa de los Farell.

Ahora no podía arrepentirme, ella aún me quería, ella estaba aquí, conmigo, le había mostrado mi oscuridad y ella no huyó.

No quería abrir los ojos, eso significaba que la noche perfecta habría terminado y teníamos mil cosas que enfrentar, porque no soltaría su mano, estaría con ella tomando sus problemas como míos.

Inhalé el aroma a *shampoo* en la almohada y estiré mi brazo para atraerla, quería un beso de buenos días, pero solo encontré vacío y frío, abrí los ojos lentamente, el sol se veía radiante afuera, estaba solo en la cama, me senté observando el lugar completamente.

—Bri... —Bajé los pies de la cama, tirando de la sábana para cubrir mi desnudez—. ¿Brithanny? ¿Estás en el baño pequeña? —No escuchaba la ducha abierta, así que caminé hasta la pequeña sala en la habitación, pero ella no estaba. Me pregunté si había ido a algún lugar, quizás a buscar algo de comer, aunque hubiese podido pedir servicio a la habitación.

Sin embargo, era Brit, estaba casi seguro que decidió desayunar en el restaurante del hotel solo para apreciar las vistas, mientras paseamos por la góndola estuvo en una especie de trance entre emoción y excitación por lo nuevo y yo fui feliz por simplemente tenerla ahí, por haber logrado que ella se quedara conmigo.

Me dejé caer en el sofá rememorando nuestra noche, intentando controlar las emociones que brotaban en mi interior, esperaba poder convencerla de hacer la ruta 66, solo para hacerle el amor en el gran cañón, con el atardecer o el amanecer frente a nosotros, dedicaría cada día de mi vida para compensar las lágrimas, para reparar su corazón.

Llevé mis manos a mi rostro y lo restregué un poco, la sonrisa bobalicona en mi cara seguía.

Dudaba que se fuera pronto.

Brithanny me hacía sentir vivo, Brithanny movía cada hilo de mi cuerpo, cada emoción en mi mente y fui un tonto por dejarla ir en el pasado, sin embargo, la recuperé y no me importaba haber descubierto mi alma porque al final logré que ella entendiera que no fue intencional lo que hice en el pasado, que estuve tan abrumado por las sensaciones que actué como me había programado para hacerlo.

Nadie lo sabe, pero en ocasiones las personas que más muestran desinterés, las personas que se muestran arrogantes y pagadas de sí mismas esconden secretos dolorosos que los obligan a ser así.

Nunca olvidaría la muerte de mi madre, esa imagen nunca se retiraría de mi memoria, jamás olvidaría el sonido de los disparos de mi padre o el dolor en mi brazo, pero con Brit, todo ese dolor menguaba, junto a ella podía sentirme digno de merecer a alguien.

De amar y ser amado.

Me levanté del sofá, bajaría al restaurante y haría lo posible por convencerla que volviéramos a Nueva York en auto, no me importaba si tenía que conducir todo el trayecto de vuelta, me sentía descansado, caminé hacia el baño, pero me devolví a la habitación para tomar mi celular del pantalón, estaba seguro que Eve iba a querer cortarme la cabeza.

Las dos cabezas, pero era un riesgo por el que Brithanny valía pena.

El celular no estaba en el pantalón y el pensamiento que tal vez Brit lo había tomado para llamar a su exnovio pasó por mi mente, pero lo deseché, vi su mirada, sus ojos acuosos mientras hacíamos el amor, tomó mi mano y me besó como si eso borrara de un tajo todo nuestro pasado, a lo mejor necesitaba hablar con Eve, o tomar fotografías.

Sí, eso era...

Tomé la ropa nueva y una toalla encaminándome hacia el baño. Cerré los ojos y respiré profundamente mientras cerraba la puerta, al abrirlos encontré un mensaje en el espejo del baño.

David:

Tu celular está en recepción... Búscalo ahí, Brit.

Olvidé el baño, me cambié rápidamente y salí de la habitación sin importarme nada, si mi celular estaba en recepción era porque ella ya no estaba.

La pregunta real era por qué.

¿Por qué se había ido sin decir nada?, ¿por qué no fue capaz de decirme sus planes la noche anterior?, ¿por qué se entregó a mí si pensaba dejarme?

No sabía cuánto tiempo transcurrió desde que ella se fue, así que necesitaba mi celular, intenté decirme que quizás ella estaba de paseo, intenté mentirme a mí mismo una y otra vez mientras bajaba piso tras piso.

A pesar que en mi corazón sabía que ella ya no estaba en la ciudad.

Había un chico en la recepción. Me entregó el celular y una nota.

Por primera vez en mucho tiempo el miedo trajo frío a mi cuerpo, ella dejó el celular cerca de las ocho de la mañana... Eran las once y treinta.

Caminé hacia el bar, necesitaba un trago... El bar estaba cerrado aún, pero me dejaron seguir, me senté en la barra y pedí un *whisky* doble, sin querer desdoblar la nota, sin querer enfrentarme con la realidad.

Tomé mi bebida de un solo trago y luego pedí otro, esperé a que el *barman* lo sirviera y se alejara antes de leer.

David...

¿Hay alguna manera de hacer esto sin hacernos daño? ¿Sin lastimar a quienes nos aman?

Llevo una hora pensando en esto y no la hay, directa o indirectamente cualquier decisión que tome, terminará afectándonos, no solo a nosotros dos... también a Luca, Eve y Max. Porque me aman y el amor en ocasiones duele.

Aún recuerdo la primera vez que te vi en el departamento de Eve. Ególatra arrogante, pensé...

No puedo decir cuándo empezaste a gustarme, quizá después que partí tu nariz en Canadá, quizá después de esa segunda vez en Fetiches o quizá fue cuando dijiste que te estaba volviendo loco... me enamoré de ti y tú rompiste mi corazón.

Pero eso es pasado y ya te lo dije una vez, recordar el pasado es gastar energías innecesariamente.

No quiero hacerte daño, has tenido tu cuota de sufrimiento y no quiero ser yo quien cause más dolor en tu alma, pero no podemos vivir encerrados en una burbuja, no podemos hacer como si el resto del mundo no existiera, no cuando había creado mi mundo casi perfecto y ahora se ha destruido para crear un mundo que creí no sucedería.

David, no sabes lo agradecida que estoy que te hubieses abierto a mí, me gustaría regresar el tiempo y poder evitar el dolor de tu alma, pero es algo imposible, en ocasiones las cosas suceden por destino o por casualidad. La muerte de tus padres, tanto como la de los míos, estaba escrita en nuestros destinos para que un día pudiéramos encontrarnos.

Irme de tu cama es lo más difícil que he hecho en los últimos meses, irme y dejarte después de nuestra maravillosa noche es una de las decisiones más duras que he tomado, pero no estoy lista para decidir, no estoy lista para lastimar, no sé si alguna vez estaré lista.

No eres un hombre malo, no eres un asesino, por favor David no sigas pensando eso. No sigas hundiendo el dedo en una culpa de la cual no tienes nada que ver. Eras un niño y tu padre un hijo de puta sin corazón ni sentimientos.

Cariño, te mereces todo en la vida, mereces a alguien que ame cada parte de ti, lo que te duele, lo que está por sanar y lo que no sanará a pesar del tiempo y la distancia, mereces a alguien que ame lo que eres, lo que fuiste y lo que serás, alguien que vea la belleza de lo que has vivido a pesar del viaje que has recorrido para convertirte en el hombre que eres.

Te amo, siento tantas cosas por ti que no puedo describirlas todas, pero también siento cosas por Luca y ni tú ni él merecen estar con una persona cuyos sentimientos son confusos, una persona que no sabe qué dirección tomar porque tiene la seguridad de que las dos opciones le traerán lágrimas. Por favor no me busques, espérame y cuando todo esté más claro volveré a ti.

Gracias por darme la más maravillosa noche de amor, gracias por salvarme a pesar de que en el momento no entendía, gracias por derrumbar tus murallas y ayudarme a derrumbar las mías y, sobre todo David... Gracias por amarme al punto que me amas.

Brit.

Capítulo 37

Max me estaba esperando en el aeropuerto cuando el avión aterrizó, lo llamé antes de dejar la nota y el celular de David en la recepción del hotel en Las Vegas. Una vez estuve entre sus brazos todo mi cuerpo colapsó. Las emociones se juntaron de golpe y las últimas 36 horas cayeron sobre mí como pesadas losas de concreto, me asfixiaba y entre lágrimas y sollozos quería sacar todo lo que me apretaba el corazón, el alma, quería borrar todo y simplemente volver al momento en que ni David, ni Luca eran parte de mi vida.

Max no dijo nada, guardó silencio mientras sus fuertes brazos me sostenían, por varios minutos mantuvimos esta posición sin importar las personas que caminaban a nuestro alrededor y nos observaban con curiosidad.

Una vez estuve más tranquila, me condujo hasta una de las cafeterías alojadas en el aeropuerto. Nos sentamos en una mesa y pidió dos cafés al jovencito que se acercó a atendernos.

Limpié mis lágrimas a pesar que seguían saliendo sin ningún tipo de control, mi cuñado sacó su pañuelo y lo tomé con las manos temblorosas por el leve estremecimiento de mi cuerpo.

—Fue David, ¿verdad? —preguntó sin sutileza, asentí con mi cabeza—. ¿Lo sabías?

—Nunca le haría daño a Luca conscientemente... —Miré a Max a través de mis ojos llorosos—. ¿Cómo está él?

—Como solo puede estar un hombre a quien su novia lo deja plantado en la iglesia. Preocupado, dolido, piensa que debió ser algo muy grande para que hayas huido.

—¡No hui, David me llevó a la fuerza! —repiqué.

—Y supongo que solo hasta hoy has visto cómo escaparte, eso o él te ha dejado libre. —Había un pequeño dejo de sarcasmo que no contesté porque el mesero llegó con nuestros cafés.

—¿Estás conmigo o en mi contra? —dije molesta.

Él se inclinó hacia mí, tomando mis manos entre las suyas —Contigo, siempre contigo, pero estoy molesto Brithanny, te di una opción, una para que no lastimaras a ese chico, para que no tuvieras a tu hermana muerta de la preocupación, ¿un mensaje? ¿De verdad crees que eso es suficiente?

—No estaba jugando Max.

—¿Ese imbécil se atrevió a atarte? —Negué—. ¿Te amordazó? —Volví a negar—. Entonces ilumíname Brithanny.

—Pensé que tú me entenderías... —Me levanté de la mesa dispuesta a salir de ahí, Max agarró mi brazo obligándome a mirarlo, tenía sujeto el puente de su nariz, como si estuviese tomando todo de él mantenerse imparcial.

—Siéntate Brit. —murmuró entre dientes, lo hice con reticencia—. Lo siento, no es mi intención juzgarte. —Resoplé porque estaba haciendo justamente eso—. ¿Qué fue lo que pasó?

—Salí de la habitación y caminé hasta el auto donde se supone me estaba esperando Juan.

—Hablé con Juan antes de salir hacia la iglesia, él tenía todo listo, al ver que no llegabas volví a la casa, lo encontré en el suelo con un golpe en la nuca que lo dejó inconsciente.

—¿Está bien? —Él asintió—. Mi pensamiento estaba en otro lugar, con mis padres y noté que nos estábamos alejando de la iglesia, fue cuando vi que el que conducía era David.

—¿Te acostaste con él? —Miré a Max fijamente, las lágrimas derramándose, contestando por mí—. Brithanny. —Había tanta condescendencia en su voz.

—Dice que me ama, me contó de sus padres... —Llevé mis manos a mi rostro—. No quería lastimar a nadie Max, no quería lastimar a Luk, solo quería ser feliz. —Lo miré—. Quiero ser feliz, ¿es un pecado desearlo?

Él se levantó de su silla y me atrajo a sus brazos, volví a quebrarme, porque no sabía qué hacer, no quería que doliera y sobre todo no quería lastimar a Luca ni mucho menos a David.

Mi cuñado me abrazó con fuerza, no sé cómo hizo, pero sacó un par de dólares y los dejó en la mesa.

—Vamos a casa Brit. —Besó mi frente y me apoyé en su costado. Hasta que llegamos al auto.

Mientras Max sorteaba el tráfico de Nueva York, me dediqué a mirar por la ventana, Max no dijo nada, las lágrimas se detuvieron en algún punto de nuestro camino, había buen clima, era una de las razones por la cual Luca y yo habíamos decidido casarnos en Rocky Point, el teléfono de Maximiliano sonó y él habló brevemente con alguien y colgó malhumorado, no pregunté quién era, mis pensamientos estaban con él... David, para este momento seguramente ya había despertado y habría notado que yo no estaba, solo esperaba que mi carta le diera a su alma tranquilidad, le dije lo que sentía, le dije que lo amaba, que necesitaba tiempo, que por favor me esperara, solo necesitaba que él entendiera.

Para cuando Maximiliano aparcó en el sótano de su edificio, el impulso de correr lejos a un lugar donde nadie supiera quién era latió con fuerza en mi interior, no quería lastimar a Luca, sentía muchísimas cosas por él, fue Luca quien me sacó del abismo en el cual David me dejó y ahora yo iba a lastimarlo por mi estúpida confusión.

—Tenemos que bajarnos. —dijo Max sin dejar de mirarme, lo estuve observando a través del cristal de la ventana, no estaba lista para enfrentar mi realidad—. Brithanny.

—No quiero Max, llévame lejos de aquí. —Max tomó mi hombro tirando de él con fuerza.

—No podemos escapar de dos cosas en toda nuestra vida Brithanny, de nuestro pasado y de nuestras elecciones. Ese chico ha sufrido dos días seguidos, ha estado como loco y tuvimos que sedarlo para que no fuese a la policía. Si no lo amas ten el valor de mirarlo a la cara y decirle la verdad, porque se la merece. Anda, sal del auto, Eve y yo estaremos cerca y siempre... por más molestos que estemos, siempre estaremos a tu lado.

Bajé del auto de forma automática y ni siquiera puedo decir que sentí el viaje del ascensor, una vez llegamos al piso de Max quise quedarme dentro del elevador, pero no lo hice. Mi cuñado tenía razón, le debía una explicación a Luca, le debía la verdad.

Lo primero que sentí una vez estuvimos en el departamento fue el sutil aroma del perfume de Eve, mi hermana me dio un abrazo apretado.

—¿Dónde está Luca? —pregunté una vez ella me soltó.

—En su habitación, ¿estás bien?

—Lo estoy.

—Voy a matarlo. —Sabía que se refería a David.

—No, no le harás daño, no vas cambiar con él, te necesita a ti y a Sam, no sabes cuánto, no lo conoces como yo. No sabes lo que yo... Él necesita a sus amigas porque no puedo estar con él.

—¿Bri? —La voz de Luca me hizo levantar el rostro, él prácticamente corrió hacia mí, abrazándome y luego llenando mi rostro de besos mientras acariciaba mi cabello haciéndome sentir como la peor de las mujeres, no lo merecía, no merecía a ninguno de los dos—. Dios, estás aquí, estás aquí... ¿Estás bien? Bri, ¿qué sucedió? —Su preocupación por mí rompió un poco más mi interior, sabía que teníamos una conversación pendiente, de la misma manera que sabía que no

había forma que esto fuera fácil e indoloro, al final los dos estaríamos lastimados, al final David también lo estaría, porque era la única manera para los tres.

Mientras estaba en el apretado abrazo de Luca escuché a Max decirle a Eve que nos diera privacidad, que la necesitábamos, ni siquiera tuve tiempo de preguntar dónde estaban los niños.

Una vez Luca se separó de mí, estábamos solos, aun así tomé su mano y lo obligué a ir conmigo al estudio de mi hermana, el que anteriormente era un cuarto de esgrima para Max, no dijo nada, pero la expresión en su rostro era clara, se dejó guiar por mí hasta que solté su mano y cerré la puerta, dejando mi frente pegada a la madera de cerezo.

Tenía que ser fuerte, tenía que ser valiente, las manos de Luca tomaron mi cintura haciéndome girar y luego acarició mi mejilla.

—Di lo que tengas que decir, dolerá lo que tenga que doler. —murmuró y solo esas palabras hicieron que el dique que había detenido volviera a quebrarse. No sé por cuánto tiempo sollocé en su pecho, me sentía pequeña, frágil... vulnerable, lo lastimaría, iba a lastimarlo y no quería hacerlo—. Fue él, ¿verdad? —Aunque era una pregunta, tenía un tono afirmativo y una seguridad neta que me hizo asentir mientras bajó la cabeza.

—Lo sabía. —dijo con rabia—. ¡Joder lo sabía! —El tono de su voz era alto, su acento marcado en cada una de las palabras—. Menudo gilipollas... ¿Te obligó? —Mis labios temblaban, quería hablar, pero no podía hacerlo—. ¡Joder Brithanny! —Se llevó las manos al cabello y lo peinó hacia atrás, respiró profundo y se alejó de mí, me quedé ahí sin decir una palabra, estática. ¿Qué podía decirle?—. No te obligó. Lo supe el primer día que lo vi, supe que era él el tipo por el cual estabas en Madrid y luego lo escuché en la boda de tu hermana decirte que te amaba. —Negó con la cabeza, mientras mis ojos se abrían con sorpresa—. Te di una oportunidad para que me lo contaras todo y dijiste que *lo que no fue en mi año no debía hacerme daño*, pero el tipo estaba en mi año, en mi momento y por supuesto que me estaba haciendo daño, pero pensé que era mejor hacerse el pendejo, que no me afectaría si no te afectaba a ti, porque tú me amabas.

—Luk. —Mi voz fue suplicante.

—¿Te acostaste con él? ¿Lo planearon entre los dos? ¡¿Dejarme como un imbécil delante toda tu familia?!

—¡No lo planeé! No fue planeado, ¿cómo crees que podría hacerte daño?

—Pues me lo estás haciendo... —Por un segundo el silencio nos envolvió, lágrimas silenciosas corrían por mis mejillas y por las suyas—. ¿Me amas? —Se acercó, sus manos tomaron mis brazos—. Por favor di algo. —Su voz se quebró—. Dime algo cariño... —Las lágrimas rodaron por sus mejillas.

—Te quiero Luca —Él empezó a negar con la cabeza—. Fuiste mi salvavidas, eres mi mejor amigo.

—¡No quiero ser tu mejor amigo Brithanny!

—¡Y yo no quiero hacerte daño! —sollocé—. Te amo, pero también lo amo a él, nunca lo dejé de amar, pensé que sí, pero no Luca y me estoy muriendo por dentro porque no sé qué hacer.

—Eso significa...

—Significa... —Lo interrumpí—. Que no voy a lastimarte más Luca, ni a ti ni a él... Significa que necesito organizar mis ideas. —Me quité el anillo y Luca volvió a negar con su cabeza.

—Es tuyo...

—No lo es, no lo merezco... y tampoco te merezco a ti. —Me acerqué a él y fue mi turno de acariciar su mejilla—. Mereces a alguien que entienda que eres la única oportunidad que tiene de ser feliz en la vida Luca, que la simple y remota posibilidad de perderte no la deje dormir por las noches—. Luca empezó a llorar más fuerte y sus sollozos hacían que mi voz temblara, por un

instante sentí que el nudo en mi garganta estaba tan apretado que en algún momento me ahogaría en mi propio dolor—. Mereces a alguien que sienta que se sacó la lotería con una sola mirada tuya, que te ame con el corazón, con el alma, sin dudas ni confusiones... mereces el mundo entero y yo no puedo dártelo. —Abrí su mano y dejé el anillo de compromiso en el centro de su palma—. Siempre recordaré a la primera persona que trajo el sol, cuando mi mundo era tinieblas. —Dejé un beso en su mejilla. Y él apretó la mano en la que tenía el anillo, sin decir una palabra salió del estudio.

Caminé hasta el sofá y exploté, mi cuerpo se estremeció con los sollozos, por cómo me sentía, por lo que quería, no pasó mucho tiempo para que Eve entrara a la habitación, no sabía si podría llorar más, pero entre los brazos de mi hermana lo hice por lo que pareció mucho tiempo.

oooooooooooooooo

Cinco meses después.

Madrid.

Sonreí ante la tontería que Claudio, el novio de Macarena, había dicho.

—¿Irás a Nueva York por Navidad? —preguntó Maca mientras recogía sus libros.

—No, sustentaremos la tesis en un mes, es un gasto innecesario de dinero ir solo por unos días.

—Me da un poco de tristeza que no te volveré a ver una vez te vayas de regreso a América.

—Siempre puedo venir o tú puedes irme a visitar, no hablemos de eso, ¿irás a Sevilla con tus padres?

—Sí, aprovecharé que Luca irá a visitar a sus... Lo siento.

—No te disculpes, ¿cómo está él? —Lo había visto dos veces en los pasillos de la universidad, siempre cabizbajo y con la guitarra a su espalda.

—¿Cómo crees que está? ¡Lo dejaste hecho mierda tía! —Macarena le dio un zape a su novio. Y él le dio una mirada de “¿Qué?, es cierto.”

—Lo intenta, se le ve mejor... —Ella me sonrió, pero sabía que mentía, porque su mirada estuvo siempre en el borde de su taza de café—. Tenemos que irnos. —Dio una palmada a Claudio.

—Oye, lo siento por... —Se excusó él por sus palabras, el ambiente se había tornado pesado.

—Tranquilo... —Él me dio un beso en la mejilla y salió de la mesa dejándonos solas.

—¿Quieres que te llevemos a algún lado? —preguntó Maca, levantándose de la mesa.

—Terminaré mi chocolate caliente y luego iré al departamento.

—Me quedará esta noche con Clau.

—Lo supuse... Diviértete. —Ella me guiñó el ojo mientras salían. Respiré profundamente, después de mi conversación con Luca me quedé tres días más en Nueva York, temiendo que en algún momento David tocara la puerta del departamento de mi hermana, pero no lo hizo, solo recibí un mensaje de su parte que decía que él también se iría y que estaría para mí cuando estuviera lista. Cuando volví a mi departamento de Madrid, Luca no estaba, tampoco estaban sus cosas, ni nuestras fotografías.

Pensé que su ausencia me afectaría, lo hizo pero no de la manera que pensaba, me faltaba mi amigo. El hombre que siempre me hacía sonreír, pero mi mente y mi corazón seguían pensando y

latiendo por el hombre que había dejado dormido en la cama del Venetian en Las Vegas. Esa madrugada mientras dormía, a mi memoria llegaron los recuerdos de una noche que había sido confusa para mí.

La noche en que David y yo empezamos esta locura.

Me sentía mareada después de haberme tomado casi todas las botellas del minibar, nunca había mezclado tanto alcohol, por lo que se subió a mi cabeza muy rápido, algo golpeó la puerta desde afuera y fingí que dormía, cuando David entró tambaleándose, me reí por lo bajo y él soltó una maldición. A pesar que la luz seguía encendida, caminé torpemente hasta sentarse en la cama. Dejé de respirar cuando su mano tocó mi mejilla.

—Eres muy hermosa mocosa malcriada. Si tuvieras diez años más y yo no fuese tan como soy... Ni siquiera te pareces a Eve, pero eres incluso más hermosa que ella... Y me encantas... —Se rio—. Mucho más de lo que estoy dispuesto a reconocer, me encanta tu malcriadez y la manera en que me retas, en que me desafías... tengo una jodida erección cada vez que te enfrentas a mí, tan pagada de ti misma, tan bonita... —Abrí uno de mis ojos viendo a dos David cerca de mí, ellos estaban negando con su cabeza—. Me gustas y no deberías gustarme, ¿cómo me puede gustar la hermanita chiquita de mi mejor amiga, una mocosa que es un puto grano en el trasero?, pero me la pones dura... Tú mocosa, me la pones así cada vez que te veo. —Se acercó y el aliento a alcohol me golpeó—. Me pregunto qué se sentirá besar esos labios, si el corazón me explotará en el pecho si lo hago. —Volvió a reírse—. Creo que Eve cortaría mis bolas... Sin embargo, Eve no está aquí y solo será un beso. —Se acercó tanto que me vi abriendo mis labios, tenerlo tan cerca hacía que mi cuerpo cosquilleara por todos lados—. ¿Qué estoy haciendo? ¡No lo hagas David! —se dijo a sí mismo—. Pero al contrario de lo que decía, sus labios se acercaron a los míos, no pude resistirme y eliminé la distancia entre los dos, solo tuve que moverme un poco y la ciudad se iluminó más que en un jodido cuatro de julio.

Mi celular vibró y lo saqué de mi chamarra para observar la notificación de YouTube.

Los covers de Luca habían empezado dos semanas después que todo se hubiese acabado, tragué el nudo en mi garganta y reproduje la canción.

Sentía que le debía todo, por esa razón todavía no me daba de baja en su canal. Su barba había crecido y se veía delgado, sus ojos tristes y apagados, la culpa me invadió y cuando los acordes de la canción *Voy a olvidarte* de Reik empezaron a entonarse, salí de la aplicación antes que pudieran marcarme.

En cambio abrí la aplicación de WhatsApp notando que tenía un nuevo mensaje de mi hermana.

“¡Es un niño! Max quiere llamarlo Kamadeva. ¡Sobre mi jodido cadáver!”

“Max tiene el toque único para nombres raros y extraños, ¿qué dios nórdico es este? Nunca lo he escuchado.”

“Porque no es nórdico, según Wikipedia Kamadeva es el dios hindú del amor... puede ser el nombre del papa pero no voy a llamar a mi hijo de esa manera.”

“Tienes un nombre para él, ¿no? ¿Algún crush literario?”

“Emersson.”

“¿Como el profesor...?”

“Cállate, Max no lo sabe y no lo sabrá. Que agradezca que no lo quiero llamar Gabriel.”

“Jesse tal vez.”

“Emersson me gusta... le da fuerza, carácter.”

“Pero a tu marido no le gustará.”

“Mis primeros tres hijos llevan los nombres que él escogió, me aseguraré que este sea el último, así que se llamará como yo quiera.”

“Bien dicho.”

“Te extrañaré en Navidad.”

“El próximo año estaré junto a ti, por favor asegúrate que el departamento esté desocupado.”

“Sí.”

“¿Has sabido algo de él?”

David se fue de Nueva York hace cinco meses, Eve y Sam hablaban ocasionalmente con él por teléfono, no se había comunicado conmigo, pero dejaba un mensaje en mi correo electrónico cada mes. En todos decía que me amaba y que me esperaba.

Contesté el último hacía un par de días preguntándole dónde estaba, pero no había contestado.

“Me dijo que volvería a la ciudad después de Año Nuevo... Coincidencia que tú también, ¿no?”

“Yo no vuelvo hasta finales de febrero.”

“¿Aún lo amas?”

“Para qué preguntas algo que sabes, lo amo, lo dejé ir porque necesitaba tiempo a solas...

Me voy a casa, está haciendo frío, te quiero.”

“Te quiero, abrígate bien y me avisas cuando llegues”

“Sí mamá... ¡No dejes que Max coloque el nombre del niño!”

Guardé mi teléfono y abroché mi chamarra, el departamento no estaba muy lejos, así que ajusté mi gorro antes de salir, empujé la puerta del local y alcé la mirada para encontrarme de frente con unos ojos verdes que conocía perfectamente bien.

Por un momento no pude moverme, estaba ahí como una estatua viéndolo de la misma manera en la que él me observaba.

Fue él quien primero se movió, caminó de manera pausada hasta que estuvimos separados por un par de pasos.

—David...

—Te fuiste y me dejaste...

—Yo necesitaba... Tiempo.

—¿Tiempo? Te abrí mi corazón, te mostré mi vida y en cambio... ¡Tú te fuiste porque necesitabas tiempo!

—¿Qué haces aquí?

—¿Tú qué crees que hago aquí Brithanny? —suspiró—. Intenté mantenerme alejado lo más que pude, ¿sabes? No estoy acostumbrado a extrañar a alguien, toda la vida o al menos desde que tengo la edad legal, he vivido solo y nunca me ha hecho falta esperar por un mensaje... sin embargo, llevo cinco meses esperando por uno y hace unos días llegó.

—Yo solo quería saber que estabas bien...

—Lo estoy, mírame... ¿Tú cómo estás Brit? ¿Te aburriste de tener miedo? ¿De huir?

—David... No entiendes. —Él eliminó toda la distancia entre los dos.

—¿Qué tengo que entender Brit? Te amo, me amas... ¿Por qué no hablaste conmigo antes de

irte sin ninguna explicación?

—¡Porque si despertabas no iba a poder irme, porque no iba a poder alejarme de ti y no era justo con ninguno de los tres! No era justo con Luca, ni conmigo, ni mucho menos contigo... Necesitaba tiempo David.

—Pensaba seguir esperándote, porque eso hace el amor, el amor espera y porque honestamente no quiero a nadie más en mi vida, pero contestaste mi último correo Brithanny y quiero creer que si lo hiciste es porque me quieres junto a ti, así que aquí estoy, rogando a los dioses que me quieras junto a ti porque Brithanny eres mi primer recuerdo cuando me voy a la cama, igual cuando me levanto, ¿qué te puedo decir que mis ojos no te hayan dicho ya? ¿Qué te puedo contar que mis manos no lo hayan hecho? Eres mi persona favorita en el mundo, sin embargo no puedo explicar lo que siento cuando te veo, la manera en como mi cuerpo entero está latiendo aquí, implorando porque no me mandes a comer dos hostias. —me reí—. Esperando que la contestación a mi último correo sea que ya no me quieres lejos. —Alzó su mano tendiéndola hacia mí—. No puedo prometerte que todo será felicidad, tendremos buenos y malos momentos, pero sí puedo prometerte que te amaré, que te cuidaré y que procuraré que si algún día se rompe un corazón sea el mío. —Me acerqué—. Hemos perdido cuatro años, cinco meses y veintisiete minutos... Odio perder y odio aún más no poder tenerte junto a mí, ven conmigo y haremos nuestro propio mundo ideal con malas palabras, muchos besos y una buena dosis de sexo amoroso.

Lo miré y luego miré su mano descubierta sin importarle el frío, caminé hacia él pero no tomé su mano, en cambio acaricié su barba y sus mejillas, mis dedos pasaron por sus cabellos y él sonrió haciendo que inmediatamente yo lo hiciera. No podía creer que estuviera aquí, era inexplicable el que mi pecho estuviera cálido sin importar el frío que azotaba a Madrid en estos días, me sentía explotar, mi mano en su cabello se deslizó hasta su cuello y lo atraje hacia mí.

Deslizó mis labios entre los suyos y por primera vez en cinco meses me sentí completa, como un juego de *puzzle* al que le han colocado la pieza que hacía falta, todo lo que una vez sentí por él, todo lo que estoy sintiendo aquí por él despertó en mi interior como un tsunami que va a golpear contra la costa. David apretó mi cintura y nos besamos, sin importar que estuviéramos en plena calle, sin importar el frío o las personas que nos vieran, el mundo dejó de girar mientras él me envolvía entre sus brazos, y yo sentía que por fin estaba en casa, nuestro beso se tornó más rápido y un gruñido bajo salió desde su interior, su barba me hizo cosquillas en las mejillas y sonreí separándonos solo un poco para que él también pudiera hacerlo.

—¿Tomarás mi mano cariño? —preguntó sin soltarme. Asentí y él empezó a girar conmigo como si fuese una niña.

Como si fuese el mejor día de nuestras vidas.

—Me esperaste... —señalé un poco aturdida por los giros una vez le pedí se detuviera.

—No podía no hacerlo, iba a esperarte siempre porque no quiero a nadie más Brithanny, solo a ti. —Acarició mi mejilla—. Tú eres mi opción A, B, C y hasta la maldita Z.

Me besó de nuevo, esta vez él marcando el ritmo.

Todo estaría bien y haríamos lo que estuviera en nuestras manos para que todo fuera mejor.

Epílogo

5 Meses Después.

Nueva York.

«Oh vamos...»

«¿Desde cuándo tres minutos es tanto tiempo?»

Salí del baño con cuidado, David seguía en la cocina...

«Vamos, solo habían pasado dos minutos...»

Tomé la maldita prueba casi saltando de la desesperación, aún no habíamos hablado de bebés, todavía peleábamos por tonterías como la tapa de váter o el vaso sucio al lado del sofá.

Mi celular vibró en un lado del lavado al tiempo que escuché mi nombre.

—Brit... Nena, ¿estás ahí? —Tocó dos veces la puerta.

Abrí un poco solo para dejarle saber que efectivamente estaba aquí, se había quitado la camisa y el ejercicio de los últimos meses estaba endureciendo todo lo que faltaba por endurecer, Dios, lo deseaba y lo había tenido en gran parte de la noche.

—Hola.

—Hola, ¿puedes abrir?, necesito descargar —Se tocó la entrepierna.

—No puedes entrar. —Por lo general no me importaba si entraba cuando estaba duchándome, era ese tipo de intimidad lo que nos hacía una pareja.

—¿Amor? —Lo miré.

—¡Ve al baño del pasillo!

—Estaba bromeando, ¿estás bien?

—Lo estoy.

—El desayuno está listo, los sándwiches están calientes aún.

—Voy en cinco minutos.

—En cinco minutos estarán fríos... —Tomó mis dedos—. Vamos, ¿o me estás escondiendo algo?

—¿¡Quién te está escondiendo algo!? —Arqueó una ceja ante mi abrupto reclamo—. Bien, tú ganas, ya voy.

Tomé la prueba sin verla y la coloqué debajo de las toallas del estante, guardé mi celular en el bolsillo de mis pantalones de *jean* y luego salí sonriendo como el gato que se ha comido un canario.

—¿Estás bien? —David me atrajo a su costado—. Pareces una pequeña gatita que se ha comido un hámster...

—Comí varias cosas anoche. —Coqueteé.

—Desayuno mujer, no soy tan joven, si seguimos así vas a matarme. —Me dio un beso en la frente.

—¡Pero qué rica manera de morir! —dije tomando su miembro en mi mano libre.

—Desayuno, desayuno... —Me coloqué en la punta de mis pies para besarlo, definitivamente estaba volviéndome un poquito loca con el sexo.

Pero, ¿cuándo no había sido loco el sexo entre los dos?

Bajamos las escaleras riendo, ante la última travesura de Afrodita.

—¿Entonces le colocó colitas a Emmy?

David no solo preparó el desayuno, también había puesto la mesa, había café, fruta, jugo y mis deliciosos sándwiches del domingo.

—Culpa de tu hermana, en serio, Emersson tiene el cabello muy largo ya.

—Mira quién habla... —dije pasando la mano por su cabello.

Comí poco, últimamente casi no comía nada y lo poco que comía terminaba en el baño, por eso me había hecho la prueba.

Me levanté de la mesa cuando el leve retorcijón en el estómago me golpeó una vez más.

—¿Dónde vas? —No contesté, corrí escaleras arriba, necesitaba llegar al baño.

Después de arrojar al váter los tres mordiscos que le había dado a mi sándwich, me levanté del suelo y abrí el lavado para quitar el sabor de mi boca.

Creo que ni siquiera necesitaba la prueba.

La prueba.

Busqué entre las toallas y saqué el palito de Clear Blue, la pantalla decía claramente que estaba embarazada. Aunque el deseo casi constante, la inapetencia y el vómito ya me lo habían dicho, no pude evitar sentir un pequeño estremecimiento.

Yo sería mamá...

Mamá del hijo de David.

¡Mierda!

Llevé las manos a mi vientre...

—¿Nena, saldrás alguna vez del baño? —Tiré el palito a la basura y abrí la puerta—. ¿Estás bien?

—Virus estomacal —mentí, ¿por qué? ¿Quién diablos sabe? A pesar de tener síntomas y que la prueba dijera que sí, necesitaba una certificación más antes de exponer lo que sabía.

—Recuéstate un rato, me daré una ducha y si te sientes mejor podemos dar un paseo.

Me recosté en la cama tomando el portátil de la mesa de noche, era domingo y el laboratorio más cercano no estaba abierto el día de hoy, tendría que esperar hasta mañana. Abrí la *laptop* y la fotografía de nuestra boda en Las Vegas hace cuatro meses me hizo sonreír al mismo tiempo que mi celular sonó, lo saqué de mi bolsillo encontrando una nueva notificación de YouTube, aún seguían llegando notificaciones cada vez que Luca subía un *cover*.

Luca, no habíamos vuelto hablar desde esa última vez, sabía que el estudio los había fichado y grabaron un álbum, también sabía que se había animado a ser el segundo vocalista, el disco estaba repartido entre él y Fred y saldría en un par de meses.

Lo sabía por Macarena.

Deslicé el dedo por la pantalla, mientras escuchaba a David en la ducha.

Luca estaba más delgado, su cabello había crecido un poco más, no se veía como el Luca que conocí. Cuadró la cámara y se sentó en una silla con la guitarra en la mano.

—Esta canción va para todos aquellos a los que nos han roto el corazón. —Sus dedos empezaron a rasgar la guitarra.

Oye
Escucha lo que tengo que decir
Ya no me quedan ganas de mentirte para no llorar
Yo sé que ya es muy tarde pero
Oye
Todo es cuestión de tiempo, ahora estoy bien
Ya no me quedan ganas de dejar mis besos en tu piel
Quererte fue mi error y ahora lo sé
Porque al final del cuento
Sé muy dentro que yo
Sin ti estoy mejor
Te fuiste con el viento
En un momento y no
Llevaste este amor
Porque eres tú
Nunca fui yo quien nos dejó.

La puerta del baño se abrió y David salió de él con una toalla amarrada en la cintura mientras se secaba el cabello con la otra.

—Hey... —Se sentó a mi lado—. ¿Qué sucede? —Corrió hacia mí y limpió las lágrimas que no sabía en qué momento había empezado a derramar.

—Luca... Luca subió otro *cover*. —Sorbí mi nariz—. Te amo y soy feliz contigo, pero no puedo dejar de pensar en que él sigue sufriendo...

David me atrajo a sus brazos —Amor, ha pasado un año ya, tiene que empezar a superarlo, también me siento un poco mal por él, es un buen chico.

—Y yo lo arruiné. —Él negó con la cabeza.

—No, tú no lo arruinaste, en el corazón no se manda Brit, él encontrará a alguien que lo ame y será feliz, mientras... tú y yo... —Tomó mi celular y desactivó la campanita de las suscripciones—. Tú y yo vamos a vivir nuestro amor y nuestro matrimonio, sé que se escucha horrible y es un poco egoísta, pero tenemos que seguir mirando lo que estamos construyendo. —Dejó un beso en mis labios y secó los resquicios de mis lágrimas—. ¿Estás un poquito sensible estos días bebé? —asentí... había un pequeño demonio en mi interior—. No importa. —Besó mi nariz—. así te amo.

—Y yo te amo a ti... ¿Podemos simplemente quedarnos aquí y no salir?

—Podemos hacer lo que tú quieras amor... siempre.

Me hice otra prueba la mañana siguiente solo por el simple hecho de no hacer el ridículo en el laboratorio. Dos toques en la puerta me avisaron que David necesitaba el baño.

Salí nuevamente con mi mejor sonrisa.

—¿Vas a algún lugar?

—Sí. —Tomé su mentón para un beso—. Pero no te preocupes por mí, iré en el nuevo Mickey o mejor... tomaré un taxi, no voy lejos después de todo.

—Mil revoluciones por minuto... ve con cuidado. —Dejó otro beso en mis labios y yo aproveché para alejarme o me metería de cabeza a la ducha de nuevo y yo no pondría nada de resistencia—. ¿¡Desayunaste!?

—¡Sí! —mentí.

—¿¡Almorzamos juntos!? —gritó cuando iba por la mitad de la escalera.

—¡Pasaré por Fénix! —confirmé de vuelta.

Hacía frío cuando salí a la calle, el laboratorio estaba a un par de cuadras, por lo que me decanté por llevar el auto.

Mientras la enfermera sacaba mi sangre no pude dejar de pensar en David, en cómo tomaría la noticia.

—Los resultados estarán listos en media hora, puede esperar o se lo enviaremos al correo en ese tiempo. —dijo la enfermera.

—Esperaré —musité doblando el brazo y caminando hacia la sala de espera.

Si había pensado que esperar tres minutos era una eternidad, hacerlo media hora fue una tortura, ni siquiera las cinco aplicaciones de juegos que tenía en el celular hicieron que el tiempo pasara más rápido.

—Señora Muller. —Una mujer se acercó con un sobre sellado, respiré profundamente y observé el sobre como si tuviera Ántrax o una bomba.

—¿Piensas abrirlo en algún momento? —Alcé la mirada observando a David frente a mí, se acuclilló para que nuestros rostros estuvieran a la altura—. ¿Y bien?

Deslicé un mechón de su cabello detrás de su oreja. —¿Qué haces aquí? —Llevó la mano a su espalda y sacó las dos pruebas de embarazo.

—No escondiste estas tan bien... ¿Abrimos ese sobre? —asentí abriéndolo y desdoblado la hoja—. ¿Entonces?

—Te van a llamar papá en nueve meses... —Una sonrisa se dibujó en su rostro, justo en el momento que se levantaba y me obligaba a ponerme en pie para darme el más tierno de los besos y luego girar conmigo.

—¡Dav, bájame!

—Perdón, perdón... ¿te sientes bien?

—Estoy perfecta... Estamos perfectos —Llevé la mano a mi vientre—. ¿Estás feliz?

Negó con la cabeza —Pletórico, extasiado, abrumado... Te tengo Brit y me harás padre, este es el tercer mejor día de mi vida.

—¿El tercero? —Arqueé una ceja.

—El primero fue el día que te rapté, el segundo el día que nos casamos... —Se agachó hasta descansar su cabeza en mi vientre—. Hoy es el tercero... y tú me los has dado todos, yo vivía en las tinieblas y llegaste tú para darle calor a mis días de invierno Brithanny. —Dejó un beso sobre mi ropa y luego me observó, acaricié su cabello sin dejar de mirarlo, habíamos pasado por tanto, iniciando por los desacuerdos, las discusiones, los malos entendidos y los errores, sobre todo los errores, que fueron los causantes de recuerdos dolorosos y felices, todos los que nos condujeron hasta aquí. Justo ahora en este momento, en donde todo lo que nos rodeaba era amor.

Agradecimientos

Primero tengo que agradecer a Dios porque sin él nada somos, así que gracias mi queridísimo señor por permitirme terminar una historia más

Gracias a Nena, Cat, Mayi, Cinn, Eve y Norma, Tata y Yenn por acompañarme en 45 capítulos de esta historia, fueron el termómetro y la mejor barra para continuar y no dejarme caer, confieso que los últimos capítulos sin ustedes fueron muy difíciles.

Gracias padres, por dejarme hacer algo que me apasiona, por alentarme a seguir haciéndolo.

Gracias familia, por emocionarse cuando les cuento

Gracias a Isa Quintín, quien es la artífice de mi hermosa portada

Gracias Isaura, porque es una santa conmigo y mis errores de niño de primaria, gracias por tu paciencia por tus porras y tu emoción en cada capítulo.

A mis lectoras Beta, Elizabeth Ruiz y Luisa Fernanda Tobón.

Gracias a mi querida amiga y colega Isabel Acuña por darme ánimos para continuar.

A Jelly de Love Kiss por llevar mis bebés hasta México.

Gracias a todas aquellas personas que me han dado la oportunidad de estar aquí, desde que Maximiliano dejó la timidez y se dejó leer. Gracias por darme ánimos, por alentarme a seguir, gracias a ti, que estás leyendo esto, solo por ti pude escribir esta novela, gracias, mil gracias por darme tu confianza y tu tiempo. No importa si apenas empiezas a leerme o si estás conmigo desde Enseñame, gracias.

Sobre la Autora

Aryam Shields se define a sí misma como una escritora de corazón y Contadora de profesión, que le gusta pasar sus días entre números y sus noches entre letras. Nació en Barranquilla, una ciudad costera de Colombia. Vive junto a sus padres, su hermana y sus dos hijos de cuatro patas.

Es una apasionada por el cine y la repostería. Su gusto por la lectura afloró a los doce años cuando, llevada por su maestra de español, se vio inmersa en el mundo de los libros y las historias de fantasía, romance y acción; pero no fue hasta hace cinco años que empezó a escribir en las plataformas virtuales con pequeños *fanfiction*.

Su primera obra publicada fue la bilogía *Enséñame: Entrégate y Quédate*, con la que logró ser *Best Seller* en Amazon, siguiendo con *Nueve Meses*, que estuvo dos meses en el puesto número uno de los más vendidos y *Recuérdame*, con la cual fue participante del Concurso Indie de 2017 en la plataforma de Amazon, logrando mantenerse entre los veinte títulos más vendidos durante todo el concurso, luego siguieron sus novelas: *Contrato*, *Seductor Domado*, *Contigo Aprendí*, el relato titulado *The Wedding*, que es la unión de sus dos bilogías, su recopilación de novelas cortas que lleva por nombre *Entre una y mil maneras de amar*, *Bajo la luz de la Luna* y *Cataclismo* que participó en el premio literario Amazon 2019, Y llegaste tú es su novela #13.

Aryam sigue escribiendo, desarrollando desde ya, el que será su próximo sueño.

Playlist

- Photograph – Ed Sheeran.
- Big Girl Now – Lady Gaga
- El Baile del Gorila _ Melody
- The Last Song – Miley Cyrus
- Yellow – Coldplay
- The Scientist – Coldplay
- Cant Feel my face – The Weeknd
- Be my dady – Lana del rey
- Bohemian Rhapsody – Queen
- November Rain – Guns N' Roses
- Alejandro – Lady Gaga
- Usted – Alexander Pires
- Sugar – MaroonV
- Titanium – David Guetta
- Years – Alesso
- The Nights – Avicci
- Its Me – MIII
- Like of fire – Nirvana
- I Want to Breakfree – Queen
- Phychosocial – Slipknot
- Ya me enteré – Reik
- Voy a Olvidarte - Reik
- Oye – Sebastian Yatra y Tini Stoessel

Otros títulos del Autor

- Biología Enséñame (Entrégate y Quédate)
- Nueve Meses
- Recuérdame
- Biología Contrato (Lo que esperas de mí y Lo que quiero de ti)
- Seductor Domado
- The Wedding (Relato)
- Contigo Aprendí
- Entre una y mil maneras de Amar (recopilación de novelas cortas)
- Bajo la luz de la luna
- Cataclismo.

[1] En referencia a Frozen. I parte

[2] Letra : Usted No Sabe Lo Que Es El Amor de Alexandre Pires

[3] Letra de Sugar de MaroonV

[4] Con el tiempo se arregla todo.

[5] En referencia a la película *Chicas Pesadas*.

[6] Me acuerdo de ti. Autor: Christina Aguilera.